

Facultad de Farmacia.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

TESIS DOCTORAL

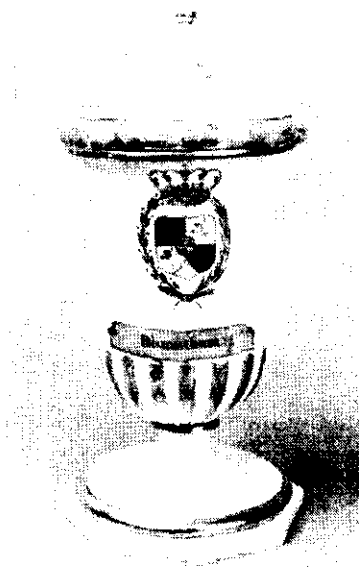
LA REAL BOTICA EN EL SIGLO XIX.

EDUARDO VALVERDE RUIZ

Dirigido por:

Prof^ª. Dra. M^a ESTHER ALEGRE PÉREZ

Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica.



AÑO 1999

El poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron,
sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir,
no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar
a la verdad cosa alguna.

Bachiller Sansón Carrasco.

Quiero agradecer a todas aquellas personas que con su ayuda han hecho posible la realización de esta tesis doctoral, y dedicarles este trabajo a todas ellas.

En primer lugar a las personas de mi familia más cercanas que tanto por acción como por omisión han hecho posible que el trabajo llevado a cabo en los últimos años pudiera llegar a buen fin. A Clara y a Celia les tengo que reconocer su ayuda inestimable. A mi madre agradecerle su tenaz persuasión para que acabara esta tesis. A mi padre y hermanos por soportarme durante la elaboración de la tesina y los primeros momentos de redacción de la tesis. A Emilio que me ha ayudado en la búsqueda de planos y mapas. Y a todos los demás miembros de la familia que tanto directa como indirectamente han contribuido de alguna manera a que este trabajo saliera adelante.

En segundo lugar quiero agradecer a todo el personal que ha trabajado en el Departamento de Historia de la Farmacia desde 1987, año en el que comencé la tesina, hasta el momento de la presentación de esta tesis. Nunca podría hacer las suficientes consideraciones a mi directora de tesis María Esther por la paciencia que ha derrochado conmigo durante más de diez años. Ya sé que Umberto Eco en su archiconocido *Come si fa una tesi di laurea* decía que incluir en los agradecimientos al director de la tesis es de mal gusto, pero, creo que no tengo más remedio que hacerlo así. También debo reconocer la valiosa ayuda prestada por todas las personas del Departamento que se han dedicado al estudio de la Real Botica antes o después que yo: en especial a Mar por todas las luces que ha aportado sobre los primeros momentos de esta institución, a Marisa por todo lo que ha colaborado en esta tesis y a Pilar. Al resto de profesores del departamento: a Javier por todo lo que me ha enseñado de metodología histórica, a Antonio, a Rosa y a Carmen; y en último lugar, aunque no por ello menos importante al personal no docente: a Jose a quien debo gran parte de las citas bibliográficas, a Almudena por toda su colaboración y a Eugenia.

En tercer lugar quiero agradecer a todas las personas de Patrimonio que han hecho posible que mis investigaciones en los archivos hayan sido una de las experiencias más gratas de mi vida. A Encarnita, Boticaria Mayor del S.M. el Rey N.S. (Q.D.G.), que me orientó en la consulta de legajos y carpetas en la farmacia. A Jacoba, a Fernando y a Paco, por facilitarme todos los documentos. Tampoco tengo suficientes elogios para Cruz, Leticia y el resto de trabajadores del Archivo General y Palacio que también me me prestaron su ayuda.

Por último, deseo agradecer su comprensión a mis compañeros de trabajo y a Ricardo su ayuda en la reprografía y edición de la tesis. Para concluir este capítulo de agradecimientos quisiera hacer una mención especial a mi tío Fernando que tanto le hubiera gustado estar el día de la presentación de esta tesis, pero que, a causa de la fatalidad, no está ahora con nosotros.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Introducción	VII
Abreviaturas	XVII
Capítulo 1: La Real Botica anterior a la Guerra de la Independencia (1800-1808).	1
1.1 Situación relativa al personal.	4
1.1.1 Oposiciones realizadas en esta época.	11
1.1.2 Situación social relativa al personal.	12
1.2 Reglamentos vigentes durante este periodo.	18
1.3 Servicios prestados por la Real Botica en el presente periodo.	23
1.3.1 Atención farmacéutica.	23
1.3.1.1. Atención farmacéutica a las Reales Personas.	24
1.3.1.2. Atención Farmacéutica a individuos al servicio de S.M.	25
1.3.1.3. Asistencia Farmacéutica a personas acogidas a la Caridad Real.	28
1.3.2 Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia.	28
1.3.2.1. Impresión de la Farmacopea de 1803 y función censora de libros de Farmacia.	33
1.3.2.2. Designación de los Catedráticos del Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid.	35
1.3.3. Estanco de las quinas.	38
1.3.4. Asesoramiento científico.	40
1.4. Situación económica.	41
1.4.1. Aprovisionamiento de materias primas.	41
1.4.2. Cuentas de la Real Botica.	42

1.4.3. Reformas y obras realizadas en la Real Botica.	43
1.4.4 Ubicación de la Real Botica.	43
Capítulo 2: La Real Botica durante la Guerra de la Independencia (1808-1814).	47
2.1. La Real Botica de Madrid.	52
2.1.1. Servicios farmacéuticos prestados por la Real Botica de Madrid.	54
2.1.2. Consejo Supremo de Sanidad.	60
2.2. La Real Botica de Cádiz.	61
2.2.1. De la Junta Interina de Farmacia al Real Tribunal del Protomedicato.	62
2.2.2. Servicios prestados en los Ejércitos Reales.	64
Capítulo 3: La Real Botica durante el reinado de Fernando VII (1814-1833).	67
3.1 Situación relativa al personal.	72
3.1.1. Oposiciones realizadas durante este periodo.	79
3.1.2. Situación social del personal.	85
3.2 Reglamentos vigentes durante el reinado de Fernando VII.	89
3.3 Servicios prestados por la Real Botica durante este periodo.	92
3.3.1. Atención farmacéutica a las Reales Personas.	92
3.3.2 Atención Farmacéutica a individuos de la Real Servidumbre.	93
3.3.3 Supervisión del Servicio farmacéutico en los Reales Sitios.	101
3.3.4 Atención farmacéutica derivada de la Caridad Real.	103
3.3.5 Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia.	104
3.3.6 Estanco de las quinas.	106
3.3.7 Reconocimientos y análisis.	106

3.4 Situación económica.	107
3.4.1 Traslado del Botiquín de S.M. a la calle de Leganitos.	108
3.4.2 Cuentas de los farmacéuticos habilitados	110
3.4.3 Obras y compras de material durante este periodo.	113
Capítulo 4: La Real Botica durante el reinado de Isabel II (1833-1868)	115
4.1 Situación relativa al personal.	119
4.1.1 Oposiciones realizadas durante el reinado de Isabel II.	135
4.1.2 Situación social relativa al personal.	145
4.2 Reglamentos vigentes en este periodo.	155
4.3 Servicios prestados por la Real Botica durante este periodo.	169
4.3.1 Servicios farmacéuticos.	170
4.3.1.1 Atención farmacéutica a las Reales Personas.	170
4.3.1.2 Centralización del suministro de medicamentos a los individuos de las Reales Servidumbres en la Real Botica central.	172
4.3.1.3 Suministro de medicamentos para los animales de las Reales Caballerizas.	177
4.3.1.4 Incidencias en la dispensación.	179
4.3.1.5 Limosnas de quina y medicamentos a los conventos.	181
4.3.2 Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia.	181
4.3.3 Ensayos, reconocimientos y análisis realizados por la Real Botica en este periodo.	184
4.3.3.1 Análisis de Estaño.	185
4.3.3.2 Análisis de medicamentos.	186
4.3.3.3 Análisis bromatológicos y de aguas.	188
4.3.3.4 Otros reconocimientos y análisis.	193
4.3.4 Provisión de productos químicos para otros Reales Servicios.	195

4.3.5 Supervisión de las Boticas de los Reales Sitios.	196
4.4 Situación económica.	199
4.4.1 Traslado de la Real Botica desde el Botiquín de la calle Leganitos hasta la plaza de Oriente.	199
4.4.2 Situación de los locales de la Real Botica tras el traslado desde la calle de Leganitos a la plaza de Oriente y obras realizadas durante este periodo.	201
4.4.3 Compras de material y aparatos.	208
4.4.4 Estudio de las cuentas presentadas por la Real Botica.	209
Capítulo 5: La Real Botica durante el Sexenio Revolucionario (1868-1875)	219
5.1. Situación de la Oficina de Farmacia que fue de la Corona hasta el advenimiento de Amadeo de Saboya.	223
5.1.1 Situación relativa al personal.	223
5.1.2. Servicios prestados por la Oficina.	226
5.1.3 Situación económica.	227
5.2. Situación de la Real Oficina de Farmacia durante el reinado de Amadeo I.	229
5.2.1 Situación relativa al personal.	230
5.2.2 Consideraciones de tipo social con respecto al personal.	233
5.2.3. Reglamentos vigentes y proyectos.	235
5.2.4 Servicios prestados por la Real Oficina de Farmacia.	242
5.2.4.1 Asistencia farmacéutica.	242
5.2.4.2 Asistencia en jornadas y viajes.	245
5.2.4.3. Análisis realizados por la Real Oficina de Farmacia.	246
5.2.5 Situación económica.	247
5.2.5.1 Compras efectuadas por la Real Oficina de Farmacia.	247

5.2.5.2. Obras realizadas en la Oficina.	249
5.2.5.3. Consideraciones relativas a las cuentas.	250
5.2.6. Proceso de desamortización y venta del edificio ocupado por la Real Oficina de Farmacia.	251
5.3 La Oficina de Farmacia que fue de la Corona durante la Primera República.	253
5.3.1. Personal de la Oficina.	255
5.3.2. Servicios prestados por la Oficina.	257
5.3.3 Situación económica.	258
5.3.4. Desamortización y traslado de la Oficina de Farmacia.	260
Capítulo 6: La Real Botica durante la restauración (1875-1900)	263
6.1 Situación relativa al personal de la Real Oficina de Farmacia.	266
6.1.1. Oposiciones realizadas en la Real Oficina de Farmacia durante este periodo.	274
6.1.2 Consideraciones de tipo social con respecto al personal de la Real Oficina de Farmacia.	283
6.2. Reglamentos vigentes durante la Restauración.	288
6.3. Servicios prestados por la Real Oficina de Farmacia.	289
6.3.1. Servicio farmacéutico.	290
6.3.2. Análisis realizados por la Real Oficina de Farmacia.	292
6.3.2.1. Análisis de medicamentos.	292
6.3.2.2. Análisis bromatológicos y otros análisis fisicoquímicos.	294
6.3.2.3. Análisis clínicos.	296
6.4.3. Análisis microbiológicos, desinfecciones y otras acciones antimicrobianas.	297
6.4 Situación Económica.	302
6.4.1 Obras realizadas durante este periodo.	302

6.4.2. Compras de material realizadas por la Real Oficina de Farmacia.	304
6.4.3. Estudio de las cuentas presentadas por la Real Oficina de Farmacia durante el periodo de Restauración monárquica.	307
Conclusiones	315
Bibliografía	323
Apéndices	

INTRODUCCIÓN

La influencia efectiva y positiva de la Real Botica y de los boticarios regidores de sus destinos en la política sanitaria de los Reyes españoles no ofrece ninguna duda¹.

Esta afirmación es perfectamente válida a principios del siglo que nos ocupa. La importancia que la Real Botica, como delegada directa de los poderes del monarca, posee durante el principio del siglo en las políticas sanitaria y científica, sobre todo en el campo de la Farmacia, desarrolladas por la Corona es más que evidente. Según avance el siglo la Real Botica irá perdiendo sus atribuciones y sólo conservará a final de éste sus funciones asistencial y asesora. Su influencia en la Corona irá languideciendo a lo largo del siglo al mismo tiempo que el Estado vaya perdiendo su carácter absolutista y acepte las tesis del liberalismo. Esto hace que el estudio de la historia de la Real Botica sea fundamental para entender la historia de la Farmacia como ciencia y como institución desde su fundación en 1594 hasta mediados del siglo XIX.

La fecha de comienzo de nuestro estudio, 1800, no está elegida al azar. Éste es un año clave no sólo para la Real Botica, sino para el contexto de la Farmacia española. Con la aprobación de la *Concordia y Reales Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Facultad de Farmacia*, se consolida el poder otorgado ya a la Real Botica con la creación del Protofarmaceuticato. Mediante la *Concordia* se crea la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, órgano del que el Boticario

¹ Rey Bueno, M., García de Yébenes, P. y Valverde Ruiz, E. (1995): "La figura del Boticario Mayor". *Reales Sitios*. XXXI. 124. p. 3.

Mayor es el Presidente y los Boticarios de Cámara de primera clase sus directores natos. Esta Junta no sólo detentará todo el poder relativo a la profesión farmacéutica, sino que lo ejercerá de forma exclusiva e independiente de cualquier otra profesión. La Junta impulsará la creación de los Colegios de Farmacia, supervisará la edición de libros de Farmacia, editará farmacopeas, inspeccionará las boticas y designará a los boticarios que acompañarán a los ejércitos en sus campañas. Será, en resumen, el único órgano competente sobre temas farmacéuticos al comienzo del siglo pasado. Con la disolución de la Junta, la Real Botica perderá todo el control sobre la profesión farmacéutica y éste será repartido entre diferentes instituciones, asistiendo a la *historia de una pérdida de poder*. El abarcar en este estudio un siglo completo está justificado porque de esta manera hemos podido tener una perspectiva histórica suficiente como para poder justificar las hipótesis previas planteadas al comienzo del trabajo.

Como primera hipótesis nos planteamos al inicio de este trabajo no sólo la ligazón existente entre la Real Botica y la Casa Real, sino también entre ella y la forma de Estado imperante en España. Esto se puede justificar en dos momentos históricos. El primero en el cambio de forma de Estado ocurrido entre el reinado de Fernando VII e Isabel II. En este caso no se produce un cambio dinástico, pero, en cambio, se produce una transformación profunda en la forma de gobernar España. Observamos que, si bien no hay una variación drástica en el personal al servicio de la Real Botica, hay un importante cambio en las funciones de la misma al extinguirse la Junta. El segundo momento es el advenimiento de Amadeo de Saboya. El cambio producido es únicamente a nivel dinástico y, aunque el personal de la Real Oficina de Farmacia sufre una renovación drástica, las funciones siguen siendo las mismas que durante el reinado de Isabel II.

Una segunda hipótesis está relacionada con el personal. Tradicionalmente se ha considerado a los boticarios reales como personas excepcionales tanto dentro del campo científico como profesional. Una historiografía hagiográfica ha situado el

puesto de Boticario Mayor como la máxima categoría que podía alcanzar un farmacéutico en esos años, retratándolos como ejemplos de prestigio científico y profesional, aunque la realidad era bastante diferente. Si bien podemos encontrar personas de cierta relevancia, como Moreno o Bayod, lo más habitual era encontrar personas bastante mediocres o directamente incompetentes. El caso de Agustín José de Mestre es un ejemplo claro de lo expuesto anteriormente, muy alabado por algunos historiadores de la Farmacia, pero que, en realidad, fue bastante menos eficaz de lo que podía parecer en los trabajos precedentes.

Con el estudio de los reglamentos y su vigencia en el tiempo hemos podido también comprobar que la institución no era considerada por parte del Gobierno de Palacio como se merecía por su volumen de trabajo. La poca adecuación de los reglamentos a las necesidades de la institución y una vigencia de los mismos excesivamente prolongada en el tiempo nos denotan la relativa falta de preocupación de las autoridades de Palacio por la botica. Mientras que otros servicios, como las Facultades de Medicina de Cámara y Familia, renovaban sus reglamentos con mayor frecuencia, los de la Real Botica eran suplidos por normas no escritas.

Se puede afirmar que un estudio en profundidad sobre los fondos documentales de los archivos de Palacio y la Real Botica no se realizó hasta 1976 con la tesis doctoral de M.E. Alegre Pérez que realizó una interesante prospección en los archivos en los años que van de 1783 a 1808. Posteriormente, la historiografía de la Farmacia ha estudiado la actividad de la Real Botica en el siglo XIX desde un punto de vista parcial, sin la suficiente perspectiva histórica. Salvo excepciones, la producción histórica sobre la Real Botica sólo se ha ocupado de ciertas facetas de su trayectoria, como biografías de Boticarios Mayores, ciertas anécdotas como cambios de edificio, etc. Dada la importancia que adquiere esta institución en el siglo pasado y su influencia en las políticas sanitaria y farmacéutica de la España del Antiguo Régimen, era a nuestro juicio, muy importante el realizar un estudio en profundidad

sobre la misma con un horizonte suficientemente amplio como para cuantificar su decadencia.

Lo que pretendemos hacer con este trabajo es analizar la trayectoria de la Real Botica durante estos cien años y para ello hemos acudido a fuentes primarias para su estudio. Los archivos fundamentales donde se encuentran los fondos documentales suficientes para la realización de este trabajo son dos: el Archivo General de Palacio (A.G.P.) y el Archivo de la Real Oficina de Farmacia de Madrid (A.R.O.F.). Actualmente los fondos del segundo archivo han pasado a ser custodiados por el A.G.P., pero hemos conservado la nomenclatura antigua porque en el momento de la consulta de los mismos se denominaban así. El número de las carpetas continúa siendo el mismo que el asignado en el A.R.O.F., aunque la denominación correcta de la cita del archivo sea A.G.P. Sección Farmacia. Dentro del Archivo de Palacio, a parte de la antedicha sección de Farmacia, hemos consultado las secciones Administrativa, Mayordomía Mayor y las correspondientes a los reinados de Carlos IV, Gobierno Intruso, Fernando VII, Isabel II y Amadeo.

Para la visión global que pretendemos dar a la época que nos ocupa, la consulta de estos dos archivos puede considerarse como suficiente para entender la trayectoria de la institución en el pasado siglo. Por necesidad de algunas referencias documentales hemos consultado también determinados fondos de la Hemeroteca Municipal de Madrid para investigar en algunos periódicos de la época como *La Gaceta de Madrid*, el *Diario de Avisos*, *El Restaurador Farmacéutico* o *El Constitucional*, así como en la Cartoteca del Instituto Geográfico Nacional los planos y mapas.

En este trabajo se divide el siglo en cinco capítulos que se corresponden más o menos con los reinados. En el primero analizamos la trayectoria de la Real Botica en los años anteriores a la Guerra de la Independencia que se corresponde con el final

del reinado de Carlos IV y los meses de la primera etapa del reinado de Fernando VII. En el segundo capítulo nos encargamos del periodo que va desde 1808 hasta 1812, en el que describimos la trayectoria de la Real Botica y sus instituciones derivadas, como la Junta Superior de Farmacia bajo la dominación francesa y durante el gobierno de las Cortes de Cádiz. En el tercero nos ocupamos del final del periodo absolutista en España durante la segunda etapa del reinado de Fernando VII. En el capítulo cuarto estudiamos el reinado de Isabel II, el principio del Estado liberal y la disolución de las Juntas. El quinto está dedicado a los sucesos que ocurren tras la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868 y, finalmente, en el sexto se estudia la Real Oficina de Farmacia durante la Restauración borbónica que coincide con el reinado de Alfonso XII y el comienzo del reinado de Alfonso XIII, más concretamente la regencia de María Cristina.

Cada uno de los capítulos lo hemos dividido, a su vez, en varias secciones. La primera sección de cada uno es la dedicada al personal de la Real Botica y, a su vez, está subdividido de tal forma que comienza con el estudio de las personas que se incorporan al servicio o que lo abandonan por diversos motivos, después se analizan someramente las oposiciones realizadas en ese periodo en el caso de que las hubiera, para concluir analizando las consideraciones de tipo social que atañen al personal de la botica, tales como sueldos, importancia científico-profesional fuera de la Real Botica y otras contingencias menores como las licencias y las incidencias en el servicio.

En una segunda sección nos ocupamos de los reglamentos que estuvieron en vigor durante el periodo que nos ocupa y, en el caso de que no se aprobase ninguno en esa etapa, estudiar las partes que todavía se aplicaban en ese momento de los reglamentos precedentes.

En la tercera repasamos los servicios prestados por la Real Botica en ese periodo, centrándonos en aquellos que aportan una novedad frente a épocas anteriores. Dentro de estos servicios los subdividimos en atención farmacéutica tanto a las Reales Personas como a los empleados a su servicio, el ganado de las caballerizas o las personas agraciadas con la caridad regia. A parte de estos servicios la Real Botica prestó otros a la Monarquía como formar parte de la Junta de Farmacia, controlar el Estanco de las Quinas, realizar análisis físicos, químicos, bacteriológicos o bromatológicos, practicar desinfecciones y supervisar la gestión de las boticas de los Reales Sitios. En la primera parte del siglo también prestó servicios a los ejércitos y sirvió de motor a los Colegios de Farmacia.

En la cuarta sección nos ocupamos de la situación económica desde un punto de vista amplio, es decir, no sólo nos ocupamos de la administración recta de los bienes, sino de todo aquello que se relaciona con ellos como los edificios y demás recursos materiales que emplea la Real Botica. En estos apartados nos ocupamos de las cuentas, presupuestos y volumen de dispensación de las recetas, de las obras, tanto de conservación como de innovación, de las compras de material y del estado de los edificios y si se produjo algún cambio en la ubicación de la farmacia. Durante el S. XIX, la Real Botica sufre cuatro traslados: el primero durante la Guerra de la Independencia cuando se traslada de la Casa del Tesoro al Seminario de Nobles, el segundo a comienzos de la segunda etapa del reinado de Fernando VII, cuando se traslada al botiquín de la calle de Leganitos, el tercero durante el reinado de Isabel II que se centraliza el servicio en la casa llamada “La Tahona” y, por fin, durante la Primera República que se traslada al Palacio Real, concretamente a las habitaciones del Arquitecto Mayor.

Hemos hecho un par de excepciones a la sistemática expuesta. En primer lugar en el capítulo que se corresponde con la Guerra de la Independencia. En éste hemos hecho dos grandes secciones que se corresponden con las dos hipotéticas

Reales Boticas que coexisten en España en Madrid y Cádiz respectivamente. Las subsecciones de ambas sí se corresponden con lo anteriormente expuesto dependiendo de los documentos existentes. El segundo lugar ha sido en el capítulo donde se habla del Sexenio Revolucionario. Aquí hemos hecho tres secciones que se corresponden con las etapas del Gobierno Provisional, el reinado de Amadeo de Saboya y la Primera República, también las subsecciones se corresponden con las secciones de los otros capítulos.

El unidad monetaria española es, hasta 1854, el real dividido en treinta y cuatro maravedíes. Desde ese año y hasta 1866 se utilizó el real dividido en cien céntimos, desde entonces hasta 1869 el escudo. desde 1869 hasta el final de siglo se emplea como unidad de cuenta la peseta. La equivalencia es de diez reales por escudo y cuatro reales por peseta. Las pesas y medidas utilizadas hasta la década de 1870 son las tradicionales, es decir la libra dividida en doce onzas, a su vez divididas en ocho dracmas que constan de veinticuatro escrúpulos de veinte granos cada uno. n grano equivale a cuarenta y ocho miligramos. A partir del último cuarto del siglo XIX se extendió el uso del sistema métrico decimal. El Reglamento de la Corporación Médica de Real Familia y Patrimonio de 1881 obligaba ya a los médicos a cumplimentar las recetas respetando el “sistema decimal” de pesos y volúmenes.

ABREVIATURAS.

A.G.P.	Archivo General de Palacio, Madrid.
A.R.O.F.	Archivo de la Real Oficina de Farmacia, Madrid, (Actualmente Sección Farmacia del A.G.P.)
Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.	Boletín de la Sociedad española de Historia de la Farmacia.
C ^a	Caja
carp.	Carpeta
cit.	Citado
DBBAFE	Roldán Guerrero, R. (1958-1963): <i>Diccionario bio-bibliográfico de autores farmacéuticos españoles</i> . Madrid.
dir.	Director
DTL	Gil Novales, A. (dir.) (1991): <i>Diccionario Biográfico del Trienio Liberal</i> . Madrid.
Leg.	Legajo
Op.	Obra
RAE	Real Academia Española

Pesos y medidas

Sistema tradicional		Sistema métrico decimal	
@	arroba	l	litro
lib.	libra	g	gramo
onz.	onza	mg	miligramo
drac.	dracma		
gr.	grano		

Unidades de moneda:

rs.	reales
ms.	maravedíes
esc.	escudos
pts.	pesetas

CAPÍTULO 1

La Real Botica anterior a la Guerra de la Independencia (1800-1808).

A principios del S. XIX España vivía las postrimerías de lo que se ha venido denominando por la historiografía tradicional como el Antiguo Régimen. Este sistema político, basado en el Absolutismo regio algo tamizado por el Despotismo Ilustrado, caracterizó el siglo que acababa de concluir y será la forma de Estado no sólo de la España anterior a la Guerra de la Independencia sino también, tras un insignificante episodio liberal, del reinado de Fernando VII.

Esta forma de Estado monárquica y absolutista condicionará en gran medida el funcionamiento de la institución que estudiamos durante este periodo. Una de las características principales del Absolutismo borbónico es el centralismo y, más concretamente, la concentración de poder en el rey. Todo el poder emana del monarca y éste delega parte del mismo en las personas de su confianza. Como parte de ese círculo de confianza, la Real Botica detendrá parte de ese poder delegado y, por lo tanto, la institución se encuentra a principios de este siglo en una "edad de oro" concentrando una cantidad de poder que irá perdiendo a lo largo del siglo según el Estado evolucione hacia formas más o menos liberales.

Otro factor determinante de este poder acumulado por la Real Botica lo encontramos en la economía colonial practicada por la Corona española desde el descubrimiento de América. Gracias a la expansión española por el nuevo continente la Corona será el único productor mundial de determinadas materias primas tanto

medicinales como de otro tipo. El control de uno de esos productos, la quina, será delegado por S.M. en la Real Botica como *estanco* de dicha droga.

1.1 Situación relativa al personal.

El personal al servicio de S.M. en la Real Botica durante este periodo está dirigido por el Boticario Mayor que depende del Sumiller de Corps. El resto de los individuos pueden dividirse en dos grupos: personal facultativo y no facultativo. Al primer grupo pertenecen los Boticarios de Cámara divididos en tres clases, primera, segunda y tercera¹. A cada una de ellas pertenecen seis individuos de los cuales el más antiguo realiza funciones de supervisor de los otros cinco. Las funciones de la Oficina de Farmacia estaban repartidas entre los distintos Boticarios, siendo los de clases inferiores aquellos que se encargan de la dispensación y preparación de medicamentos para los individuos del Real Servicio y los de clases superiores los encargados de la medicación de las Reales Personas.

Como complemento a estas tres clases de personal facultativo nos encontramos con otra categoría de boticario, los Ayudantes. Éstos no forman parte de la plantilla de la botica, sus sueldos les son abonados de la cuenta de gastos y no de la Real Tesorería. Las funciones de colaboración que ejercen son poco claras y están mal retribuidas. Esta figura fue creada en 1804 poco antes de fallecer el Boticario Mayor Dr. Rivillo. Éste había solicitado que se le concediera nombrar dos ayudantes o mancebos sin carácter de Boticarios de Cámara, con el fin de que ayudasen en la Real Botica adjudicándose 500 ducados a cada uno mas cuarto, cama y otros utensilios como a los de tercera clase, pero sin derecho a plaza, de forma que cuando quedara vacante una de las plazas de tercera clase deberían opositar para acceder a ellas².

¹ Hasta finales del S.XVIII estas categorías correspondían con Ayudas, Mozos de Oficio y Entretenidos.

² A.G.P. Administrativa. Leg. 4648. F. Rivillo a Sumiller de Corps. 7 de mayo de 1804

Cuando Luis Blet, sucesor del Dr. Rivillo, se hizo cargo de la Dirección de la Real Botica propuso una alteración en dicha situación indicando que si esta clase de personal no juraba el cargo como criados de S.M. no se les podría encomendar una misión tan delicada como era el despacho o la confección de medicamentos al carecer de esa responsabilidad³. Dicha propuesta fue más del agrado del Sumiller de Corps⁴.

A comienzos del S. XIX cada uno de los cargos estaba ocupado por las siguientes personas⁵:

- Boticario Mayor: Dr. D. Francisco Rivillo
- Primer Boticario de Cámara de primera clase: Dr. D. Luis Blet y Gazel.
- Boticarios de Cámara de primera clase (por orden de antigüedad): Dr. D. Leandro Martínez Sandoval, Dr. D. Francisco Javier de la Peña, Dr. D. Francisco Puche, Dr. D. Francisco Trifón Fernández y Dr. D. Castor Ruiz del Cerro
- Primer Boticario de Cámara de segunda clase: D. Tomás Arias.
- Boticarios de Cámara de segunda clase (por orden de antigüedad): D. Vicente Sánchez, D. Gregorio Bañares, D. Pedro Bermúdez, D. Diego López, D. Juan Núñez y D. Manuel Ibáñez.
- Primer Boticario de Cámara de tercera clase: D. Agustín José de Mestre.
- Boticarios de Cámara de tercera clase (por orden de antigüedad): D. Domingo Bañares, D. Juan Gómez, D. Gaspar de Castro, D. Manuel Hernández de Gregorio, D. Patricio Ortiz Herboso.

-En 1804 accedieron por oposición al cargo de Boticarios de Cámara de tercera clase D. Antonio Luceño y D. Antolín Herranz tras el fallecimiento del Boticario Mayor Rivillo y el de segunda clase Núñez; en 1807 fue nombrado Boticario de

³ A.G.P. Administrativa. Leg. 4648. Blet a Sumiller de Corps. 10 de junio de 1804.

⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 4648.. Sumiller de Corps a S.M. 20 de junio de 1804.

⁵ Alegre Pérez, M.E. (1976) *Veinticinco años en la Real Botica. (1783-1808)* Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M.

Cámara de tercera, tras oposición, D. Mathías Velasco al fallecer D. Diego López, Boticario de segunda.

El Boticario Mayor⁶, D. Francisco Rivillo había nacido en Campo Real (Madrid) el 27 de enero de 1726 examinándose como farmacéutico el 14 de agosto de 1750. Ingresó como Entretenido, posteriormente denominado Boticario de tercera clase de la Real Botica, colaborando con el ejército en la guerra de Portugal. En 1764 forma parte de la primera clase y el 6 de marzo de 1797, al fallecer D. Juan Díaz, ascendió a Boticario Mayor, con el cargo de Boticario Mayor alcanzó la dignidad de Protofarmacéutico que, con la aprobación de las Reales Ordenanzas de 1800, pasó a denominarse Presidente de la Junta Superior Gubernativa y Boticario Mayor de los Reales Ejércitos. Fallece el 17 de mayo de 1804.

De entre los Boticarios de Cámara de primera clase destaca el más antiguo, D. Luis Blet y Gazel por su talla tanto como profesional como científica⁷. D. Luis Blet había nacido en Lérida el 26 de enero de 1742 de padre droguero. Practicó en la Real Botica examinándose como Boticario el 14 de noviembre de 1766. Siendo Boticario sirvió en la Real Botica de Nápoles al cuidado de la cual estaba su tío D. Luis Gazel, siendo Rey de Nápoles el que luego sería Carlos III de España con el que vino desde Italia siendo agregado a la Real Botica. Como Boticario de S.M. desempeñó las funciones de visitador de las Boticas del Reino de Valencia y participó como Boticario del Ejército en la expedición a América Meridional al mando de D. Pedro Ceballos, con la delicada misión de organizar el Protomedicato en la Argentina. A su regreso ocupó el cargo de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, cargo que desempeñó hasta

⁶ Roldán Guerrero, R.(1958-1963): *Diccionario Bio-bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. (DBBAFE). Madrid.

⁷ La biografía de D. Luis Blet ha sido estudiada no sólo por Roldán Guerrero en su DBBAFE, sino por Esther Alegre Pérez (1979) en "Notas para una biografía: Luis Blet Gazel (1742-1808). *Bol. Soc. Esp. de Hist. de la Farm.* año XXX núm 118. pp. 161-8; y por Francisco Cignoli (1987) en "Luis Blet y Argentina". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* Año XXXVIII. núm. 149-150. pp. 135-40.

que dichas funciones fueron absorbidas por la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia. En 1789 fue nombrado Ayuda (Boticario de Cámara de primera clase) y en 1804, al fallecimiento de D. Francisco Rivillo, Boticario Mayor y presidente de la Real Junta Superior Gubernativa. Falleció el 31 de marzo de 1808 a las seis de la tarde de un ataque de apoplejía en vísperas de la Guerra de la Independencia.

De los otros Boticarios de Cámara de primera clase conocemos menos datos, así de D. Leandro Sandoval⁸, sabemos que ya en 1789 desempeñaba el cargo de Ayuda (Boticario de Cámara de primera clase) de la Real Botica, aunque debió ingresar en 1763 por lo descrito en el inventario de José I⁹, en 1804 figura como el más antiguo de su clase. D. Francisco Javier de la Peña Ochoa ingresó en 1774¹⁰, ocupa plaza de Boticario de Cámara de segunda al menos desde 1789 y, en 1796, es nombrado Boticario de primera clase. D. Francisco Puche y Mata¹¹ nació en Torredonjimeno (Jaén) el 6 de enero de 1740 aprobando el examen de Boticario el 6 de julio de 1767. Ingresó en la Real Botica en 1773 ascendiendo a la primera clase en 1795 y al finalizar la Guerra de la Independencia fue destituido. D. Francisco Trifón Fernández¹² ingresó en 1783¹³, ocupa plaza de Mozo de Oficio (Boticario de Cámara de segunda clase) al menos desde 1789 y, en 1797 ocupa la última plaza de Boticario de Cámara de primera. El último de ellos, D. Castor Ruiz del Cerro y Ximénez¹⁴, nació en Almagro

⁸ Alegre Pérez, M.E. (1976): *Op. cit.*

⁹ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

¹⁰ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

¹¹ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

¹² Alegre Pérez, M.E.(1976): *Op. cit.*

¹³ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

¹⁴ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*. Las biografías de D. Leandro Sandoval y de D. Francisco Trifón no vienen referidas en esta obra.

(Ciudad Real) en 1748. Ingresó en la Real Botica en 1778¹⁵ como Entretenido. Durante esta época simultaneó, como era costumbre, sus servicios en la Real Botica con los servicios en el ejército de S.M., participando en la guerra con Portugal. Accede a la primera clase antes de finalizar el S. XVIII. Escribió sobre análisis de aguas.

De entre los Boticarios de Cámara de segunda clase el más antiguo era D. Tomás Arias¹⁶. Ya en 1783 ocupó plaza de Entretenido¹⁷ (Boticario de Cámara de tercera clase), ascendiendo a la segunda en 1794. D. Vicente Sánchez ingresó en 1789¹⁸. El tercero de estos Boticarios, D. Gregorio Bañares¹⁹ era natural de Ábalos (Logroño) donde nació en 1760. Aprobó las oposiciones de Entretenido de la Real Botica en 1789, siendo nombrado Boticario de Cámara de segunda clase en 1796. Prestó servicios en el Ejército. A la vuelta de Fernando VII fue separado de sus cargos tanto en la Real Botica como en la Junta Superior. El Dr. Bañares desarrolló una importante labor científica al margen de su trayectoria en la Real Botica. De entre su obra podemos citar como ejemplo más importante su *Filosofía Farmacéutica*, publicada en Madrid en 1804²⁰. Su hermano Domingo ejercía como Boticario de Cámara de tercera clase. D. Pedro José Bermúdez²¹ nació en Murcia el 4 de noviembre

¹⁵ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809. Roldán en su *DBBAFE* dice que ingresó en 1773, aunque las fuentes primarias consultadas nos indican cinco años más tarde.

¹⁶ Alegre Pérez, M.E. (1976): *Op. cit.*

¹⁷ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

¹⁸ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

¹⁹ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

²⁰ La figura de Bañares como científico está ampliamente estudiada en Alegre Pérez, M.E. y Andrés Turrión, M.L. (1996): "Aportación científica de Gregorio Bañares (1760-1824): La enseñanza de la Química para los farmacéuticos". *La investigación científica en la Facultad de Farmacia de Madrid, tras 150 años*. Madrid. U.C.M.

²¹ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

de 1763. Ingresó como Entretenido en la Real Botica el mismo año que Bañares, ascendiendo a la segunda clase de los Boticarios de Cámara en 1797. Simultaneó sus funciones en la Real Botica con funciones en el Ejército y como Visitador de Boticas. Falleció a primeros de diciembre de 1810. De D. Juan Núñez, Diego López y Manuel Ibáñez ingresó también en 1789²² y a fines de siglo ocupaban plaza de Boticario de Cámara de segunda clase²³.

Dentro de los Boticarios de tercera clase sobresale el más antiguo de dicha clase D. Agustín José de Mestre²⁴. Mestre nació en Piedrahita (Ávila) el 19 de octubre de 1768. Ingresó como Boticario de Cámara de tercera clase el 25 de agosto de 1794 ocupando la primera plaza de la clase en 1799. El 6 de septiembre de 1807 ascendió a la segunda clase y concluida la Guerra de la Independencia a Boticario Mayor. Sirvió en el Ejército como sus compañeros de la Real Botica. D. Domingo Bañares, hermano de Gregorio²⁵, ocupaba plaza de Boticario de Cámara de tercera clase desde 1795²⁶. Gaspar de Castro ingresó en 1796²⁷. El Boticario de Cámara de tercera clase de más importancia científica fue sin duda alguna D. Manuel Hernández de Gregorio²⁸. Nacido en Zapardiel de la Cañada (Ávila) en 1771, ingresó en la Real Botica en 1797, tras no sentar plaza en las oposiciones del año anterior. El mismo año fue suspendido de

²² A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

²³ Alegre Pérez, M.E (1976): *Op. cit.*

²⁴ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

²⁵ Alegre Pérez, M.E. (1976): *Op. cit.*

²⁶ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

²⁷ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

²⁸ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

empleo y sueldo y rehabilitado tras agredir a un superior²⁹. Sirvió en el ejército y, con la vuelta de Fernando VII fue separado de su servicio por sus ideas liberales, percibiendo dos terceras partes de su sueldo y, por el decreto de Andújar de 1823, fue suspendido definitivamente. Fue Hernández de Gregorio un farmacéutico prestigioso, Doctor en Química, miembro del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Academia Médica de Madrid y corresponsal de la Sociedad de Medicina, Cirugía y Farmacia de Bruselas. Autor prolijo, de entre sus obras destaca el *Diccionario elemental de Farmacia, Botánica y Materia Médica* cuya primera edición data de 1798, un año después de su ingreso en la Real Botica. Patricio Ortiz Herboso ingresó en 1798³⁰.

Los tres farmacéuticos que acceden a plazas de Boticarios de tercera clase en este periodo son D. Antonio María Luceño y García, Antolín Herranz y D. Mathías Velasco y Baltasar. El primero nació en Trujillo en 1775³¹. Ingresó en la Real Botica, como ya hemos indicado junto con Antolín Herranz en 1804, marchando más tarde al exilio con los Reyes Padres a los que sirvió hasta la muerte de ambos en 1819. A su regreso a España no fue nombrado Boticario de Cámara, pero siguió percibiendo su sueldo hasta ser separado del servicio tras la caída del régimen constitucional en 1823. El segundo nació en Fermoselle (Zamora) en 1779³². Ingresó en la Real Botica en 1808 habiendo ejercido previamente como Ayudante.

Dentro del personal no facultativo nos encontramos con seis mozos ordinarios, el más antiguo de los cuales ejercía de supervisor de su clase y cuatro extraordinarios que realizaban las funciones mecánicas de la Botica; un Jardinero, su Ayudante y un

²⁹ Alegre Pérez, M.E. (1976): *Op. cit.*

³⁰ A.G.P. Gobierno Intruso. Cª 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

³¹ Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

³² Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

Peón de jardín que se encargaban del cuidado del Jardín de Plantas que surtía de determinados simples a la Real Botica. Los nombres de los Mozos Ordinarios³³ que hemos podido encontrar son (por orden de antigüedad en 1798): Pedro Fernández Miranda, Carlos Amago, Miguel Fernández Cancela, Ramón Novais, Andrés Pérez, Francisco Fernández. Los extraordinarios: Francisco Magadán, Gregorio Fernández Pegrosa, Manuel Alvarez, Antonio Fernández. El Ordenanza en 1798 era Juan Antonio Pérez.

1.1.1 Oposiciones realizadas en esta época.

Durante este periodo se realizaron dos ejercicios-oposición para proveer plazas de Boticario de la Real Botica. En ambos casos la plaza que se proveyó fue la de último Boticario de tercera clase. Como venía siendo tradicional en la Real Botica, los cargos de Boticario de Cámara estaban sometidas a un riguroso escalafón de antigüedad. Cuando se producía una vacante de algún individuo de este Real Servicio se producía un ascenso regular de los boticarios con rango inferior, cubriéndose por oposición la última plaza de la clase inferior, en este caso Boticario de Cámara de tercera clase.

Este sistema de provisión de plazas se respetó a lo largo de casi todo el S. XIX hasta 1890, año en que el sistema de examen cambió de oposición a concurso de méritos y examen³⁴. La primera plaza que se convocó en este siglo fue consecuencia del fallecimiento del Boticario Mayor Dr. D. Francisco Rivillo el 17 de mayo de 1804 y la segunda por fallecimiento del Boticario de Cámara D. Antonio López en agosto de 1807. Las actas de ambas oposiciones no han llegado hasta nosotros como las precedentes y subsiguientes, por lo tanto debemos recomponer la mecánica de los

³³ Alegre Pérez, M.E. (1976): *Op. cit.*

³⁴ Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones a la Real Botica a lo largo del S. XIX*. Memoria de licenciatura inédita. Madrid. UCM.

exámenes partiendo del edicto convocatorio de la oposición de 1804 (apéndice 17.1)³⁵ y el de la oposición de 1808 (apéndice 17.2)³⁶.

Las pruebas constaban de tres ejercicios. El primero de los cuales consistía en la exposición de una lección de media hora de duración en lengua castellana sobre un tema elegido por sorteo, tras la cual sería replicado por dos coautores. El segundo un examen práctico y el tercero una entrevista privada con el tribunal. tras estos exámenes se designaba una terna de la que S.M. extraía el nombramiento del nuevo Boticario de Cámara.

Los requisitos para acceder a dichas pruebas consistían en ser profesor en Farmacia aprobado por la Real Junta Superior Gubernativa o el extinto Tribunal del Protomedicato, no exceder la edad de treinta y tres años y "ni que tenga defecto tan notable que haga desgraciada a la persona". Para animar a personas no residentes en la Corte a concurrir a los exámenes se concedía una ayuda de costa a aquellos que merecieran lugar en la consulta y no obtuviesen plaza.

Según el edicto de 1804, el Tribunal estaba compuesto por los Boticarios de Cámara, pero en el último momento, el Boticario Mayor, D. Luis Blet y Gazel, optó por que se compusiera sólo por los seis Boticarios de Cámara de primera clase, dos de segunda y uno de tercera. Decisión que no fue del agrado de los ocho Boticarios de Cámara excluidos en la propuesta de tribunal que recurrieron la decisión ante el Sumiller de Corps. La razón que aducían era que no sólo en el edicto publicado se especificaba que los jueces serían el Boticario Mayor y los Boticarios de Cámara, sino que desde el 5 de mayo de 1763 se venía obrando de la otra manera. La decisión del Sumiller dio la razón al Boticario Mayor, diciendo que era él la persona más indicada

³⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Edicto de la oposición de 1804.

³⁶ A.G.P. C^a 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre.

para juzgar quién podía formar parte de los tribunales de oposición y se le otorgaban plenos poderes para obrar en ese asunto como juzgara oportuno³⁷.

Tras los ejercicios, se propuso en 1804 la terna siguiente: El primer lugar sería para D. Antonio Luceño, el segundo para D. Antolín Herranz y el tercero para D. Mathías Velasco³⁸. Como durante el desarrollo de los ejercicios de la oposición se produjo una nueva vacante por fallecimiento de D. Juan Núñez, Boticario de Cámara de segunda clase, el tribunal optó por proponer una segunda terna (Antolín Herranz, Mathías Velasco y Rafael Moreno de León)³⁹. De entrambas S.M. entregó las plazas a los primeros nombres de las ternas, Antonio Luceño y Antolín Herranz, que tomaron posesión los días 19 de noviembre y 4 de diciembre respectivamente⁴⁰.

En la oposición de 1807, la terna por propuesta las votaciones de los jueces otorgaba el primer lugar a D. Andrés Alcón por unanimidad, la segunda plaza a D. José Antonio Óñez con tres votos (otro voto recibiría D. Mathías Velasco y otro D. Gerónimo Lorenzo) y la tercera para D. Gerónimo Lorenzo con cuatro votos (el otro sería para D. Mathías Velasco)⁴¹. Esta decisión fue impugnada por el Ayudante más antiguo de la Real Botica, D. Mathías Velasco, ante el Sumiller de Corps⁴². Consultado por éste el Boticario Mayor adujo que no sabía nada sobre el tema por encontrarse en esos momentos de Jornada con S.M. y, por lo tanto, no había formado parte del tribunal. El Boticario Mayor deshizo la terna propuesta y concedió la plaza vacante al

³⁷ A.G.P. C^a 678/29. Sumiller de Corps a José Antonio Caballero. Palacio 14 de agosto de 1804.

³⁸ A.G.P. C^a 678/29. Sumiller de Corps a S.M. Palacio 31 de octubre de 1804.

³⁹ A.G.P. C^a 678/29. Palacio 23 de noviembre de 1804.

⁴⁰ A.G.P. Administrativa. Leg. 4648. Sumiller de Corps a Francisco A. Montes. Palacio 19 de noviembre de 1804 y 4 de diciembre de 1804.

⁴¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Resultados de las oposiciones. Madrid 4 de febrero de 1808.

⁴² A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Mathías Velasco a Sumiller de Corps. Aranjuez 5 de febrero de 1808.

mencionado Ayudante Dr. Velasco⁴³. Esta arbitrariedad será el origen de una nueva polémica diez años más tarde con motivo de la oposición de 1817.

1.1.2 Situación social relativa al personal.

Poseemos una relación de los sueldos percibidos por el personal de la Real Botica, tanto facultativo como subalterno. De ella se desprende que el Boticario Mayor percibía 40.000 rs., el más antiguo de los de Cámara de primera clase 20.000 rs, cada uno de los cinco restantes de primera clase 15.000, el más antiguo de segunda percibía el mismo sueldo que los de primera, los otros cinco de segunda clase 12.000, el más antiguo de tercera 8.800 rs, 6.600 los cinco restantes de tercera y 2.750 cada uno de los dos Ayudantes. El sueldo de los Ayudantes era devengado de los gastos generales de la Real Botica puesto que no formaban parte del personal que cobraba de la Real Tesorería.

Los emolumentos del personal subalterno no diferían grandemente de los de los Ayudantes, puesto que el primer mozo ordinario percibía 2920 rs., 2.555 los otros cinco mozos ordinarios, 2190 cada uno de los mozos extraordinarios, 3.650 rs. el Jardinero, 2.737 rs. y 17 ms. el Jardinero segundo y el Peón 2.190. Un total de 284.832 rs y 17 ms librados por la Tesorería Real y 5.500 rs, sueldo de los Ayudantes, proveniente de los gastos generales de la Real Botica⁴⁴.

Tenemos noticia que el Boticario Mayor percibía, a la par de su sueldo, un sobresueldo de 8.000 rs., una subvención de gastos de coche de 5.500 rs. a la vez que el

⁴³ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Boticario Mayor a Sumiller de Corps. Aranjuez 16 de febrero de 1808.

⁴⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/2. Memorándum presentado por Agustín José de Mestre al Mayordomo Mayor para el restablecimiento de la Real Botica. Madrid 1 de septiembre de 1819. Esta fuente puede considerarse como secundaria, ya que es un comentario indirecto. Los sueldos del personal facultativo están confirmados con lo expuesto en los edictos de oposiciones de 1804 y 1808.

producto de la Botica de San Ildefonso, unos 15.000 rs anuales, y el producto de las Visitas a las Boticas de Cádiz, unos 6.000 rs. anuales. En consecuencia venía percibiendo unos 70.500 rs. por año⁴⁵. El sobresueldo era debengado en concepto de mesillas⁴⁶, como nos aclara indirectamente en un documento de 1809, y, concretamente, consistía en una compensación por la comida hecha durante las jornadas. Éste ascendía a 18 reales diarios para el Boticario Mayor, 16 para los de primera, 14 para los de segunda y 12 para los de tercera⁴⁷.

Los Boticarios de Cámara de primera clase percibían también sueldo de directores de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia y los Boticarios de Cámara que servían en el ejército también por esta labor. Así nos consta que por Real Orden de 13 de octubre de 1800 el Rey destinó a los Boticarios de Cámara D. Castor Ruiz del Cerro y D. Vicente Sánchez como primeros Boticarios de los Hospitales de los Ejércitos de Extremadura y Galicia respectivamente⁴⁸. Nos consta también que determinados Boticarios de Cámara realizaban las visitas (inspecciones) a las boticas de determinados obispados, percibiendo también por ello emolumentos. Ya hemos indicado que el Boticario Mayor percibía los derechos de las visitas del arzobispado de Cádiz. Sobre los otros Boticarios de Cámara citemos que en 1803 son solicitadas por D. Pedro Bermúdez y otorgadas a él por S.M. las visitas de las Boticas

⁴⁵ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Nota con el sueldo de los individuos de la Real Botica en 1807 redactada en 1819 con el fin de reestructurar la Real Botica. Como la anterior es fuente indirecta.

⁴⁶ El *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE en su vigésima primera edición define mesilla como la porción diaria de dinero que daba el rey a sus criados cuando estaban en jornada, en lugar de darles mesa de estado, y mesa de estado como aquella que por cuenta del rey se servía la comida a los caballeros de su servidumbre y a otros personajes.

⁴⁷ A.G.P. Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

⁴⁸ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*.

del arzobispado de Valencia. Casi siempre las visitas eran efectuadas por medio de un "teniente" o sustituto⁴⁹.

Tenemos noticia que tras recibir el nombramiento de Boticarios de Cámara de tercera clase estaban obligados al pago del impuesto de la media annata. Este impuesto debía ser pagado por todas aquellas personas que recibían algún privilegio del Rey y ascendía a la mitad del sueldo percibido en el primer año, en este caso a 300 ducados. Tenemos conocimiento de este hecho por la solicitud realizada por D. Patricio Ortiz Herboso en 1800 para que fuese exonerado de su pago, petición que fue denegada⁵⁰.

El personal de la Real Botica, como todo el personal al servicio de S.M., debía pedir permiso, en este caso al Sumiller de Corps, para contraer matrimonio. Tenemos como ejemplo la solicitud de D. Domingo Bañares para contraer matrimonio con D^a María de la O Rivillo, huérfana de D. Miguel Ambrosio Rivillo, Médico de Real Familia⁵¹. El solicitado en noviembre de 1801 por Diego López para casarse con Ana Rodríguez Arnaiz⁵². El solicitado por D. Gregorio Bañares para contraer matrimonio con D^a Ana Bomono i Blet, sobrina del entonces Boticario Mayor Dr. Blet⁵³.

A los Boticarios de Cámara de tercera clase, debido fundamentalmente a los rigurosos turnos de guardias a los que estaban obligados, les era más difícil conseguir un permiso de matrimonio. Así observamos que la petición cursada por Manuel

⁴⁹ A.G.P. Leg. 4649. Petición fechada en Madrid 4 de octubre de 1803 y concesión fechada en San Lorenzo el 23 de octubre de 1803.

⁵⁰ A.G.P. Leg. 4649. Petición fechada en Madrid 16 de enero de 1800 y denegación fechada en Palacio 20 de enero de 1800.

⁵¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Solicitud con fecha de 14 de enero de 1800 y concesión el 20 de febrero de dicho año.

⁵² A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Solicitud con fecha de 21 de noviembre de 1801 y concesión el 2 de diciembre de dicho año.

⁵³ A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Concesión a Bañares el 16 de febrero de 1805.

Hernández de Gregorio para contraer matrimonio con D^a Manuela Arroyo fue estudiada por el Sumiller de Corps y, examinando los precedentes de D. Manuel Ibáñez que le fue denegado, sólo se le concedió permiso verbal y D. Pedro Bermúdez, cuyo permiso fue denegado⁵⁴. Esta petición se reiteró en el mes de julio,acogiéndose favorablemente, con la condición de no faltar a las guardias que tenía asignadas en días alternos⁵⁵. No nos es de extrañar que algunos Boticarios de tercera, como el caso de Patricio Ortiz Herboso, contrajesen matrimonio sin el preceptivo permiso, por lo que más tarde solicitaban indulgencia ante los hechos consumados⁵⁶

Si bien las vacaciones tal y como las conocemos hoy en día no existían a principios del siglo pasado, los Boticarios de Cámara tenían derecho a ausentarse de sus obligaciones durante el tiempo que solicitasen, siempre y cuando existiese algún motivo justificado. Este motivo era, en la casi totalidad de los casos, la restauración de la salud perdida asistiendo a talasoterapia en cualesquiera de los balnearios indicados para dicho tratamiento. Para citar un ejemplo de denegación del permiso tenemos la solicitud realizada por Bermúdez para ausentarse de la Corte durante seis meses sin especificar el motivo, cuando el motivo último era realizar per se las visitas a las boticas de Valencia, cargo que le había sido conferido con anterioridad. El permiso fue denegado ante la posibilidad de Bermúdez de nombrar un teniente o sustituto que realizase dichas visitas⁵⁷.

⁵⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Solicitud con fecha de 23 de diciembre de 1801 y negativa de 2 de enero el año siguiente. A.R.O.F. carp c-3-8. *Suministro de Medicamentos y Varios. 1798-1814*. Comunicación del Sumiller a Rivillo. Palacio 13 de enero de 1802.

⁵⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Solicitud con fecha de 16 de julio de 1802 y concesión de 24 de julio del mismo año. A.R.O.F. carp c-3-8. *Suministro de Medicamentos y Varios. 1798-1814*. Comunicación del Sumiller a Rivillo. Palacio 24 de julio de 1802.

⁵⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Memorial de la Bodo de Ortiz con fecha de 19 de julio de 1805 y concesión de indulgencia de S.M. de 25 de julio del mismo año.

⁵⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Solicitud de Bermúdez. Madrid 21 de agosto 1804 y denegación de 30 de agosto de dicho año.

Con respecto a la relación con Médicos y Cirujanos de Cámara nos consta una anécdota sobre el viaje de SS.MM. a Badajoz cuando los Boticarios de Cámara que acompañaban al Boticario Mayor fueron a sentarse a la misma mesa que los Médicos y Cirujanos de Cámara no permitiéndoselos. Como contestación a su protesta el Sumiller de Corps comunicaba que en esa mesa sólo podía comer el Boticario Mayor⁵⁸.

El uniforme del Boticario Mayor y los Boticarios de Cámara era bordado en oro y fue concedido por S.M. en agosto de 1802⁵⁹.

El prestigio científico del personal de la Real Botica en esta época, salvo honrosas excepciones, como la familia Bañares, no suele ser relevante. Como citan Rey Bueno y Alegre Pérez: "no implica que dicha asistencia (la sanitaria) fuera la más cualificada pues, a excepción de algunos nombres, los sanitarios reales se caracterizan por mediocres biografías"⁶⁰. En cuanto al prestigio profesional, este era muy bueno ya que, como se verá más adelante el órgano de gobierno de la Farmacia en España, la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, se controla desde la Real Botica.

1.2 Reglamentos vigentes durante este periodo.

El primer reglamento que se conserva de la Real Botica data del 13 de septiembre de 1661 y fue otorgado por el rey D. Felipe IV bajo el título de "Instrucción que Su Magestad manda se guarde y cumpla de aquí en adelante, en su Real Botica por

⁵⁸ A.G.P. Administrativa. Leg. 4651. Boticario Mayor y Boticarios de Cámara a S.M. con fecha de 30 de julio de 1801 y contestación de 5 de agosto de dicho año.

⁵⁹ A.G.P. Administrativa. Leg. 4648. Sumiller de Corps a Francisco A. Montes Palacio 2 de agosto de 1802.

⁶⁰ Rey Bueno, M.M. y Alegre Pérez, M. E. (1998): "La ordenación normativa de la asistencia sanitaria en la corte de los habsburgos españoles (1515-1700). *Dynamis*. 18. pp. 341-75.

el Boticario Mayor y oficiales de ella y por las demás a quien toca". En dicha instrucción, no sólo se especifica la composición de la plantilla de la Real Dependencia, sino que hace mención de las inspecciones que deberían practicar a la botica los Protomédicos, la dispensación de medicamentos a las Reales Personas y criados de S.M., la restricción en la dispensación de medicamentos con uso frutivo (jarabes, bálsamos, horchatas, etc.), prohibición de la dispensación de medicamentos químicos, salvo por receta de un Médico de Cámara, la conservación de las recetas por el plazo de una semana⁶¹, gestión de compras, confección de medicamentos e inventario⁶². Esta norma se mantuvo en vigor hasta la aparición del reglamento por el que se regía la Real Botica durante la presente época que data de 1798 (apéndice 5.1) y este último no fue derogado hasta la publicación en 1831 (apéndice 5.3) del Reglamento por el que regiría el Botiquín de S.M.⁶³

El reglamento estaba redactado por el Boticario Mayor D. Francisco Rivillo y aprobado por el Exmo. Sr. Sumiller de Corps. Dentro del mismo se distribuyen las funciones tanto de los Boticarios de Cámara de las tres clases, como de los Mozos y la Ordenanza, así como se disponen obligaciones comunes para todo el personal. Las funciones del Boticario Mayor no están reflejadas en el reglamento debido a que era él mismo quien lo redactaba y, por lo tanto, sabría perfectamente cuales eran sus funciones y no consideró importante el fijarlas por escrito. El horario y los turnos de guardia están, a su vez fijados por el presente Reglamento.

⁶¹ Esta es la razón por la cual hasta finales del reinado de Carlos III no se conserve libro recetario en el Archivo de la Real Oficina de Farmacia.

⁶² Alegre Pérez, M. E. y Folch Jou, G. (1981): "Exposición y comentario a los Reglamentos de la Real Botica dictados en fechas: 13 de septiembre de 1661, 20 de enero de 1798 y 13 de enero de 1831". *Publicaciones del Departamento de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica. I Estudios sobre Farmacia y Medicamentos*. Madrid.. El reglamento original se conserva en A.R.O.F. Carp. b-4-25. Las primeras normas por las que se rigió la Real Botica y los demás servicios sanitarios de la monarquía durante la dinastía de los austrias están estudiadas por Rey Bueno, M.M. y Alegre Pérez, M. E. (1998): "La ordenación normativa de la asistencia sanitaria en la corte de los habsburgos españoles (1515-1700). *Dynamis*. 18. pp. 341-75.

⁶³ A.R.O.F. carp. b-4-24 *Reglamentos y proyectos*. Reglamentos de 1798 y 1830

Las funciones del Boticario Mayor pueden deducirse a través de las delegaciones que hacía al Boticario de Cámara más antiguo de primera clase cuando su superior se encontraba fuera de Madrid. Así pues encontramos el gobierno y dirección de la Real Botica, el control de los individuos que formaban parte del personal de todas sus clases, gestión de compras y acompañar a SS.MM. en Jornadas o viajes. Estos medicamentos de Jornadas, una vez confeccionados por un Boticario de Cámara de tercera clase, se disponían para su transporte en acémilas.

El Boticario de Cámara más antiguo de primera clase era el delegado del Boticario Mayor en el caso que éste se encontrara fuera de la Corte. Estaba también encargado de supervisar los envíos de medicamentos solicitados por el Boticario Mayor en las Jornadas o viajes de SS.MM. También se encargaba de vigilar su confección realizada por un Boticario de tercera clase. Lo mismo era aplicable a las recetas destinadas a la botica del Buen Retiro.

Los Boticarios de primera clase resolvían las dudas de los de las clases inferiores. Su misión, junto con los de segunda clase se completaba con la supervisión del despacho de medicamentos. Siendo los de primera clase que estuviesen de guardia los supervisores de la confección de medicamentos galénicos.

Los Boticarios de tercera clase eran los encargados de la confección de los medicamentos galénicos, de los que el más antiguo de primera clase llevará en un libro. Ningún Boticario de Cámara de tercera clase podía decidir nada por sí mismo sin la anuencia de alguno de sus superiores de primera o segunda clase. Los medicamentos químicos eran confeccionados por Boticarios de Cámara de segunda clase, asesorados por los de primera.

Los de tercera clase se encargaban también del buen estado de las tapas de los botes, así como de los rótulos de los envases donde se reponían los medicamentos. Deberían, a su vez auxiliar a los de más clase. El más antiguo de esta clase deberá controlar las actividades de los mozos. Uno de ellos debía correr con los gastos menores de la Botica, dispendios que le eran resarcidos al final de cada mes. Las funciones del personal facultativo nunca debían ser encomendadas a los mozos y personal auxiliar.

El sistema de trabajo de la Real Botica consistía en la realización de guardias semanales por parte de los Boticarios de Cámara de primera y segunda clase. El de primera clase de guardia permanecía de servicio en verano de ocho y media a doce y media de la mañana y de cuatro y media a nueve de la noche y en invierno de nueve y media a doce y media de la mañana y de tres y media a ocho de la tarde; mientras que el de segunda clase entraba una hora antes por la mañana y media antes por la tarde, pero salía media hora más tarde que el de primera.

El horario de los Boticarios de Cámara de tercera clase comenzaba con la apertura de la Real Botica para supervisar las funciones de limpieza por parte de los mozos, hasta la hora de cierre turnándose del modo más conveniente de manera que nunca hubiera fuera de la Real Botica más de un Boticario de tercera clase, debiendo pernoctar en la botica, donde no podían ser visitados por mujeres a no ser que fueran sus esposas o miembros de su familia. En caso que algún Boticario de guardia se ausentase debería comunicar su ausencia al otro de guardia.

El Ordenanza debía permanecer en la puerta todo el tiempo con excepción de las salidas a Misa o a pasear, en esos momentos su puesto en la puerta lo ocuparía un mozo. Deberá, a su vez conducir el correo, no pudiendo ayudar a los mozos en su trabajo.

Los Mozos, tanto de numero como extraordinarios, debían obedecer a los Boticarios en todo lo que se les mandase. Ocasionalmente se recurría a la contratación extemporánea de Mozos Jornaleros a los que se les abonaba el sueldo día a día.

La compostura era también obligada por el presente Reglamento ya que, sobre todo al personal facultativo, le estaba prohibido el uso de corbatas desmesuradas patillas o pantalones⁶⁴. Estaba prohibido jugar a las cartas y por este motivo en 1807 ocurre un incidente con dos Mozos Jornaleros sorprendidos jugando a las cartas por lo que casi son despedidos⁶⁵

Si bien esta era la situación reglamentaria de la Real Botica, la situación de hecho, consolidada a través de la costumbre, nos viene reflejada en un informe de Agustín José de Mestre elaborado al restaurarse la Real Botica tras la guerra de la Independencia⁶⁶. En éste observamos que las funciones del Boticario Mayor, a parte de las de responsable máximo de la oficina tanto en lo concerniente a su economía como a su dirección, consistían en la atención farmacéutica del Rey y Personas Reales. El primer Boticario de Cámara de primera clase sustituía al Boticario Mayor cuando se ausentaba por cualquier motivo, incluidas las Jornadas y Viajes de SS.MM., también se encargaba de supervisar las operaciones químicas de la Oficina, estaba exento de realizar guardias. Los restantes Boticarios de Cámara de primera clase servían a los reyes y príncipes.

⁶⁴ A fines del S. XVIII estaba de moda el uso de calzones hasta media pantorrilla culminados por medias de seda. El uso del pantalones comenzó a extenderse hasta la revolución francesa y no se popularizó entre las clases altas hasta bien entrado el S. XIX el uso de pantalones. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Tomo 10. Voz calzón. Madrid 1911.

⁶⁵ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Luis Blet a Leandro Sandoval. San Ildefonso 21 de agosto de 1807.

⁶⁶ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Agustín José de Mestre a Sumiller de Corps. Madrid 9 de octubre de 1815.

El primer Boticario de Cámara de segunda clase, que también estaba exento de las guardias, se encargaba de la elaboración de preparados químicos, mientras que sus compañeros de clase atendían las necesidades de los Infantes. El primer Boticario de tercera clase se encargaba de la confección de las pomadas de S.M. la Reina, así como de surtir las Farmacias de los Reales Sitios. Otro Boticario de tercera clase se encargaba de las preparaciones galénicas, por lo que también estaba exento de guardias, otro compañero suyo de surtir los botiquines de la Fábrica de China, Buen Retiro, Jardín y otros agraciados, y un cuarto de surtir los botiquines de otros Reales Sitios. De entre los Mozos, los ordinarios eran los encargados de conducir los medicamentos hasta las Personas Reales.

De este personal, los Mozos y Boticarios de Cámara de tercera clase vivían en la Real Botica, los de primera se alternaban en las guardias y los de segunda pernoctaban en caso de una enfermedad de los infantes.

1.3 Servicios prestados por la Real Botica en el presente periodo.

Dentro de los Servicios prestados por la Real Botica en los ocho primeros años del S. XIX podemos citar la atención farmacéutica, la formación de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, la gestión del estanco de las quinas y el asesoramiento científico de S.M., lo que incluía la práctica de determinados análisis e informes.

1.3.1 Atención farmacéutica.

La atención farmacéutica es la razón de ser de la Real Botica desde su creación. Esta se realiza durante este periodo y el resto del siglo en tres vertientes:

- Asistencia a las Reales Personas.
- Asistencia a los individuos pertenecientes al servicio de S.M.

-Asistencia farmacéutica a personas acogidas a la Caridad Real.

Durante este periodo no nos consta que se atendiera al ganado de las Reales Caballerizas como más tarde se hiciera a partir del reinado de Isabel II.

1.3.1.1. Atención farmacéutica a las Reales Personas.

El primer fin por el que se crea la Real Oficina de Farmacia es la atención al Rey y a su familia. A partir del 31 de julio de 1783 se lleva un libro recetario donde se copian las recetas prescritas por Médicos de Cámara y dispensadas por Boticarios de Cámara. Por esta misión los Boticarios de Cámara de clases superiores acompañan a S.M. en Viajes y Jornadas.

Dentro de esta atención cabe destacar el hecho de la provisión de aguas minero-medicinales para uso de las Personas Reales, para ello era preciso desplazar hasta el balneario a uno de los Boticarios de Cámara con el fin de que éstas se recogieran con las debidas prescripciones. Un ejemplo tenemos en la provisión de agua de Trillo (Guadalajara) para uso de S.M. por parte de D. Francisco de la Peña en 1807⁶⁷.

Los Boticarios de Cámara formaban parte del séquito real cuando SS.MM. o Personas Regias realizaban un viaje o trasladaban la Corte a cualquiera de los Reales Sitios (Jornadas). Como ejemplos de viajes tenemos el viaje de SS.MM. a Badajoz en 1802⁶⁸ y a Barcelona con motivo de los esponsales del Príncipe de Asturias en el mismo año⁶⁹.

⁶⁷ A.R.O.F. Carp. c-3-8. *Suministro de Medicinas y varios. 1798-1814*. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. San Ildefonso 31 de agosto de 1807.

⁶⁸ A.R.O.F. Carp. c-3-8. *Suministro de Medicamentos y Varios*. Notificación al Dr. Rivillo de la gratificación concedida a los Boticarios de Cámara Dres. Ibáñez y Mestre y a los mozos por su asistencia en el viaje a Badajoz. 30 de junio de 1802.

⁶⁹ A.R.O.F. Carp. c-3-8. *Suministro de Medicamentos y Varios*. Nombramiento de los Dres. Blet, Bañares y Mestre, así como de los mozos correspondientes para realizar el viaje. 16 de julio de 1802.

No sólo se limitaban a acompañar a los Reyes de España, sino también a otros Monarcas. Es el caso del viaje de los Reyes de Toscana⁷⁰ en 1801⁷¹. Otro caso es el servicio a la Reina regente de Etruria por parte de D. Gaspar de Castro. Por este servicio se le concedió una excedencia por la que conservaría la plaza y se le asignaba una pensión de 600 ducados anuales. La comisión no llegó a realizarse⁷².

1.3.1.2. Atención Farmacéutica a individuos al servicio de S.M.

Desde la Real Botica se atendían las necesidades farmacéuticas de los individuos al servicio de S.M. (Real Familia)⁷³, siempre y cuando estas recetas cumplieran una serie de requisitos tales como estar prescritas por un médico autorizado, en este caso médicos de familia, aunque también se habilita a otros médicos por solicitud del agraciado, y no se trate de medicamentos considerados como frutivos (como jarabes simples, aguardientes simples, horchatas y refrescos). Esto constituía el denominado "emolumento de médico y botica" del que disfrutaban los servidores de S.M.

⁷⁰ El reino de Toscana estuvo gobernado hasta el tratado de Lüneville de 21 de marzo de 1801 por Fernando III. Tras esa fecha el reino pasó a manos de Napoleón bajo la denominación de reino de Etruria. Se nombró rey a Carlos Luis de Borbón, hijo del duque de Parma Fernando III de Borbón. Éste estaba casado con la hija de Carlos IV, M^a Luisa. Tras la muerte de Luis, M^a Luisa queda como reina regente hasta la mayoría de edad de su hijo, hecho que se vió truncado por la anexión a Francia del reino el 10 de diciembre de 1807.

Suponemos que, aunque en el documento se refiera a los reyes de Toscana, en el fondo se refería a los reyes de Etruria que, en esos días a que se refiere en el documento, se encontraban en España negociando su acceso al trono. Nos parecería a su vez chocante que el ex-duque de Toscana se encontrara en esos momentos en España, no sólo por las implicaciones de los reyes de España con los de Etruria, sino porque, según las fuentes consultadas, en ese momento se encontraba en París. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid. Espasa-Calpe. 1911. Voces TOSCANA, ETRURIA, MARIA, LUIS y FERNANDO.

⁷¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 4648. Sumiller a Fco. Montes. Aranjuez 18 de abril de 1801.

⁷² A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Solicitud de Castro de 19 de julio de 1807. Oficio del Sr. Mora de 19 de febrero notificando que la comisión no se había realizado.

⁷³ Familia en este caso proviene del vocablo latino *famulus* que significa criado.

La pregunta es, ¿desde cuándo se comienza a suministrar medicamentos de forma gratuita desde la Real Botica? La respuesta la desconocemos. Si retrocedemos en el tiempo hasta el reinado de Felipe II nos encontramos con que este suministro se venía realizando a través de boticas privadas habilitadas y que el 20 de febrero de 1594 cesa esa concesión y se nombra un Boticario Mayor, D. Antonio del Espinar, con lo que comienza la historia de la Real Botica. Esta nueva Real Botica se encargará tanto de la atención farmacéutica a SS.MM. y AA.RR. como a los servidores de S.M.⁷⁴.

Ya en el S. XVIII, en 1777, nos encontramos un decreto redactado por el Mayordomo Mayor para el entonces Boticario Mayor D. José Martínez Toledano en el que se prohíbe el suministro de medicamentos a cualquier persona que no fuere "criado de su Real Familia" bajo pena de perder el empleo⁷⁵. La brevedad del oficio nos da idea de lo consagrado por el tiempo que se encontraba dicho suministro que se hacía extensivo a las viudas y huérfanos de los criados de S.M.

Las recetas dispensadas por la Real Botica a estos individuos deberían ir firmadas por un Médico o Cirujano de Familia. Algunos de estos Cirujanos no podían

⁷⁴ El comienzo de la Real Botica ha sido estudiado por diferentes autores dentro de la historiografía de la Farmacia. El primer estudio lo encontramos en la tesis doctoral de Vega Portilla, J. (1947): *La Real Botica durante la dinastía austriaca*. Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M. Más recientemente podemos citar un estudio de M^a del Mar Rey Bueno (1994): "El informe Vallés: Modificación de las pesas y medidas" publicado en *Ciencia en el Monasterio del Escorial*. Actas del Simposium. El Escorial. Instituto escurialense de investigación histórica y artística. En esta comunicación se plantea una hipótesis bastante interesante sobre el comienzo de la Real Botica. Ésta consiste en que a raíz del cambio de pesas en la farmacia española a raíz de un informe del Médico de Cámara de Felipe II, Dr. Vallés, en el que se sustituyen las pesas salernitanas por las castellanas, se produce un problema económico en las boticas habilitadas para el servicio a los individuos del Real Servicio. Es lógico pensar ya que una onza castellana posee 36 granos más que su homónima salernitana, por lo tanto se ha de emplear mayor cantidad de materia prima para la confección de medicamentos sin un cambio de tarifa. Como las boticas que suministraban a los criados de S.M. se resisten al cambio de pesas, se decide la creación de la Real Botica. Este hecho también ha sido tratado por Rey Bueno en un artículo conjunto con García de Yébenes, P. y Valverde Ruiz, E (1995) titulado "La figura del Boticario Mayor" y publicado en *Reales Sitios*. Madrid. 2º trimestre.

⁷⁵ A.R.O.F. carp. c-3-6. *Suministro de medicamentos y varios. 1774-1781*.

prescribir más que remedios externos debido a lo previsto en las ordenanzas de Cirugía. Cada vez que un criado de S.M. por cualquier motivo utilizaba los servicios de un médico o cirujano que no fuese el que le correspondía de Real Familia solicitaba de la Sumillería de Corps que sus recetas fueran dispensadas de modo gratuito en la Real Botica. En el momento de acceder a la petición les era comunicado en la Real Botica. A su vez, cuando uno de los Médicos de Familia se ausentaba durante cierto tiempo y dejaba un sustituto también era notificado en la Real Botica para que fueran dispensadas las recetas del nuevo médico o cirujano⁷⁶.

En esta época atendían, según consta en un inventario de 1809⁷⁷, “á todos los criados de S.M. q. sirven en Palacio bajo las quatro sesiones de Casa, R^l Camara, R^l Capilla, y R^l Caballeriza y Ballestería á que se agregan las quatro Secretarias del Despacho de Estado y sus dpend^{tes}”. Continuaba con los hijos y mujeres de todos ellos, el Colegio de Niños Cantores de la Real Capilla, la Casa de Pajes de S.M., la Real Biblioteca, el Real jardín Botánico, el Gabinete de Historia Natural, la Fábrica de porelanas, el Real Sitio del Buen Retiro, la Real Casa de Campo, el Cuerpo de Coraceros, el Cuerpo de Correos de Gabinete, las tres compañías de los Guardias de Corps, la Guardia de alabarderos, la compañía de Guardabosques, los Monteros a Caballo, el Ramo de Casa de Fuencarral, Boadilla y otros lugares y otras personas particulares agraciadas. Las recetas eran cumplimentadas por cinco Médicos de Camara, nueve Cirujanos de Cámara, dieciocho Médicos de Familia y dieciseis Cirujanos de Familia.

⁷⁶ En el A.R.O.F. y bajo el epígrafe de carp. c-3-8. Suministro de medicamentos y varios, se encuentran varios ejemplos de los dos casos anteriores.

⁷⁷ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

1.3.1.3. Asistencia Farmacéutica a personas acogidas a la Caridad Real.

Los reyes transmitían el beneficio otorgado a sus servidores, el emolumento de médico y botica, a conventos, instituciones y hospitales, bien total o parcialmente, por ejemplo con entregas de quina. Ésta era una tradición de la Corona española que se realizaba desde tiempo inmemorial. Era numerosos los conventos y monasterios de toda índole que se acogían a estos beneficios y, aunque no entraremos a estudiarlos a fondo, remitiremos a la información expuesta en el capítulo III de la tesis doctoral de M.E. Alegre Pérez⁷⁸. En el inventario de 1809 dice que se servía a diecisiete conventos de ambos sexos⁷⁹. Las recetas de los conventos podían ir cumplimentadas por otros médicos o cirujanos diferentes a los de Cámara y Familia, aunque debían llevar el visto bueno del “Gefe local ó Enfermero Mayor”.

1.3.2 Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia.

La creación de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia es una evolución lógica de las distintas formas en que el Real Tribunal del Protomedicato abordó el tema de la Farmacia. El Protomedicato fue una institución “creada por los Reyes Católicos inicialmente para la Corona de Castilla, que fue el marco institucional desde donde el incipiente Estado moderno trató de controlar todo aquello relacionado con el ejercicio y la práctica de la medicina, así como controlar a las personas dedicadas a cualquier tarea relacionada con la sanidad”⁸⁰. Este control

⁷⁸ Alegre Pérez, M.E.: *Veinticinco...* En el capítulo III “Asistencia a personas no pertenecientes a la Real Familia” se estudia pormenorizadamente este problema.

⁷⁹ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

⁸⁰ López Terrada, M.L. y Martínez Vidal, A. (1996): “El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica (1593-1808). Presentación”. *Dynamis*. (16). pp. 17-19. Una extensa bibliografía sobre el Real Tribunal del Protomedicato está publicada por López Terrada, M.L. (1996): “Los estudios historicomédicos sobre el Tribunal del Protomedicato y las profesiones y ocupaciones sanitarias en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI al XVIII”. *Dynamis*. (16). pp. 21-42.

había sido dividido por primera vez ya en 1780 cuando una Real Cédula del rey Carlos III separaba el Protomedicato en tres audiencias independientes (Medicina, Cirugía y Farmacia) creando lo que se vino en llamar el Protofarmaceuticato⁸¹. La creación de la Junta es, a su vez, una consecuencia directa de la forma de Estado imperante en la España de principios del S. XIX; es decir, del absolutismo. Una de las características fundamentales del mismo, el centralismo del poder, concentrado en el rey y en las personas en quien delega, hacen surgir instituciones parecidas en todos los ámbitos. En palabras del Prof. Puerto, refiriéndose a esta institución:

...centralismo intraprofesional por ser los rectores farmacéuticos personas próximas al poder real -boticarios de Cámara- aisladas del resto del colectivo, con pautas propias de selección y promoción y agrupadas en la denominada *Junta Superior Gubernativa de Farmacia*. Centralismo funcional por incumbirles a ellos todo lo referente al ejercicio profesional⁸²...

Al finales del S. XVIII, 27 de noviembre de 1799, un Real Decreto del rey Carlos IV reunía en una sola Facultad las Facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia, con lo que quedaba suprimido el Real Tribunal del Protofarmaceuticato. En cambio, el 24 de marzo del año siguiente era otorgada en Aranjuez la *Concordia y Reales Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Facultad de Farmacia* (apéndice 1), en ella se declara:

La autoridad de la Junta Superior Gubernativa de la expresada Facultad de Farmacia en todos los dominios de S.M., el método de los estudios que han de seguir los que se dediquen a esta Ciencia, y los grados y prerrogativas que se les conceden.

⁸¹ "Fue una Real Cédula, dictada el 13 de abril de 1780, la que disponía que *se dirijan y gobiernen por sí mismas en el Protomedicato las facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia; que cada una de ellas, y sin dependencias una de otra, tengan sus audiencias separadas, hagan los exámenes de su respectiva facultad y administren justicia*" (Folch Jou, G.(1957): *Historia de la Farmacia*. 2ª ed. Madrid.)

⁸² Puerto Sarmiento, F.J. (1992): "Ciencia y Farmacia en la España decimonónica". *Ayer*. 7.

El texto consta de un Preámbulo, seguido de la Concordia que consta de diez artículos, las Ordenanzas de seis capítulos y la instrucción de visitadores aneja de quince artículos.

En el Preámbulo, como es costumbre en los textos legales españoles, se hace una exposición de motivos y se encuadra el texto en la importancia de la Farmacia como Ciencia. En la Concordia se dispone que la Facultad de Farmacia se gobernará con independencia de cualquier otra, los estudios que deben seguir los que la profesen, sus títulos y el órgano de gobierno. En el artículo octavo de la Concordia se establece su composición

Para el gobierno de la Farmacia se establecerá una Junta Superior Gubernativa compuesta de siete Vocales, siendo Presidente el Boticario Mayor del Rey, y directores natos los seis Boticarios de Cámara de primera clase: y estos individuos tendrán respectivamente por recompensa de sus trabajos los mismos emolumentos y prerrogativas que los de la Junta general de Gobierno de la Facultad reunida, y se les expedirá los Reales Despachos correspondientes.

Así pues podemos apreciar una doble función del personal directivo de la Real Botica, por un lado ejercer las funciones correspondientes en la Oficina de Farmacia, que ya hemos reseñado en el apartado relativo a los reglamentos, y, por otro lado, sus funciones como Presidente y Directores de la Junta.

Las funciones que la Ordenanza atribuye a la Junta Superior Gubernativa están desarrolladas en el Capítulo primero de la misma titulado "Erección de la Junta Superior Gubernativa, y sus facultades" a lo largo de veintidós artículos.

Esta Junta tendrá las mismas funciones que la Real Junta General sobre la Facultad reunida (Medicina y Cirugía). Las funciones que la Ordenanza confería a la Junta podían resumirse en:

Gubernativa, la Ordenanza la erigía en la cabeza visible de la profesión farmacéutica en el reino (art. 14), así como garante contra el intrusismo profesional (arts. 17, 18 y 19).

Académicas, debido a que expedía el título académico de Licenciado en Farmacia, único que daba derecho a ejercer la profesión sin incurrir en delito (art. 3).

Inspectoras, puesto que nombraba a los Visitadores Farmacéuticos, encargados de realizar las inspecciones de las Boticas abiertas en el reino (art. 6).

De autogobierno, fijaba las horas de las sesiones, llevando constancia de las mismas y su administración económica (art. 7 y ss.).

Censora, en el artículo 16 se les concedía el privilegio de ser jueces de imprenta de toda aquella obra que se publicase sobre Farmacia.

Aduanera, todo género medicinal que se importare pasaría obligatoriamente un control por parte de la Junta (art.20).

Militar: Dentro del Capítulo V "Régimen que deberá observarse en las Boticas de los Ejércitos y Armadas de S.M." se le adjudican a la Junta las Funciones que desempeñaba el Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, que hasta la fecha era el Boticario Mayor de la Real Botica D. Luis Blet y Gazel.

A los directores de la Real Junta se les concedió el título de doctor en Química sin realizar el correspondiente examen como prerrogativa (art. 22).

Esta duplicidad de funciones de los miembros del cuerpo directivo de la Real Botica en esta etapa del S. XIX (farmacéutica y gubernativa) no es nueva, ya que

ocurrió con anterioridad en el Real Tribunal del Protofarmaceuticato y puede entenderse si la analizamos desde los puntos de vista del Estado absolutista. Durante el periodo absolutista, todo el poder debía estar concentrado en las manos del rey absoluto. No es de extrañar que un monarca absoluto, como era en España Carlos IV, quisiera acumular en torno a sí cualquier parcela de poder. En una parcela específica, como era la Farmacia, el monarca absoluto ha de delegar en personas especializadas en dichas materias, es decir, farmacéuticos. Dentro de la profesión farmacéutica las personas más cercanas al rey eran los pertenecientes al cuerpo directivo de la Real Botica.

Estos farmacéuticos habían demostrado su lealtad a la Corona a lo largo de numerosos años a su servicio en una tarea tan delicada como el suministro de medicamentos privado de S.M. Para dicho servicio no es raro que se aquilatase la lealtad con los años debido a que se podía perpetrar un magnicidio con posibilidades de salir indemne desde la Real Botica mediante la administración de un tóxico.

Este poder dentro de la profesión farmacéutica fue monopolio de la Real Botica hasta el establecimiento del Estado liberal a la muerte de Fernando VII. En 1839 se suprimen las tres Juntas de Medicina, Cirugía y Farmacia. En 1840 se crea la Junta Suprema de Sanidad (más tarde Dirección General de Sanidad), dependiente del Ministerio de Gobernación, que se arroga con las competencias sanitarias otrora pertenecientes a la Junta de Farmacia y, finalmente, en 1845 los Colegios de Farmacia ingresan como facultades mayores en la Universidad española.

Casi cuatro años después, el 5 de febrero de 1804, S.M. Carlos IV otorga unas nuevas Ordenanzas "formadas para el régimen y gobierno de la Facultad de Farmacia" (apéndice 2). Constan de un preámbulo y ocho capítulos en los que se tratan temas similares a los descritos en sus predecesoras Ordenanzas de 1800. En cuanto a

funciones de la Junta no difiere en la mayoría de los términos de su predecesora, si bien aclara determinados puntos como que las decisiones han de tomarse por votación.

El Capítulo III está dedicado a los Colegios de Farmacia, los Catedráticos y las enseñanzas que en ellos se impartan. Una Cédula de S.M. de 28 de septiembre de 1801 los había creado con el fin de formar a los futuros farmacéuticos de tal forma que dicha formación redundara en un incremento de la salud pública. La Ordenanza establecía una supeditación de los Colegios de Farmacia a la Junta. Las funciones del Boticario Mayor de los Reales Ejércitos continuaron siendo ejercidas por la Junta, tal y como lo había llevado a cabo desde 1800.

1.3.2.1. Impresión de la Farmacopea de 1803 y función censora de libros de Farmacia.

La Real Junta por el artículo 16 del capítulo primero de las Ordenanzas de 1800 ejercía funciones de censor de todos libros de Farmacia publicados en el reino. Dentro de este cometido podemos encuadrar la iniciativa de abril de 1802 de realizar una reimpresión de la Farmacopea Hispana con el pretendido fin de "apropiar la nueva nomenclatura metódica en la parte pertinente á la química". S. M. otorgaría el permiso para su reimpresión⁸³.

En la edición de la Farmacopea tras un "praemonitorium" en latín en donde se hace una declaración de intenciones sigue un despacho de la Real Junta Superior Gubernativa en donde se habla de la autoridad por la que se imprime la Farmacopea y la obligatoriedad de su tenencia en las Boticas del Reino. El despacho viene firmado por el presidente, Dr. D. Francisco Rivillo, sus directores los doctores Blet, Sandoval,

⁸³ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Solicitud de la Real Junta de 3 de abril de 1802 y concesión de S.M. fechada en Aranjuez el doce del mismo mes.

Puche, de la Peña, Ruiz del Cerro y Trifón dando fe su Secretario Antonio Fernández Avelló⁸⁴.

Esta farmacopea es, en opinión del Dr. Gómez Caamaño "poco diferente a las anteriores" pese al "cambio tan radical en el ambiente médico-farmacéutico" (refiriéndose a la creación de las Juntas)⁸⁵. A nuestro juicio no era la pretensión de la Real Junta el producir un texto radicalmente nuevo frente a la anterior edición, editada seis años antes en 1797, sino, como ya hemos indicado en la solicitud a S.M. en realizar una reimpresión, eso sí, adaptando la nomenclatura química y, por que no, dejando la impronta de la Real Junta en la edición.

Como ejemplo de la función censora de libros de Farmacia citemos la autorización dada a D. Manuel Hernández de Gregorio, en aquel momento Boticario de Cámara de tercera clase, para la Publicación de la segunda edición de su *Diccionario Elemental de Farmacia*⁸⁶. En la obra, previo al prólogo se ofrece una carta hacia la Real Junta solicitando el permiso "yo solo aspiro á la aceptación de esta corta oferta debida á la rectitud y acierto con que ilustra nuestra facultad, para que sirva para la enseñanza e instrucción de la juventud, esperando que por esta sola razón sea de su aprobación". Este texto está dedicado a la real junta en los términos siguientes⁸⁷:

A LA JUNTA SUPERIOR GUBERNATIVA DE LA FACULTAD DE FARMACIA. Como uno de los muchos encargos que S.M. ha decidido depositar en la autoridad de la Real Junta es el de promover y cuidar de la enseñanza de la juventud, creo que ninguna oferta pudiera hacerla más

⁸⁴ *Pharmacopoea Hispana*. (1803) Editio Tercia auctior. Madrid. Tipographia Ibarriana.

⁸⁵ Gómez Caamaño, J.L. (1986): *Páginas de Historia de la Farmacia*. Sociedad Nestlé.

⁸⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Concesión a Hernández de Gregorio de la impresión de su obra. 14 de junio de 1803.

⁸⁷ Hernández de Gregorio, M. (1803): *Diccionario elemental de Farmacia*. Segunda edición. Madrid. Imprenta Real.

digna de tan respetable Cuerpo, (...). No pudiera proporcionar ocasión más oportuna, á la verdad, para ofrecer mis trabajos literarios.

1.3.2.2. Designación de los Catedráticos del Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid.

A principios del S. XIX las enseñanzas de Farmacia en España sufren una transformación sustancial amparada por la recién creada Junta Superior Gubernativa.

Cuando en 1804 se promulgan las nuevas Ordenanzas (...) en ellas se instituye la organización de los Reales Colegios de Farmacia para impartir las enseñanzas específicas. Se establece la creación primeramente del Colegio de Madrid y que éste sirviera de norma a los sucesivos⁸⁸.

Dentro del cometido de los Boticarios de Cámara como miembros de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia nos encontramos la designación de los primeros catedráticos del Real Colegio de Farmacia.

En un principio para la provisión de estas plazas se opta por realizar una oposición. En marzo de 1805 se fijan los edictos convocatorios firmados por el Presidente y directores de la Junta, como estaba indicado en la Ordenanza aprobada en 1804. Las anteriores Ordenanzas de 1800 prescribían para poder realizar el examen para obtener el título de boticario “dos años de estudios en los Colegios de la Facultad Reunida de Medicina y Cirugía⁸⁹”. Por lo tanto, había ya nombrados unos profesores encargados de las enseñanzas de Farmacia en dicho Colegio que, con la promulgación de las nuevas Ordenanzas, habían quedado cesantes. La historiografía de la Farmacia tradicional afirma que en 1805 se celebraron unas oposiciones para cubrir estas plazas.

⁸⁸ Alegre Pérez, M.E. y Gil Alegre, M.E.(1992): *La Farmacia en el siglo XIX*. En Puerto, F.J. (dir), *HCT*, vol 47, Madrid.

⁸⁹ Puerto Sarmiento, F.J.(1997): *El Mito de Panacea*. Madrid. Doce Calles.

Según la documentación estudiada, sabemos que esas oposiciones se llegaron a convocar e incluso que los edictos se imprimieron y repartieron, pero que, en última instancia, se consideró la situación de los catedráticos médicos y farmacéuticos que habían pertenecido al Colegio de la Facultad Reunida que, con su desaparición habían quedado separados del servicio, aunque tenían "acreditado los separados farmacéuticos su instrucción e idoneidad para el magisterio que es lo que se va á probar en la oposición". Las Juntas de Medicina y Cirugía habían procurado emplear a sus cesantes, mientras que la de Farmacia no. La contestación del Sumiller no podía ser más contundente "sin excusa coloquen á los separados y recojan los edictos"⁹⁰.

Las plazas estaban dotadas con 18.000 reales anuales, poco más que un Boticario de Cámara de primera clase, y era necesario el grado de doctor en Farmacia. En el mes de mayo se producen los nombramientos por los que la Cátedra de Química pasaría a ser ocupada por el Dr. D. Pedro Gutiérrez Bueno, con Josef Meneses como sustituto; la de Botánica por D. Juan Ametller, con Ángel Gómez Ortega como sustituto⁹¹

El Dr. Ametller renunció al cargo de catedrático por dos razones fundamentales. La primera era por su edad avanzada y la otra que su especialidad era la Química. También renunció a la plaza el catedrático sustituto de Química, Dr. Meneses, por no juzgarse con condiciones suficientes para explicar dicha materia, ya que sólo tenía como mérito haber sido ayudante de Pedro Gutiérrez Bueno en su laboratorio durante quince años⁹².

⁹⁰ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Escrito de la Junta de Cirugía. Madrid 11 de marzo de 1805 y contestación de la Junta de Farmacia de 23 de marzo y resolución del Sumiller de Corps de anulación de edictos.

⁹¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Nombramiento Real de Catedráticos. Aranjuez 9 de mayo de 1805.

⁹² A.G.P. Leg. 4649. Ametller a S.M. Barcelona 9 de mayo de 1805. S.M. acepta la renuncia el 22 de julio. Renuncia de Meneses de 1 de agosto de 1805, es aceptada el 27 del mismo mes.

Como consecuencia D. Ángel Gómez Ortega, antiguo Catedrático en el Colegio de Cirugía de Burgos, es nombrado catedrático de Historia Natural. Para las vacantes de sustitutos se propone a D. Juan Antonio Saball, procedente del Colegio de Cirugía de Barcelona y a D. Francisco Suárez Freyre del de Santiago, cargos que no aceptaron debido a no querer abandonar sus respectivas ciudades⁹³.

Las plazas que quedaron vacantes después de las renunciaciones sí se cubrieron por oposición. A la misma se presentaron D. Rafael Mariano de León, D. Antonio de la Cruz, D. Andrés Alcón y D. Mathías Velasco. Finalmente las plazas de catedráticos quedaron como sigue⁹⁴:

Real Colegio de Farmacia establecido en Madrid bajo la dirección y gobierno de la Real Junta Superior gubernativa de la misma Facultad.

Sres Catedráticos:

D. Pedro Gutiérrez Bueno, Boticario Mayor Honorario de S.M., de Farmacia Química.

D. Ángel Gómez Ortega, de Historia Natural.

Sres Catedráticos Sustitutos

D. Antonio de la Cruz, de Farmacia Química. Bibliotecario.

D. Rafael Mariano de León, de Historia Natural, Secretario.

En 1807, debido al éxito de las enseñanzas en el Colegio de Madrid, se autoriza a la Junta a abrir un segundo Colegio de Farmacia en Barcelona⁹⁵.

⁹³ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Oficio de la Junta proponiendo a Saball y Freyre. Madrid 2 de septiembre de 1805.

⁹⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Oficio de la Junta al Marqués de Caballero de nueve de abril de 1806 con los nombres de los opositores y relación de Catedráticos para insertar en la guía de Madrid de 9 de diciembre del mismo año.

⁹⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. S.M. concede a la Junta la apertura del segundo Colegio. S. Ildefonso 25 de agosto de 1806.

1.3.3. Estanco de las quinas.

Uno de los servicios más importantes prestados por la Real Botica hasta la pérdida de las colonias por parte de la Corona española fue la gestión del llamado Estanco de las Quinas. Este Estanco constituía un verdadero monopolio en cuanto a esta corteza se refiere, ya que la corona española era el único proveedor mundial del febrífugo⁹⁶.

Durante el siglo XVIII y los primeros años del S. XIX la producción de quina mundial estaba centralizada exclusivamente en las colonias españolas. En 1768 la quina proveniente de los Andes se estancaba en la localidad de Loja (virreinato del Perú) y desde allí se embarcaba para España donde era distribuida desde la Real Botica.

Los cajones de quina eran acondicionados en la Casa Almacén de S.M. del pueblo de Malacatos y no eran desembalados hasta su llegada a la Real Botica de Madrid de modo que se garantizase su integridad. Una vez en la Real Botica el Sumiller de Corps ordenaba al Boticario Mayor su apertura y éste se encargaba de clasificarla con la ayuda de otros tres boticarios. La quina era calificada en tres suertes diferentes. Los Boticarios de Cámara tomaban nota de las entradas y salidas de la quina así como de las donaciones. Según datos de M. L. de Andrés casi un 50 % de la quina debió consumirse en la Real Botica distribuyéndose el resto entre otras boticas, un 44'5% de la quina era donada a los ejércitos a través de boticas de campaña, un 14'89%; boticas de hospitales, 9'06%; conventos e instituciones monásticas, 5'21%; a personas del clero, un 4'8 %; a Cortes extranjeras, un 4'41%; el resto se distribuye entre envíos a particulares, entes administrativos, nobleza y altos cargos, Servidumbre Real,

⁹⁶ La situación del estanco de las quinas en la Real Botica ha sido estudiada a fondo por Andrés Turrión, M.L. en dos artículos titulados: (1989) "Quina del Nuevo Mundo para la Corona Española". *Asclepio* XLI. pp 305-23 y (1988): "Quina del Perú para la Real Hacienda Española (1768-1807): Notas sobre su "Estanco". *La expedición botánica al Virreinato del Perú (1777-1788)*. Madrid. Comisión V Centenario, etc.

profesionales, Reales Personas y Jornadas. Dentro de las Cortes extranjeras nos encontramos con el Santo Lugar de Jerusalén, Prusia y Bajá de Trípoli⁹⁷.

El total de quina recibida en los 39 años del estanco es, según datos de la Prof^a de Andrés, de 334.107 libras, una cantidad asombrosa del producto. Durante estos ocho primeros años del siglo se reciben 94.154 libras⁹⁸. Durante los seis primeros años del siglo el consumo de quina crece a la vez que descienden los envíos de modo que de las 13.966 libras que quedaban como remanente al concluir 1801 (apéndice 8) nos encontramos que a final de 1806 no quedaban más que 1.670⁹⁹ al haberse consumido en seis años 55.979 libras. El descenso mayor de existencias lo experimentan las quinas del Perú de segunda y tercera suertes, así como la Calisaya que, a fin de 1806 las existencias quedaron a cero.

A parte de controlar el suministro de quinas desde la Real Botica se gestionaban los reconocimientos de nuevas variedades de quina traídas de otros lugares de las colonias practicando reconocimientos farmacognósticos y experimentos clínicos en distintos hospitales con asesoramiento de Médicos de Cámara y hospitales, así en 1803 se reconoce y experimenta en enfermos del Hospital General la quina procedente de la provincia de Yungas llamada por los naturales Calisaya. Tras administrar esta quina a sujetos enfermos se notó que "les ha faltado la terciana á la quarta ó quinta toma, no habiendo cedido algunos de estos á la (quina) del Hospital, ni a la Opiata, ni al electuario febrífugo del Hospital¹⁰⁰".

⁹⁷ A.G.P. Administrativa. C^a 4540.

⁹⁸ Andrés Turrión, M.L. (1988) y (1989): *Opp. cit.*

⁹⁹ A.G.P. Administrativa. C^a 4540. Cuentas de las quinas.

¹⁰⁰ A.G.P. Administrativa. C^a 4540. Francisco Rivillo a Sumiller de Corps. San Lorenzo 8 de noviembre de 1803. El ensayo se encarga por oficio del Secretario del Despacho de Hacienda al Sumiller de Corps. San Lorenzo 22 de octubre de 1803.

En 1805 se ensaya en hospitales de Madrid y Cádiz una llamada "quina blanca" enviada desde Nueva España. Esta quina tras ser ensayada y reconocida por Boticarios de Cámara y profesores médicos se llega a la conclusión de ser muy inferior y menos eficaz que la de Loja, tratándose de una droga denominada Copalchu¹⁰¹.

1.3.4. Asesoramiento científico.

Este cometido fue enfocado desde dos vías. El dictamen científico y la práctica de análisis solicitados por S.M.

Dentro de los primeros podemos englobar los reconocimientos botánicos de las presuntas planta medicinales enviadas para uso de S.M. desde determinados puntos. Como ejemplo citar la Polígala enviada para S.M. por D. José Caballero como remedio para el pecho en 1802. Especie que se reconoció, aunque los profesores de la Real Botica no le atribuían tanto poder como vulgarmente se le daba¹⁰².

Otro ejemplo de esta función asesora la hemos explicado en el apartado dedicado al estanco de las quinas en cuanto al reconocimiento y ensayo clínico de las quinas provenientes de América. Desconocemos si en la Real Botica se practicaron análisis químicos durante esta época. La importancia de ellos fue mayor según avanzaba el siglo y, por lo tanto, los conocimientos sobre química analítica.

¹⁰¹ A.G.P. Administrativa. C^o 4540. Miguel Cayetano Soler (Secretario del Despacho de Hacienda a Sumiller de Corps. Aranjuez 23 de junio de 1805 y Sumiller de Corps a M. C. Soler. San Ildefonso 7 de septiembre de 1805.

¹⁰² A.G.P. Administrativa. Leg. 4649. Carta de J. C. Villafranca 30 de julio de 1802. Resultados del análisis de 16 de septiembre de 1802.

1.4. Situación económica.

Dentro de este apartado estudiaremos el aprovisionamiento de materias primas para la Real Botica, el estudio de las cuentas y las obras y compras de material realizada por ésta. La Real Botica, según el inventario de 1809¹⁰³, tenía una asignación de 600.000 reales anuales que cobraba el Boticario Mayor de la Tesorería Mayor en mensualidades, además de mil arobas de azúcar de la Habana y la quina del Estanco

1.4.1. Aprovisionamiento de materias primas.

Las materias primas procesadas en la Real Botica para la producción de medicamentos, es decir medicamentos simples y excipientes, tenían dos procedencias diferenciadas que podíamos denominar como endógena y exógena.

Dentro de la primera podemos cifrar las plantas medicinales cultivadas en el jardín de la Real Botica, las cultivadas en los Reales Sitios y los productos químicos sintetizados en el laboratorio químico. Dentro de los segundos nos encontramos con las compras realizadas a drogueros, abaceros y otros comerciantes cuyos nombres en esta etapa del siglo desconocemos y, sobre todo en esta parte del siglo, los medicamentos exóticos suministrados por la Secretaría de Hacienda entre las que destacan las quinas procedentes del Estanco, de las que ya hemos hablado.

Entre los productos calificados como exóticos que recibía la Real Botica podemos citar la consignación de una partida de mil arrobas de azúcar anuales de La Habana que el Boticario Mayor recibía de la Real Hacienda¹⁰⁴.

¹⁰³ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

¹⁰⁴ A.G.P. Intruso. C^a 723. Inventario General de 1809.

1.4.2. Cuentas de la Real Botica.

A principios del siglo el sistema de abono de las cuentas de la Real Botica consistía en que la Real Tesorería abonaba al Boticario Mayor una cantidad determinada para sufragar los gastos, si éstos eran superiores a esa cantidad, la diferencia era aportada por el Boticario Mayor al que más tarde eran reembolsados. De todas formas, en las cuentas que se conservan de este periodo, siempre la cantidad adelantada era superior a la gastada.

Según el inventario de 1809 la cantidad adelantada ascendía a 600.000 reales anuales que se cobraban a razón de 50.000 reales al mes. Suponemos que en esta partida se incluirían los sueldos ya que nos parece excesiva si nos atenemos a lo reflejado en las cuentas¹⁰⁵.

Solamente se conservan cuentas de los años 1806, 1807 y 1808. Éstas están divididas por meses y en ellas se reseñan los gastos de la Real Botica en materias primas para la confección de medicamentos, los sueldos del personal que no hubiese jurado su cargo (ayudantes, temporero, mozos extraordinarios y ordenanza), gastos de conservación, limpieza combustibles y transportes. Tanto en las cuentas de 1806 como en las de 1807 faltan las correspondientes a mayo y junio debido a que, al encontrarse SS.MM. de jornada, éstas serían remitidas al Boticario Mayor al Real Sitio correspondiente y, por lo tanto, no fueron conservadas en el archivo de la Real Botica¹⁰⁶.

Los importes de las cuentas son los siguientes: En 1806, 129.881 rs. 22 ms., en 1807, 142.760 rs. 31 ms. y en 1808, 134.157 rs. 21 ms. Se observa en esta última como

¹⁰⁵ A.G.P. Intruso. C^a 723. Inventario General de 1809.

¹⁰⁶ Las cuentas se conservan en A.R.O.F. carp. b-4-14. *Material hasta 1868.*

disminuyen los gastos a partir del mes de mayo tras la invasión francesa. Estos importes son sensiblemente superiores a los que se observarán en el reinado de Isabel II que están en torno a 40.000 reales anuales. Esto es debido al descenso de trabajo de la Real Botica por descender también el número de agraciados con el emolumento.

1.4.3. Reformas y obras realizadas en la Real Botica.

Conocemos únicamente dos reformas realizadas en esta etapa del siglo. La primera se refiere a las arcas donde se conducían los medicamentos en las Jornadas, algunos alambiques y hornos de carbón de la Real Botica en 1804. Los hornos se recomienda sean "según la invención de Runford" debido a ser su consumo de carbón inferior¹⁰⁷. La segunda fue la reposición de algunos frascos de cristal encargada en 1807 a la Real Fábrica de Cristales con la indicación de que fueran iguales a los fabricados en 1794¹⁰⁸.

1.4.4 Ubicación de la Real Botica.

La Real Botica estaba ubicada durante este periodo en la dependencia conocida como Casa del Tesoro que se encontraba en frente del Palacio Real (apéndice 21)¹⁰⁹. En esta ubicación permanecerá hasta que durante el reinado de José I se derribe esta casa para configurar la plaza de Oriente.

Conocemos aproximadamente la disposición de los locales de la Real Botica a través del inventario realizado el 1 de enero de 1809 tras el advenimiento de José I

¹⁰⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 4648. Sumiller de Corps a M.C. Soler. Aranjuez 3 de febrero de 1804, concesión M.C. Soler a Sumiller 13 de febrero de 1804.

¹⁰⁸ A.G.P. Leg. 4651. Boticario Mayor a Sumiller. 10 de junio de 1807.

¹⁰⁹ La ubicación de la Real Botica a principios del S. XIX está estudiado por Alegre Pérez en su tesis *Veinticinco años en la Real Botica*, así como por los investigadores que se han ocupado de años anteriores como García Yébenes, Rey Bueno y Vega Portilla.

(apéndice 16.1)¹¹⁰. La relación nos da una idea de las dimensiones ciclópeas de la Real Botica anterior a la Guerra de la Independencia ya que poseía veintisiete piezas. El inventario comienza describiendo una pieza principal del Despacho con las perades recubiertas de anaquelerías con pilastras y entrepaños con una cornisa adornada con medallones con botes de porcelana y cristal, redomas, útiles de laboratorio y dos mesas de caoba. La segunda pieza que describe es la Librería con 120 obras de Farmacia, Medicina, Cirugía, Botánica y Mineralogía. Seguidamente hace mención a otro cuarto denominado Droguería nueva con 296 de pino pintado de blanco y azul para géneros exóticos, una mesa de maderas finas con tabero de mármol un peso y tarros de cristal.

La pieza conocida como de las Prensas poseía dos prensas grandes, armarios, morteros y arcones. La pieza de Moler era donde se utilizaban los morteros y se tamizaba. La pieza para Guisar y Comer era una cocina utilizada con este fin. El Laboratorio poseía cuatro piezas: en la primera había hornillos, estufas, pailas y peroles, la segunda se utilizaba para destilar y tenía tres alambiques y cuatro cubas de cobre, la tercera y la cuarta eran conocidas como “de la Chimica” y tenían hornos y retortas pequeñas para destilar.

La siguiente pieza era conocida como de las Aguas y poseía 102 redomas para sueros y aguas destiladas la siguiente era la pieza de Preparar y tenía dos mesas y armarios para preparar los minerales. Contigua a ésta se encontraba otra habitación conocida como Droguería que en esos momentos se utilizaba como almacén.

La Cueva de las Aguas daba cabida a redomas y tinajas para las aguas destiladas, el vinagre y el agua. En la pieza conocida como el Guardillon había cajones y cajas para la conservación de las hierbas secas, aunque en la siguiente, conocida como del Herbario se conservaban la mayor parte de éstas. En la pieza de las Tinajas

¹¹⁰ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Ynbentario General dividido en partes de las medicinas y enseres de la R^l Botica de S.M. en primero de Enero de 1809.

quince de estos recipientes conservaban aceite, vinagre, simientes frías mayores, miel, tinta y trementina. La pieza conocida como del Espíritu de Vino guardaba redomas y recipientes para el alcohol y los zumos. El Quartito alto y el Quartito bajo guardaban redomas y botellas.

En las piezas del Molino de la Quina, aparte de esta máquina se conservaban también frascos de vidrio y porcelana, botellas y los cien botas de la cordialera de la Real Botica. La última pieza era el Cuarto del Vidrio dande se almacenaban los pomitos y frascos sin usar.

CAPÍTULO 2

La Real Botica durante la Guerra de la Independencia (1808-1814).

En 1808 comienza un periodo en la Historia de España que conocemos como Guerra de la Independencia, durante el cual tendrá lugar la intervención de una potencia extranjera, Francia, en la política y la Monarquía española. Ya desde 1807 los soldados franceses se encontraban en territorio español con la excusa de invadir Portugal, tradicional aliado de los ingleses.

En aplicación del tratado de Fontaineblau, un primer ejército francés entró en España el 18 de octubre de 1807 y pasó la frontera portuguesa el 14 de noviembre, después de pararse en Salamanca. Su general, Junot, no tuvo ninguna dificultad para reconquistar el país y penetró en Lisboa el 30 del mismo mes. El regente Joao VI se había embarcado la víspera con rumbo a Brasil¹.

Para controlar las comunicaciones con Portugal fueron entrando en España distintos cuerpos de ejército francés entre noviembre y febrero del año siguiente.

En total de soldados franceses acantonados en España ascendía así a unos 65.000 hombres, que controlaban no sólo las comunicaciones con Portugal, sino también con Madrid, así como la frontera con Francia, no sólo sobrepasaban los 40.000 hombres previstos en el tratado de Fontaineblau, sino que disponían incluso de fortalezas².

Todo esto se sumaba a una inestabilidad en la política española con un "hombre fuerte", Godoy, que controlaba a su antojo las decisiones Reales. El pueblo descontento

¹ Dufour, Gérard (1989): *La Guerra de la Independencia*. Madrid. Historia 16

² Dufour, Gérard (1989): *Op. cit.*

personificaba en Godoy toda su frustración llegando a amotinarse en Aranjuez durante la noche del 17 al 18 de marzo de 1808.

... una riña opuso en este Real Sitio [Aranjuez] a criados del Príncipe de Asturias con partidarios del Príncipe de la paz [Godoy]. La intervención del pueblo, alarmado por un pretendido campesino (que en realidad debía ser el conde de Montijo) transformó el altercado en un motín contra Godoy³.

Este motín llevó a la abdicación de Carlos IV en favor de su hijo Fernando VII que no fue reconocido por Napoleón. Mientras tanto el General Murat ya estaba en España. Con motivo de unas negociaciones con su padre, el ex-rey Carlos, Fernando VII pasa a Francia el 20 de abril comenzando un exilio que duraría seis años.

Entretanto el 2 de mayo de 1808 se produce una revuelta contra los franceses causada por la salida a Francia de los infantes que todavía quedaban en Madrid.

El Dos de Mayo no fue la rebelión de los españoles contra el ocupante francés, sino del pueblo español contra un ocupante tolerado (por indiferencia, por miedo o interés) por las clases pudientes. (...) no representa un magnífico empuje de patriotismo, sino que fue una manera de hacerse cargo de la soberanía nacional a la que habían renunciado los *jefes naturales* (...). El pueblo no era tan sólo actor, sino también autor de esta gesta (...) ⁴.

Tanto Carlos IV como Fernando VII renunciarían a la Corona Española a cambio de unas rentas y un tranquilo exilio. Fernando VII se asentó en Valençay donde disfrutó de su dorado exilio

La estancia de Fernando en Valençay -que según los planes de Napoleón hubiera debido limitarse a un par de meses- durará hasta el fin de la Guerra de la Independencia. La vida cotidiana no

³ Dufour, Gérard (1989): *Op. cit.*

⁴ Dufour, Gérard (1989): *Op. cit.*

fue de las mas desagradables. (...) Pero la condición de prisionero que le reservó el Emperador a Fernando borró de las memorias la pusilanimidad de su comportamiento en Bayona para dejar sitio a el mito de *El Deseado*, víctima inocente de la maldad napoleónica⁵.

Bajo la mirada de Napoleón se otorga a España una Constitución y se nombra como Rey a José Bonaparte, hermano del Emperador.

El 20 de julio de 1808, el rey José I hacía su entrada en Madrid. La frialdad de la acogida impresionó a todos los observadores y al propio monarca⁶.

La situación de la Real Botica durante este periodo es confusa. No obstante debemos hacer una distinción entre la Real Botica de José Bonaparte, de la que formaban parte algunos Boticarios de Cámara de Carlos IV y la situación de los otros Boticarios de Cámara en mayor o menor medida leales a la lucha contra los franceses. La escasez de documentos directos conservados nos hace tener que acudir a fuentes más o menos indirectas para reconstruir la trayectoria sobre todo de aquellos que no colaboraron con la monarquía josefina.

Básicamente para ello hemos acudido a documentos elaborados en fechas inmediatamente posteriores a la guerra y que sirvieron en su momento para esclarecer el grado de complicidad de cada individuo con los invasores.

Dentro de esa complicidad con las autoridades francesas el estudioso del afrancesamiento Gérard Dufour hace dos categorías lo que denomina "infidencia" y lo que denomina "afrancesamiento". Dentro del primer grupo encuadra a aquellas personas que podíamos considerar como colaboracionistas, situación difícilmente evitable sobre todo para ciertos funcionarios que no querían perder su cargo.

⁵ Dufour, Gérard (1989): *Op. cit.*

⁶ Dufour, Gérard (1989): *Op. cit.*

El afrancesamiento, por el contrario, es una categoría ideológica propia de la clase social elevada como el clero catedralicio, logias francmasónicas y clase alta en general⁷. Por supuesto es de creer que la mayoría de los Boticarios de Cámara que colaboraron con el gobierno josefino lo harían como "infidentes" mas que como "afrancesados".

El personal que sirvió en la Real Botica hasta la Guerra de la Independencia se puede dividir en dos secciones fundamentales: aquellos que permanecieron en Madrid y, por lo tanto, sirvieron a José I; y aquellos que permanecieron fieles a Fernando VII y, por lo tanto, pasaron a Cádiz. En los dos casos podemos encontrar ciertas similitudes en lo que concierne a los servicios prestados, tales como la ayuda a los laboratorios castrenses, e incluso la participación directa en determinados cuerpos de ejército y la participación en Juntas y otros órganos de gobierno.

Al margen de estas dos hipotéticas Reales Boticas nos encontramos con dos boticarios que se pusieron al servicio de SS.MM. los Reyes Padres durante su exilio y hasta su muerte. Se trata del Boticario de Cámara de primera clase D. Tomás Arias y del de tercera D. Antonio Luceño⁸.

2.1. La Real Botica de Madrid.

Bajo este epígrafe intentaremos una aproximación al estudio de este Real Servicio bajo José I. Como hemos indicado anteriormente, la documentación existente

⁷ Dufour, Gérard: *Op. cit.*

⁸ Nos encontramos con el dato que Tomás Arias se encontraba al servicio de Carlos IV en A.R.O.F. Carp. b-4-17. Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829. Agustín José de Mestre a Sumiller de Corps. Madrid 9 de octubre de 1815. En la misma carpeta nos encontramos la solicitud de reincorporación de Luceño el 21 de febrero de 1816 a la muerte de los Reyes Padres.

en el Archivo de Palacio es bastante fragmentaria y, por lo tanto adolece de ciertas imprecisiones.

Tras la muerte de D. Luis Blet el 31 de marzo de 1808 la situación del personal de la Real Botica quedó de la siguiente forma:

El puesto de Boticario Mayor debía corresponder por antigüedad a D. Leandro Sandoval que era el más antiguo de primera clase. El puesto de más antiguo de primera clase sería ocupado por D. Francisco Puche, por lo tanto, D. Vicente Sánchez ascendería a la primera clase y su puesto como más antiguo de segunda sería ocupado por D. Manuel Ibáñez. El último puesto de la segunda clase lo desempeñaría D. Gaspar Castro, que hasta entonces era el más antiguo de tercera, puesto que ocuparía D. Manuel Hernández de Gregorio⁹. Por lo tanto debería sacarse a oposición la última plaza de tercera clase, como era costumbre. Los citados boticarios no llegaron a tomar posesión debido a los acontecimientos ocurridos en el país.

En un expediente adjunto al inventario de 1809 se refleja la composición de personal de la Real Botica. En ella se hace referencia a que su plantilla ascendía a dieciocho boticarios, todos ellos con el grado de doctor. La lista era la misma que al final del reinado de Carlos IV, es decir contaba tanto con aquellos que permanecían en Madrid, como con aquellos que, en ese momento estaban en Cádiz, con el Rey Padre o en otros destinos. En dicha relación se citaban también los sueldos y los años de servicio de cada uno de ellos¹⁰.

⁹ A.G.P. C^a 12070/50. Expediente personal de D. Leandro Sandoval. Oficio del Sumiller de Corps a Sandoval relatando los ascensos producidos tras la muerte de Blet fechado en Palacio el 8 de abril de 1808.

¹⁰ A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Inventario de la Real Botica de 1809.

En la relación se citaba a D. Leandro Sandoval como primer Boticario de Cámara en funciones de Boticario Mayor; como Boticarios de Cámara de primera clase se hacía referencia a Francisco Puche, Francisco Javier de la Peña, Castor Ruiz del Cerro, Francisco Trifón Hernández, Tomás Arias y Vicente Sánchez; como de segunda clase cita a Manuel Ibáñez, Gregorio Bañares, Pedro Bermúdez, Agustín Mestre y Domingo Bañares; y como de tercera a Gaspar de Castro, Manuel Hernández de Gregorio, Patricio Ortiz, Antonio Luceño, Antolín Herranz y Matías Velasco. En el mismo informe se citaba que se solía contratar a dos profesores jóvenes para ejercer como ayudantes.

Parece ser que en un principio hubo un conato de resistencia al invasor llegando a provocar un incendio en los almacenes de quina como expresa en un informe confidencial el Médico de Cámara Jáuregui a la vuelta de Fernando VII¹¹.

De las noticias tomadas confidencialm^{te} de personas fidedignas que a la entrada de los franceses en Madrid fueron llamados los Boticarios de Camara de SM. por el general Lucot, Mayordomo Mayor del intruso, y presentados por su primer Médico M^f Parruás les intimó que continuasen sirviendo los mismos destinos, y en los hospitales militares, á lo que se resistieron haciendo dimisión de ellos, en cuya virtud y aprovechándose Lucot de haberse prendido fuego en uno de los almacenes de quina, de que los suponía autores, decretó conducirlos a Francia, pero no cerciorado del hecho suspendió la ejecución.

2.1.1. Servicios farmacéuticos prestados por la Real Botica de Madrid.

Como primer y fundamental servicio prestado por la Real Botica, nos encontramos con la tradicional asistencia farmacéutica a las Reales personas y sus criados. No nos han llegado documentos sobre este servicio ni a favor ni en contra de su continuidad, lo que nos hace creer que éste continuó durante el reinado de José I. Del inventario antes citado se puede deducir el interés del nuevo gobierno, una vez

¹¹ A.G.P. C^a 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre. Informe confidencial sobre los Boticarios de Cámara del Médico de Cámara Jáuregui.

instalado definitivamente en 1809, por la Real Botica, o al menos por su contenido, tanto para su suministro como para el de las personas a su servicio o del ejército¹². Con todo, la Real Botica se vio reducida a un almacén de medicamentos que surtía fundamentalmente al ejército francés durante su estancia en España¹³.

Sabemos indirectamente que la plantilla de la Real Botica durante este periodo se vio reducía a un Boticario Mayor, dos boticarios ordinarios, dos mozos, un portero y dos jardineros¹⁴. En cuanto al Boticario Mayor, no cabe duda que se trataba de D. Leandro Sandoval, mientras que uno de los dos era Antolín Herranz. En cuanto al tercero, éste bien podía ser Francisco Trifón, ya que aparece en la lista de nombres del Consejo de Sanidad en enero de 1812¹⁵; aunque, en un informe posterior de Castor Ruiz del Cerro¹⁶ se diga que fue separado del servicio. El otro candidato es Francisco Puche, aunque creemos que falleció en esas fechas.

Parece ser que una figura clave en el mantenimiento de la Real Botica durante este periodo es la de D. Antolín Herranz. Como ya hemos esbozado previamente, él es uno de los tres que se quedan a cargo de la Real Botica, o lo que queda de ella, durante la estancia del Intruso. Años más tarde escribiría un antiguo ayudante de la Real Botica, José Antonio Oñez, en el periódico *El Constitucional* un artículo bajo el pseudónimo de "El verdadero amante del Rey" en el que afirmaba que la Real Botica se encontraba

¹² A.G.P. Gobierno Intruso. C^a 72/3. Inventario de la Real Botica de 1809.

¹³ A.G.P. Fernando VII. C^a 218. Expedientes de purificación de personas que habían servido al Gobierno Intruso. En el expediente de purificación de D. Antolín Herranz se comenta que la Real Botica fue convertida a partir de 1809 por el gobierno de José I en un "almacén de Medicinas suprimiendo á los empleadosy confiándoselo a eandro Sandoval que hacía de Boticario Mayor y otros dos sujetos".

¹⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 319/3. Informe del Boticario de Cámara D. Vicente Sánchez solicitando una serie de mejoras en el servicio tras la entrada de las tropas aliadas en Madrid. También en la nota anterior se dice que se confía la botica a un Boticario Mayor y a otros dos sujetos.

¹⁵ *Gaceta de Madrid*. 2 de enero de 1812.

¹⁶ A.G.P. Fernando VII. C^a 319/3. Informe de los doctores del Cerro, Trifón y Sánchez a la Junta Interina de Hacienda. Madrid 8 de septiembre de 1812.

en perfecto estado depositada en el Seminario de Nobles gracias al mantenimiento de D. Antolín Herranz el cual fue hasta su muerte "víctima de resentimientos personales y á la verdad digno de mejor suerte"¹⁷. También vemos que Herranz firmaba los oficios por el Boticario Mayor, el cual suponemos de no muy buena salud, como en un inventario del jardín de la botica y en las cuentas de los medicamentos suministrados al ejército¹⁸. De hecho, en esta relación de cuentas, firma como "Boticario encargado de las funciones de Boticario Mayor de S.M."

Durante el año 1809 ocurre un hecho de gran relevancia en la Real Botica: su traslado desde la Casa del Tesoro al Seminario de Nobles. La ubicación tradicional de la Real Botica, es decir, la Casa del Tesoro, va a ser demolida en el transcurso de 1809 con el fin de mejorar las vistas del Palacio Real y crear lo que se conoce hoy como Plaza de Oriente¹⁹. El proyecto fue encargado al Arquitecto Juan de Villanueva y, él mismo, en un oficio destinado al Conde de Melito de 12 de abril de 1809, recuerda que tiene que estar trasladada la Real Botica con el fin de proceder a la demolición de la Casa del Tesoro²⁰.

Como ya hemos dicho anteriormente, la Real Botica de Madrid suministró medicamentos a los ejércitos franceses durante su estancia en la península a partir de mayo de 1809 hasta junio de 1812 y, a partir de 1812, a los ejércitos aliados. Fundamentalmente el destino de los medicamentos de la Real Botica entre 1809 y 1812 fueron dos: el Hospital de la Guardia Real y el Laboratorio Castrense, ascendiendo el

¹⁷ *El Constitucional o sea Crónica científica, literaria y política*. Día 8 de abril de 1820.

¹⁸ A.G.P. Intruso C^a 72/2. En este inventario de herramientas del Jardín de la Real Botica la firma estampada por el Boticario Mayor es la de Herranz. En la remisión de cuentas de medicamentos suministrados al ejército A.G.P. Intruso C^a 72/4, también aparece su firma.

¹⁹ "Oriente (plaza de) Entre las calles de Lepanto y de Pavía. Formose la plaza al derribar los franceses un gran número de manzanas de casas que formaban diversas callejuelas y plazoletas". Peñasco de la Fuente, H. y Cambroner, C. (1889): *Las calles de Madrid*. Ed. facsímil de 1990. Madrid.

²⁰ A.G.P. Intruso. C^a 111/1. Oficio de Villanueva al Conde de Melito de 12 de abril de 1809.

importe de los medicamentos suministrados al primero a 75.602 reales y al segundo a 26.910 reales, sin contar los medicamentos confiados al Sr. Parroisse directamente por el Boticario Mayor que no figuraban en ninguna relación²¹.

Resumen de los valores a que ascienden los Suministros mensuales expresados

Parte 1ª

A la Botica del Hospital de la Guardia y Real Casa

Meses	Año de 1809	1810	1811	1812	Total
Enero		4.066	3.642	844	8.552
Febrero		962	1.433,17	886	3.281,17
Marzo			629	1.037	1.666
Abril			543,17	896,31	1.440,16
Mayo	20.781,17		678,17	741	22.201
Junio	2.272	1.745	916,17	1.183	6.116,17
Julio	3.440,17	646	747,9		4.833,26
Agosto	801,17	568	490		1.859,17
Septiembre	2.805	2.090	1.908,17		6.803,17
Octubre	1.477	1.519,17	962		3.958,17
Noviembre	6.074	1.234	1.109,17		8.417,17
Diciembre	3.904,17	1.381	1.186,29		6.472,12
Total	41.556	14.211,17	14.247,4	5.4587,31	75.602,18

²¹ A.G.P. Intruso. Cª 72/4. "Razón de los Medicamentos, Ynstrumentos, Libros y demas Efectos, que la Real Botica de S.M. ha suministrado á la del Hospital de la Guardia y Casa Real, y al Elaboratorio Castrense, desde el día 1º de Mayo del año 1809, hasta el 5 de Junio del presente año 1812; con expresión de sus cantidades y valores". Esta razón venía firmada por Antolín Herranz.

Parte 2ª

Al Laboratorio Castrense

Mayo	2.910		
Junio	24.000		
Total	26.910		26.910
		<u>Total general</u>	102.512,18

Es Copia conforme de los valores de los Suministros mensuales - Antolín Herranz

De esta relación podemos deducir que durante el primer año, 1809, se suministra el 100 % de los medicamentos del Laboratorio Castrense y el 55 % de los que se suministrarán al Hospital de la Guardia Real. Esto puede significar una primera dependencia de estas dos farmacias de la Real Botica con una decadencia paulatina de este suministro.

Entre los medicamentos suministrados al Hospital de la Guardia Real y a la Real Casa nos encontramos tanto simples como elaborados, desde simiente de anís a Tríaca Magna. Durante el primer mes del mismo se proporcionaron al Hospital una serie de efectos destinados a la elaboración de medicamentos, así como una serie de libros. El importe y la cantidad de los efectos es la mayor de las que nos encontramos, ya que en los meses siguientes esta aportación puede ser considerada como menor, libros sólo se facilitarán este mes. Durante este mes se suministran medicamentos por un valor de 13.475 rs y 17 ms, instrumentos por valor de 6.996 rs y libros por valor de 310 rs; en cambio, durante el siguiente mes el valor de los medicamentos será de 2253 rs frente a los 19 rs de los instrumentos y vasijas para contener medicamentos.

En cuanto a los libros, no se transfieren libros antiguos, sino ejemplares prácticos y relativamente modernos, ya que se trata de la *Farmacia práctica* de Baumé,

la *Farmacopea* de París, el *Diccionario de Química* de Meguer, la *Materia Médica* de Bergio, la *Suprema planctarum* de Linneo y la *Mineralogía* de Macquart²².

Los suministros al Laboratorio Castrense se limitaron a Mayo y Junio de 1809 y consistieron fundamentalmente en dos envíos de quina calisaya. En mayo, concretamente, se enviaron 60 libras de quina y 2 onzas de tartrito de potasa y antimonio y, al mes siguiente, se remitieron 500 libras de quina calisaya. Al parecer el Laboratorio castrense era una derivación del anterior Real Laboratorio Castrense que había dependido de la Real Botica. En 1812 (apéndice 9.1)²³, cuando el ejército aliado entra en Madrid, se encuentran con el Laboratorio castrense situado en la Casa del Nuevo Rezado, sita en la calle del León atendida por un boticario particular que a este fin había nombrado el Gobierno Intruso. A partir de 1812 para hacerse cargo tanto de lo que quedaba de Real Botica, como del Laboratorio castrense tres Boticarios de Cámara, Castor Ruiz del Cerro, Vicente Sánchez y Francisco Trifón, presentaron un informe a la Junta interina de Hacienda en la que se comentan las injusticias cometidas hacia ellos por el Intruso y solicitan hacerse cargo de ambos. A los tres se les comisionó a hacerse cargo de ambas oficinas y suministraron medicamentos a los ejércitos aliados (español, británico y portugués) a partir de este momento.

Al parecer este suministro se realizó, aunque no sin dificultades. En un informe de Vicente Sánchez se reclamaban las siguientes mejoras para optimizar estos servicios²⁴:

²² Este nombre figura entre interrogaciones en la relación original. Los nombres de los libros figuran como estaban citados en el documento.

²³ A.G.P. Fernando VII. C^a 319/3. Informe de Castor Ruiz del Cerro y otros Boticarios de Cámara a la Junta Interina de Hacienda. Madrid 8 de septiembre de 1812. Este informe nos ha servido anteriormente para, indirectamente, conocer ciertas vicisitudes de la Real Botica de Madrid durante el Gobierno Intruso.

²⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 319/3. Solicitud de Vicente Sánchez a Francisco Antonio de Góngora, Intendente de la Provincia sobre el suministro de medicamentos al ejército aliado Madrid 24 de septiembre de 1812.

1º Si se ha de continuar suministrando medicamentos al Exto. aliado, en concepto de los que pagaran al Estado, pues esta orden se dio solamen^{te} verbal por el S^r O'Laulord al encargado que había entonces.

2º De quien se han de obedecer las ordenes para el servicio arriba dho.

3º Si los Medicam^{tos} que ya faltan y iran faltando diariam^{te} se han de reemplazar.

4º La extensión que ha de tener el servicio de este establecimiento para estos Extos para con arreglo a el u á lo de arriba expuesto organizarle del modo mas adecuado y economico.

5º Si el laboratorio que se halla en la Casa del nuevo rezado ha de trasladarse a la R^l Botica, en atención aque donde existe no tiene los Elaboratorios necesarios y adecuados para cumplir con este import^{te} servicio y aque estando destinado al mismo obgeto es muy embarazosa y costosa su separazⁿ.

Ignoramos si este servicio se llegó a prestar en adecuadas condiciones y hasta cuándo fue prestado con la documentación examinada.

2.1.2. Consejo Supremo de Sanidad.

Otro cometido fundamental del personal de la Real Botica durante el reinado de Carlos IV fue la dirección de la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, funciones que, durante este periodo, siguieron desempeñándose por los directores anteriores a la entrada de José I²⁵, hasta que se unificaron las tres juntas dentro del Consejo Supremo de Sanidad. Por un Real Decreto de 28 de enero de 1811²⁶ se unifican las tres Juntas creadas por Carlos IV, es decir Medicina, Cirugía y Farmacia, bajo el nombre de Consejo General de Sanidad. Dentro de este consejo nos encontramos con nombres como Leandro Sandoval o Francisco Trifón Fernández²⁷,

²⁵ A.G.P. C^a 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre. Informe confidencial sobre los Boticarios de Cámara del Médico de Cámara Jáuregui. En el informe se dice que entonces eran "Primeros Boticarios de Cámara Dⁿ Fran^{co} Trifon, Dⁿ Vicente Sanchaz, Dⁿ Fran^{co} de la Peña y Dⁿ Cástor Ruiz, los dos últimos difuntos, y continuaron en estos destinos hasta que á petición del medico Parruás se reunieron las juntas de las tres facultades en una sola formando con el citado Parruás un solo cuerpo facultativo con el nombre de Consejo de Sanidad pública".

²⁶ *Gaceta de Madrid* de 1 de febrero de 1811.

²⁷ *Gaceta de Madrid*. 2 de enero de 1812.

Boticario Mayor y de primera clase, respectivamente. También nos encontramos como examinadores a Gregorio Bañares, Manuel Ibáñez y Manuel Hernández de Gregorio²⁸, los dos primeros Boticarios de segunda clase y el tercero de tercera. Al parecer estos tres últimos fueron nombrados sin tener conocimiento y se opusieron verbalmente y por escrito representados por Gregorio Bañares ante el Marqués de Almenara, presentando su dimisión y es posible que llegaran a ser incluso amenazados por las autoridades para que tomaran posesión de sus cargos. Con todo, parece ser que los Colegios de Cirugía y Farmacia continuaron paralizados durante este periodo²⁹.

2.2. La Real Botica de Cádiz.

Bajo este epígrafe vamos a tratar los servicios prestados por los Boticarios de Cámara que pasaron a Cádiz y sirvieron a las autoridades que permanecieron fieles a Fernando VII. Si bien no tenemos constancia de que existiera una Real Botica establecida, nos consta que individuos de la misma prestaron servicios diversos al gobierno establecido en Cádiz.

La situación en Cádiz de estos individuos no es del todo confortable. Los atrasos en el cobro de sus honorarios se hacen corrientes. Como muestra baste citar que en el expediente personal de Francisco Javier de la Peña se recogen cuatro instancias en las que se solicita le abonen los atrasos, e incluso, podemos añadir una de su viuda en la que se expone que tras treinta y ocho años de servicio a la Corona había muerto en la miseria y se solicitaba una pensión equivalente a un tercio de sus honorarios³⁰.

²⁸ *Gaceta de Madrid*. 17 de febrero de 1812.

²⁹ A.G.P. C^a 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre. Informe confidencial sobre los Boticarios de Cámara del Médico de Cámara Jáuregui.

³⁰ A.G.P. C^a 12069/46. Expediente personal de Francisco Javier de la Peña. Las instancias solicitando el abono de atrasos están fechadas en Cádiz el 2 de febrero, el 4 de julio, el 15 de octubre de 1811 y el 26 de marzo de 1812. La instancia de la viuda lleva fecha de 9 de diciembre de 1813.

2.2.1. De la Junta Interina de Farmacia al Real Tribunal del Protomedicato.

A principios de la Guerra de la Independencia el personal de la Junta Superior Gubernativa que logra salir de Madrid crea en Sevilla una Junta Interina de Farmacia, órgano que más tarde pasa a Cádiz donde se establece³¹. De hecho, D. Francisco Javier de la Peña ejerció como director de dicha Junta ya que, el oficio de José Antonio Larrumbide a Canga Argüelles fechado en Cádiz el 4 de abril de 1811 dice textualmente³²:

El 26 de Marzo de este año se ha servido reponer en el Consejo de Regencia á Dⁿ Fran^{co} Xavier de la Peña en sus destinos de Boticario de Cámara del Rey ntr. S^t, Director de la fac. de farm. y Presidente de la Junta Interina de la misma facult, p^r corresponderle como individuo mas antiguo de ella...

Unos meses después de dicho oficio la Junta Interina desaparecería por el Real decreto de 22 de junio de 1811 (apéndice 3 y 4) que reunifica las tres Juntas (Medicina, Farmacia y Cirugía) en un único tribunal

... habrá un único Tribunal Supremo de Salud Pública baxo el nombre de *Tribunal del Proto-Medicato* (...). Tercero, compondrase el tribunal de cinco facultativos de acreditada probidad, patriotismo, luces y experiencia; siendo condición precisa que dos de ellos sean Profesores de Medicina, dos de cirugía y uno de Química³³.

³¹ Gómez Caamaño, J.L. (1986): *Paginas de Historia de la Farmacia*. Barcelona.

³² A.G.P. C^a 12069/46. Expediente personal de Francisco Javier de la Peña. Larrumbide a Canga Argüelles, Cádiz 4 de abril de 1811.

³³ La copia impresa del Real Decreto que he manejado se encontraba en A.G.P. Fernando VII. C^a 297/6 y consistía en una edición del Consejo de Regencia que se enviaba a los diferentes tribunales del Estado para ser puesta en práctica. (apéndices 3 y 4)

En dicho decreto no se especificaba quién debía formar parte del Tribunal, pero sabemos por otras fuentes³⁴ que dicho cargo fue desempeñado por el Boticario de Cámara de primera clase más antiguo que se encontrara en Cádiz. En el Real Decreto se especifica que las funciones del Tribunal serían las mismas que "tuvo el del Proto-Medicato hasta el año pasado de 1780". El sueldo de cada uno de los miembros del Tribunal estaba concretado en 12.000 rs anuales por el momento. Esta cantidad, aunque tratada de un modo despectivo en el texto del decreto, era la cantidad que percibían los Boticarios de Cámara de tercera clase antes de la Guerra. El sueldo provendría de los ingresos propios del Tribunal por derechos de exámenes, títulos, etc. y no era incompatible con otro sueldo.

Como función aparte el decreto nos cita la de asesorar y proponer a las Cortes todo aquello que estimase conveniente para mejorar el estado de salud de la población, así como proponer a las Cortes un reglamento de régimen interior. Dentro del tribunal los miembros poseían las mismas consideraciones independientemente de su especialidad, pudiendo presidir el mismo cualquiera de ellos, siempre y cuando fuera el más antiguo de los cinco.

¿Por qué se unifican las tres Juntas en un único tribunal? La realidad no la sabemos. Es posible que la actuación de las mismas no fuera del gusto del Consejo de Regencia. Esta hipótesis puede venir corroborada por la afirmación que se hace en el texto del propio decreto en que se expone que a partir de 1780 "empezaron a variarse sus atribuciones con grave daño para la causa pública". Otra hipótesis podría ser la de la eficacia con la menor complicación y el menor gasto en personal posible. Esto podría justificarse desde el punto de vista que, en Cádiz en 1811, no habría suficientes profesionales como para crear tres juntas independientes, cuyo coste sería muy alto.

³⁴ En el opúsculo de Roldán Guerrero, R. (1947): *Los Farmacéuticos españoles en la guerra de la Independencia*. Discurso leído en la Real Academia de Farmacia el 24 de enero de 1947. Madrid, por ejemplo, se nos cita que el cargo fue ocupado por Francisco Javier de la Peña primero y Castor Ruiz del Cerro con posterioridad.

Una tercera vía podría ser un cierto mimetismo experimentado en Cádiz con respecto a Madrid. Recordemos que el llamado Gobierno Intruso había tomado una medida similar en el mes de enero con la creación del Consejo Supremo de Sanidad³⁵.

De todas formas, el cometido de vocal químico del recién reconstituido Protomedicato fue desempeñado por D. Francisco Javier de la Peña que hasta la fecha había sido el presidente de la Junta Interina, como habíamos expuesto anteriormente³⁶.

2.2.2. Servicios prestados en los Ejércitos Reales.

Dentro de la historiografía clásica de la Farmacia existe un opúsculo del Dr. Roldán donde se aborda la actitud de los farmacéuticos españoles durante la Guerra de la Independencia³⁷. En esta obra se narra la contribución que a los ejércitos fernandinos realizaron todos los integrantes de la Real Botica durante este periodo. Como hemos desarrollado en el capítulo anterior, la función de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, que iba aparejada al cargo de Boticario Mayor de la Real Botica hasta la creación de la Junta, era desempeñada por la Junta de Farmacia. Por Real Decreto de 22 de junio de 1811 se reunifican las tres juntas y, al quedar constituido el Protomedicato con las mismas atribuciones que en 1780, hemos de suponer que estas funciones volverían a recaer en aquella persona que ejerciera las funciones de Boticario Mayor. Por lo tanto, hubieron de prestar sus servicios una vez más en el ejército.

³⁵ Real Decreto de 28 de enero de 1811. Gaceta de Madrid de 1 de febrero.

³⁶ A.G.P. C^a 12069/46. Expediente personal de de la Peña. En las instancias en las que solicita que se le abonen los sueldos debidos se expone que es vocal del Tribunal del Protomedicato.

³⁷ Roldán Guerrero, R. (1947): *Los Farmacéuticos españoles en la guerra de la Independencia*. Discurso leído en la Real Academia de Farmacia el 24 de enero de 1947. Madrid. En este opúsculo desgaciadamente no se citan las fuentes documentales en las que se basa para su redacción, aunque hemos de suponer que, por el tipo de información, consultó archivos castrenses.

En la antedicha obra del Dr. Roldán se nos indican, fundamentalmente, los servicios prestados por los que hasta 1808 prestaban sus servicios en la Real Botica. El hecho que los farmacéuticos de S.M. sirvieran en el ejército era un hecho que se había venido produciendo desde la fundación de la Real Botica, debido a que este cometido era controlado tanto por el Protofarmacéutico, como por la Real Junta de Farmacia.

Dentro de estas actividades que reseña Roldán, cabe citar a los doctores Peña, Bermúdez, Mestre, Castro, Hernández, Ortiz y Velasco como activos en el ejército. Peña, que durante estos años, como hemos citado previamente, realizaba las funciones de Boticario Mayor, dirigió desde Cádiz los servicios farmacéuticos militares según le correspondía por su cargo hasta su muerte³⁸. Bermúdez, que antes de la guerra había sido Boticario de Cámara de segunda, sirvió en principio en el ejército de Extremadura hasta febrero de 1809 en que fue sustituido por D. Policarpio Antonio Martínez, boticario que aprobaría las oposiciones a la Real Botica en 1817³⁹; Bermúdez pasaría más tarde a Cádiz donde sustituyó a Peña tras su fallecimiento.

Agustín José de Mestre sirvió primero en el ejército de Galicia, en cuyo servicio cayó prisionero en Ponferrada⁴⁰, y en el de Extremadura. No obstante, según el informe confidencial de Jáuregui, "en 1810 abandonó el exercito y se marchó a Cadiz, permaneciendo allí, y logrando con sus intrigas que aquel gobierno le continuare el sueldo que gozaba en el exercito que abandonó"⁴¹. Castro sirvió en el ejército de Cataluña desde 1809 y más tarde, en Cádiz, desempeñaría funciones de Boticario

³⁸ Roldán Guerrero, R. (1947): *Op. cit.*

³⁹ Roldán Guerrero, R. (1947): *Op. cit.*

⁴⁰ A.G.P. 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre. En él se incluye una relación de méritos redactada por el Intendente General del 5º Ejército, antes de la izquierda con fecha de 16 de febrero de 1811 en el que se nos relatan sus actividades en el ejército hasta 1810.

⁴¹ A.G.P. 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre. En él se encuentra el informe que sobre los Boticarios de Cámara realizó el Médico de Cámara Jáuregui donde las actividades del Dr. Mestre no resultan tan heroicas como él hizo ver al acaar la contienda.

Mayor hasta su fallecimiento en 1814⁴². El Boticario de tercera clase Mathías Velasco sirvió en el Tercer Ejército, así como Jerónimo Lorenzo que en 1817 aprobaría las oposiciones a la Real Botica⁴³.

Parece oportuno señalar que en estos momentos de la Guerra de la Independencia surge el primer embrión de un cuerpo de Farmacia Militar con independencia de la Real Botica. Hemos de recordar que, hasta estos momentos, el personal farmacéutico del ejército era personal de la Real Botica que era desplazado con los ejércitos. De la obra de Roldán hemos de concluir que, durante la contienda, formaron parte del ejército en cierta proporción personal ajeno al Real Servicio. Este paso no podemos justificarlo a raíz del intento de cambio en la forma de Estado que se operaba desde las Cortes de Cádiz, sino, más bien, a raíz de la multiplicación de los efectivos en los Ejércitos Reales, consecuencia de la guerra, así como la escasez de personal procedente de la Real Botica al estar ésta dividida. A partir de este embrión surgiría en 1830 el *Reglamento de Farmacia Militar* y ya por fin "por Real Decreto de 30 de enero de 1836 se constituye el *Cuerpo de Sanidad Militar*"⁴⁴ con el que se funda un cuerpo militar totalmente independiente de la Corona más propio del Estado liberal que comenzaba a fraguarse⁴⁵.

⁴² Roldán Guerrero, R. (1947): *Op. cit.*

⁴³ Roldán Guerrero, R. (1947): *Op. cit.*

⁴⁴ Gómez Caamaño, J.L. (1986): *Op. cit.* Barcelona. p.418.

⁴⁵ Aunque autores como Gómez Rodríguez en su *Ensayo histórico sobre la Farmacia Militar*. (Madrid, 1997) citan la creación del Cuerpo de Farmacia en el momento que el cargo de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, independiente de su Boticario Mayor, en 1720 y lo refuerza con el uso de uniforme militar por parte de los farmacéuticos que servían a los ejércitos de la campaña del Rosellón en 1793, nuestra apreciación es más cercana a la de Gómez Caamaño que afirma que no se crea hasta 1831, porque este cargo no se separa de la Real Botica ya que lo solía ejercer un Boticario de Cámara de primera clase y a partir de 1800, la Junta Superior Gubernativa. Es pues la Farmacia Militar española hasta 1831 una competencia más de la Real Botica que enviaba a sus Boticarios de Cámara a acompañar a los diversos ejércitos. Durante la Guerra de la Independencia, dado el incremento de ejércitos y campañas, la Farmacia Militar vive una breve autonomía de la Real Botica.

CAPÍTULO 3.

La Real Botica durante el reinado de Fernando VII (1814-1833).

Es posible que Fernando VII sea una de las personas más queridas por los españoles antes de reinar y más odiadas una vez comenzó su reinado.

Pocas figuras han padecido tan mala prensa como Fernando VII¹.

El reinado de Fernando VII supone para España los últimos coletazos del Antiguo Régimen para instaurarse, tras su muerte, el Estado liberal. Esta forma de Estado comenzó su gestación durante la ocupación francesa y las Cortes de Cádiz que son las primeras en aprobar una Constitución liberal en España. Recordemos que, si bien la Constitución de Bayona es anterior, ésta se puede considerar más como una carta otorgada por una potencia extranjera que como una verdadera constitución. De todas formas, el reinado de Fernando VII se va a caracterizar por el abandono de esas tesis liberales iniciadas en Cádiz y la vuelta a las formas del Antiguo Régimen. Esta reacción contra el liberalismo estuvo también presente en otros países, como Francia, en la misma época, pero con matices diferentes.

Pero la restauración de 1814 significó pura y simplemente, la reacción. Una reacción opaca y sin horizontes, que tiene poco de común con la exaltación romántica del legitimismo francés: de una a otra hay tanta distancia como la que va del espíritu inteligente y flexible de Luis XVIII, a la rigidez sin generosidad ni grandeza de Fernando VII.

(...) una reacción sin horizontes renovadores; una simple “vuelta al punto de partida”².

¹ Artola, M. (1996): *La España de Fernando VII*. En Menéndez Pidal, R. (fundador): *Historia de España*. Madrid. Tomo XXXII. 6ª edición.

Pero el fantasma del liberalismo planeaba sobre las sólidas estructuras del Estado absoluto de Fernando VII, no en vano se produjo una solución de continuidad denominada "trienio liberal" durante el cual (1820-23) volvió a estar en vigor la Constitución de Cádiz

Cuando los Cien mil Hijos de San Luis restablecen el Estado absolutista, éste se podía considerar como herido de muerte ya que las cosas nunca volvieron a ser lo que fueron antes del trienio liberal, pese a la fuerte represión del liberalismo que le siguió³.

La tarea represiva fue confiada a una Superintendencia General de Vigilancia Pública con competencia en todo el ámbito de la monarquía (real decreto de 8 de junio) y cuya actuación no estaría limitada por los fueros personales (real decreto de 18 de junio), teniendo a su frente a José Manuel Arjona (real decreto de 26 de noviembre). El real decreto de 27 de junio dio origen a un sistema de purificaciones, de acuerdo con normas de mayor vigor con objeto no tanto de eliminar a los liberales cuanto de conocer a los auténticos absolutistas (...). Para llevar a cabo tal empresa se mandó instalar Juntas de Purificación en todas las provincias⁴.

A su muerte el país quedó dividido en dos bandos denominados comúnmente como "Carlistas" e "Isabelinos" que protagonizaron tres guerras civiles en el transcurso del siglo. Los primeros eran defensores de la continuidad del Antiguo Régimen, mientras que los segundos eran partidarios de una evolución del Estado hacia formas más o menos liberales.

² Ibidem.

³ Según Pegenaute los inculpados sometidos a juicio por los Tribunales extraordinarios militares tras la caída del constitucionalismo en 1823 fueron 582 por delitos estrictamente políticos, 480 por delitos comunes, 32 de carácter desconocido. Las sentencias fueron 132 penas de muerte, 435 penas de presidio, 122 multas y penas menores y 10 remitidas a la consideración del rey (cit. en Pegenaute, P. (1974): *Represión política en el reinado de Fernando VII. Las Comisiones militares. 1824-25*. Pamplona.. pp 85 y 58-61).

⁴ Artola, M. (1996): *La España de Fernando VII*. En Menéndez Pidal, R. (fundador): *Historia de España*. Madrid. Tomo XXXII. 6ª edición..

Durante este periodo la Real Botica experimenta un periodo de gran influencia en la sociedad. Como consecuencia de la forma de Estado absolutista, la Junta Superior Gubernativa de Farmacia, controlada por personal de la Real Botica, recupera los poderes obtenidos con las Ordenanzas de Farmacia de 1800 y de 1804 y vuelve a centralizar el gobierno de todos los aspectos de la profesión farmacéutica. El Prof. Puerto sintetiza las características de la Junta de la siguiente forma:

-En primer lugar la Junta Superior Gubernativa de Farmacia se establece en Madrid (Centralismo geográfico).

-En segundo lugar, entiende de todo lo relativo a la marcha profesional: titulación y enseñanzas, visitas de boticas, relaciones con los colegios o agrupaciones farmacéuticas, censura las obras científicas, vigilancia del intrusismo, supervisión de Aduanas... (Centralismo funcional).

-En tercer lugar, todos los farmacéuticos que forman parte de la Junta pertenecen al círculo real y son boticarios de la Real Botica (Centralismo intra-profesional)⁵.

Es, por lo tanto, esta característica centralista, sumada al directo control Real, lo que hace a la Junta muy atractiva para el Régimen absolutista. Pero este poder casi omnipotente en relación con la profesión farmacéutica hará que se descuiden durante este periodo otras funciones clásicas de la Real Botica, como fue el caso de la asistencia farmacéutica a los empleados de la Real Casa, que se privatizará y recaerá en manos de farmacéuticos privados, como Pedro Gutiérrez Bueno hasta 1824 o las nueve farmacias distribuidas por cuarteles a partir de esa fecha. Esta privatización hará que disminuya drásticamente el número de boticarios a cargo de la Real Botica durante este reinado.

⁵ Puerto Sarmiento, F.J. (1980): "Las luchas en torno al Monopolio Farmacéutico, vistas desde el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, durante el periodo de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia (1800-1839". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. Año XXXI. números 121-122. Madrid.

3.1 Situación relativa al personal.

A partir de la vuelta del exilio de Fernando VII se restauran todas las instituciones de la monarquía anteriores a 1808, por lo que la Real Botica no va a ser una excepción. Hasta el momento de su restauración nos encontramos informes poco claros. El más esclarecedor de todos es un oficio del Sumiller de Corps informando al Boticario Mayor que se concedía una pensión de 20.000 rs. anuales a D. Pedro Gutiérrez Bueno que, hasta dicha fecha, había sido Boticario Mayor interino⁶. Sabemos que la Farmacia del Dr. Bueno será el punto desde el que se dispensarán, hasta 1824, los medicamentos a la Real Servidumbre y que parte de los enseres que pertenecieron a la Real Botica se encontraban en su casa como veremos más adelante. De hecho Bueno había sido comisionado por el Sumiller de Corps, Marqués de Hariza, para buscar las vasijas que se hallaban "dispersas de dicha Real Botica y de otros efectos"⁷.

El personal que sirvió en la Real Botica hasta la Guerra de la Independencia se encontraba disperso o fallecido en el momento de la restauración de Fernando VII como monarca de España. Según un informe de Agustín José de Mestre, persona que ejercerá como Boticario Mayor desde este momento, el estado de los individuos de la anterior plantilla era el siguiente⁸:

El Boticario Mayor D. Luis Blet y Gazel había fallecido el 31 de marzo de 1808. Los Boticarios de primera clase D. Castor Ruiz del Cerro y D. Francisco Javier de la Peña habían fallecido también; D. Leandro Sandoval, D. Francisco Puche, y D. Francisco Trifón, se encontraban destituidos y D. Tomás Arias se encontraba al

⁶ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Material hasta 1868*. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Madrid 7 de septiembre de 1815.

⁷ A.R.O.F. carp. c-3-9. *Suministro de medicamentos altas y bajas. 1825-1826*. Carta transcribiendo a Mestre lo ordenado por Hariza. Madrid 6 de junio de 1814.

⁸ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Material hasta 1868*. Agustín José de Mestre a Sumiller de Corps. Madrid 9 de octubre de 1815.

servicio de los Reyes Padres. De los de segunda clase se encontraban excluidos D. Vicente Sánchez, D. Manuel Ibáñez y D. Gregorio Bañares, su hermano Domingo Bañares estabaseparado del servicio, pero rehabilitado para el sueldo por Real Decreto de 30 de abril de 1815, y D. Agustín José de Mestre que se encontraba realizando las funciones de Boticario Mayor. De entre los de tercera clase había fallecido D. Gaspar de Castro, se encontraban excluidos D. Manuel Hernández de Gregorio y D. Antolín Herranz, mientras que D. Antonio Luceño se encontraba al servicio de SS.MM. los Reyes Padres, D. Patricio Ortiz Herboso era el actual primer Boticario de Cámara de primera clase y D. Matías Velasco ostentaba el cargo de segundo Boticario de Cámara de segunda clase.

De los Ayudantes D. Andrés Alcón se encontraba desempeñando un cargo de Catedrático del Colegio de Farmacia y D. José Antonio Óñez poseía una Oficina de Farmacia particular en Madrid. La suerte de los Mozos Ordinarios era también variopinta, Francisco Andrés Pérez había fallecido, Carlos Amago se encontraba en Asturias, Ramón Nobáis y Manuel Alvarez se encontraban en Madrid y Francisco Magadán había sido rehabilitado. De los Extraordinarios se encontraban en la Corte Manuel Fernández y Pedro Cotielo, mientras que Simón Sánchez había fallecido y Domingo García se encontraba en paradero desconocido. El Portero Juan Pérez había fallecido.

Con esta situación tan dispersa del personal de la Real Botica cabe suponer la dificultad para encontrar unos buenos recursos humanos para el delicado servicio que se debía desempeñar. Para averiguar el grado de colaboración con el Intruso se crearon unas Juntas de Purificación encargadas de dividir en grupos a los individuos de la Real Servidumbre dependiendo de dicha colaboración⁹.

⁹ Algunos de los expedientes de clasificación de Boticarios de Cámara se encuentran en A.G.P. Fernando VII C^a 218.

Paradójicamente, la relación de individuos con los que la Real Botica contaba en el comienzo de este periodo se contradice con los tres informes redactados por el Dr. Jáuregui con motivo del restablecimiento de la Real Botica 1814 (apéndice 9.2), ya aludidos en el capítulo dedicado a la Guerra de la Independencia. Jáuregui era Médico de Cámara de S.M. y, por lo tanto, persona de confianza del Rey y libre de toda sospecha de colaboración con José I. En los mismos consideraba razonable la exclusión del servicio en la Real Botica de determinados farmacéuticos, como era el caso de D. Vicente Sánchez por su falta de salud, D. Gaspar de Castro por sus ideas políticas, falta de instrucción y modales y Agustín José de Mestre, acusado de intrigante, aunque con importantes conocimientos científicos, que es recomendado para acompañar a alguna expedición militar.

De entre los boticarios que considera dignos del Real Servicio incluye a Mathías Velasco al que considera bien preparado y de confianza para sus compañeros; y a D. Gregorio Bañares que socorrió los ejércitos del Empecinado con peligro para él. Finalmente propone una plantilla de la Real Botica en la que, curiosamente, quedaría relegado el que más tarde ejercería el cargo de Boticario Mayor, D. Agustín José de Mestre. La plantilla propuesta por Jáuregui queda de modo que el cargo de Boticario Mayor lo desempeñara D. Francisco Trifón, los de Boticario de primera clase D. Manuel Ibáñez y D. Gregorio Bañares, de segunda clase D. Agustín José de Mestre y D. Domingo Bañares; de tercera D. Manuel Hernández de Gregorio y D. Mathías Velasco y como mozos Ramón Nobáis, Manuel Alvarez y Manuel Fernández¹⁰.

Esta hipótesis de restauración de la Real Botica fue rechazada y se configuró tal como proponía Mestre en 1815, es decir con él mismo como Boticario Mayor y D. Patricio Ortiz Herboso y D. Mathías Velasco como Boticarios de Cámara de primera

¹⁰ A.G.P. C^a 678/29. Expediente personal de Agustín José de Mestre. Informes de Jáuregui.

clase. Esta plantilla fue dada por Real Orden de 8 de noviembre de 1815¹¹. Los Boticarios de Cámara que quedaron excluidos del servicio de S.M. en este periodo continuaron percibiendo dos tercios de sus sueldos como tales, aunque suspendidos de empleo. Esto se hizo extensivo a los Mozos, incluidos los jornaleros¹².

En 1817 se realizaron oposiciones para proveer las dos plazas de Boticario de Cámara de segunda clase cubiertas por D. Gerónimo Lorenzo¹³ y D. Policarpio Antonio Martínez¹⁴ y las dos de tercera cubierta una de ellas por D. Pedro Herranz

¹¹ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Material hasta 1868*. Citado en Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 14 de noviembre de 1815.

¹² Este último detalle se puede comprobar en las instancias que en 1816, 1817 y 1819 cursaron los que fueron mozos jornaleros Manuel Martínez, José Méndez y Antonio Moraleja donde solicitaba el sueldo correspondiente. Esta instancia fue contestada favorablemente adjudicándosele los 8 reales diarios que percibía antes de 1808 y el caso de José Méndez, similar al anterior. (A.R.O.F. carp. b-4-17, citados en Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 19 de agosto de 1816, Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 23 de febrero de 1817 y Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 22 de enero de 1819).

¹³ D. Gerónimo Lorenzo y Salinas era natural de Alba de Tormes, Salamanca, donde nació en 1777, se examinó como boticario el 22 de marzo de 1803 y obtuvo el grado de doctor de la Real Junta en 1815. Comenzó su carrera en los Hospitales General y de la Pasión primero en calidad de practicante, más tarde como Segundo Boticario (1804). Durante la guerra de la Independencia logró salir de la Corte dirigiéndose a Sevilla, más tarde tomó parte en la contienda sirviendo como Ayudante de Farmacia en el Ejército a las órdenes de Mathías Velasco. Obtuvo plaza de Primer Boticario de Cámara de Segunda Clase, como hemos dicho anteriormente, en las oposiciones de 1817 y, ascendiendo gradualmente, logró el cargo de Boticario Mayor al comienzo del reinado de Isabel II tras la destitución de Mestre, cargo que desempeñó hasta su muerte el 1 de octubre de 1855. En 1846 se le concede la Gran Cruz pensionada de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III, por vacante de José Ramírez de Arellano. Como científico es de reseñar el impulso que dio a los análisis de aguas realizados en la Real Botica durante su cargo como Boticario Mayor (A.G.P. C^a 2645/7. Expediente personal de Gerónimo Lorenzo y A.R.O.F. carp. b-4-8. Oposición, documentación presentada por los opositores, Roldán Guerrero, R. (1947): *Los Farmacéuticos españoles en la guerra de la Independencia*. Madrid Marsiega, y Roldán Guerrero, R. (1958-1963): *DBBAFE*.)

¹⁴ Menos conocemos de D. Policarpio Antonio Martínez, salvo que era natural de Salvatierra (Álava), poseía estudios de Latinidad, Filosofía y Farmacia en la que se graduó con sobresaliente. Ejerció de Regente en la Real Botica de Aranjuez hasta la Guerra donde ejerció en los Ejércitos del Centro y Extremadura participando en varias batallas. Obtuvo plaza de Boticario de Cámara de Segunda Clase en las oposiciones de 1817 y ejerció en la Real Botica hasta que fue separado del servicio en 1823 por los decretos de purificación (A.G.P. C^a 637/77. Expediente personal de P.A. Martínez, y C^a 678/29, Expediente personal de A. J. de Mestre. A.R.O.F. carp. b-4-8. Oposición de 1817, documentación presentada por los opositores).

Arias¹⁵ dejando la otra plaza desierta en espera de la incorporación de D. Antonio Luceño, en ese momento al servicio de los Reyes Padres¹⁶.

En 1818 causó baja por fallecimiento D. Patricio Ortiz Herboso, primer Boticario de Cámara de primera clase. Por riguroso turno de antigüedad le hubiera correspondido dicho cargo a D. Antonio Luceño, como ya indicamos al servicio de los Reyes Padres, y más antiguo que Mathías Velasco. La intención del Boticario Mayor queda clara en su carta al Sumiller de Corps de 31 de enero de 1818 donde exponía que Velasco era más moderno en el servicio, pero había servido con más celo a los intereses de S.M. durante la guerra. El Sumiller de Corps acepta la proposición de Mestre en marzo y, finalmente, en abril se decide prescindir en el escalafón del Dr. Luceño quedando la plantilla con D. Mathías Velasco como primer Boticario de Cámara de primera clase a D. Gerónimo Lorenzo como segundo, a D. Policarpio Antonio Martínez como más antiguo de segunda clase y a D. Pedro Herranz como más moderno de la misma. Se decide suprimir la tercera clase al ser suficientes estos individuos para el servicio del Real Botiquín¹⁷.

Tras la muerte de SS.MM. los Reyes Padres acaecida en Roma en 1819, D. Antonio Luceño solicita su reentrada en la Real Botica, eso sí, respetándosele la antigüedad consolidada desde 1804. Esto planteará un problema ya que era más antiguo que Mathías Velasco y, por lo tanto, era Luceño el que debía haber pasado a la

¹⁵ En cuanto a la vida de Pedro Herranz Arias sabemos que era doctor en Farmacia, durante la guerra residió en Ocaña y fue nombrado en 1817 Boticario de Cámara de Tercera Clase. También fue separado del servicio mediante los decretos de purificación (A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposición de 1817, documentación presentada por los opositores*).

¹⁶ Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones a la Real Botica a lo largo del S.XIX*. Memoria de licenciatura inédita. Madrid. UCM.

¹⁷ A.R.O.F. carp. b-4-14. *Material hasta 1868*. Boticario Mayor a Sumiller de Corps, Madrid 31 de enero de 1818. Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 5 de marzo de 1818. Sumiller de Corps, Palacio 8 de abril de 1818. Recordemos que el servicio farmacéutico con destino al personal de la Real Casa estaba privatizado en esos momentos

primera clase el año anterior. Ya en 1816 había solicitado su inclusión como director de la Real Junta Superior Gubernativa, pero ésta le había sido denegada. En 1820 presenta una exposición en la que indica sus méritos e injusticias cometidas hacia él haciendo una breve descalificación de Mestre.

...esto ha provenido del irregular porte y pequeñas intrigas del Boticario Mayor Dⁿ Agustín José de Mestre, las que en nuestra parte se han hecho públicas en los periodos, desde la época que se han podido elevar hasta las alturas sin temor a la prepotencia de un jefe injusto...

Posiblemente estas pequeñas intrigas se refieran a los sucesos acaecidos tras la muerte de Patricio Ortiz en 1818. Pese a estas reclamaciones no le fue asignado el puesto solicitado, sino que le fue concedido el sueldo completo sin empleo. Este sueldo le fue retirado por los decretos de purificación de 1823¹⁸.

Tras el Trienio Liberal, por los decretos de purificación, fue separado del servicio sin sueldo D. Mathías Velasco a consecuencia de sus ideas políticas el 7 de noviembre de 1823¹⁹. Nos hace sospechar una posible relación de Velasco con la Masonería por encontrarse entre en los *Papeles reservados de Fernando VII* que se conservan en el Archivo de Palacio un informe contra "Matías Velasco, secretario de la Sanidad"²⁰. Policarpio Antonio Martínez fue separado también por los decretos de purificación en parecidas circunstancias a las de Velasco²¹. Por estos mismos hechos también fue separado del servicio D. Pedro Herranz y se suspende el sueldo que venían

¹⁸ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Solicitud de Luceño para ser director de la Junta reflejada en oficio del Sumiller de Corps al Boticario Myor dado en Palacio el 21 de febrero de 1816. Exposición de motivos de Luceño Madrid 30 de noviembre de 1820. Solicitud de recuperar su sueldo anulado por el Decreto de Andújar, citado en una carta del Mayordomo Mayor a Mestre, Palacio 5 de agosto de 1826.

¹⁹ Roldán Guerrero, R. (1958-1963): *DBAFE*. p. 672.

²⁰ A.G.P. *Papeles reservados de Fernando VII*. Tomo 19.

²¹ A.G.P. C^a 637/77. Expediente personal de Policarpio Antonio Martínez.

percibiendo D. Francisco Trifón y D. Manuel Ibáñez, suspendidos ya de empleo tras la Guerra de la Independencia. A estos dos últimos se les restituye el sueldo en 1825 en atención a su edad. Mathías Velasco y Antolín Herranz cobrarán a partir de ese momento, 7.000 y 3.666 reales de los fondos de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, puesto que cesaron también como directores de la misma²².

No todo el mundo gozó de la misma suerte, así, Manuel Alvarez, mozo que fue de la Real Botica, le fue denegado el sueldo por sus ideas constitucionales, pese a haber servido cuarenta años en la Botica y durante el reinado de José I haber sido de los primeros que se negó a servirle²³.

En 1830 se vuelven a convocar oposiciones, esta vez para cubrir una plaza de Boticario de Cámara de segunda clase. La oposición sería ganada por D. Antonio Moreno y Ruiz²⁴ que será uno de los más ilustres Boticarios de Cámara del segundo

²² A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Instancia de Trifón solicitando volver a percibir su sueldo citada en un informe del Sumiller de Corps en Aranjuez a 21 de abril de 1825. Contestación favorable del Sumiller de Aranjuez 1 de junio de 1825 adjuntando un expediente con los antecedentes.

²³ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Informe del Boticario Mayor, Madrid 28 de abril de 1827; contestación negativa del Sumiller de Corps, Aranjuez 28 de mayo de 1827.

²⁴ Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones a la Real Botica a lo largo del S.XIX*. Memoria de licenciatura inédita. Madrid. UCM. Poseemos muchos datos sobre la biografía de D. Antonio Moreno, personaje que, a la vez de Boticario de Cámara, logro forjarse un prestigio fuera de la Real Botica formando parte de numerosas comisiones. Natural de Madrid, nació el 24 de julio de 1796. Estudió primeras letras con los PP. Escolapios de S. Antón Abad de Madrid, Matemáticas y Lógica en la escuela de María Aragón, francés e inglés y, finalmente, en el Colegio de Farmacia de Madrid estudió y obtuvo los grados de Bachiller en Filosofía, Bachiller, Licenciado y Doctor en Farmacia. Amplió estudios en el Laboratorio Físicoquímico del Infante D. Antonio, Real Jardín Botánico de Madrid y el Museo de CC. Naturales de Madrid. Como empleos antes del servicio a S.M. fue Ayudante de la Cátedra de Química, Practicante de Farmacia en el Tercer ejército constitucional de la reserva, Catedrático provisional de Física y Química del Colegio de S. Fernando y, finalmente Catedrático de esa misma materia hasta 1830 que es nombrado Boticario de Cámara de Segunda Clase por oposición, cargo que llevaba aparejado el de Vocal de la Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia. En 1834 ascendió a Boticario de Cámara de Primera Clase. Desde el año 1820 al 1823 sirvió en la milicia constitucional. Formó parte de diversas comisiones científicas relacionadas con la Química como reconocer varios tipos de salitres, analizar varios tejidos extranjeros, tabaco del Brasil, las aguas de Fuencaliente (Santander), las aguas de la Fuente de los Once Caños de S. Antonio de la Florida, las monedas de las diferentes casas de la Moneda de Francia, investigar y desarrollar un método para extraer el índigo de los tejidos de lana. Fue nombrado Juez examinador en las oposiciones a Catedrático de Química aplicada a las Artes del

tercio del siglo y destacado químico analítico. Antes de su ingreso en la Real Botica, había ampliado estudios en el Gabinete químico del Infante D. Antonio²⁵, en el Real Jardín Botánico y en el Museo de Ciencias Naturales.

3.1.1. Oposiciones realizadas durante este periodo.

Hemos ya anticipado en el apartado anterior que se celebraron dos oposiciones para proveer Boticarios de Cámara en la Real Botica durante el reinado de Fernando VII separadas entre sí trece años. Justo es que realicemos un breve desarrollo sobre lo acaecido en las mismas.

La oposición celebrada en 1817 es, con mucho, una de las que más plazas oferta de todo el S.XIX como resultado de las bajas ocurridas como consecuencia de la Guerra de la Independencia. Al concluir la misma muchos de los Boticarios de Cámara han muerto o bien han caído en desgracia por sus posibles colaboraciones con el Intruso. Esto hace que el 18 de octubre de 1816 se publique un edicto convocando oposiciones para cubrir cuatro plazas de boticarios de Cámara²⁶.

Conservatorio de Madrid y en la Cátedra de Química aplicada a las Artes de Santiago de Compostela. Formó parte de otras comisiones como la formada por indicación del Exmo. Ayuntamiento de Madrid fue comisionado para examinar las memorias de mejora del alumbrado público de Madrid (La comisión estaba formada por Antonio Gutiérrez, profesor de Física y Química aplicada a las Artes de la Casa de Pajes; Juan Mieg, profesor de Química y Física del Laboratorio Real de Palacio; José Luis Casaseca, profesor de Química aplicada a las Artes del Conservatorio de Madrid; José Duro, profesor de Química de la Dirección General de Minas y Antonio Moreno, Boticario de Cámara. Sumiller de Corps a Francisco Blasco, Palacio 2 de Julio de 1831) y de la comisión encargada de redactar las ordenanzas de la Escuela de Veterinaria de Madrid, era inspector de la fábrica de gas del Palacio Real de Madrid, y socio honorario de la Academia de CC. Naturales de Madrid. En 1844 se le concede la Cruz de Carlos III. Fallece en Carabanchel el 4 de febrero de 1852.. Publicó varios trabajos relativos a su actividad en Química Analítica (A.G.P. C^a 716/23. Expediente personal de Antonio Moreno y Roldán Guerrero, R. DBBAFE.).

²⁵ D. Antonio Pascual de Borbón había nacido en Nápoles el año 1755 y murió en Madrid en 1817. Gran amante de las artes y las ciencias y protector de la industria poseyó un importante laboratorio fisicoquímico. *Enciclopedia Universal Europeo-Americana*. Tomo 9.

²⁶ A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposiciones 1817*. Edicto convocatorio de la oposición. Una copia del edicto está reproducida en el apéndice 17.3.

Las pruebas constaban de tres ejercicios dos públicos y uno privado, como era costumbre en oposiciones anteriores. En el primero componían un discurso, sobre el tema que se les designara, en veinticuatro horas con la ayuda de libros de consulta. Esta lección que debía ser expuesta y rebatida por un contrincante. En el segundo se describían tres especies, animal, vegetal y mineral destacando sus aplicaciones en Farmacia y en el tercero realizaban una entrevista privada con los jueces.

Los opositores deberían ser doctores en Farmacia, de buena vida y costumbres, y "buenos españoles" expresión que hacía referencia a su comportamiento en la pasada contienda.

De las ocho personas que se presentaron a las oposiciones tres lo hicieron fuera de plazo (D. Sebastián del Peral, D. Andrés Alcón y D. Manuel Ximénez), uno no fue admitido (D. José Antonio Óñez) y los restantes (D. Juan García, D. Pedro Herranz Arias, D. Gerónimo Lorenzo y D. Policarpio Antonio Martínez) fueron admitidos a los ejercicios²⁷. De los presentados fuera de plazo el Dr. del Peral renunció a presentarse a la oposición y los otros dos, personas de gran valía que más tarde tuvieron oportunidad de destacar como polígrafos e importantes profesores de Química y Materia Farmacéutica, no fueron admitidos por haber ocupado cargos de relativa importancia durante el Gobierno Intruso. El Dr. Alcón²⁸ había sido Examinador de Farmacia y

²⁷ A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposiciones 1817*. Boticario Mayor a Sumiller de Corps Madrid 23 de diciembre de 1816.

²⁸ La biografía de D. Andrés Alcón ha sido estudiada por Puerto Sarmiento, F.J. (1984); en "Andrés Alcón (1782-1850), farmacéutico, político y profesor de Química". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* XXXV. (139). Madrid. En el opúsculo se citan como biografías del Dr. Alcón las compuestas por Chiarlone, Q. para *El Restaurador Farmacéutico*. 1850, 6 (5) y 6 (6), la escrita para la *Enciclopedia Universal Europeo-Americana*. Barcelona. s.f. t. IV, la publicada en 1933 para *La Voz de la Farmacia*, y 1959 para el *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* por G. Folch, del DBBAFE de Roldán y la de López Piñero, Glick, Navarro y Portela (1983) en el *Diccionario Histórico de la Ciencia moderna en España*. Barcelona. En esta biografía se expone no ser admitido a la oposición por presentar la documentación fuera de plazo. El Dr. Andrés Alcón fue uno de los químicos españoles de más prestigio en su tiempo.

Catedrático de Química de Colegio de Farmacia, no en vano fue nombrado miembro de la Junta Provincial de Sanidad de Valencia en 1813 y visitador de las Boticas de dicho reino al año siguiente²⁹, y el Dr. Ximénez³⁰ fue Boticario de tercera clase del Hospital Militar del Intruso hasta que fue despedido por extraer algunas raciones.

De los otros cuatro el Dr. Lorenzo había participado activamente en la contienda en el Hospital Militar de Castilla la Vieja, el Dr. García fue hecho prisionero en Bilbao, pero despertaba dudas por haber sido Examinador con el intruso, el Dr. Herranz pasó la guerra en Ocaña y poseía certificado de buen español; finalmente el Dr. Martínez había servido en los ejércitos de Extremadura y Galicia, así como en el sexto ejército. Este último planteaba una duda de pureza de sangre debido a la profesión de su padre (carnicero), obstáculo que fue salvado al asegurar que si había sido admitido a examen por la Junta de Farmacia era debido a estar purificado³¹.

Un problema mayor supuso la exclusión de D. José Antonio Óñez³², Ayudante que fue de la Real Botica en momentos anteriores a la contienda. Óñez había estado incluido en la terna propuesta al Sumiller de Corps tras la oposición de 1808 que, recordemos, fue ganada por D. Mathías Velasco tras una impugnación de la misma al no aparecer en ella su nombre. En su escrito de alegaciones no sólo descalificaba los méritos de Mestre durante la guerra de la independencia, sino que también,

²⁹ Puerto Sarmiento, F.J. (1984): "Andrés Alcón (1782-1850), farmacéutico, político y profesor de Química". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* XXXV. (139). Madrid.

³⁰ El estudio de la biografía de D. Manuel Ximénez Murillo ha sido estudiado por Alegre Pérez, M.E. y González García, M. (1983) en "Estudio de la vida y obra científica de D. Manuel Jiménez Murillo". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* XXXIV (136). Madrid. Manuel Jiménez destacó en varios campos de la Farmacia aplicada. Destaquemos entre sus obras la *Tarifa Farmacéutica* de 1831, la traducción del *Codex* francés de 1840 y de la *Farmacopea Razonada* (1830), su *Tratado de Materia Farmaceutica* (1838) y su *Tratado de Farmacia experimental* (1840).

³¹ A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposiciones 1817*. Expedientes personales de los opositores.

³² La controversia suscitada en estas oposiciones ha sido estudiada exhaustivamente por Alegre Pérez, M.E. y Andrés Turrión, M.L. (1981) en "Polémica surgida con motivo de la convocatoria a oposiciones para la Real Botica, en el año 1816". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.*, XXXI-XXXII (124-125). Madrid.

desestimaba a Velasco. Estas alegaciones fueron replicadas una a una por Mestre descalificando a Óñez³³. Esta polémica resucitará durante el trienio constitucional a raíz de un artículo publicado por Óñez bajo el pseudónimo de "El verdadero amante del Rey" en el periódico *El Constitucional* en el que se desacreditaba a Mestre. Mestre y Óñez intercambiaron una serie de artículos en los que se increparon mutuamente³⁴.

Los resultados de la oposición fueron los siguientes. A los doctores Lorenzo y Martínez se les calificó con sobresaliente y, por lo tanto, dignos de ocupar las primeras plazas (Boticarios de Cámara de segunda clase). El Dr. Herranz fue aprobado (plaza de Boticario de Cámara de tercera), mientras que como D. Juan García había demostrado su "absoluta ignorancia" en cualquiera de los temas había sido reprobado dejando una plaza vacante reservada a D. Antonio Luceño, en ese momento al servicio de los Reyes Padres³⁵.

Pese a la carencia de personal que sufría la Real Botica tras las separaciones del servicio ocurridas después de la entrada en España de los Cien mil Hijos de San Luis, no se volvió a convocar una oposición hasta 1830. Sus comienzos fueron relativamente tortuosos porque, en un informe de Mestre, éste describe la situación en que estaba la Real Botica³⁶ con tan solo dos Boticarios de Cámara. Las intenciones del Dr. Mestre, en cambio, no eran las de convocar una nueva oposición ya que consideraba que durante estos ejercicios no se podía conocer la catadura política de las personas y se podía incurrir en graves errores como los que aseguraba se habían cometido en el pasado; refiriéndose, sin duda, a los Boticarios de Cámara expulsados en 1823.

³³ A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposiciones 1817*. Expediente de Óñez. Para mayor información sobre el conflicto consultar el trabajo citado de Alegre Pérez y De Andrés Turrión en *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.*

³⁴ *El Constitucional o sea Crónica científica, literaria y política*. Madrid 8 de abril de 1820 y días sucesivos.

³⁵ A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposiciones 1817*. Propuesta de los jueces. Libro de actas.

³⁶ En el fondo Mestre había decidido no cubrir las vacantes producidas por los Boticarios de Cámara expulsados tras el Decreto de Andújar por sus ideas liberales.

D. Agustín proponía una solución distinta a la de la oposición, tan desventajosa para sus intereses. La propuesta consistía en nombrar a D. Teodoro Ximeno³⁷, en ese momento Boticario de S. Ildefonso, como Boticario de Cámara de modo que dicho nombramiento pudiera considerarse como un mero traslado³⁸. Esta proposición no agradó al alto personal de Palacio ya que, aún pareciéndole apropiado al Sumiller de Corps, S.M. y su Mayordomo Mayor decidieron convocar oposición³⁹.

Del edicto convocatorio de la oposición, publicado el 30 de mayo de 1830 (apéndice 17.4), pocas novedades podemos deducir frente a su predecesora, si exceptuamos que el idioma en que debería expresarse el primer ejercicio es el latín⁴⁰ y los requisitos para los aspirantes que podían ser doctores o licenciados en Farmacia y de edad inferior a los treinta y cinco años⁴¹.

Antes de realizarse la oposición D. José Antonio Bacells i Camps, Catedrático del Colegio de Farmacia de S. Victoriano de Barcelona solicitó ser admitido como

³⁷ D. Teodoro Ximeno fue nombrado Regente de la Real Botica de S. Ildefonso el 20 de septiembre de 1824 hasta que fue cesado en 1835 y separado del servicio por desafecto a la Corona por Real Orden de 31 de octubre de 1836. Desde 1835 se retira a la villa de Langa en Soria. Desde 1820 era Boticario de Cámara Honorario. Con anterioridad había trabajado en la Farmacia de Pedro Gutiérrez Bueno. Su hermano fue farmacéutico en Peñaranda de Duero (Burgos) Farmacia que todavía se conserva. A.G.P. C^a 597/9 expediente personal de Teodoro Ximeno

³⁸ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/6. Mestre a Sumiller de Corps. Madrid 21 de octubre de 1829.

³⁹ A.R.O.F. carp. b-4-9. Oposición de 1830. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 18 de enero de 1830.

⁴⁰ "Francisco Tadeo Calomarde (1773-1824) instauró en 1824 un nuevo plan de estudios médicos en el cual se imponía el latín como lengua académica, la enseñanza de la religión y, para el aprendizaje clínico, aconsejaba comentarios a los textos hipocráticos del S. XVI". Puerto Sarmiento, F.J. (1997): *El Mito de Panacea: Compendio de la Historia de la Terapéutica y de la Farmacia*. Aranjuez.

⁴¹ A.R.O.F. carp. b-4-9. *Oposición de 1817, 1830 y 1835*. Edicto de la oposición.

Boticario de Cámara de segunda clase sin realizar oposición. Solicitud que fue denegada por tener "53 años y ser escaso de vista"⁴².

Los opositores que concurrieron a la presente convocatoria fueron seis, de los cuales cuatro, D. Juan Núñez, D. Antonio Moreno, D. Diego Genaro Lletguet y D. Nemesio Lallana eran Catedráticos del Real Colegio de Farmacia de S. Fernando de Madrid, D. Juan Pou i Camps⁴³ era Catedrático en el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona, y del sexto, D. Juan José Anzizu no tenemos referencias, aunque en las oposiciones de 1835 afirmó ser doctor en Farmacia desde 1830. Los seis eran doctores en Farmacia con una edad que oscilaba entre los 27 años de Anzizu y Pou y los 34 de Lallana y Moreno⁴⁴.

La oposición concluyó el 21 de octubre de 1830 y los resultados de los ejercicios fueron los siguientes: primer lugar con sesenta y cinco puntos para el Dr. Moreno, segundo con cincuenta y tres para el Dr. Lallana, tercero con cuarenta y seis para el Dr. Anzizu, cuarto para el Dr. Pou con veintisiete y quinto el Dr. Núñez con seis puntos. El Dr. Lletguet no se llegó a presentar a los ejercicios. La exigua puntuación del Dr. Núñez es debida a que falleció en el transcurso de la oposición. Pese a ello se recomendó le fueran abonados a la viuda los 1.000 reales de ayuda por presentarse a los ejercicios⁴⁵. En consecuencia, la plaza en juego en estas oposiciones fue concedida a D. Antonio Moreno y Ruiz.

⁴² A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Instancia de Bacells, Barcelona 9 de junio de 1830, la remite el Sumiller de Corps desde Palacio el 30 de junio y es contestada por Mestre el 24 de septiembre.

⁴³ Pou i Camps era catedrático de Química y Farmacia en el Real Colegio de Pamplona como consta en un libro que revisó antes de su edición. La obra era una traducción de 1841 de las obras del Conde de Buffon con suplementos de Cuvier.

⁴⁴ A.R.O.F. carp. b-4-9. *Oposición de 1830 y 1835*. Expedientes de los opositores.

⁴⁵ A.R.O.F. carp. b-4-9. *Oposición de 1830 y 1835*. Diario de actas.

3.1.2. Situación social del personal.

Desde el punto de vista profesional puede decirse que los boticarios de la Real Botica eran personas consideradas en su tiempo. No sólo por encontrarse al servicio directo de S.M., sino también por formar parte como directores de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia, principal órgano rector de la profesión farmacéutica en la España de Fernando VII. Por ejemplo, sabemos que en la Real Orden de 25 de mayo de 1817 se concedía a los directores de las Reales Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia el tratamiento de Señoría, tanto de palabra como por escrito, por sus elevados méritos⁴⁶.

Como hemos visto en el apartado dedicado a las oposiciones, las plazas de Boticario de Cámara eran apetecidas por destacados personajes del mundo farmacéutico. Así, en la oposición de 1830, se presentan diferentes catedráticos del Colegio de Farmacia de San Fernando. Esta situación se repetirá en las oposiciones de 1835, pero, a partir de la extinción de la Real Junta y, por lo tanto, perder la Real Botica el poder político, a las oposiciones se presentarán jóvenes licenciados.

Con todo, el personal de la Real Botica debía ajustarse a las normas que regían para todo el personal de Palacio tales como consultar, a través de un informe favorable del Boticario Mayor, con el Sumiller de Corps a la hora de contraer matrimonio. Así se conservan la instancia de Mathías Velasco, Boticario de Cámara para contraer matrimonio con Teresa Ferrari en 1816⁴⁷, del también Boticario de Cámara D.

⁴⁶ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal. Fallecidos y cesantes hasta 1829*. Citado en Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 10 de junio de 1817.

⁴⁷ A.R.O.F. carp. b-4-17. Instancia de M. Velasco, informe del Boticario Mayor, Madrid 11 de noviembre de 1816; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Palacio 13 de noviembre de 1816.

Policarpo Antonio Martínez para casarse con Andrea de Robles en 1820⁴⁸, de José Bote, mozo, en 1831⁴⁹ y de Antonio Madrilejos, ordenanza del Botiquín, en 1832⁵⁰.

El sistema de solicitud de permisos para recuperar la salud o para realizar asuntos propios fuera de la Corte sigue siendo el mismo que en épocas anteriores, así nos constan una licencia de Gerónimo Lorenzo para ir a Sacedón (Guadalajara) en 1821⁵¹, y dos de Mathías Velasco para tomar los baños de Sacedón en 1819⁵² y de Trillo (Guadalajara) en 1820⁵³ y 1821⁵⁴.

Durante este periodo debían pedir permiso incluso para cambiar de residencia. Este requerimiento se extendía a las personas que hubieron trabajado en la Botica, como en el caso de Pedro Ortiz, Ayudante que había sido del Botiquín de los Reyes Padres cuando solicitó licencia para mudarse a Villar de Usagre (Extremadura) o a Valencia por su estado de salud⁵⁵.

⁴⁸ A.R.O.F. carp. b-4-17. Instancia de Policarpo A. Martínez, Madrid 9 de enero de 1820, informe del Boticario Mayor, Madrid 9 de enero de 1820; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Palacio 26 de enero de 1820.

⁴⁹ A.R.O.F. carp. b-4-17. Instancia de José Bote, informe del Boticario Mayor, Madrid 21 de marzo de 1831; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Madrid 27 de mayo de 1831.

⁵⁰ A.R.O.F. carp. b-4-17. Instancia de A. Madrilejos, informe del Boticario Mayor, Aranjuez 1 de mayo de 1832; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Aranjuez 5 de junio de 1832.

⁵¹ A.R.O.F. carp. b-4-17. Instancia de Gerónimo Lorenzo, informe del Boticario Mayor al Sumiller de Corps, Madrid 18 de junio de 1821; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Madrid 27 de junio de 1821. Salida de Lorenzo el 24 de junio.

⁵² A.R.O.F. carp. b-4-17. Velasco a Boticario Mayor, Madrid 22 de junio de 1819. Salida de Velasco el 23 de junio.

⁵³ A.R.O.F. carp. b-4-17. Informe del Boticario Mayor al Sumiller, Madrid 8 de julio de 1820; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Madrid 13 de julio de 1820. Salida de Velasco el 22 de julio.

⁵⁴ A.R.O.F. carp. b-4-17. Informe del Boticario Mayor al Sumiller, Madrid 8 de junio de 1821; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Palacio 13 de junio de 1821. Salida de Velasco el 9 de julio.

⁵⁵ A.R.O.F. carp. b-4-17. Instancia de P. Ortiz, informe del Boticario Mayor, Madrid 20 de enero de 1828; contestación afirmativa del Sumiller de Corps, Palacio 20 de abril de 1828.

Cualquier tipo de pensión de viudedad era concedida como regalía por S.M. Así tenemos una solicitud de la viuda de Patricio Ortiz, Boticario de Cámara, y otra de la viuda de Francisco Xavier de la Peña, también Boticario de Cámara, la primera solicitando una pensión y la segunda denunciando el retraso en el pago⁵⁶. También se consideraban gracias reales las subvenciones por enfermedad a antiguos empleados⁵⁷

En cuanto a la intromisión de S.M. en las ideas políticas de los Boticarios de Cámara podemos decir que durante el trienio constitucional el Sumiller de Corps envió una carta en la que recogía un oficio del Mayordomo Mayor donde se expresaba la voluntad regia de que⁵⁸:

No sólo con la conducta y fidelidad de sus criados; sino también la firme adhesión de éstos al sistema constitucional que S.M. ha adoptado, es su Real Voluntad que en ocasión de salir o entrar a Su Palacio se abstengan de prorrumpir en vivas y aclamaciones por no ser necesario esta demostración p^a que el R^l ánimo se confirme y más en aquel concepto, al paso que desea evitar las numerosas reuniones que á este exemplo los habitantes de esta.

Por el contrario, en 1825 se publicó una Real Orden (el 22 de agosto) por la cual los individuos del Real Servicio que se propasasen "censurando al Gobierno y faltando al respeto" serían advertidos y posteriormente expulsados⁵⁹.

⁵⁶ A.R.O.F. carp. b-4-17. Solicitud sin fecha de pensión de M^a Josefa Leyta, Vda. de Ortiz s/f, y reclamación de Manuela Ruiz, Vda. de la Peña, en oficio del Boticario Mayor al Sumiller, Madrid 12 de octubre de 1821.

⁵⁷ A.R.O.F. carp. b-4-17. Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 21 de septiembre de 1818, se adjunta solicitud de Antonio González, Mozo que fue del jardín de la Priora para que se le conceda una ayuda de costa en una enfermedad.

⁵⁸ A.R.O.F. carp. b-4-17. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 14 de septiembre de 1820.

⁵⁹ A.R.O.F. carp. b-4-17. Comunicación del Sumiller de Corps al Boticario Mayor, San Ildefonso 25 de agosto de 1825.

Determinados boticarios de la Real Botica, aunque no todos, gozaron de prestigio científico fuera de la misma. Algunos fueron llamados para ser jueces de oposiciones, como es el caso de D. Gerónimo Lorenzo nombrado en 1825 juez en la oposición de Mancebo Mayor de los Reales Hospitales de Madrid⁶⁰ y de D. Antonio Moreno que fue nombrado para el tribunal de la oposición de Profesor de Química del Real Conservatorio en 1833⁶¹.

El poder ostentar el título de Boticario de Cámara Honorario era considerado como una distinción, así podemos encontrar solicitudes de D. Plácido Brihuega Regidor, Director del Colegio de Farmacéuticos y D. Sebastián Antonio de Zabala, Farmacéutico de Vitoria y Boticario Honorario del Ejército⁶².

Los sueldos no diferían en nada a los anteriores a la guerra, así en el edicto convocatorio de la oposición celebrada en 1817 los sueldos de los Boticarios de segunda clase eran de 15.000 y 12.000 rs. y el de los de tercera de 800 y 600 ducados respectivamente⁶³, suponemos que el sueldo de los demás boticarios no sufriría variación. El cargo de Boticario de Cámara llevaba aparejado el de director de la Real Junta, por lo que se disfrutaba de otro sueldo.

⁶⁰ A.R.O.F. carp. b-4-17. Sumiller de Corps a boticario Mayor. Palacio 10 de noviembre de 1825.

⁶¹ A.R.O.F. carp. b-4-17. Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 29 de agosto de 1833.

⁶² A.R.O.F. Mestre a Sumiller de Corps, Madrid 17 de septiembre de 1817 y Mestre a Sumiller de Corps, Madrid 17 de septiembre de 1817. La carp. b-4-21 esta constituida por solicitudes de nombramientos de Boticarios de Cámara Honorarios, citar los ejemplos de D. Santiago Eugenio de Gredriaga, D. Manuel Soliva boticarios de la Corte, D. Calixto García, Ayudante de Farmacia de los Reales Ejércitos, D. Pedro Herecha, Boticario del Hospital General de Madrid, D. Francisco Montoya, boticario de Valencia, José Fuertes de la villa de Verga, Cataluña, Salvador José Zapata y Francisco de Paula Suárez e Ibarra, de la Habana, Francisco Cartagena, de Caracas, D. Manuel Aguilón y Vargas, del Real Sitio de El Pardo, D. Antonio Bastón del Hospital Militar de Barcelona, José Ramón Martínez, de Sevilla, Lorenzo Castellanos, de Puerto Príncipe y D. Alonso Prieto, de Cádiz.

⁶³ A.R.O.F. carp. b-4-8. *Oposiciones 1817*. Edicto convocatorio de la oposición. Una copia del edicto está reproducida en el apéndice 17.3.

A partir del trienio liberal se reduce la plantilla del entonces Botiquín de S.M. a tres boticarios que cobrarán 36.000 rs el Boticario Mayor, el primer Boticario de Cámara 20.000 rs, 16.000 el segundo y 4.400 rs anuales cada uno de los dos mozos⁶⁴.

Como anécdota cabe citar que los uniformes correspondientes a Boticarios segundo y tercero de Cámara eran equivalentes a los de músicos, artistas, maestros de baile, dentistas, callistas, escultores, pintores, grabadores, adornistas, bordadores, proveedores, escribano del juzgado y sus oficiales con sólo un bordado en la vuelta de la manga según lo dispuesto en 1806 por Carlos IV⁶⁵.

3.2 Reglamentos vigentes durante el reinado de Fernando VII.

Legalmente el reglamento que estuvo en vigor durante los primeros años del reinado de Fernando VII fue aquél aprobado en 1798, aunque la situación real de la Botica era bien distinta. Durante el primer periodo del siglo los medicamentos destinados a la Servidumbre Real se dispensaban en una botica madrileña habilitada a tal efecto, concretamente la dirigida por D. Pedro Gutiérrez Bueno. Si esta era la situación referente a las funciones, la situación del personal también era distinta. De una plantilla de diecinueve boticarios se había pasado a una de seis y, tras el trienio liberal a dos, para quedar fijada en tres en 1830.

Es, por lo tanto, el nivel de obsolescencia de las normas en vigor bastante grande y es de suponer que se obrase por costumbre. Es en 1824, en el momento que, tras el trienio liberal, se nombran nueve farmacéuticos habilitados, cuando se

⁶⁴ A.R.O.F. b-4-17. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 10 de marzo de 1825.

⁶⁵ A.R.O.F. carp. b-3-14. *Material hasta 1868*. Sumiller a Boticario Mayor. Palacio 31 de enero de 1831.

confecciona un reglamento para cumplir con este servicio (apéndice 5.2)⁶⁶. Una vez aprobado quedaban sin efecto las habilitaciones concedidas anteriormente.

Aprobado por el Rey Nuestro Señor en Real Orden de 8 de Diciembre de 1824 para el suministro de medicinas de las boticas particulares de Madrid á los individuos de las Reales servidumbres, y otros agraciados con ellas, á que deben sujetarse en la parte que les corresponde los Farmacéuticos encargados por S.M. de dicho suministro.

Sin embargo, un Reglamento que regulase la actividad de lo que fue Real Botica, en ese momento denominado Real Botiquín, no se aprobó hasta el 17 de septiembre de 1831 (apéndice 5.3)⁶⁷. El reglamento se transmite al Sumiller de Corps el 28 de octubre de 1830 y se aprueba el 13 de enero de 1831⁶⁸.

Estando actualmente circunscrito el suministro de Medicinas de la R.^l. Botica de S.M. conforme á repetidas soberanas resoluciones vigentes á solo las R.^s. Personas, y siendo de la mas suma importancia que el desempeño de tan interesante servicio haya la mayor exactitud, y puntualidad, he dispuesto en cumplimiento de las sagradas obligaciones que me están confiadas se observen las reglas siguientes.

El reglamento es una orden de régimen interno encaminada únicamente a la atención de las Reales Personas, como hemos indicado anteriormente la dispensación de medicamentos de la servidumbre estaba localizada en las boticas habilitadas. El reglamento consta de tres secciones, la primera de ellas dedicada a los Boticarios de Cámara, la segunda a los Mozos de número y la tercera al Plantón. Igual que en el Reglamento de 1798, no se indican las funciones del Boticario Mayor. Esto es así debido a que el reglamento va firmado por Mestre, persona que, es de suponer, conocía

⁶⁶ A.R.O.F. carp. b-4-24. *Reglamentos y proyectos desde 1798*.

⁶⁷ A.R.O.F. carp. b-4-24. *Reglamentos y proyectos desde 1798*.

⁶⁸ A.R.O.F. carp c-4-13. Botiquín de la calle Leganitos. Mestre a Sumiller de Corps. Madrid 28 de octubre de 1830, aprobación en Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 13 de enero de 1831.

perfectamente sus funciones y, por ello, no consideraba práctico, como no lo consideró en su momento el Dr. Rivillo, poner por escrito las mismas.

Como funciones del Boticario de Cámara de primera clase podemos citar, a parte de sustituir al Mayor en cualquiera de sus ausencias (art. 13), la de entregar mensualmente al Boticario Mayor las recetas dispensadas (art. 10)

Los cometidos específicos del Boticario de Cámara de segunda clase eran la preparación y reposición de los medicamentos que eran previamente inspeccionados por el Boticario Mayor (art. 2), los medicamentos que faltasen eran apuntados para ello en una tabla para dar parte al Boticario Mayor (art. 3), éstos se realizaban en las cantidades que dispusiese el Boticario Mayor para adecuarse al consumo (art. 5), se debía dar cuenta, a su vez, de las posibles alteraciones de los medicamentos (art. 4).

Los medicamentos, con el fin de que no faltase nunca alguno para la atención de SS.MM. y AA.RR. no se dispensarían a otras personas (art. 6). Nunca se dispensarían sin receta, en caso contrario, un Boticario de Cámara acudiría a Palacio a entregar el medicamento con el fin de hacer las consideraciones necesarias (art. 7), se deberán entregar convenientemente rotulados en cualquier caso (art. 8). También se llevará un libro recetario (art. 9) con las copias de las recetas, cuando no era posible dejar el original de la receta en la Oficina para ser copiado era menester sacar copia exacta de él (art. 12).

Era obligación de los Boticarios de Cámara el pernoctar, al menos uno de los dos en la Real Botica, con el fin de atender lo más rápidamente posible las presuntas necesidades de medicamentos provenientes de las Personas Reales (art. 1). Tampoco eran permitidas faltas al decoro o el establecimiento de tertulias (art. 11). Deberían velar también por el trabajo de los mozos sin dejarlos inmiscuirse en el trabajo facultativo (art. 14).

Los Mozos de número deberán guardar respeto a los Boticarios de Cámara, asistir todos los días al trabajo, cuidar del jardín de plantas, mantenimiento de la limpieza y estado de los aparatos, conducir los medicamentos a Palacio y pernoctar los días que les correspondiere.

Las funciones del Plantón correspondían a las de un portero como atender la puerta, limpieza y cuidar de las luces.

3.3 Servicios prestados por la Real Botica durante este periodo.

Durante este periodo los servicios prestados a la Corona se pueden circunscribir a cinco: la atención farmacéutica a las Reales Personas, la supervisión del servicio farmacéutico a los empleados de la Real Casa, tanto en Madrid como en los Reales Sitios, los servicios como directores de la Junta Superior Gubernativa, el Estanco de las quinas y ciertos servicios de asesoría como reconocimientos y análisis.

3.3.1. Atención farmacéutica a las Reales Personas.

Como en todas las épocas anteriores la primera razón de existencia de la Real Botica fue la asistencia Farmacéutica a las Reales Personas. Durante este periodo será la única actividad farmacéutica realizada por la Real Botica debido a que la atención a la Real Servidumbre se realizó mediante farmacéuticos habilitados. El modo de realizarse esta prestación ya ha sido comentado en el apartado dedicado al reglamento del Real Botiquín de 1831.

Dentro de este suministro de medicamentos señalaremos como caso especial la recogida de aguas minero-medicinales por parte de los Boticarios de Cámara con destino a las Reales Personas. Así nos consta que en 1825 se comisiona a uno de los

boticarios a acudir a la llamada Fuente del Loro acompañado de un mozo para recoger el agua de dicha fuente⁶⁹.

3.3.2 Atención Farmacéutica a individuos de la Real Servidumbre.

Dentro de los servicios prestados por la Real Botica durante el reinado de Fernando VII observamos que desaparece la tradicional atención farmacéutica a los individuos del Real Servicio desde la Real Botica que sólo dispensará y elaborará los medicamentos destinados a las Reales Personas. Este servicio se dejará en manos de farmacéuticos privados habilitados con tal fin. La prestación farmacéutica de las Reales Personas, en cambio, no se privatizará ya que no se podía confiar a boticarios habilitados, presumiblemente por el posible peligro que pudiera entrañar que la preparación de medicamentos fuera confiada a personas que no hubieran aquilatado la lealtad a S.M. con el transcurso de los años.

La dispensación de medicamentos a la servidumbre, en cambio, podía ser atendida por boticarios particulares, eso sí, supervisados por los Boticarios de Cámara. Con esta privatización se podían perseguir dos fines: En un primer momento no era conveniente la incorporación de todos los Boticarios de Cámara anteriores a la Guerra de la Independencia, muchos de los cuales habían formado parte de las instituciones propias del Intruso o se habían instalado por su cuenta. Esta situación delicada de la Real Botica con un déficit evidente de boticarios hace que Gutiérrez Bueno se tenga que encargar en un principio de esta asistencia.

Se pudiera haber pensado como un segundo fin el económico. Puede resultar más barato comprar los medicamentos a ciertas boticas establecidas que el tener que contratar más boticarios y preparar allí los medicamentos. Esta justificación económica

⁶⁹ A.G.P. Fernando VII. C^a 318/2. Sumiller de Corps a José Torres. San Ildefonso 13 de septiembre de 1825.

no está muy clara en los informes presentados por Mestre en 1819⁷⁰ donde claramente se indica lo contrario y, como se verá en el capítulo siguiente, este motivo fue utilizado por Gerónimo Lorenzo para volver a centralizar este suministro de medicamentos desde la Real Botica en el siguiente periodo histórico, el reinado de Isabel II.

Para llevar a cabo la prestación tras la solución de continuidad que supuso la Guerra de la Independencia se redactó un "Reglamento del Suministro de medicinas de la Real Botica a los criados de S.M. y demás individuos" realizado para cumplir la Real Orden de 20 de marzo de 1816. En él se dividía el número de los agraciados en cuatro clases, la primera de las cuales estaba integrada por los empleados de la Real Casa tanto en activo como jubilados sin cargas familiares que sólo se surtían de medicamentos para sí, la segunda por aquellos que se surtían de medicinas para ellos, sus mujeres e hijos, la tercera por las viudas de aquellos que habían figurado en la segunda clase y la cuarta por los huérfanos de dicha clase⁷¹. Entre las cuatro clases sumaban 6.613 personas⁷².

En un principio este servicio farmacéutico era atendido en la Botica de D. Pedro Gutiérrez Bueno, situada en la calle ancha de S. Bernardo. Éste, como hemos indicado en el apartado dedicado al personal, fue considerado como Boticario Mayor interino durante la Guerra y, todo nos hace pensar, que debió hacerse cargo de ciertas necesidades farmacéuticas de parte de la servidumbre de S.M. durante este periodo. El mismo Bueno había guardado en su propia casa algunos de los efectos de la Real Botica, efectos que devolvió bajo inventario como veremos más adelante⁷³.

⁷⁰ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/2. Mestre a Mayordomo Mayor. Madrid 1 de septiembre de 1819.

⁷¹ A.R.O.F. carp. c-3-9. *Suministro de medicamentos altas y bajas. 1825-26* Reglamento del suministro de medicamentos. 1816

⁷² A.R.O.F. carp. c-3-9. Nota de personas agraciadas con el suministro. Palacio 7 de abril de 1818.

⁷³ A.G.P. Fernando VII. C^a . Inventario de efectos pertenecientes a la Real Botica de S.M. que se encuentran en el Seminario Real de Nobles y casa de D. Pedro Bueno.

Para llevar a cabo este servicio, que suponemos ingente, Bueno hubo de contratar a tres farmacéuticos, D. Josef Meneses, D. Pedro Heredia y D. Teodoro Ximeno; el primero con 500 rs mensuales, el segundo con 360 rs y el tercero con 300; un contable con 300 rs, tres mozos de número (Juan Doncel, Francisco Pérez y Ángel Matilla) con 300 rs cada uno y cuatro mozos supernumerarios (Ángel Lomillo, Pascual Pérez, Clemente Arreo y Tomás Fernández) con 260 rs al mes⁷⁴.

En dicha botica se llegaron incluso a dispensar medicamentos para SS.MM. y AA.RR. hasta el establecimiento del Real Botiquín, para ello los Boticarios de Cámara acudían a dicha Botica con el fin de preparar y dispensar los medicamentos oportunos⁷⁵.

Pese a todo, existía ya en 1819⁷⁶ un proyecto de división de la asistencia farmacéutica en catorce cuarteles o distritos, del mismo modo que se venía practicando con los servicios de Médicos y Cirujanos de Real Familia. Contemporáneo a éste es también un estudio de restablecer la Real Botica como antes de 1808⁷⁷. El Boticario Mayor para ello confeccionó un informe en el que se exhibían motivos económicos. Los gastos cobrados de la Real Tesorería suponían un total de 600.000 rs anuales a razón de doce mensualidades de 50.000 rs, a esto había que sumar 439 arrobas de quina (calisaya y de Loja a partes iguales que a un total de 20 rs la arroba de la primera y 70

⁷⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 320/1. Pedro Gutiérrez Bueno a Sumiller de Corps. Madrid 30 de noviembre de 1814. Esta justificación oficial más una nota de Mestre que se cita más adelante nos hace sospechar que estos sueldos eran abonados por la Real Tesorería.

⁷⁵ A.R.O.F. carp. b-4-17. *Personal*. Mestre a Patricio Ortiz y Mathías Velasco. Madrid 26 de septiembre de 1816. En esta carta se ordena a los Boticarios de Cámara a hacer guardias alternas en sus casas, así como acudir a la Botica de Bueno con el fin de preparar y dispensar medicamentos. Las contestaciones de los dos Boticarios llevan fechas del 28 y 29 de septiembre respectivamente.

⁷⁶ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/2. Informe del Sumiller de Corps al Mayordomo Mayor fechado en Palacio el 3 de junio 1819.

⁷⁷ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/2. Mestre a Mayordomo Mayor. Madrid 1 de septiembre de 1819.

rs la de la segunda suponían un total de 503.875 rs), 1.000 arrobas de azúcar de La Habana que suponían 140.000 rs; a lo que se añadían 284.832 rs y 17 ms de sueldos tanto de Boticarios como de mozos, lo que hace un total de 1.528.707 rs y 17 ms.

En ese momento se abonaban a Pedro Gutiérrez Bueno 28.000 rs al mes (336.000 rs anuales) sin contar con los 5 ó 6.000 rs que se adelantaban a Bueno todas las semanas sin exigirle cuentas, las 800 arrobas de quina y el carbón que se le suministra, los sueldos percibidos por Bueno y su dependiente librados por tesorería y los 75.000 rs anuales que importaban los medicamentos de las comunidades religiosas no surtidas por Bueno.

Se concluía en el informe criticando la calidad de los medicamentos dispensados en la Botica de Bueno:

Nunca ha sido mas costoso al rey N.S. el ramo de las medicinas que en esta época, atendiendo á que, dejando a parte la mala calidad y descuidada elaboración de las medicinas, por efecto, sin duda de la imposibilidad fisica de Bueno, por esto mismo apenas acude por ellas la cuarta parte de los agraciados.

En este informe económico no se incluían los sueldos actuales del Boticario Mayor y los cuatro Boticarios de Cámara que, en cualquiera de los casos, seguirían siendo los mismos (ascenderían todos juntos a un total de 102.000 rs al año).

La botica de Bueno fue inspeccionada al menos una vez, en 1820, por el Boticario Mayor. Durante la inspección no sólo se reconocieron los géneros medicinales, sino que se verificaron las cuentas. Tras esta inspección se le confeccionó una breve instrucción sobre cómo se debían dispensar los medicamentos en esa botica que constaba de cinco puntos. En estos puntos se proponía que no se debía dispensar ninguna receta que no fuera firmada por un facultativo de la Real Casa, no se dispensarían recetas con nota de repetición, no se debían entregar cantidades

consideradas como excesivas, ni medicamentos considerados como frutivos (jarabes y aguardientes simples, horchatas, etc.) y presentar una cuenta mensual de gastos que sería supervisada por el Boticario Mayor⁷⁸.

También hubo quejas contra la botica de Bueno que partieron de Médicos y Cirujanos de Familia como D. Luis Valcárcel, Cirujano de Real Familia que en 1819 se quejaba de cierta resistencia al despacho de sus recetas. En el mismo año se negó la dispensación de una receta a base de pulpa de tamarindos firmada por D. Francisco Ruiz. Ciertamente es que en el primero de los casos Bueno achacaba los incidentes a la condición de Valcárcel de cirujano romancista que, por la Real Orden de 7 de junio de 1817, le estaba vedado recetar determinados medicamentos (concretamente los de uso interno) y en el segundo caso la cantidad recetada era considerada excesiva. Aun así este segundo suceso dio lugar a un expediente contra la botica de Bueno promovido por dicho médico⁷⁹.

Una vez fallecido D. Pedro, el 4 de junio de 1822 de un ataque de apoplejía, se decide continuar con la habilitación en la misma botica, que había pasado a sus herederos, hasta que se decida dividir en cuarteles la asistencia farmacéutica⁸⁰.

Con la entrada de los Cien Mil Hijos de S. Luis y el desplazamiento la Corte a Córdoba, Sevilla y Cádiz fueron habilitadas en estas tres ciudades las boticas de D.

⁷⁸ A.G.P. Fernando VII. C^a 318/2. Sumiller de Corps a Mayordomo Mayor. Palacio 13 de agosto de 1820.

⁷⁹ A.R.O.F. carp. c-3-9. *Suministro de medicamentos altas y bajas*. Queja de Valcárcel citada en oficio del Sumiller de Corps al Boticario Mayor de 8 de marzo de 1819. Expediente promovido por D. Francisco Ruiz, Médico de la Casa de Pajes en queja contra D. Pedro Gutiérrez Bueno, 1819.

⁸⁰ A.R.O.F. carp. b-4-17. Comunicación de la muerte del Dr. Bueno en oficio de Boticario Mayor a Sumiller de Corps Aranjuez 6 de junio de 1822. Albaceas testamentarios del Dr. Bueno solicitan la habilitación el 20 de junio de 1822. El 15 de julio es solicitado por Josefa Aguado, Viuda de Gutiérrez Bueno, el Camarero Mayor duda que la tenencia de la Botica por parte de viuda y huérfanas se ajuste a derecho y propone la idea de la división en cuarteles, aunque en el interín se continúe dispensando en la Botica de Bueno

Acislo del Castillo en Córdoba, D. Manuel Mejía y D. Pedro Gatica en Sevilla⁸¹ y D. José Cubero en Cádiz⁸².

Con la finalización del trienio liberal se opta por conceder la habilitación a nueve boticas de la Corte. Esta solución no sólo resultaba más cómoda para los beneficiarios, sino que se prescindía de una persona políticamente incómoda como era D^a Clotilde, huérfana de D. Pedro Gutiérrez Bueno y, por lo tanto, heredera de la botica. Clotilde Gutiérrez Bueno había frecuentado, e incluso había promovido en su *farmacia tertulias liberales durante todo el trienio* y, además, la botica, a juicio de Mestre, era de calidad dudosa, incluso desde los últimos años de la vida de su padre. El cese del despacho de medicamentos desde esta farmacia fue efectivo el 31 de julio de 1825, comenzándose la dispensación en las nueve boticas habilitadas desde el día siguiente, 1 de agosto. Durante dicho año D^a Clotilde solicitó el formar parte de las nueve farmacias, peticiones que fueron denegadas arguyendo el descrédito de la botica tras la muerte de D. Pedro, y las tendencias políticas de la propietaria. La petición de habilitación volvió a repetirse en 1828⁸³.

Para la decisión se confeccionó un listado de las distintas boticas establecidas en la corte (apéndice 10), de entre ellas se eligieron nueve. Desconocemos los criterios

⁸¹ A.G.P. Fernando VII. C^a 318/2. Camarero Mayor a Mayordomo Mayor Sevilla 15 de abril de 1823, se designan las boticas, el Mexía era Boticario de Cámara honorario. Se cita un informe de Mestre de 13 de abril de 1823.

⁸² A.G.P. Fernando VII. C^a 320/1. Cuentas de estas boticas. Sobre la Botica de José Cubero existe un oficio fechado en Cádiz el 18 de junio de 1823, (A.G.P. Fernando VII, C^a 318/2, Mestre a Camarero Mayor). En él se observa que para que no falten medicinas tanto para SS.MM. y AA. como para sus servidores se habilita esta botica gaditana "baxo las mismas reglas que se han practicado en Sevilla, abonándose su importe por recetas mensualmente por la tesorería de la Real Comitiva".

⁸³ A.R.O.F. carp. b-4-17. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 21 de marzo de 1825, relata la petición de D^a Clotilde, Contestación de Mestre de 31 de marzo. Sumiller de Corps a Clotilde Gutiérrez San Ildefonso 24 de julio de 1825. Comunicando el cese. Acuse de recibo de la carta del Sumiller dirigida a Mestre. Madrid 26 de julio de 1825. Solicitud de ser incluida en las Boticas habilitadas referida en carta del Sumiller de Corps al Boticario Mayor fechada en Palacio el 6 de abril de 1828. Negativa de Mestre fechada en Madrid el 9 de abril.

por los cuales se conceden dichas habilitaciones, pero conocemos los nombres y direcciones de las boticas. Estas fueron las de D. Francisco López Núñez, en la calle de Toledo (Hospital de la Latina) más tarde sustituido por D. Antonio Monje, en la calle de la Cruz, D. Asensio García Herreros, en la calle de Atocha en frente de la Trinidad, D. Domingo Bañares, en la calle ancha de S. Bernardo, D. Antonio Bote, en la carrera de S. Gerónimo, D. Pedro Malo, en la calle del León, D. Francisco Pérez en la calle Alta de Leganitos, D Paulino Fernández Almejuí, en Puerta Cerrada y la de D. Plácido Brihuega Regidor, sita en la Plazuela de San Ildefonso⁸⁴.

El 1824, una vez designadas las nueve boticas habilitadas por S.M. para la dispensación de medicamentos al personal agraciado con este beneficio, se aprueba un reglamento, citado en el punto 3.2, por el que se especificaban las normas de la dispensación farmacéutica a los individuos de las "Reales servidumbres y otros agraciados con ellas por la Real beneficencia". El encargo era considerado en el reglamento como eventual y no suponía ningún tipo de mérito. Dentro de estas normas destacar que debían ser dispensadas aquellas recetas confeccionadas por los Médicos y Cirujanos autorizados (de Cámara o de Familia), sólo se podía dispensar a aquellas personas que figurasen en una relación, a quienes S.M. había concedido esta gracia, para ello figuraría el nombre y destino del empleado en la receta, no deberían escribirse con abreviaturas, como estaba mandado por las Ordenanzas de Medicina, ni con nota de repetición, ni aquellas consideradas como frutivas (jarabes de limón, naranja, agraz, vinagre, almíbar, aguardiente, sueros y horchatas simples).

El importe de las recetas era satisfecho mensualmente por la Real Tesorería, previa revisión por parte del Boticario Mayor. El Boticario Mayor se reservaba el

⁸⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/5. Se asegura que los elegidos son "adheridos a la justicia". Adjuntaban la relación una lista de Boticarios de conducta dudosa durante el periodo de "la revolución". Estos eran D^a Clotilde Gutiérrez Bueno (huérfana de D. Pedro), D. Francisco González Delgado del Postigo de S. Martín y D. Ramón Barbolla y D. Pedro Pablo Serrano, ambos de la c/ Jacometrezo, D. Manuel Ángel Domínguez de la Plazuela de Antón Martín y D. Juan José Solís de la c/ Alcalá.

derecho, a su vez de inspeccionar estas boticas. Los agraciados podían acudir a la botica que más mereciera su confianza. Las comunidades religiosas que disponían de este Regio Beneficio eran libres de elegir una botica ajena a estas nueve.

El auxilio de medicamentos se concedía no sólo a los empleados de la Real Servidumbre, sino a sus viudas y huérfanos, caso que lo solicitaran y a otros indigentes que así lo expresasen⁸⁵. Para mejor cumplimiento de estos emolumentos de médico, cirujano y botica se confeccionaron unos censos que sumaban un total de 5.145 personas de las cuales 3.110 eran varones y 2.035 mujeres. En este censo se incluían los empleados de Palacio, Caballerizas, Capilla, Cuerpos de Guardias y Alabarderos, funcionarios de los Despachos de Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Hacienda. Las Comunidades Religiosas puestas bajo el patrocinio regio estaban formadas por 1.395 individuos de un total de 37 conventos. Dentro de este número no se cuentan las familias de los empleados, por lo que el número de beneficiarios es mayor que el indicado⁸⁶.

Tras el trienio liberal se confecciona una lista con los individuos separados del Real Servicio. En ella se incluyen personas tanto en activo, como en excedencia que seguían gozando de este emolumento. Formaban la lista un total de 294 exservidores de S.M. entre los que se contaban los Boticarios de Cámara en activo Mathías Velasco, Policarpo Antonio Martínez y Pedro Herranz Arias; los Boticarios de Cámara sin ejercicio Antonio Luceño, Manuel Ibáñez, Gregorio Bañares, Manuel Hernández de Gregorio y José Antonio Óñez; Los Médicos de Cámara Vicente Mozo, Antonio Fronsero, Juan Manuel Arejula, Rafael Costa, Máximo Llorente, Antonio Hernández Morejón, José Albarrán y Francisco Flores; el Cirujano de Cámara José Cahíz de la

⁸⁵ A.G.P. C^a 317, en esta caja se encuentran solicitudes de viudas, huérfanos y algunos antiguos empleados.

⁸⁶ A.R.O.F. carp. c-3-9. Suministro de Medicamentos, altas y bajas. Censo de 1817. También recogido en carp. c-4-18. Listas de agraciados. Las comunidades religiosas se encuentran censadas en esta carpeta.

Moga; los Médicos de Familia José Piquer y Pascual Mora, y los Cirujanos de Familia Telesforo Polo y Pedro Aguilar⁸⁷.

En el censo confeccionado en 1824 el número de agraciados estaba formado por 3.084 personas, de los cuales 1.880 eran empleados en activo y 1.204 entre viudas y huérfanos⁸⁸.

Los agraciados con este emolumento podían presentar recetas firmadas por otros médicos, distintos de los de Cámara y Familia, siempre y cuando así lo aprobara la Sumillería de Corps⁸⁹.

3.3.3 Supervisión del Servicio farmacéutico en los Reales Sitios.

El servicio farmacéutico en los Reales Sitios se realizaba de forma mixta. En unos como San Ildefonso o Aranjuez existía botica dependiente de la Real Casa. En los sitios más pequeños, como la Montería de Fuencarral, existía una botica habilitada, este la de D. Dionisio Marcos. El Buen Retiro era atendido por D. Antonio Bote, el Casino de la Reina por Antonio Larraona y la Casa de Campo por Paulino Fernández⁹⁰.

Sobre el restablecimiento de la Real Botica de San Ildefonso tras la Conclusión de la Guerra de la Independencia, nos consta que su Boticario Regente, D. Antonio

⁸⁷ A.R.O.F. carp. c-4-18. *Listas de agraciados*. Sumiller de Corps a Boticario Mayor 10 de mayo de 1824. Lista de los individuos del Real Servicio y de los Reales Infantes. En la nota se hace alusión a Pedro Gutiérrez Bueno, farmacéutico que llevaba dos años muerto, aunque en la que fue su botica se siguiera dispensando a la Real Servidumbre.

⁸⁸ A.R.O.F. carp. c-4-18. *Listas de agraciados*. Censo de 3 de agosto de 1824.

⁸⁹ En A.R.O.F. carp. b-4-23. Médicos de Cámara. Veterinarios, se conservan estas solicitudes.

⁹⁰ Existe una instrucción sobre la dispensación de medicamentos en esta botica datada en 1817, (A.G.P. Fernando VII. C^a 318/2. Palacio 22 de marzo de 1817). Las otras Boticas aparecen en oficios de cuentas, Buen retiro en C^a 318/4 y las otras dos en C^a 318/3. Que sepamos para el Casino también se redactó una instrucción.

Juste, había pasado la guerra evitando que sufriera lesión alguna "a pesar de las ideas y variaciones con que pretendían gobernar mientras su dominación". Durante la contienda los franceses se debieron surtir de ella y no sólo ellos, sino el pueblo ya que las únicas pérdidas en medicamentos, tanto simples como compuestos, eran achacadas a "los excesos de la fuerza armada y la miseria de un Pueblo que sostenía la piedad de nuestros augustos soberanos"⁹¹.

El Regente, D. Antonio Juste era un boticario de avanzada edad para aquellos tiempos, 61 años, de los cuales 34 los había pasado al servicio de S.M. desde que en 1781 fue nombrado Ayudante de dicha botica y, a los pocos meses, Regente de la misma⁹².

El emolumento de médico, cirujano y botica, con anterioridad a 1808, lo disfrutaban en San Ildefonso los empleados del Real Sitio, Colegiata, Reales Fábricas de Cristales, viudas, tropa y pobres de solemnidad de la localidad. Según se cita en un informe se venía disfrutando desde la inauguración del Real Sitio por Felipe V⁹³. El 6 de diciembre de 1815 decide S.M. en una Real Orden que se restablezca este servicio continuando D. Antonio en su puesto⁹⁴. Como Ayudantes se propone, debido a que ninguno de aquéllos que ejercían este cargo antes de 1808 se encontraba disponible, a D. Victor Manuel Soliva y D. Pablo Gallego. Como mozo se proponía a José Juste⁹⁵.

⁹¹ A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios. 1815-29*. En esta carpeta se encuentra un expediente sobre la restauración del suministro de medicamentos en San Ildefonso "como se hacía en 1808"

⁹² A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios. 1815-29*. Méritos de Antonio Juste.

⁹³ A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios. 1815-29*. Intendente del Real Sitio de San Ildefonso a Mayordomo Mayor. 18 de septiembre de 1815.

⁹⁴ A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios. 1815-29*. Mayordomo Mayor a Mestre. Palacio 6 de diciembre de 1815.

⁹⁵ A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios. 1815-29*. Mestre a Mayordomo Mayor. Madrid 1 de junio de 1816. V.M. Soliva era natural de Cuenca de 28 años y había suministrado al ejército del Empecinado, el segundo Ayudante era discípulo de Gregorio Ramírez, boticario de Segovia y el mozo era hermano del Regente.

El sueldo del Regente era algo menor que el de los Boticarios de Cámara de primera y segunda clases y del orden del más antiguo de tercera. El Regente percibía 900 escudos anuales, 700 el primer Ayudante, 500 el segundo y 300 el mozo⁹⁶.

Citar como anécdota que uno de los anteriores mozos de la Real Botica de San Ildefonso, Isidro Gordero, solicitó en 1815 el cargo de jardinero del Jardín de la Botica del Real Sitio. Un hijo homónimo de este jardinero, tras licenciarse en Farmacia logró ser, en la década de los cincuenta, regente de esta botica y, a finales del Siglo, Farmacéutico de Cámara⁹⁷.

En otros Sitios más cercanos como el Casino de la Reina también se habilitó una farmacia privada, en este caso la de D. Antonio Larraona (calle de Embajadores), al cual se le dotó de un reglamento en términos parecidos a las instrucciones dadas a las nueve farmacias madrileñas habilitadas en 1824. Esta misma farmacia de Larraona pasó a ser una de ellas en dicho año.

3.3.4 Atención farmacéutica derivada de la Caridad Real.

Ha sido tradición de la Corona española durante todos los periodos históricos, ocuparse del suministro de medicamentos a determinadas entidades de tipo benéfico o religioso a través de la Real Botica. Como ya hemos citado en el capítulo anterior, eran numerosos los conventos e instituciones que acudían a este tipo de caridad Real⁹⁸. Como ejemplos de peticiones cursadas en este periodo citaremos la de la Junta de

⁹⁶ A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios*. 1815-29.

⁹⁷ A.R.O.F. carp. d-2-2. *Oficios de cuentas de los Reales Sitios*. 1815-29. Isidro Gordero a Mayordomo Mayor. 12 de diciembre de 1815.

⁹⁸ En Alegre Pérez, M.E. (1976) *Veinticinco años en la Real Botica. (1783-1808)* Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M. aparecen numerosos ejemplos de estas ayudas,

Curadoras de la Real Casa de la Inclusa y Colegio Reunido de la Paz para que se les suministraran los medicamentos en una botica cercana a los institutos debido a la lejanía de la Real Botica.

Mestre, por su parte, recomendaba el cese de estos suministros desde la Real Botica, proponiendo, para cortar determinados abusos, adjudicar un tanto fijo de dinero para los gastos de medicamentos de estas instituciones. Esto supuso la revisión de los recetarios de los dos institutos benéficos y otros conventos como Sta. María Egipciaca (vulgo Arrepentidas), Salesas Reales, Constantinopla y Góngora. En la revisión se denotaron irregularidades como la falta de firma por parte de algún profesor de Medicina, o al menos la firma de la religiosa enfermera. La resolución final fue adjudicar la suma de 60 reales por cada religioso y 20 por cada niño en cada uno de los institutos y conventos⁹⁹.

3.3.5 Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia.

Ya hemos avanzado que durante el reinado de Fernando VII se restablecen las tres Juntas de Medicina, Cirugía y Farmacia que las Cortes de Cádiz habían sustituido mediante un decreto por el Real Tribunal del Protomedicato. Tras el regreso del monarca y anularse las decisiones de las Cortes de Cádiz, también se revoca esta última y, en consecuencia, la situación revierte a las mismas condiciones que en 1808. En este periodo el Boticario Mayor continuó siendo el Presidente de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia y los Boticarios de Cámara directores natos de la misma. Las funciones de dicha Junta continuaron siendo las mismas que antes de la Guerra de la Independencia.

⁹⁹ A.R.O.F. carp. c-3-9. Nota del Sumiller de Corps pidiendo informe sobre la solicitud de la Junta de Sras. Curadoras de la Inclusa. Palacio 3 de julio de 1818. Informe del Boticario Mayor recomendando la asignación económica. Madrid 6 de julio de 1818. Nota para enviar los recetarios de las instituciones. Madrid 9 de septiembre de 1818. Informe del Boticario Mayor informando de la suspensión del examen debido a las innumerables faltas encontradas, Madrid 6 de octubre de 1818. Informe del Boticario Mayor sobre las asignaciones, Madrid 6 de octubre de 1818.

Los dos hechos más importantes de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia en este periodo son: el restablecimiento del Real Colegio de Farmacia de San Fernando y la publicación de la cuarta edición de la *Pharmacopoea Hispana* en 1817.

En cuanto al primero de ellos recordemos lo dicho por el Prof. Puerto en uno de sus trabajos¹⁰⁰

... fue la gestión personal de uno de sus presidentes (de la Junta) Agustín José de Mestre la que hizo materialmente posible la instalación de los estudios de Farmacia en local propio, merced a la aportación económica de todos los farmacéuticos españoles.

El segundo hecho, la publicación de la cuarta edición de la Farmacopea Española. La Junta no había introducido muchas novedades con respecto a la anterior edición de 1803. Gómez Camaño habla de ella como¹⁰¹

Tampoco nos trae esta Farmacopea grandes novedades aunque va introduciendo alguno de los nombres aceptados en la nomenclatura química.

Incluso la propia Junta la califica en el preámbulo de esta edición de la Farmacopea como una reimpresión¹⁰²:

¹⁰⁰ Puerto Sarmiento, F.J. (1980): "Las luchas en torno al Monopolio Farmacéutico, vistas desde el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, durante el periodo de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia (1800-1839)". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. Año XXXI. números 121-122. Madrid.

¹⁰¹ Gómez Caamaño, J.L.: *Páginas de Historia de la Farmacia*. 1986. Esplugas de Llobregat. Nestlé.

¹⁰² *Pharmacopoea Española*. Editio quarta. Madrid. 1817. Repullés.

(...) ha determinado reimprimir la Farmacopea Española de la tercera edición con las correcciones que ha estimado convenientes segun el estado de progresos y adelantamientos que han recibido las Ciencias Naturales.

3.3.6 Estanco de las quinas.

La época de Fernando VII se caracteriza también por la pérdida de las colonias españolas en el Norte, Centro y Sur de América. Con estas pérdidas el suministro de quina sufre un importante golpe. En el Archivo de la Real Oficina de Farmacia se conservan exposiciones del Virrey de Lima, una representación del Presidente de la Audiencia de Quito y otra exposición del Corregidor del pueblo de Loja donde se explican las desapariciones de partidas de quina¹⁰³. Las fechas son de 1815, aunque en la exposición lojana nos cita que los saqueos provienen de 1813. Perdida la fuente de suministros el Estanco de las quinas perdió su razón de ser. No obstante, como ya se tratará más adelante, se conservaron ingentes reservas de quina en la Real Botica que se fueron utilizando a lo largo del siglo. Nos consta que durante el Sexenio Revolucionario (1868-74) el Conservador de la Real Oficina de Farmacia utilizó estas reservas para combatir una epidemia de tercianas y que calificó estas reservas de extraordinarias.

3.3.7 Reconocimientos y análisis.

No nos consta mucha actividad en este sentido durante este periodo. Sólo aparece en la documentación el reconocimiento de las quinas de los Hospitales General y de la Pasión encargado por el Marqués de los Hormazes, Hermano Mayor de estos Reales Hospitales, a uno de los Boticarios de Cámara y otros dos profesores. De esta

¹⁰³ A.R.O.F. carp. c-2-19. *Quinas*. Exposiciones del virrey de Lima (14 de octubre de 1815), del Corregidor de Loja (14 de septiembre de 1815) y representación del Presidente de la Audiencia de Quito (s/f).

quina se encontraban servibles 1.435 libras, el resto, considerado como inservible, se quemó¹⁰⁴.

3.4 Situación económica.

La situación económica de la Real Botica tras la conclusión de la Guerra de la Independencia era, como ocurría con el personal, de una gran dispersión. Podemos deducir de un inventario que se conserva en el Archivo de Palacio (apéndice 16.2)¹⁰⁵ que los enseres de la Real Botica se encontraban repartidos entre la casa de D. Pedro Gutiérrez Bueno y el Seminario de Nobles. En la Casa del Dr. Gutiérrez Bueno se encontraban unos cuantos botes de la fábrica del Conde de Aranda, cuatro orzas y nueve botes pequeños de Talavera, algunos morteros de piedra, peroles y otras pequeñas piezas. Los libros, un total de cuarenta y siete, de los que destacan obras de Félix Palacios, los *Tyrocinia* de Loeches y Lafuente, el Dioscórides de Laguna y varias farmacopeas.

En el Seminario de Nobles se puede decir que se reunió el grueso de los enseres provenientes de la Real Botica, tanto efectos de cristal, como de vidrio, loza fina, barro ordinario, piedra, metal, madera, libros y legajos con documentos sobre su gobierno.

El problema de la recopilación de todos los enseres dispersos correspondió, como ya hemos indicado al principio del capítulo al Boticario Mayor interino D. Pedro Gutiérrez Bueno desde 1814¹⁰⁶.

¹⁰⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 318/4. Sumiller de Corps a Mayordomo Mayor. Desconocemos la identidad tanto del Boticario de Cámara como de los otros dos profesores.

¹⁰⁵ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/12. Inventario de los efectos pertenecientes a la Real Botica de S.M. y reunidos en el Real Seminario de Nobles y la Casa de D. Pedro Bueno.

¹⁰⁶ A.R.O.F. carp. c-3-9. Carta de Bueno a Mestre de 6 de junio de 1814.

3.4.1 Traslado del Botiquín de S.M. a la calle de Leganitos.

La búsqueda de un edificio idóneo para el restablecimiento del servicio prestado a S.M. por la Real Botica, recordemos que el servicio a la Real Servidumbre no se restauró por el momento, era una tarea delicada. En primer lugar se necesitaba un edificio lo suficientemente grande como para instalar una oficina farmacia de la magnitud que tendría el Real Botiquín y, en segundo lugar, debería estar lo más cerca de Palacio posible para hacer cómoda la dispensación de medicamentos a SS.MM. y AA.RR. El edificio debía, también, reunir otra serie de detalles necesarios para su funcionamiento como que tuviese agua abundante, un jardín para las plantas, patios que proporcionaran luz y habitaciones para los que pernoctasen en ella. Se pretendía que la instalación de la Real Botica en ese edificio pudiera ser una instalación definitiva¹⁰⁷.

A finales de 1815 se comisiona al Boticario Mayor, D. Agustín José de Mestre, que inspeccione los edificios posibles para dicho fin¹⁰⁸. En el expediente conservado en palacio, Mestre expone en una instancia de febrero de 1816 que, al menos en una primera etapa, se organice un pequeño Botiquín con el fin de atender a las Personas Reales y criados que vivan en Palacio¹⁰⁹. Por orden del Mayordomo Mayor se hacen reconocer edificios y confeccionar los inventarios indicados anteriormente con los enseres acumulados en el Seminario de Nobles y la casa del Dr. Bueno. El expediente

¹⁰⁷ El establecimiento del establecimiento del Real Botiquín en la calle de Leganitos está estudiado a fondo por Valverde, J.L., Sánchez L. Vinuesa, F., y Vidal, M.C. (1979): "El restablecimiento de la Real Botica tras la guerra de 1808-1814". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* XXX. (118). Madrid. En ella se habla de "restablecimiento de la Real Botica" cuando sería más propio hablar de "establecimiento del Real Botiquín" debido a las circunstancias que conocemos de asistencia exclusiva a las Reales Personas.

¹⁰⁸ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/11. Sumiller de Corps a Mayordomo Mayor citando una Real Orden de 1 de septiembre de 1815 en que se decide el restablecimiento de la Real Botica, en el oficio se habla de inspeccionar un edificio, Palacio 12 de octubre de 1815.

¹⁰⁹ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/11. Instancia de Mestre. Madrid, 21 de febrero de 1816. Forma parte del expediente.

concluye indicando que el edificio situado en la calle de Leganitos debe considerarse como el mejor¹¹⁰.

Se inspeccionan el Palacio de D^a María Aragón, donde estaba instalado un colegio¹¹¹, edificio que fue el Convento de los PP. Agustinos y el de los PP. Dominicos del Rosario de la calle de Leganitos, frente al Conde de Comillas. Este último edificio fue el elegido finalmente en mayo de 1816¹¹².

La decisión final de adoptar este edificio fue por ser "á proposito para el objeto del establecimiento provisional de la Real Botica, en la parte necesaria para sola la r^l Servidumbre de las R^s Personas y familia que havita el r^l Palacio. Para ello se habilitaba la planta baja como oficina, dotándose de jardín y sótanos, pagando una renta de 7.000 rs. al mes"¹¹³. Por lo tanto, se opta por la opción de provisionalidad con la que Mestre no estaba de acuerdo en un principio. Según distintos oficios del Arquitecto Mayor los costes iniciales de obras para la instalación de las anaquelarias ascenderían a 34-35.000 rs. de madera y mano de obra, 24.000 para otros estantes, 5.000 de cerrajerías y 3.000 de tallado, total unos 67.000 reales¹¹⁴.

¹¹⁰ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/11. Expediente de traslado.

¹¹¹ En dicho colegio estudió el que más tarde fue Boticario de Cámara D. Antonio Moreno.

¹¹² A.G.P. Fernando VII. C^a 317/10. Sumiller de Corps a Mayordomo Mayor. Palacio, 12 de mayo de 1816.

¹¹³ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/10.. Sumiller de Corps a Santiago Masarnau y Torres. s/f.

¹¹⁴ A.G.P. Fernando VII. C^a 317/11. Arquitecto Mayor a Conde de Miranda, Madrid 18 y 30 de enero de 1817.

3.4.2 Cuentas de los farmacéuticos habilitados¹¹⁵.

Hasta 1825, como hemos reseñado en un apartado anterior, es la farmacia de Pedro Gutiérrez Bueno y posteriormente la de su hija y sucesora Clotilde la que se encarga del suministro de medicamentos a los individuos de la Real Servidumbre y personas sujetas a la Caridad Real. Sólo se conservan cuentas del periodo que va de enero a julio de 1825 y esta cuenta asciende a 106.148 reales sobre un total de 9.177 recetas. Esto se debe sumar a la cuenta de la farmacia de Paulino Fernández que también dispensaba medicamentos a los agraciados con este emolumento que ascendía a 4.103 reales sobre un total de 352 recetas. A partir de agosto de 1825 se produce la habilitación de las nueve farmacias produciéndose un gasto de 84.565 reales en estos cinco meses y una dispensación de 8.835 recetas.

A partir de este mes y hasta el final del reinado de Fernando VII se produce un incremento de la dispensación de recetas y, por lo tanto, del gasto farmacéutico de la Real Casa como puede verse en los gráficos 1 y 2. También puede observarse que en 1834 se produce un descenso en el número de recetas a partir de la muerte del rey: en enero de 1834 se dispensan 2.395 recetas y en diciembre sólo 755. Esto puede deberse a un presunto descenso del número de agraciados producida tras la muerte del monarca absoluto.

¹¹⁵ Las cuentas presentadas por los farmacéuticos habilitados se encuentran en las carpetas del A.R.O.F. números c-3-22 y c-3-23. En la primera se encuentran las que van de 1825 a 1830 y en la segunda las que van de 1830 a 1835.

Importe de las recetas dispensadas por los habilitados

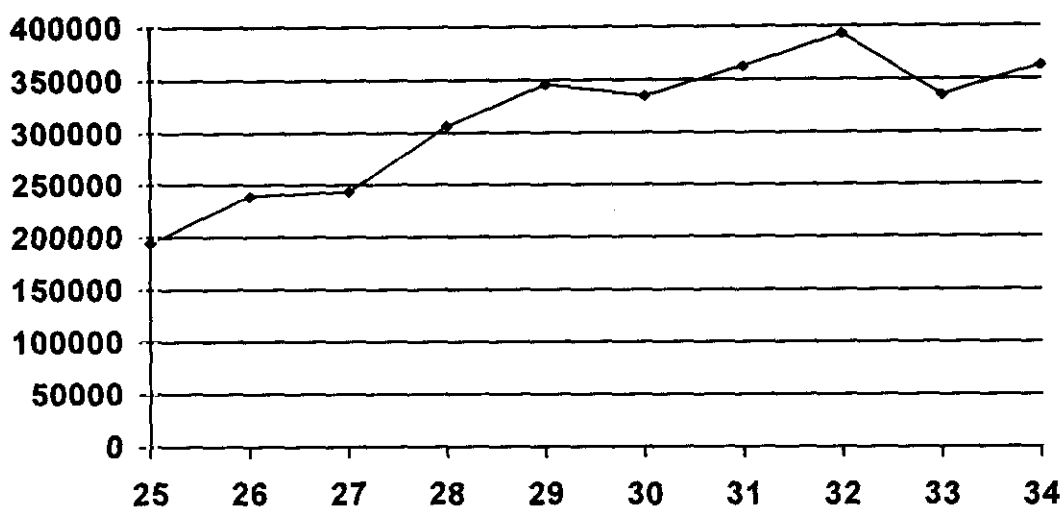


Gráfico 1

Número de recetas dispensadas por los habilitados

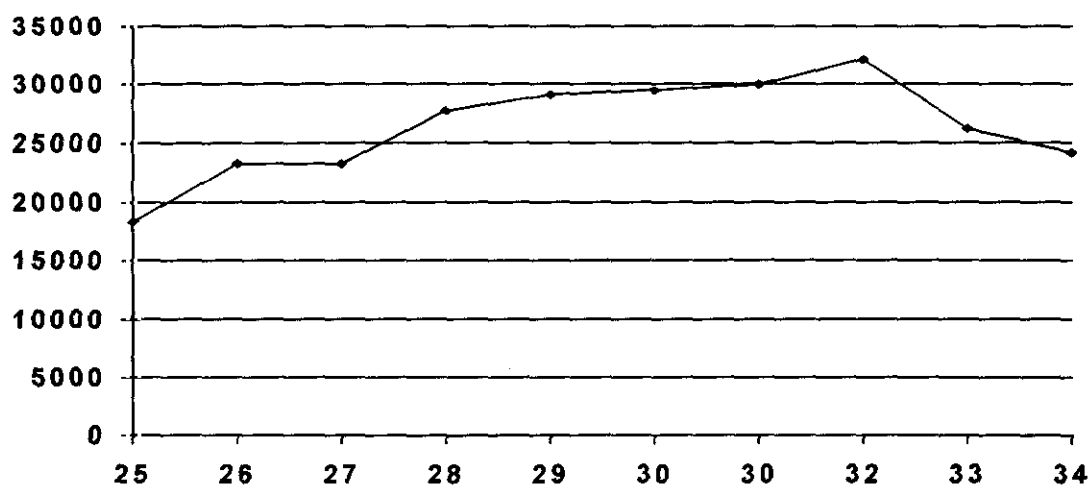


Gráfico 2

En el gráfico 3 podemos ver la evolución de la media del importe de las recetas. En él podemos apreciar dos aumentos del precio medio, el primero en torno a los años 1828 y 1829 y el segundo a partir de 1831. Este segundo aumento puede ser

consecuencia de un cambio en la tarifa farmacéutica, porque sabemos por el prólogo de la *Tarifa*¹¹⁶ de Manuel Jiménez que hasta finales 1831 en que se publica la tarifa anterior a la suya el modo de tasar las recetas es caótico. Es, pues, el aumento del precio medio de las recetas una consecuencia de la publicación de la tarifa.

Precio medio de las recetas

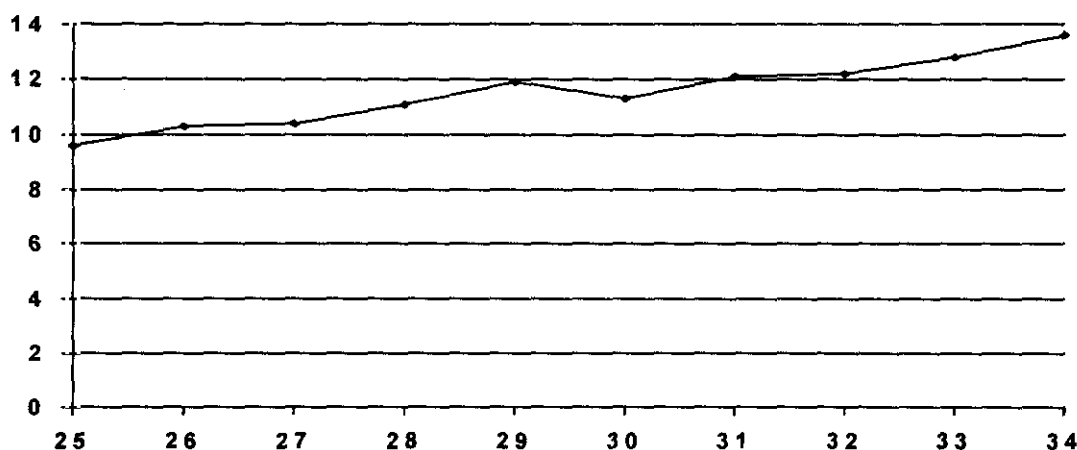


Gráfico 3

En el gráfico 4 podemos ver la proporción de gasto en cada una de las nueve farmacias tomando como base las cuentas de agosto de 1831. En ellas observamos que la primera farmacia en número de recetas es la de D. Domingo Bañares. Suponemos que, como estaba situada en la calle ancha de S. Bernardo, relativamente cerca del Palacio, muy probablemente en sus inmediaciones vivirían la mayoría de los agraciados. También hemos de decir que la botica de Bañares estaba en la misma calle que la de D. Pedro Gutiérrez Bueno, anterior habilitado para toda la dispensación de medicamentos a la Real Servidumbre. Por el contrario, la de menor dispensación es la de Antonio Bote de la plaza de la Puerta Cerrada.

¹¹⁶ Jiménez., M. (1838): *Tarifa General Farmacéutica ó Método General, Fácil y Sencillo de tasar Recetas*. Madrid, D.N. Sanchiz.

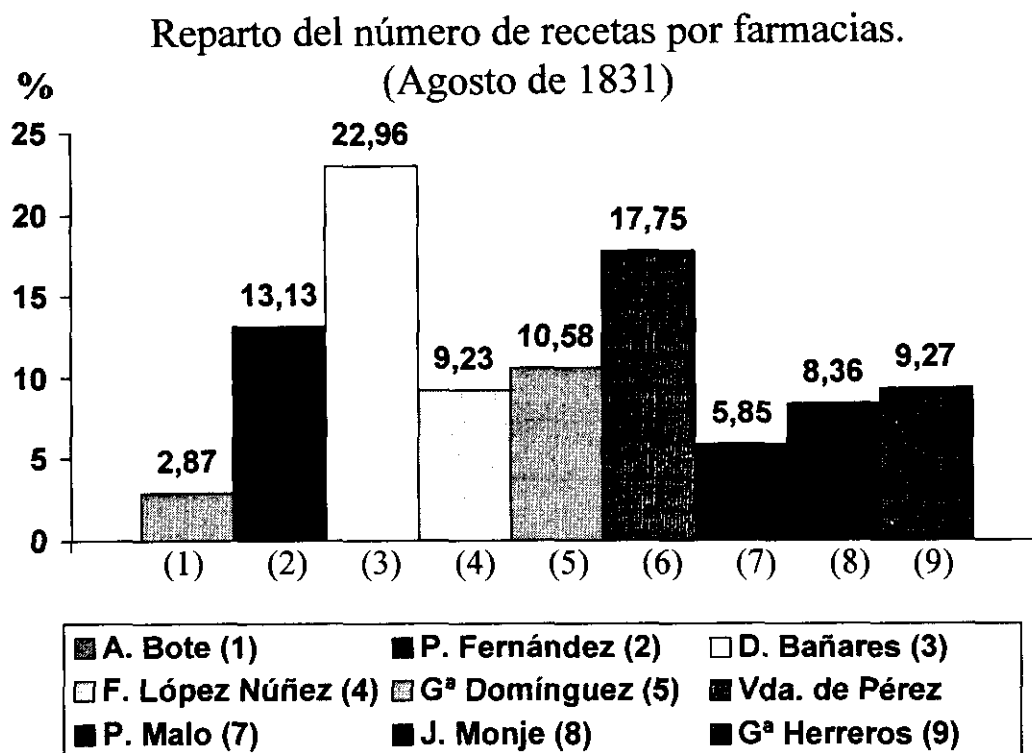


Gráfico 4

3.4.3 Obras y compras de material durante este periodo.

En 1820 se hace una compra de libros como consta en factura abonada a D. Alfonso Pérez, librero¹¹⁷, según expone el Boticario Mayor debido a lo poco útiles que encontraba los libros de la antigua Real Botica. En el mismo año se decide la compra de cristales, según consta en factura de los Reales Almacenes de cristales por valor de 10.912 rs.¹¹⁸

¹¹⁷ A.G.P. Fernando VII. Cº 317/13. Sumiller de Corps a Mayordomo Mayor refiriendo la petición del Boticario Mayor. Palacio 17 de febrero de 1820. Del Mayordomo al Tesorero, Palacio 24 de febrero. Tesorero General a Mayordomo aprobando. Palacio 5 de abril, Oficio del Mayordomo al Sumiller, Palacio 9 de abril de 1820.

¹¹⁸ A.G.P. Fernando VII. Cº 318/2. Veeduría de Real Casa a Mayordomo Mayor. Palacio 22 de febrero de 1820. Hay dos facturas de la Real Botica por valor de 10.912 rs. y del laboratorio de física por valor de 1.624 rs.

Pese al traslado, en 1825 todavía quedaban en el edificio del Seminario de Nobles algunos efectos que pertenecieron a la Real Botica. Nos consta por la solicitud de la Intendencia General Militar al Mayordomo Mayor para desalojar definitivamente estas instalaciones que iba a ocupar un regimiento de artillería¹¹⁹.

Dentro del Capítulo de reparaciones consideramos de interés citar las reparaciones sucesivas que sufrió el molino de quina. El molino era de gran magnitud debido al enorme volumen de quina que en él se molía en épocas pasadas y era accionado por tracción animal, concretamente por una mula. El molino, tasado en 1828 en 3.315 rs. 25 ms., constaba de un árbol de 8 pies de largo con dos barras dotado de una barda para la mula y una rueda de dos varas de círculo. La armadura medía 7 pies de diámetro y 5 1/4 de alto, estaba dotado de una piedra barroqueña de 7 por 7 pies y dos rodillos de 11 pies. Esta máquina estaba ubicada en el Seminario de Nobles y se estudió su traslado. En 1828 se opta por comprar una máquina algo más sencilla debido a su innecesario tamaño y sus constantes averías¹²⁰. Recordemos que a esas alturas del siglo las colonias habían dejado de mandar quina y, por lo tanto, era innecesaria una máquina tan grande.

¹¹⁹ A.G.P. Fernando VII. C^a 318/2. Intendencia General Militar a Mayordomo Mayor. Madrid 17 de febrero de 1825.

¹²⁰ La información sobre este molino se encuentra en distintos oficios de A.G.P. Fernando VII. C^a 307/10.

CAPÍTULO 4.

La Real Botica durante el reinado de Isabel II (1833-1868).

Desde el comienzo del reinado de Isabel II se producen en España una serie de cambios generalizados que llevarán a una sustitución en la forma del Estado, acabando con las estructuras del Antiguo Régimen e implantando el Estado liberal.

(...) pero recibe su significación más honda del hecho de presenciar la *implantación del régimen liberal* a través de un doloroso proceso¹.

Este cambio de forma de Estado ha sido considerado siempre por la historiografía tradicional como una revolución: la revolución burguesa,

El aspecto principal y básico del legado político de la España isabelina consiste, sin duda, en el desmantelamiento del Antiguo Régimen y en la consumación, desde el punto de vista jurídico, de una revolución burguesa².

Esta revolución trajo consigo la reforma de la administración. La Administración española de 1833 todavía se caracterizaba por conservar unas estructuras heredadas de la monarquía absoluta del S.XVIII. Durante este periodo se desmontarán paulatinamente estas estructuras dando paso a la creación de una Administración moderna más eficaz.

¹ Tomás Villarroya, J. (1996): *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*. En Menéndez Pidal, R. (fundador): *Historia de España*. Madrid. Tomo XXXIV. 4ª edición.

² *Ibidem*.

La transición del Antiguo Régimen al Estado liberal no hace sino perfeccionar y hacer más eficaz (...) un aparato administrativo legado por la monarquía absoluta del S.XVIII. La creación del Ministerio del Interior, tan vehementemente propugnada por Javier de Burgos desde 1826, no será sino un importantísimo paso intermedio entre la aparición de competencias diferenciadas a nivel de gobierno ("secretarías de despacho"), características de la monarquía absoluta del siglo XVIII y la plena diversificación ministerial llevada a cabo a lo largo del S.XIX³.

Esta reforma administrativa conducirá a la creación de una administración centralizada, más eficaz y que prescindirá de las instituciones heredadas del Antiguo Régimen. Una de esas instituciones suprimida con el nacimiento del Estado liberal influirá decisivamente en la vida de la Real Botica: La Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia. Con la desaparición de la Junta, que se estudiará en este capítulo, la Real Botica perderá el poder político que sin duda tuvo en los años finales del absolutismo y quedarán reducidas sus funciones a científico-asistenciales.

Para comenzar con este capítulo sobre la Real Botica en el reinado de Isabel II, podemos hacer una reseña sobre el cambio de denominación que sufre esta institución durante el reinado. Es a finales del periodo, principios de 1868, cuando la Real Botica cambia su nombre tradicional por el de Real Oficina de Farmacia, nombre que conserva en la actualidad, y los Boticarios de Cámara se denominarán Farmacéuticos de Real Cámara. De esa manera se sustituyen las palabras botica y boticario por farmacia y farmacéuticos adecuándose más a la nomenclatura imperante desde esa época hasta nuestros días⁴.

³ Ibidem.

⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Recomendación de la Facultad de Medicina de Real Cámara al Jefe Superior de Palacio recomendando el cambio de nombres. Palacio 20 de enero de 1868; y Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 21 de enero de 1868. Desde ese momento la Real Botica pasará a denominarse Real Oficina de Farmacia (nombre actual) y los Boticarios de Cámara pasarán a denominarse Farmacéuticos de Real Cámara.

4.1 Situación relativa al personal.

El primer hecho a destacar durante este periodo, en lo que a personal al servicio de la Real Botica se refiere, es el incremento de sus efectivos debido a los nuevos servicios que prestará a los intereses Reales. Como ya expondremos más adelante, el Botiquín Real de la calle de Leganitos se verá convertido en una Botica Real similar a la existente en 1808. Es decir, que la privatización existente en el suministro de medicamentos al personal del servicio de S.M. será revertida y, otra vez, se volverán éstos a dispensar desde la Real Botica a partir de 1834. Esta circunstancia hará necesario un aumento en la plantilla de la misma, con la creación de las plazas de Ayudantes.

Hasta la muerte de Fernando VII, recordemos que en el Real Botiquín sólo servían como personal facultativo el Boticario Mayor, Agustín José de Mestre, y los dos Boticarios de Cámara, D. Gerónimo Lorenzo y D. Antonio Moreno. Nada más subir al trono Isabel II, el Boticario Mayor, Mestre, causará baja en el servicio a causa de su manifiesta desafección por la causa de la Reina. Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, Mestre estaba muy vinculado al absolutismo y al Rey anterior.

Podemos ubicar la génesis administrativa del cese de Agustín José de Mestre en una instancia dirigida por el primer Boticario de Cámara, D. Gerónimo Lorenzo, al Sumiller de Corps. En la misma, se habla de los constantes abusos de su cargo y otros incidentes que no se concretan en la instancia porque debían ser conocidos por el Sumiller. En otro oficio del Superintendente General de Policía del Reino se comunicaba que existían sospechas de desafección de Mestre a la causa de S.M. Entre ellos citaremos que no hizo circular la Real Orden donde se comunicaba la llegada al trono de S.M. la Reina y que "desde que esta Señora reina, el dicho Mestre no ha

puesto su firma en ningún título de Bachiller, ni Boticario, pretextando una enfermedad que no tiene". Es decir, que hacía dejación de sus funciones como presidente de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, por no vincular su firma a un documento generado bajo el poder de la Reina. Como consecuencia de todo ello, el Dr. Mestre es separado del servicio el 11 de marzo de 1834, eso sí, jubilado con todo su sueldo, y es nombrado en su lugar el Dr. Lorenzo el 31 de marzo. Jurará su cargo el 4 de abril⁵.

Pero estos ceses no se limitaron al personal facultativo, ya que el mozo José Doncel es separado del servicio por Real Orden de 8 de agosto y es sustituido por el mozo de la botica de San Ildefonso José Martín que, al no poder éste incorporarse inmediatamente, se autoriza al Boticario de San Ildefonso a nombrar un mozo temporero⁶.

En mayo de 1836, Mestre sufrió un ataque de apoplejía que le llevó a la muerte. En el Archivo de la Real Oficina de Farmacia, se conserva una carta de Antonio Moreno a su Jefe, Gerónimo Lorenzo, que se encontraba de Jornada con S.M. En ella se describe el proceso de su enfermedad con una precisión escalofriante⁷:

⁵ En el expediente personal de Gerónimo Lorenzo (A.G.P. C^a 2645/7) se encuentra la instancia de Lorenzo al Sumiller, citada en el oficio del Sumiller de Corps al Mayordomo Mayor fechado en Palacio el 10 de noviembre de 1833 y el juramento de Lorenzo en Palacio el 4 de abril de 1834. En el expediente de Mestre se encuentra el informe del Superintendente de Policía al Mayordomo Mayor fechado en Madrid el 2 de marzo de 1834 y su cese en oficios dirigidos a Mestre y Lorenzo fechados en Palacio el 11 de marzo del mismo año. En A.R.O.F. carp. b-4-18. Personal 1830/60. Se encuentra la comunicación del Mayordomo Mayor de 3 de abril de 1834 donde se notifica a Lorenzo la jubilación con todo el sueldo del Dr. Mestre.

⁶ A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal. Fallecidos y cesantes 1830/60*. Carta del Sumiller de Corps al Boticario Mayor fechada en Palacio en 3 de septiembre de 1834 donde se cita todo lo anterior.

⁷ A.R.O.F. carp. c-3-24. *Suministro de medicamentos a Reales Servicios*. Cartas de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia. Moreno a Lorenzo. Madrid 8 de mayo de 1836, la carta sobre el entierro es de 15 de mayo.

Antes de ayer le dio a Mestre un accidente como apopléctico, que le ha puesto en un estado que no ha podido confesar ni recibir los sacramentos. Según dice Martín hoy sigue muy malo. Las máximas, algunas, son buenas y verdaderas, pero la aplicación que este sugeto ha hecho de ellas á los demás fue siempre injusta, infame y traidora. Yo también le debo en parte mi carrera, pero dejando á un lado el agradecimiento, no dejo de conocer que los males que experimentamos hoy en dos sentidos vienen no pequeña parte de su porte injusto y tiránico.

En otra carta describe el entierro el día 14 de mayo, en términos un tanto sórdidos.

Anoche se verificó el entierro de Mestre y el circo estaba casi desierto. De farmacéuticos no se encontraban mas que Bañares, León, Lletget, Goya, Dⁿ Francisco y yo; cosa estraña porque conceptuo que Mestre como hombre publico de la Farmacia merece alguna consideración.

Para reemplazar la vacante acaecida por la jubilación forzosa de Mestre, se pensó en D. Pedro Herranz Arias, farmacéutico cesante de la Real Botica desde 1823, justificando que había obtenido la plaza por oposición en 1817 y, por aquellos momentos, había presentado una instancia para que se le concediera una pensión como la que disfrutaban desde 1825 sus antiguos compañeros Mathías Velasco, Manuel Ibáñez y Antonio Luceño. El Sumiller de Corps optó por reincorporarle al servicio activo en la plaza vacante sólo si se le consideraba adepto a la causa de S.M. Tras los informes de la Policía fue incorporado a la plaza de Boticario de Cámara de segunda clase, hecho que le fue comunicado el 30 de agosto de ese año, presentándose a trabajar el 1 de septiembre. Sirvió en la Real Botica hasta el 15 del mismo mes por serle imposible trabajar por su avanzada edad (53 años) y por poseer una farmacia particular. Por ello se optará por la jubilación el 22 de noviembre⁸.

⁸ A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal 1830/60*. Instancia de Herranz de 30 de marzo de 1834. Informe sobre Herranz de Gerónimo Lorenzo a Sumiller de Corps, 23 de mayo de 1834. Petición de informes sobre su adhesión a S.M. del Sumiller a Lorenzo, Palacio 26 de junio de 1834. Informe de la Subdelegación de Policía de 8 de julio. Comunicación del Sumiller a Lorenzo sobre el nombramiento de 28 de agosto, se le comunica a Herranz el 30. Carta de Moreno a Lorenzo sobre su incorporación de 1 de

Para cubrir por segunda vez esa vacante, se convocó una oposición cuyos términos analizaremos más adelante en el apartado dedicado a las mismas. Como consecuencia de la misma fue nombrado Boticario de Cámara de segunda clase D. Juan José Anzizu⁹.

El 2 de marzo de 1835 se trasladó el oficio con los resultados de la oposición para que se nombrara, por Real Orden, al Boticario de Cámara de segunda clase, aunque esta decisión quedó en suspenso hasta el 8 de septiembre debido a las obras de traslado de la Real Botica desde la calle de Leganitos hasta su emplazamiento en la plaza de Oriente¹⁰.

La relación de Anzizu con la Real Botica apenas superó los cinco años. Según la convocatoria de oposición y de acuerdo a las Ordenanzas de Farmacia de 1804, los Boticarios de Cámara de segunda clase disfrutaban también de una plaza de director de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, lo que suponía un sobresueldo de 14.000 rs. más que, sumados a los 16.000 que se percibían como Boticario de Cámara hacían un total de 30.000. Estos haberes superaban a los percibidos por un Catedrático del Colegio de Farmacia, cifrados en 18.000 rs¹¹.

septiembre. Solicitud de cese de Herranz a Lorenzo de 15 de septiembre que se comunica al Sumiller el 17. Informe comunicando la jubilación del Sumiller a Lorenzo de 22 de noviembre de 1834.

⁹ Nacido en Calahorra (La Rioja) en 1802 ó 1803. Había conseguido la licenciatura en farmacia en 1829 y el doctorado el año siguiente. Se presentó sin fortuna a las oposiciones celebradas cinco años antes que fueron ganadas por el Dr. Moreno. Según Roldán, durante este periodo de tiempo desempeñó funciones de Catedrático de Materia Farmacéutica en el Colegio de S. Fernando. Esta información sobre su nacimiento está extraída de los documentos presentados por el Dr. Anzizu ante el tribunal de la oposición celebrada para cubrir la vacante de Boticario de Cámara en 1830, conservados en A.R.O.F. carp. b-4-9 *Oposiciones de 1830. Documentos presentados por el Dr. Anzizu.*, aunque Roldán en su *Diccionario...* afirma que era natural de Hernani (Guipúzcoa). El no concretar la fecha de su nacimiento es debido a que en la instancia sólo especifica la edad.

¹⁰ A.R.O.F. carp. b-4-10. *Oposiciones de 1835*. Expediente de la oposición. A.G.P. C^a 58/1. Expediente personal de Anzizu. Oficio de Contaduría a Anzizu transmitiendo la Real Orden de 8 de septiembre de 1835.

¹¹ Los sueldos figuran en el expediente personal de D. Antonio Moreno (A.G.P. C^a 716/23).

La primera reclamación de Anzizu sobre su nombramiento como director de la Junta data de octubre de 1836. Contestando a la misma declaró el Boticario Mayor, Dr. Lorenzo, que en esos momentos la Junta estaba desvinculada de la Real Botica¹². También la falta de vacantes en la Junta era debida a que en aquel entonces permanecían en la misma todos los farmacéuticos que habían sido separados del servicio en 1823. Recordemos que en el Decreto de Andújar de 1823 se separó a una serie de boticarios del servicio en la Real Botica, pero, según Lorenzo, no abandonaron sus cargos en la Junta. Esta afirmación no es del todo cierta ya que, en el *Calendario y Guía de Forasteros* de 1835¹³, se afirma que el presidente de la Junta era D. Gerónimo Lorenzo, a la sazón Boticario Mayor y honorario de los Reales Ejércitos y como directores de la misma figuraban Antonio Moreno, Boticario de Cámara de segunda clase y D. Francisco López Núñez, sin cargo especificado; como Secretario se cita a D. Hilario Tamés. A su vez, sabemos que Velasco y Herranz, cesaron como directores en 1825, aunque cobraban un sueldo de la Junta de 7.000 y 3.666 rs. respectivamente¹⁴. Es posible que la razón por la que no fue nombrado director de la Junta, fuera que ésta estaba dando sus últimos estertores. Recordemos que en 1839 se suprimirían las Juntas tanto de Medicina, como de Cirugía y de Farmacia, cuyos asuntos serían tratados en adelante por la Dirección General de Estudios¹⁵. Por ello se lamentaba Lorenzo al no poder nombrarle en el cargo que creía tener derecho.

Una vez suprimidas las Juntas, no viendo Anzizu la posibilidad de ingreso en los órganos que las sucedieron, presentó su dimisión a S.M. el 18 de noviembre de 1840. Ésta vino precedida por dos licencias seguidas de tres meses en Barcelona,

¹² A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal 1830/60*. Gerónimo Lorenzo a Sumiller de Corps, octubre de 1836.

¹³ *Calendario Manual y Guía de Forasteros en Madrid para el año 1835*. Madrid. Imprenta Real.

¹⁴ A.R.O.F. carp. b-4-17. Sumiller de Corps a Trifón. Aranjuez 1 de junio de 1825.

¹⁵ Folch Jou, G. et al. (1986): *Historia de la Farmacia*. Madrid.

solicitadas en 1839, para restablecer la salud de su esposa, pero no comenzadas a disfrutar hasta 1840. La dimisión fue aceptada el 25 del mismo mes y Anzizu conservó los honores de Boticario de Cámara y el uniforme¹⁶.

Es de suponer que, durante su estancia en Barcelona en periodo de licencia, gestionó su nombramiento de catedrático sustituto de Mineralogía y Zoología en el Colegio de San Victoriano. Cátedra que ocuparía en propiedad a partir de marzo del año siguiente. Es digno de destacar dentro de su actividad académica que el Dr. Anzizu fue nombrado decano de dicha Facultad de Farmacia desde 1857 hasta su muerte el 28 de marzo de 1865¹⁷.

Tras el traslado de la Real Botica a la plaza de Oriente¹⁸ y la consiguiente centralización del suministro de medicamentos al personal adscrito a la servidumbre real se crearían dos plazas de Ayudante de Boticario de Cámara. Éstos se encargarían de la preparación y dispensación de medicamentos al personal del Real Servicio, como los Boticarios de Cámara de tercera clase en el periodo anterior a 1808. Para acceder a las mismas se exigía, al menos, estar en posesión del título de Bachiller en Farmacia y, por supuesto, ser adeptos a la causa de la Reina. Los sueldos que percibirían serían de 6.000 y 5.000 reales anuales respectivamente (el Boticario Mayor había solicitado en el presupuesto de centralización 7.000 rs. a cada uno)¹⁹.

¹⁶ A.G.P. C^o 58/1. Expediente personal de Anzizu. Las licencias se recogen en los oficios de Intendencia General 21 de julio de 1839 y 22 de agosto de 1840. La dimisión se encuentra en una instancia a S.M. fechada en Barcelona el 18 de noviembre de 1840 y la el oficio de Intendencia a Contaduría donde se acepta es de 25 del mismo mes.

¹⁷ Roldán Guerrero, R. (1958-1963): *DBBAFE*.

¹⁸ Ver apartado 4.3.1.2. Centralización del suministro de medicamentos a los individuos de las Reales Servidumbres en la Real Botica.

¹⁹ A.R.O.F. carp. b-3-14. *Material*. Informe del Sumiller de Corps al Boticario Mayor dando instrucciones sobre el traslado. Palacio 20 de marzo de 1835.

Los primeros Ayudantes nombrados fueron D. Juan Pedro Blesa, Ayudante primero y D. Antonio Jacobo Casares, segundo²⁰, por Real Orden de 18 de abril de 1835. Casares permaneció en la Real Botica hasta el primero de abril del año siguiente en que se trasladó a Santiago para ocupar una plaza de catedrático de Química. Tras su marcha, Mayordomía Mayor intenta recomendar el nombramiento de D. Pío Osera Alarcón, pero el Boticario Mayor no accede a ello por haber nombrado previamente a D. Bartolomé Ramón Gómez Rubio²¹ ex-regente de la botica de San Ildefonso²².

En septiembre de 1837 Juan Pedro Blesa²³ presenta su dimisión por considerar sus retribuciones insuficientes. El Boticario Mayor para cubrir su vacante propone dos opciones, la primera contratar un cesante, como era costumbre en esa época en otros servicios. En aquel momento se encontraban cesantes dos boticarios. El primero era D. Teodoro Jimeno al que el Boticario Mayor calificaba como enfermo; y al segundo, D. Cipriano Tapia²⁴, le tenía el mismo Boticario Mayor como poco apto para el servicio. Como segunda opción, Lorenzo, proponía la contratación de su sobrino, D. Miguel

²⁰ Esta faceta como Ayudante de la Real Botica no es muy conocida en la vida del eminente químico. Esto es debido a que al ser menor de un año el tiempo que ejerció en la institución. De su biografía publicada en la *Enciclopedia Universal Europeo Americana* en su tomo 12 destacamos su nacimiento en Monforte el 28 de abril de 1812. Su preparación estudiando las carreras de farmacia, ciencias, medicina y filosofía en Madrid y Santiago, su importancia en el desarrollo de la Química en España y, por su puesto el hecho de ser padre de D. José Casares Gil. Roldán Guerrero en su *DBBAFE* sí reseña brevemente esta última faceta biográfica.

²¹ Nacido en Migueláñez (Segovia) el 24 de agosto de 1793 y Farmacéutico según la Junta Superior Gubernativa desde 1818. Regente de San Ildefonso desde ese mismo año y mas tarde separado del servicio por liberal. (A.R.O.F. carp. b-4-18)

²² A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal 1830/60*. Gerónimo Lorenzo a Blesa y Casares comunicando su nombramiento, Madrid 21 de abril de 1835. Boticario Mayor a Sumiller de Corps, El Pardo 16 de marzo de 1836, comunicando la marcha de Casares. Carta de Mayordomía Mayor recomendando a Osera, Palacio, 23 de marzo de 1836. Carta de Lorenzo a Mayordomía hablando del nombramiento de Gómez del día 25 de marzo, Mayordomía acepta este nombramiento el 25 del mes siguiente.

²³ A.G.P. C^a 130/2. Expediente personal de Juan Pedro Blesa. La dimisión se recoge en oficio de Boticario Mayor a Sumiller de Corps, Madrid 13 de septiembre de 1837.

²⁴ Ex-regente de la farmacia del Real Sitio de S. Ildefonso en 1834-35.

Pollo y Lorenzo un joven (24 años) que él calificaba como brillante, había cursado su carrera con excelentes calificaciones, y era adepto a S.M.²⁵.

Como consecuencia de la dimisión de Anzizu, antes comentada, en 1840 quedó vacante una plaza de Boticario de Cámara de segunda clase. Para cubrir dicha vacante, Lorenzo propuso el ascenso de uno de los Ayudantes, suceso inusual ya que hasta entonces todas las plazas de Boticario de Cámara se habían cubierto a través de una rigurosa oposición. Si este hecho fue inusual, más lo fue que el Ayudante ascendido no era el más antiguo, es decir el Ayudante primero, Bartolomé Ramón Rubio, sino el segundo Ayudante, es decir D. Miguel Pollo y Lorenzo. Los argumentos con los que justificaba Gerónimo Lorenzo esta decisión fueron un tanto incongruentes. Afirmaba que Gómez era un simple boticario examinado, mientras que su sobrino había recibido una formación académica completa en el Colegio de Farmacia. Recordemos que el mismo Dr. Lorenzo era boticario examinado. Incluso llega a citar un reglamento escrito por él mismo²⁶, en el cual se legalizaban los ascensos de Ayudante a Boticario de Cámara siempre y cuando se hubiera estudiado en un Colegio de Farmacia. Pollo fue propuesto el 4 de noviembre de 1840 y jura su cargo el 30 del mismo mes²⁷.

Este nepotismo fue denunciado ante de la Intendencia General de Real Casa y Patrimonio por una instancia elevada por Gómez el 31 de julio de 1841. En ella no sólo se denunciaba el hecho del ascenso, sino el mismo nombramiento de Pollo como Ayudante, sin tener en cuenta a Cipriano Tapia al que, como cesante, le hubiera

²⁵ Este sobrino del Boticario Mayor, que más tarde le sucedería en el cargo, había nacido en Alba de Tormes (Salamanca) desde donde se trasladó a Madrid para cursar su carrera en el Colegio de Farmacia de S. Fernando. Había estudiado, además, como complemento a su carrera ciencias tales como Física, Química aplicada a las artes, Ciencias Naturales, Taquigrafía, Botánica, Agricultura, Anatomía y Fisiología. Había obtenido la licenciatura en julio de 1836. A la muerte de su tío Gerónimo Lorenzo en 1855 le sucederá en el cargo de Boticario Mayor. A.G.P. C^a 839/13. Expediente personal de D. Miguel Pollo y Lorenzo.

²⁶ Este reglamento no hemos tenido oportunidad de verlo.

²⁷ A.G.P. C^a 839/3. Expediente personal de Miguel Pollo. Hoja de servicios.

correspondido el empleo antes que a Pollo. Estas tesis fueron rebatidas por Lorenzo, no sólo justificando los méritos académicos de su sobrino, sino también sus merecimientos militares y políticos como miliciano nacional en Barcelona. Expresa textualmente que Pollo fue "más liberal en tiempo de Calomarde de lo que es hoy Gómez". El Sumiller de Corps sancionaría el nombramiento el 23 de marzo de 1842²⁸.

Para sustituir a D. Miguel Pollo como Ayudante, al consumarse su ascenso, se contaría esta vez con el cesante que fue descalificado profesionalmente para justificar el nombramiento del referido Miguel Pollo, D. Cipriano Tapia. La posibilidad de contratar a otros cesantes, como eran los casos de los Dres. Alcón y Óñez, se estudió y, finalmente, se desestimó al estar desempeñando éstos trabajos mejores²⁹. Tapia había sido regente en la Real Botica de San Ildefonso desde el primero de septiembre de 1834 hasta su cese el 31 de julio de 1835, por lo que había percibido unos haberes de 5.500 rs anuales³⁰. A partir de 1835 había desempeñado sus funciones en la farmacia del Real Sitio en régimen de arrendamiento. Su nombramiento como Ayudante interino y juramento datan del 14 de mayo de 1841³¹.

²⁸ A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal 1830/60*. Instancia de Gómez a Intendencia General, Madrid 31 de julio de 1841. Se traslada al Boticario Mayor el 17 de agosto. Argumentos de Gerónimo Lorenzo al Intendente de 27 de agosto. Resolución del Sumiller de Corps en la que se decide no invalidar a Pollo, Palacio 23 de marzo de 1842. Instancia de Gómez solicitando mas sueldo de 17 de abril.

²⁹ A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal 1830/60*. Boticario Mayor a Intendente General de Real Casa y Patrimonio Madrid 17 de diciembre de 1840. Concretamente Alcón estaba dedicado a la enseñanza en esos momentos (Puerto sarmiento, F.J. (1984): "Andrés Alcón (1782-1850), farmacéutico, político y profesor de Química" *Bol. Soc. Esp. Hist. de la Farmacia* XXXV. 139) y Óñez poseía una oficina de farmacia en la calle Postas de Madrid (Gil Novales, A. (1991) *DBTL* Madrid. El Museo Universal. p.485).

³⁰ Tapia había nacido en Valladolid el 26 de septiembre de 1792, había conseguido el título de Licenciado en Farmacia en 1824 y había practicado en la Farmacia de D. Gregorio Miguel de Mendiivil. En 1839 había sido nombrado Alcalde Constitucional del Real Sitio. (A.G.P. C^a 1022/27. Expediente personal y A.R.O.F. b-4-18. Hoja de servicios de Tapia).

³¹ A.G.P. C^a 1022/27. Expediente personal de Cipriano Tapia. También en A.R.O.F. b-4-18. Nombramiento de intendencia de Real Casa y Patrimonio de 14 de febrero de 1841 con un sueldo de 5.000 rs. anuales fechado en y oficio de la Administración del Real Sitio de San Ildefonso para que entregase la Botica a un nuevo arrendatario. San Ildefonso 12 de mayo de 1841.

En 1846, el Boticario Mayor solicita del Sumiller de Corps la creación de una plaza de tercer Ayudante de la Real Botica, debido al mayor número de responsabilidades que se le encargaban con el tiempo a su Oficina (cita, por ejemplo, el suministro de medicamentos a los animales de las Reales Caballerizas y a otras posesiones adyacentes a la Corte)³². La Sumillería de Corps resuelve la creación de la plaza, así como elevar los sueldos de cada una de las categorías de Ayudantes a 8.000, 7.000 y 6.000 reales respectivamente. Para la provisión de esta plaza se presentaron las candidaturas de los doctores en Farmacia D. Antonio Laguera, D. Pedro Lletguet, D. Francisco Iñiguez y Villanueva y D. Antonio Martínez Haun; los licenciados D. Donato Modesto Sáenz, D. Casimiro Vallespinosa y D. Ángel Puras, y el Bachiller D. Joaquín Baquero³³, este último hijo de D. Urbano Baquero³⁴, regente de la farmacia del Real Patrimonio en Aranjuez³⁵. Finalmente la designación recayó en este último³⁶.

³² Consultar apartado 4.3.1.3. Suministro de medicamentos para los animales de las Reales Caballerizas.

³³ Pese al número de candidatos no se celebró oposición ni concurso público alguno. La primera oposición para una plaza de Ayudante data de 1852. Ver apartado 4.1.2 Oposiciones realizadas durante el reinado de Isabel II.

³⁴ D. Urbano fue regente de dicha botica de Aranjuez desde 1818 hasta 1852 en que se le concedió la jubilación con el 80% de sus haberes (7.040 rs anuales, ya que su sueldo estaba en 8.800 rs). (A.G.P. C^a 95/31. Expediente personal de Urbano Baquero).

³⁵ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/25. Solicitud del Tercer Ayudante de 15 de diciembre de 1846, aprobación de la solicitud de 29 de enero del año siguiente y de los sueldos de 19 de abril del mismo año. Relación de solicitantes sin fecha.

³⁶ Joaquín Baquero había nacido en Aranjuez en 1823 ó 24, Roldán en su *Diccionario...* expone que se ignora su fecha de nacimiento. Nosotros aventuramos ésta debido a que en el informe sobre su fallecimiento en 1881 Gil y Municio expone que tenía 57 años.³⁶ y era hijo del regente de la botica del Patrimonio en Aranjuez, D. Urbano Baquero. Se licenció en farmacia al año siguiente de su nombramiento como Ayudante de la Real Botica, 1848, y se doctoró en 1865. Como anécdota de su vida citar que en 1859 se casó con la hija de D. Antonio Moreno, Boticario de Cámara en ese momento, Isabel, fruto de esta unión nacería D. Mariano Baquero y Moreno que, con el tiempo sería también Boticario de Cámara. (A.G.P. C^a 2602/11, expediente personal de Baquero y Roldán Guerrero, R.: *Op cit.*).

El seis de diciembre de 1850 se jubila Cipriano Tapia. Se le concedería como pensión unos haberes de 7.000 rs, los mismos que disfrutaba en activo³⁷. Para sustituir a Tapia se tuvo en consideración una instancia remitida por D. Manuel Bringas. En la instancia el mismo Bringas afirmaba que su padre había sido "un antiguo y fiel criado del augusto padre político de S.M.". El 7 de diciembre notificó el Sumiller de Corps que S.M. había mandado que se dispensara a Bringas de realizar la oposición como se indicaba en el artículo 7º del reglamento de la Real Botica aprobado en 1848³⁸. Bringas juró su cargo el 12 de diciembre de 1850³⁹.

El 4 de febrero de 1852 a la una y media de la mañana fallece a los 55 años de edad D. Antonio Moreno Ruiz que ocupaba el cargo de segundo Boticario de Cámara tras cerca de veintidós años de servicio en la Real Botica⁴⁰. Por lo tanto, y de acuerdo con el Reglamento de 1848, la plaza de segundo Boticario de Cámara fue ocupada por Miguel Pollo, la de tercero por Bartolomé Ramón Gómez, la de primer Ayudante por Baquero y la de segundo por Bringas. Pese a esto, el Dr. Lorenzo no era partidario del ascenso de Gómez a Boticario de Cámara creyendo mas oportuno jubilarlo⁴¹. A pesar de esta observación, fue ascendido Gómez quedando vacante la plaza de tercer Ayudante para cuya provisión se celebraría una oposición⁴², tras la que se aprueba, el 3

³⁷ A.G.P. Cª 1022/27. Expediente personal de Cipriano Tapia.

³⁸ A.G.P. Cª 8815/12. A.R.O.F. carp b-4-24 *Reglamentos y proyectos*. En el artículo 7º se dice textualmente: "Para la provisión de las vacantes precederá oposición, a la que serán admitidos licenciados y doctores en farmacia cuya edad no exceda los treinta años, de buena conducta moral, y que hayan obtenido buenas notas de aplicación y aprovechamiento en su carrera literaria, ó que se hayan acreditado después".

³⁹ A.R.O.F. carp. b-4-18 *Personal 1830/60*. Instancia de Bringas a S.M., la comunicación del Sumiller de Corps en la que se decide admitir a Bringas está firmada en Palacio el 7 de diciembre de 1850 y el juramento se comunica al Sumiller el mismo día en que se efectúa mediante oficio del Boticario Mayor.

⁴⁰ A.G.P. Cª 716/23. Expediente personal de Antonio Moreno.

⁴¹ Recordemos que en 1841 Lorenzo se había opuesto a su nombramiento como Boticario de Cámara.

⁴² A.R.O.F. carp. b-4-22. *Personal, nombramientos e incidencias* La propuesta se traslada al Sumiller de Corps el 9 de febrero de 1852 y se aprueba el 12 de marzo.

de noviembre de 1852, el nombramiento de D. Pedro Gil y Municio como tercer Ayudante de la Real Botica⁴³.

El 30 de agosto de 1855 fallece D. Manuel Bringas, que hasta entonces había desempeñado labores de segundo Ayudante. La plaza vacante es ocupada por el tercer Ayudante, D. Pedro Gil⁴⁴. También el primero de octubre de ese mismo año, fallece a la una y media de la madrugada, a los 78 años de edad, víctima del cólera el hasta entonces Boticario Mayor D. Gerónimo Lorenzo. Su vacante será ocupada por su sobrino, D. Miguel Pollo y Lorenzo⁴⁵.

Las plazas vacantes ocasionadas por este ascenso serían cubiertas por ascensos regulares, como estaba regulado en el Reglamento de 1848, quedando vacantes las plazas de últimos ayudantes. Tanto estos últimos ascensos como la provisión de las plazas vacantes de Ayudantes no se resolvieron hasta octubre de 1857. Durante este periodo de incertidumbre se nombró un Ayudante interino con sueldo de 500 rs. mensuales que se incluirían como gastos en las cuentas mensuales de la Oficina. El 16 de agosto de 1857 se admite como Ayudante interino a D. Ramón Rives, que ya había desempeñado este cargo durante una ausencia de Joaquín Baquero.

En aquellos días, el entonces tercer Boticario de Cámara, D. Bartolomé Ramón Gómez, solicitó ser jubilado, bien percibiendo el sueldo de 20.000 rs que le correspondería en caso de hacerse efectivo el ascenso, o, en su defecto, con los 16.000 rs que hasta entonces percibía. Para constatar la conveniencia de la jubilación se

⁴³ D. Pedro Gil había nacido en Casla, Segovia, en 1827, era licenciado en Farmacia desde julio de 1852 y se doctoraría en noviembre de 1862 con una tesis sobre los métodos de embalsamamiento de cadáveres. (A.G.P. C^o 433/3. Expediente personal de D. Pedro Gil y Municio y Roldán Guerrero, R.: *Op. cit.*)

⁴⁴ A.R.O.F. carp. b-4-18. *Personal*, 1830/60 Comunicación del fallecimiento de Gerónimo Lorenzo al Sumiller de Corps el 1 de septiembre de 1855.

⁴⁵ A.G.P. C^o 2645/7. Expediente personal de Gerónimo Lorenzo.

designó a dos médicos, Castelló y Alonso para que certificaran su estado de salud. Finalmente fue jubilado con 16.000 rs. En consecuencia, una vez verificados los ascensos, quedaron como Boticarios de Cámara segundo y tercero Joaquín Baquero y Pedro Gil y Municio respectivamente, como Ayudante primero, Manuel Antonio Gallo y como Ayudantes interinos Rives e Isidoro López Dueñas⁴⁶.

Manuel Antonio Gallo y Méndez no obtuvo su plaza de Ayudante de la Real Botica tras una oposición, dado que éste había ganado las oposiciones para regentar la farmacia del Real Sitio de San Ildefonso. Había tomado posesión del cargo el 26 de marzo de 1853. El 5 de octubre del mismo año pasó a regentar la farmacia del Real Sitio de Aranjuez al quedar vacante la misma por fallecimiento de su regente D. Joaquín Alvarez. En 1856 había solicitado la plaza vacante de segundo Ayudante consultando si debería realizar o no oposición. El 26 de octubre del año siguiente sería nombrado primer Ayudante, cargo que desempeñará hasta su fallecimiento en la tarde del día 10 de octubre de 1858 a los treinta años de edad⁴⁷.

Isidoro López Dueñas dimitió de su plaza de Ayudante interino el 21 de diciembre de 1862, admitiéndose en su lugar al licenciado en Farmacia D. Vicente Rogado López con el mismo sueldo de 500 reales al mes⁴⁸.

⁴⁶ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8607/8. Los oficios de Pollo al Mayordomo Mayor haciendo la propuesta de ascensos es de 17 de diciembre de 1855, solicitando un interino, de 23 de enero de 1857 y la propuesta de Manuel Antonio Gallo como primer Ayudante, y a Rives y a Dueñas como Ayudantes interinos es del 25 de septiembre de 1857. La solicitud de jubilación se encuentra en A.R.O.F. B-4-18, así como la cantidad de la jubilación el oficio de Mayordomía Mayor a Pollo de 11 de septiembre de 1857. El nombramiento de Rives está en A.G.P. Administrativa, Leg. 690 en oficio de intendencia General de 16 de agosto. En A.R.O.F. carp. b-4-18. se conservan también estos documentos relativos a Gómez mas el certificado firmado por el Decano de los Médicos de Familia donde se expone su imposibilidad para trabajar.

⁴⁷ A.G.P. C^a 388/31. Expediente personal de Manuel Antonio Gallo.

⁴⁸ A.R.O.F. carp. b-4-19. Boticario Mayor a Intendente General de Real Casa y Patrimonio. Madrid 21 de diciembre de 1861.

Las tres vacantes de Ayudantes de la Real Botica no fueron cubiertas por medio de una oposición hasta 1862. La plaza de primer Ayudante correspondió a D. Isidoro López Dueñas, que había desempeñado el cargo de Ayudante interino hasta el año anterior, la de segundo a D. Ignacio García de Cabrero y Pérez y la tercera a D. Isidoro Rico Olivares. Las decisiones del tribunal se aprobaron el 2 de septiembre y, seis días mas tarde, López Dueñas y García de Cabrero presentaban su dimisión alegando problemas de salud. Como el tercer Ayudante no podía ascender a las otras plazas al no haberse realizado la toma de posesión de las plazas anteriores del escalafón, presentó también su dimisión con el fin de optar a aquéllas plazas en una nueva oposición y de esa forma mejorar su destino⁴⁹.

Para cubrir estas tres nuevas vacantes se convocó otra oposición ese mismo año, correspondiendo la primera plaza a D. José de Pontes y Rosales, la segunda a D. José García Ramos y la tercera a D. Joaquín Manjarón y Arroyo⁵⁰.

El 29 de octubre de 1865 el tercer Ayudante de la Real Botica D. Joaquín Manjarón previene al Boticario Mayor de su inminente dimisión pretextando motivos económicos. Concretamente no podía atender a su madre con los 6.000 rs. anuales de

⁴⁹ A.R.O.F. carp. b-4-11. *Oposiciones de 1862*. El nombramiento está reflejado en el oficio del Mayordomo Mayor de 2 de septiembre de 1862 y las dimisiones en cartas de los propios interesados al Boticario Mayor de 8 de septiembre. La dimisión de Rico se comenta en oficio de Mayordomo Mayor a Boticario Mayor de 11 de noviembre.

⁵⁰ D. José de Pontes y Rosales había nacido en Granada el 20 de noviembre de 1838 de padre farmacéutico. Realiza sus primeros estudios en Granada donde también estudiará Farmacia obteniendo brillantes calificaciones, así como algunas asignaturas de la Facultad de Ciencias. Obtiene el grado de Licenciado en Farmacia el 4 de agosto de 1859 con sobresaliente por unanimidad. Al año siguiente se doctora en la misma Facultad por la Universidad Central con la calificación de Sobresaliente, el mismo año es nombrado individuo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid. En 1861 ingresa en el Cuerpo de Sanidad Militar, García Ramos era licenciado en Farmacia, de 29 años y Manjarón era natural de Campillos, Málaga, de 28 años y licenciado desde ese mismo año A.R.O.F. carp. b-4-11. *Oposiciones de 1862*. El nombramiento está reflejado en el oficio del Mayordomo Mayor de 30 de diciembre de 1862 y la toma de posesión en oficio de Mayordomo Mayor a Boticario Mayor de 2 de enero del año siguiente. Las biografías están extractadas de los documentos presentados por los opositores. La vida de Pontes está también reflejada en su expediente personal (A.G.P. Cº 2.661/52. Expediente personal de José de Pontes) y en el *Diccionario...* de Roldán.

su sueldo que percibía en la Real Botica, y pretendía abrir una oficina de farmacia en el barrio de Chamberí. Como tanto las Ordenanzas de la Real Casa como el Reglamento de 1848 consideraban incompatibles el ejercicio libre de la profesión farmacéutica y un empleo en la Real Botica, se veía obligado a dimitir. El Boticario Mayor le sugirió que no abriera la farmacia al público hasta que la dimisión hubiese sido admitida. El 25 de enero del año siguiente presentó Manjarón su dimisión al Boticario Mayor y ese mismo día fue trasladada al Sumiller de Corps⁵¹.

Dado que la dimisión de Manjarón se debía más a motivos económicos que profesionales, el Boticario Mayor propone al Sumiller de Corps una mejora sustancial en los sueldos de los Ayudantes que pasarían a ser de 11.000, 10.000 y 9.000 rs. respectivamente frente a los 10.000, 8.000 y 6.000 que disfrutaban en la actualidad. El Sumiller secundó la idea y ésta fue trasladada al Administrador General, con la intención de igualar los sueldos de los Ayudantes de la Real Botica con los que disfrutaban los Médicos de Familia. La decisión del Administrador la desconocemos, pero nos consta que en la convocatoria de oposición del mismo año los sueldos de los Ayudantes eran los mismos⁵².

Para cubrir la vacante ocasionada por la dimisión de Manjarón se convoca otra oposición cuyos ejercicios serán analizados mas adelante⁵³. Como resultado de la

⁵¹ A.R.O.F. carp. b-4-19. Carta de Manjarón al Boticario Mayor fechada en Madrid el 29 de octubre de 1865. En el contenido de la instancia se nos describe el modo de adquisición de la farmacia que, al ser curioso, resumo en unas líneas. Se había subastado judicialmente la farmacia de un tal Zaez, de la cual Manjarón había comprado las anaqueleras a un precio de 1.100 rs., el botamen se iba a subastar también a un precio de 30 ó 40 (ignoramos la unidad) y el droguero Carlos Ulzurrun le iba a adelantar los medicamentos. Traslado de la petición de dimisión al Sumiller de 25 de enero de 1866.

⁵² A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8607/8. Oficio de Boticario Mayor a Sumiller de Corps de 14 de febrero de 1866. A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Sumiller a Administrador General Madrid 21 de febrero de 1866.

⁵³ Ver apartado 4.1.1. Oposiciones realizadas durante el reinado de Isabel II.

misma, es admitido para la plaza de tercer Ayudante de la Real Botica D. Francisco Angulo y Suero que tomaría posesión el 21 de junio de 1866⁵⁴.

Al año siguiente, concretamente el 21 de diciembre de 1867, a las once y media de la mañana, fallecía en Madrid el hasta entonces Boticario Mayor de S.M. D. Miguel Pollo y Lorenzo a la edad de cincuenta y cuatro años. La plaza de Boticario Mayor, que desde ese momento pasaría a denominarse primer Farmacéutico de Real Cámara⁵⁵, se cubrirá, como estaba previsto en el Reglamento de 1848 por riguroso ascenso, y, por lo tanto, fue ocupada por D. Joaquín Baquero y Navarro. El Dr. Baquero tomó posesión de su cargo el 27 de enero de 1868⁵⁶. En teoría todo el resto de los Farmacéuticos de Cámara deberían ascender con él, pero estos nombramientos no fueron inmediatos.

Se conservan en el Archivo de Palacio una solicitud firmada por D. Ildefonso Pulido y Espinosa, dirigida al Presidente de la Facultad de Medicina de la Real Cámara, y otra de D. Isidro Gordero solicitando ser admitidos como Boticarios de Cámara. El Dr. Pulido poseía una espléndida hoja de servicios como Boticario Mayor del Hospital Militar de Manila. D. Isidro Gordero, por aquellos entonces Regente de la Farmacia del Real Sitio de Aranjuez, solicitaba la gracia de ser admitido como tercer Farmacéutico de Real Cámara debido a ser más antiguo que el primer Ayudante, puesto que su oposición databa de 1853, y ser su sueldo más pequeño que el del tercer Farmacéutico de Cámara. A todas estas solicitudes se hizo caso omiso y se procedió a

⁵⁴ A.R.O.F. carp. b-4-19. Boticario Mayor a Sumiller de Corps, Madrid 21 de junio de 1866. A.G.P. C^a1338/41. Expediente personal de Francisco Angulo y Suero.

⁵⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 21 de enero de 1868. Desde ese momento la Real Botica pasaría a denominarse Real Oficina de Farmacia (nombre actual) y los Boticarios de Cámara pasarían a denominarse Farmacéuticos de Real Cámara Segundo y Tercero.

⁵⁶ A.G.P. C^a 2602/11. Expediente personal de D. Joaquín Baquero.

realizar los correspondientes ascensos como exigía el Reglamento y la costumbre. También se suprimía la plaza de tercer Ayudante por motivos económicos⁵⁷.

Por consiguiente, en vísperas de la revolución que derrocaría el régimen de Isabel II la Real Oficina de Farmacia estaría compuesta en cuanto al personal facultativo por: D. Joaquín Baquero y Moreno como primer Farmacéutico de Real Cámara. D. Pedro Gil y Municio y D. José de Pontes y Rosales como Farmacéuticos segundo y tercero respectivamente, y D. José García Ramos y D. Francisco Angulo y Suero como Ayudantes primero y segundo.

4.1.1 Oposiciones realizadas durante el reinado de Isabel II.

En el periodo que nos ocupa se realizaron siete oposiciones en la Real Botica, cinco para cubrir vacantes en la Real Botica y dos para la provisión de plazas de Regente en el Real Sitio de San Ildefonso. Como hemos podido apreciar en el punto anterior, durante el principio del reinado se celebraron oposiciones para cubrir vacantes de Boticario de Cámara y, desde el momento de la centralización de los servicios farmacéuticos a la Real Familia, las plazas creadas de Ayudante fueron cubiertas por designación directa del Gobierno de Palacio a propuesta del Boticario Mayor. Es a partir de la entrada en vigor del Reglamento de 1848, cuando comienzan a cubrirse las vacantes en las plazas de Ayudante mediante oposición.

Como hemos visto en capítulos anteriores, los puestos en la Real Botica estaban sujetos a un escalafón y cuando una vacante se producía ésta se cubría por el individuo siguiente en el mismo, siempre quedando vacío el último puesto⁵⁸.

⁵⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Instancia de Pulido Espinosa. Madrid 31 de diciembre de 1867. Instancia de Isidro Gordero. Aranjuez 3 de enero de 1868. Recomendación de la Facultad de Medicina de Real Cámara al Jefe Superior de Palacio recomendando el cambio de nombres y el respeto a la costumbre. Palacio 20 de enero de 1868; y Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 21 de enero de 1868.

La primera de las oposiciones⁵⁹ celebradas en este periodo, ocurrió en 1835 para cubrir una plaza de Boticario de Cámara de segunda clase, vacante por el ascenso de Antonio Moreno a la clase superior por jubilación de Agustín José de Mestre. El 15 de junio de 1834, se confecciona un edicto convocatorio (apéndice 17.5) que se publica el 1 de enero siguiente en el que se concede un plazo de cuarenta días para presentar la documentación. Como requisitos se reseñan los mismos que en la anterior oposición de 1830, es decir, ser licenciados en Farmacia, no sobrepasar la edad de treinta y cinco años, presentar buena vida y costumbres. Como novedad se precisaba que los aspirantes fueran "adictos" a S.M. D^a Isabel II.

El tribunal lo integraron exclusivamente individuos del Real Servicio, así formaron parte el Boticario Mayor, Dr. Lorenzo, y el primer Boticario de Cámara, Dr. Moreno; como tercer juez actuó el Dr. Antonio Luceño, Boticario de Cámara cesante desde el fallecimiento de Carlos IV y su esposa⁶⁰.

El sistema de examen fue similar a la oposición celebrada cinco años antes, con la excepción que la lección correspondiente al primer examen se realizaría en castellano, en vez de en latín, exposición que a su término, sería rebatido por un contrincante. El segundo ejercicio consistía en la descripción de un ser de los tres reinos con aplicación en farmacia y el tercero la realización de una operación farmacéutica.

⁵⁸ Para mas información sobre el tema de oposiciones consultar Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones a la Real Botica a lo largo del S.XIX*. Tesina de Licenciatura inédita. Madrid. UCM.

⁵⁹ A.R.O.F. carp. b-4-9 Oposiciones de 1835. En dicha carpeta se conserva el expediente de la oposición.

⁶⁰ Recordemos que antes de la Guerra de la Independencia el Dr. Luceño había ejercido como Boticario de Cámara y tras el estallido de la Guerra acompañó a los Reyes Padres en su exilio hasta la muerte de éstos.

Únicamente dos aspirantes realizaron los ejercicios de esta oposición. Ambos se habían presentado en la anterior oposición y desempeñaban plazas de Catedráticos del Colegio de Farmacia, D. Juan José Anzizu y D. Nemesio Lallana⁶¹. Finalmente las oposiciones fueron ganadas por el Dr. Anzizu.

Debido al restablecimiento del suministro de medicamentos para los individuos pertenecientes al Real Servicio en la Real Botica, se crean las plazas de Ayudantes. Éstas, en principio, serán otorgadas por designación directa a propuesta del Boticario Mayor. Por ello, no encontramos oposiciones a la Real Botica hasta la entrada en vigor del Reglamento de 1848. Durante este periodo de tiempo, incluso alguna plaza de Boticario de Cámara es cubierta sin convocar oposición⁶². Este reglamento hace preceptivo un ejercicio de oposición en su artículo séptimo para el ingreso como Ayudante⁶³. Es también en este artículo donde se especifican los requisitos que han de cumplir los aspirantes a estas plazas que serán muy similares a los exigidos en otras convocatorias, es decir, ser licenciados o doctores en Farmacia, de edad no superior a los treinta años, de buena conducta moral, y que hayan obtenido buenas calificaciones en su carrera literaria, o que se hayan acreditado profesionalmente al concluir la misma.

En dicho artículo se especifica también la composición del tribunal, es decir "Dos Boticarios de Cámara y otros tres farmacéuticos nombrados en cada caso por S.M.". La primera oposición celebrada después de su entrada en vigor se celebró en

⁶¹ Roldán Guerrero en su *DBBAFE* nos dice que Nemesio Lallana había nacido en Vitoria el 19 de diciembre de 1796, se había licenciado en Farmacia en 1824 y doctorado en 1827, fue catedrático del Colegio de Farmacia desde 1826.

⁶² Recordemos en el epígrafe anterior el caso de D. Miguel Pollo.

⁶³ A.G.P. C^a 8815/12. y A.R.O.F. carp b-4-24 *Reglamentos y proyectos*.

1852 para cubrir una plaza de tercer Ayudante de la Real Botica con un sueldo de 6.000 rs anuales⁶⁴.

La mecánica de la oposición cambia ligeramente con respecto a la anterior de 1835. En esta ocasión no se publica un edicto convocando a la oposición, sino que se inserta un anuncio en distintos periódicos de 22 al 30 de agosto tanto oficiales (*Gaceta de Madrid*), como generales (*Diario de Avisos de Madrid*), como profesionales (*El Restaurador Farmacéutico* y *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*) y se comunica a las facultades de Farmacia del Estado en Madrid, Barcelona y Granada (apéndice 17.6).

En el tribunal, a diferencia del anterior, se da cabida a un individuo ajeno al Real Servicio. En este caso será designado D. Justo Muñoz, Consultor de Farmacia Militar. En los ejercicios se aprecian ligeras variaciones con la oposición anterior. En el primer ejercicio, la composición de una lección, se suprimen los argumentos en contra de los coopositores. Los otros dos ejercicios, descripción de seres de los tres reinos con uso en Farmacia y preparaciones químicas y galénicas permanecen igual.

Los aspirantes para aquella vacante fueron: D. Manuel Antonio Gallo, madrileño, soltero de veinticuatro años de edad, licenciado desde 1852, D. Bernardo Lallana y López, bilbaíno, soltero de veintisiete años y licenciado desde 1850, D. Pedro Gil y Municio, natural de Casla, Segovia, de veinticinco años y licenciado desde ese mismo año, D. Vicente Munner y Valls, barcelonés de veinticuatro años y licenciado desde ese mismo año y D. Ramón Botet. Este último poseía un defecto en la visión que

⁶⁴ Todos los documentos relativos a este ejercicio de oposición se encuentran recogidos en A.R.O.F. carp. b-4-10. *Oposiciones realizadas en 1852*. En esta carpeta se encuentra el expediente las solicitudes, propuesta de nombramiento al Sumiller de Corps y la decisión final de S.M.

le hacía llevar lentes, por lo que se dudaba de que pudiera ejercer el cargo adecuadamente⁶⁵.

Los ejercicios comenzaron el 10 de octubre y se celebraron hasta el día 22 y como resultado de los mismos salió elegido en primer lugar el Sr. Municio con cuatro votos a favor y uno a favor del Sr. Botet. El segundo lugar de la propuesta lo ocupaba el Sr. Gallo con tres votos y uno para Botet, el tercero Botet por unanimidad, el cuarto el Sr. Munner con tres votos y dos Lallana y el quinto Lallana por unanimidad.

Como hemos expuesto con anterioridad, desde 1857 había vacantes de Ayudantes en la Real Botica, pero esta situación no fue corregida hasta 1862 cuando se convocaron oposiciones para cubrir estas plazas. En estos momentos, las tres plazas de Ayudante de la Real Botica permanecían sin ocupar. La oposición se celebró de forma similar a la anterior, aunque hemos de citar que formarán parte del tribunal de la misma tres jueces ajenos al Real Servicio en vez de uno como en 1852. Este hecho es obligatorio desde la aprobación del reglamento de 1848, aunque en la citada oposición anterior no se cumplió.

Para esta ocasión se nombró como miembros del tribunal a tres farmacéuticos de prestigio, los Dres. D. Francisco González Delgado, D. Casimiro Vallespinosa y D. Cayetano Úbeda⁶⁶, los tres miembros del Colegio de Boticarios de Madrid. De ellos el primero y el tercero ejercían la profesión de forma liberal y el segundo era farmacéutico de la Beneficencia y Subdelegado de Farmacia. Más tarde el Boticario Mayor

⁶⁵ D. Ramón Botet i Jonulla, natural de Palamós, pese al defecto indicado en la visión fue aprobado para su ingreso en el Cuerpo de Farmacia Militar al año siguiente de esta oposición sirviendo tanto en la Península como en Ultramar haciéndose acreedor de diversas condecoraciones. Destacó como escritor y traductor de libros de Química. Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

⁶⁶ Roldán Guerrero en su *DBBAFE* nos dice que Úbeda había nacido en Zaragoza en 1833, se licenció en Farmacia en 1854 y falleció en 1864. Fue miembro del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid.

nombraría también a D. Rafael Sáez y Palacios⁶⁷ y a D. Quintín Chiarlone⁶⁸. El Dr. Sáez declinó el honor y en su sustitución fue nombrado D. Manuel Ovejero⁶⁹.

El anuncio de la oposición se publicó en la *Gaceta de Madrid* de 25 de junio, en el *Diario de Avisos* del 24 y en *El Restaurador Farmacéutico* el 29 del mismo mes. Los requisitos, y la mecánica de los exámenes variaron con respecto a la anterior convocatoria (apéndice 17.8).

Los candidatos presentados fueron: D. Isidoro López-Dueñas y Pablos⁷⁰, natural de Toledo de treinta años de edad y licenciado en Farmacia desde 1853 con premio extraordinario; D. Ignacio García Cabrero madrileño de veintisiete años, doctor en Farmacia desde 1861; D. Isidoro Rico Olivares natural de Zarazona (Albacete) de veinticinco años y licenciado desde 1859; D. Vicente Manjón Rogado, por entonces Ayudante Interino de la Real Botica, natural de Babilafuente (Salamanca) de treinta y siete años de edad⁷¹ y licenciado desde 1860; D. Luis Arias López, madrileño de veintiocho años y licenciado desde el año anterior y D. Inocencio Revilla y Gómez que se retiró el 12 de agosto.

⁶⁷ El Dr. Sáez y Palacios había nacido en Belorado (Burgos) y cursado sus estudios en Sigüenza y Madrid, donde se doctoró en Farmacia. Ocupó el cargo de Primer Farmacéutico del Hospital General y Profesor Agregado de la Facultad de Ciencias en Madrid y mas tarde Catedrático en Granada y posteriormente en Madrid donde también fue decano. Escribió numerosas obras de Química. *Enciclopedia Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid. 1926. Tomo 52. p. 1212. También aparece reseñado en Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

⁶⁸ El Dr. Chiarlone había nacido en Madrid en 1814 y murió en 1874. Se doctoró en Farmacia en Madrid formando parte del Colegio de Farmacéuticos y de la Real Academia de Medicina. Fue notable su actuación periodística en *El Restaurador Farmacéutico*, fue también autor de una de las primeras obras de Historia de la Farmacia publicadas en España. *Enciclopedia Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid. 1926. Tomo 17. p. 228. Roldán Guerrero en su *DBBAFE* nos recuerda que el Dr. Chiarlone fue el padre de la Historia de la Farmacia en España.

⁶⁹ A.R.O.F. carp. b-4-11. Expediente de la oposiciones de la década de 1860. En esta carpeta se recoge la documentación no sólo de esta oposición, sino de las dos posteriores.

⁷⁰ Roldán Guerrero en su *DBBAFE* dice que Lopez-Dueñas había nacido en 1832 y murió en 1904. Fue farmacéutico de la Beneficencia Provincial de Madrid y miembro del Colegio desde 1853.

⁷¹ Si bien excedía la edad de treinta años, el hecho de ser interino le eximía de tal obligación.

Las sesiones se realizaron desde el día 19 de agosto hasta el 30 del mismo mes. Como conclusión se acordó otorgar el primer lugar al Sr. López Dueñas, con seis votos frente a un voto para el Sr. Rico Olivares; el segundo al Dr. García de Cabrero, con cinco votos frente a dos del Sr. Rico; y el tercer puesto al Sr. Rico por unanimidad. El 8 de septiembre, antes de la toma de posesión, los opositores que habían ocupado las dos primeras plazas presentaron su dimisión por motivos de salud, dimisión aceptada el día 10. El Sr. Rico, debido a que sus compañeros no habían tomado aún posesión cuando presentaron su renuncia, no fue promocionado a la plaza de primer Ayudante, por lo que renunció también con vistas a presentarse por segunda vez.

Debido a esta doble dimisión, la Real Botica se vio obligada a convocar una nueva oposición antes de finalizar el año 1862⁷². Ésta fue convocada en los mismos términos que las anteriores. El anuncio de la misma se publicó tanto en la *Gaceta de Madrid* del 18 de noviembre, como en el *Diario de Avisos* del mismo día y en *El Restaurador Farmacéutico* del 23 del mismo mes. El tribunal estaría formado por los mismos farmacéuticos ajenos al Real Servicio que en la ocasión anterior, haciendo de secretario el tercer Boticario de Cámara, Dr. Gil y Municio, y presidido por el Boticario Mayor, Dr. Pollo.

A estos ejercicios se presentaron siete candidatos, incluyendo al citado Sr. Rico Olivares agraciado con el tercer puesto en la anterior convocatoria. Los opositores fueron: D. José de Pontes y Rosales, granadino de veinticuatro años y doctor en Farmacia desde el año anterior; D. José García Ramos, de veintinueve años de edad y licenciado desde ese mismo año; D. Manés Fernández y González, natural de Piloña (Asturias), licenciado desde 1861, D. Francisco Iglesias y Puig, barcelonés de veintisiete años y licenciado desde 1858; D. Joaquín Manjarón y Arroyo, de veintiocho

⁷² A.R.O.F. carp. b-4-11. Expediente de la oposiciones de la década de 1860. En esta carpeta se recoge la documentación no sólo de esta oposición, sino de las dos posteriores.

años, natural de Campillo (Málaga) y licenciado desde ese año; D. Gabriel Puerta y Ródenas⁷³, de veintitrés años y natural de Mondéjar (Guadalajara), licenciado desde septiembre de ese mismo año y, por supuesto, D. Isidoro Rico Olivares del que hablamos en la oposición anterior.

Las sesiones se desarrollaron desde el 12 de diciembre hasta el 22 del mismo mes con la misma mecánica que en la anterior oposición. Tanto el Sr. Rico como el Sr. Puerta no se presentaron a los exámenes y el Sr. Iglesias se retiró de los mismos. El resultado de las deliberaciones del tribunal fue que el primer lugar se adjudicara por unanimidad al Dr. Pontes, el segundo, también por unanimidad a D. José García, el tercero con cuatro votos para el Sr. Manjarón y el cuarto por unanimidad para D. Manés Fernández.

En 1865 dimite el Sr. Manjarón por motivos económicos, por lo que se decide al siguiente año sacar la plaza a oposición. Pese a solicitar el Boticario Mayor al Sumiller de Corps un aumento del sueldo éste, no se produjo. Lo que sí se admitió fue una variación en los exámenes, no concediendo al opositor la posibilidad de consultar libros para la preparación de la lección del primer ejercicio. También se aprobó que la composición del tribunal se vería reducida a tres Boticarios de Cámara mas dos de prestigio ajenos al Real Servicio⁷⁴.

La convocatoria de la oposición fue publicada en la *Gaceta de Madrid* del primero de mayo, el *Diario de Avisos* del día siguiente y en *El Restaurador*

⁷³ D. Gabriel Puerta y Ródenas fue director del Laboratorio de Análisis Químico de Hacienda, Catedrático de Química Inorgánica de la Universidad Central, Decano de la Facultad de Farmacia, Consejero de Sanidad e Instrucción Pública, diputado, senador, presidente de la Sección de Ciencias Físicas de la Real Academia de Ciencias y miembro de la de Medicina. Escribió gran cantidad de obras sobre Química y Farmacia. *Enciclopedia Universal Europeo-Americana*. (1922). Tomo XLVIII. Madrid. Espasa-Calpe. Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.

⁷⁴ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8607/8. Carta del Boticario Mayor al Sumiller fechada en Madrid el 14 de febrero de 1866. A.R.O.F. carp. b-4-19. Aprobación del Sumiller de 25 de abril.

Farmacéutico del 6 de mayo⁷⁵. Como miembros del tribunal ajenos al Real Servicio ejercieron los Dres. Ovejero, Villaespinosa y González Delgado que ya prestaron sus servicios en las dos convocatorias anteriores. Como único opositor se presentó D. Francisco Angulo y Suero de veintinueve años de edad y licenciado desde el año anterior. Las sesiones del tribunal se celebraron desde el 23 de mayo hasta el 31 del mismo mes aprobando el opositor por unanimidad. El opositor tomó posesión el 21 de junio⁷⁶.

Durante este periodo no sólo se celebraron en la Real Botica oposiciones para cubrir vacantes de personal adscrito a la misma, sino que también tuvieron lugar para cubrir plazas de farmacéuticos adscritos a las boticas de los Reales Sitios. Los servicios farmacéuticos en las dos boticas que S.M. tenía en los Reales Sitios de Aranjuez y San Ildefonso se jerarquizaron en este periodo de tal forma que la última plaza era la correspondiente a San Ildefonso y se accedía a la botica de Aranjuez por ascenso desde esta última.

Las dos oposiciones que nos ocupan en este momento, se celebraron en los meses de marzo y noviembre de 1853. Su mecánica es en todo similar a la oposición celebrada en 1852 para cubrir una plaza de Ayudante de la Real Botica.

La primera de las oposiciones se celebró para cubrir la vacante ocurrida en la botica de San Ildefonso al promocionar a su regente D. Joaquín Alvarez a la farmacia de Aranjuez por la jubilación de su hasta entonces regente D. Urbano Baquero⁷⁷. El tribunal que juzgó los ejercicios estaba constituido por los mismos integrantes que en la oposición de 1852, es decir, el Boticario Mayor, los Boticarios de Cámara primero y

⁷⁵ A.R.O.F. carp. b-4-11. Expediente de la oposiciones de la década de 1860. En esta carpeta se recoge la documentación no sólo de esta oposición, sino de las dos posteriores.

⁷⁶ A.R.O.F. carp. b-4-19. Boticario Mayor a Sumiller de Corps, Madrid 21 de junio de 1866.

⁷⁷ Toda la información referida a estos exámenes está contenida en A.R.O.F. carp. b-4-10. *Oposiciones celebradas en 1852-53*.

segundo, el primer Ayudante y D. Justo Muñoz, consultor de Farmacia Militar. Como el Boticario Mayor no pudo ser juez de la oposición debido a sus obligaciones, se nombró como juez al segundo Ayudante, D. Manuel Bringas. El anuncio de la oposición fue publicado en la Gaceta de Madrid del día 3 de febrero de dicho año (apéndice 17.10). En cuanto al requisito de la edad en este caso se exigía no exceder de treinta y seis años en vez de los treinta exigidos para las plazas de Ayudante.

Los ejercicios eran en todo similares a los de dicha oposición de 1852. En cuanto a los seis aspirantes que se presentaron a los ejercicios D. Manuel Antonio Gallo, de veintiocho años de edad era licenciado desde junio de 1852; D. Luis Suñer de veinticuatro era licenciado desde ese mismo año; D. Manuel Framis de treinta y cinco era doctor desde 1844; D. Pascual García, estaba en posesión del título de licenciado desde 1847 y tenía veintiocho años; D. Isidro Gordero, de treinta y tres años de edad estaba en posesión del título desde 1843⁷⁸, y D. Evaristo Sanmartí, de veintinueve años y licenciado desde 1845.

Las sesiones se realizaron desde el día 6 de marzo hasta el 16 del mismo mes. La terna propuesta fue la siguiente: El primer lugar fue ocupado por unanimidad por el Sr. Gallo, el segundo por el Sr. Gordero con tres votos y un voto el Sr. Suñer, y el tercer puesto por unanimidad por el Sr. Suñer. Fuera de la terna se determinó que el orden fuera primero el Dr. Framis, segundo el Sr. García y tercero el Sr. Sanmartí. Concluidos los ejercicios se notificaron los resultados al Sr. Intendente General de Real Casa y Patrimonio.

El fallecimiento del farmacéutico regente de la Real Botica de Aranjuez, D. Joaquín Álvarez produjo el inmediato ascenso de D. Manuel Antonio Gallo para dicha

⁷⁸ D. Isidro Gordero era natural del propio Real Sitio de S. Ildefonso y su padre había ocupado el puesto de jardinero en la botica de dicho Real Sitio. A.G.P. C^a expediente personal de Gordero.

plaza dejando vacante su plaza en San Ildefonso⁷⁹. Para la realización de estos ejercicios no se contó con la colaboración de jueces ajenos a la Real Botica, quedando constituido el tribunal por el Boticario Mayor, los Boticarios de Cámara y el primer Ayudante que haría las veces de secretario. El anuncio se publicó en la Gaceta de Madrid de 28 de octubre y en el Diario de Avisos del 31 del mismo mes. Los ejercicios de la oposición fueron los mismos que en la anterior ocasión.

Para cubrir esta vacante sólo se presentaron tres solicitudes pertenecientes a D. Joaquín Aldir, natural de Tuy (Pontevedra) de veintiseis años de edad y licenciado en Farmacia desde el año anterior; D. Eduardo Valencia, natural de Calzada de Calatrava (Ciudad Real) de veinticuatro años, y D. Isidro Gordero que ya se había presentado en la ocasión anterior. Las sesiones se celebraron desde el día 27 de noviembre hasta el 7 de diciembre quedando la terna constituida por D. Isidro Gordero en primer lugar, el Sr. Aldir en segundo y el tercer puesto desierto, los tres puestos fueron acordados por unanimidad. La propuesta fue transmitida al Sr. Intendente General de Real Casa y Patrimonio ese mismo día.

4.1.2 Situación social relativa al personal.

En primer lugar trataremos el apartado de los sueldos percibidos por el personal de la Real Botica durante el reinado de Isabel II. El primer dato que nos encontramos pertenece a una relación de sueldos de 1838. En ella comprobamos que los tres Boticarios de Cámara percibían 36.000, 20.000 y 16.000 rs. anuales, mientras que los dos Ayudantes 6.000 y 5.000 rs. respectivamente. Recordemos que, como se expresó en el capítulo relativo a personal, para ser nombrado Ayudante de la Real Botica, sólo era necesario estar en posesión del título de Bachiller en Farmacia. En el mismo

⁷⁹ Toda la información referida a estos exámenes está contenida en A.R.O.F. carp. b-4-10. *Oposiciones celebradas en 1852-53.*

memorandum figuraban los sueldos de los tres Médicos de Cámara, retribuidos con 66.000, 55.000 y 44.000 rs. respectivamente y del Cirujano-sangrador con 18.000 rs⁸⁰.

En los reglamentos aprobados en 1848 se refleja que el Boticario Mayor percibía 30.000 rs. al año, el Boticario segundo 20.000 rs, el tercero 16.000 rs. y los ayudantes 10.000, 8.000 y 6.000 rs. anuales respectivamente, mientras que los tres mozos 4.000 rs cada uno y el portero 3.000 rs.⁸¹. Mientras tanto los tres Médicos de Cámara percibían 50.000, 40.000 y 30.000 rs. respectivamente y el Cirujano-sangrador 18.000 rs. al año. En cuanto a los diez Médicos de Familia percibían 10.000 rs. cada uno y los dos Cirujanos-sangradores de Familia 5.000 rs. (apéndices 7.2 y 7.3)⁸²

En base a los datos anteriores, podemos considerar que los tres Médicos de Cámara eran bastante mejor tratados que los Boticarios, sobre todo si tenemos en cuenta que ningún punto de su Reglamento les impedía el libre ejercicio profesional siendo, además, el hecho de ser Médicos de Cámara, una excelente publicidad para dicho ejercicio libre.

En cuanto a los Médicos de Familia, que se encargaban de atender a la servidumbre como los Ayudantes de la Real Botica, su sueldo es el mismo que el del primer Ayudante. Esto es lógico dado que ellos no estaban ordenados en ningún escalafón y se les consideraba como iguales. Por otro lado, su condición de Médicos de Familia tampoco les impedía el libre ejercicio de su profesión como estaba vedado en los Ayudantes. Sin embargo, los Ayudantes poseían una ventaja sobre sus compañeros Médicos de Familia: Ellos podían acceder por antigüedad a las plazas de Boticarios de

⁸⁰ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/23. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 3 de abril de 1838.

⁸¹ A.G.P. C^a 8815/12. A.R.O.F. carp b-4-24 *Reglamentos y proyectos*.

⁸² A.R.O.F. carp b-4-25 *Reglamentos de RR. Servicios*. Reglamentos de Médicos de Cámara y Familia. 1848.

Cámara, cosa que no era posible siendo Médico de Familia ya que el nombramiento de Médico de Cámara se hacía entre los profesionales mas prestigiosos del momento de forma directa sin tener en cuenta un posible escalafón dentro de los profesionales que atendían a la servidumbre.

Comparando sus sueldos con los de otros funcionarios reales sabemos que en la Secretaría del Gobierno de Palacio cada Jefe de Sección percibía 25.000 rs. anuales, es decir, entre lo que percibía el Boticario Mayor y el segundo de Cámara, los oficiales primeros de esta Secretaría ganaban 18.000 rs., los segundos 16.000 y los terceros 14.000 rs., los oficiales auxiliares percibían 10.000 rs., el de registros 8.000 y los tres porteros 7.000, 6.000 y 5.000 rs respectivamente⁸³. Observamos que en este caso los porteros poseían un salario un poco inferior al de los Ayudantes de la Real Botica que era similar al de los oficiales auxiliares y que los Boticarios de Cámara estaban pagados un poco mejor que los oficiales segundos y terceros de al Secretaría.

Esta diferencia en el sueldo, sobre todo comparando el que disfrutaban los Médicos de Familia con el de los Ayudantes, llevó a éstos a manifestar sus quejas a S.M. aduciendo no sólo que el estudio de ambas carreras era similar en prestigio y sacrificios, sino también que su puesto de trabajo les incompatibilizaba con el ejercicio privado de sus profesiones. El sueldo de los Médicos de Familia, además, había sido incrementado a 14.000 rs, mientras que el de los Ayudantes era de 10, 8 y 6.000 rs respectivamente, esta petición fue respaldada por el Boticario Mayor ante el Mayordomo Mayor y de éste al Administrador General de Real Casa y Patrimonio⁸⁴.

⁸³ A.G.P. Isabel II. Cª 353/I. Reglamento de la Secretaría del Gobierno de Palacio.

⁸⁴ A.G.P. Administrativa Leg. 690. Nota de los Ayudantes a S.M. de 17 de noviembre de 1863. En A.G.P. Mayordomía Mayor Cª 8607/8 se encuentra la nota del Boticario Mayor con fecha de 21 de noviembre y en A.G.P. Administrativa. Leg 690 la nota del Mayordomo al Administrador fechada el 27 de dicho mes.

Estas recomendaciones no fueron escuchadas ya que en 1866, cuando se realiza una reforma en las plantillas por acuerdo de la Junta de Jefes de Palacio, por la que los sueldos se comenzarían a pagar en escudos en vez de reales, el Boticario Mayor ganaba 3.000 esc. al año, el segundo 2.000 y el tercero 1.600, los Ayudantes cobraban 1.000, 800 y 600 esc. respectivamente, cada uno de los tres mozos 400 esc. y el plantón o portero 800 milésimas de escudo diarias⁸⁵. Dado que un escudo equivalía a 10 rs. el único que se vio beneficiado de esta reforma fue el plantón que pasó a cobrar 12 esc. más al año.

A estos bajos sueldos de los Ayudantes podemos achacar en buena medida las dimisiones en cadena ocurridas desde 1862 a 1868 de las que nos ocupabamos en apartados precedentes. El problema de solvencia más grave se citaba en el sueldo del tercer Ayudante. Cuando se convocó la oposición de 1866 para cubrir dicha plaza Joaquín Baquero señala al Boticario Mayor que en *El Restaurador Farmacéutico* se indica que el sueldo de esta plaza es como el de un marmitón⁸⁶ de Palacio⁸⁷.

A los sueldos debemos añadir que, en los años en que estuvo establecida la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia, el Boticario Mayor cobraba otro sueldo en concepto de Presidente de la Junta y los Boticarios de Cámara 14.000 rs. como directores de la misma. Con la extinción de la Junta sabemos que, al menos Antonio Moreno, continuó percibiendo esos 14.000 rs. de la Dirección General de Estudios⁸⁸, aunque ignoramos durante cuanto tiempo⁸⁹. A este respecto nos

⁸⁵ A.R.O.F. carp. b-4-20. Exposición del Boticario Mayor a Joaquín Baquero de 10 de mayo de 1866.

⁸⁶ "Marmitón: m. El que hace los más humildes oficios en la cocina" Real Academia Española (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. XXI edición. Madrid. Esta afirmación la consideramos exagerada, aunque evidentemente el sueldo era exiguo.

⁸⁷ A.R.O.F. carp. b-4-19. Baquero a Boticario Mayor. Madrid 21 de mayo de 1866.

⁸⁸ "La Dirección General de Estudios tenía una sección para entender de las cuestiones de Medicina, Cirugía y Farmacia; de ésta formaban parte un médico, un cirujano y un farmacéutico con ejercicio profesional superior a doce años". De Folch Jou, G. Suñé Arbussá, J.M. y Valverde López, J. (1986): *Historia de la Farmacia*. Madrid.

encontramos con un memorial fechado en 1848⁹⁰ en el que los Boticarios de Cámara se quejan a S.M. sobre la pérdida de ingresos que ha ocasionado el fin de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia. También se alude al aumento de trabajo que supuso la centralización del servicio farmacéutico a los empleados de la Real Casa de 1835 y, en cambio, su sueldo había descendido. Recordemos que en 1836 el Boticario Mayor percibía 36.000 rs. y en el Reglamento de 1848, 30.000. Se expresa también que el único no perjudicado con la desaparición de la Real Junta había sido D. Miguel Pollo porque, a la fecha de su ingreso en la Real Botica, 1840, ésta había ya desaparecido.

A parte del sueldo, el Boticario Mayor disfrutaba de otros emolumentos como la casa, ya que vivía en la misma Real Botica. También se reivindicó en el proyecto de Reglamento de 1847 que el segundo Boticario de Cámara viviera en un apartamento anejo a la Real Botica que estaba alquilado⁹¹.

Otra obligación del personal de la Real Botica, como del resto de los individuos del Real Servicio, era la solicitud de una licencia para contraer matrimonio. Así a Antonio Moreno se le concede el 12 de enero de 1836 el permiso para contraer matrimonio con D^a Vicenta Pérez y Núñez⁹², el 6 de enero de 1848 a Miguel Pollo para casarse con D^a Teresa Androver⁹³, el 3 de febrero de 1859 se le concede permiso a D. Joaquín Baquero para contraer matrimonio con D^a Isabel Moreno, huérfana del que había sido Boticario de Cámara D. Antonio Moreno⁹⁴. Al no solicitar la licencia se

⁸⁹ A.G.P. 716/23 Expediente personal de D. Antonio Moreno.

⁹⁰ A.G.P. Isabel II C^a 210/17. Memorandum fechado el 7 de abril de 1848.

⁹¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Proyecto de Reglamento de 1847.

⁹² A.R.O.F. carp. b-4-18. Oficio del Sumiller de Corps autorizando a Moreno para casarse. Palacio 12 de enero de 1836.

⁹³ A.G.P. C^a 839/13. Expediente personal de D. Miguel Pollo.

⁹⁴ A.G.P. C^a 2602/11. Expediente personal de D. Joaquín Baquero.

incurrían en falta por la que se debía solicitar perdón, así le ocurrió a Bartolomé Ramón Gómez en 1837 al casarse con D^a Petra Manso⁹⁵.

Las vacaciones como tales no existían en la forma en que hoy en día se conocen, eso sí eran concedidas licencias para restablecer la salud o bien para realizar algún tipo de trámite legal. Para que se concediera una licencia por motivos de salud debía ser acompañada por un certificado de un Médico de Familia y dirigida al Boticario Mayor. Este cursaba la misma al Sumiller de Corps, el cual se la remitía al Mayordomo Mayor que otorgaría el correspondiente permiso.

En 1839 la reina gobernadora emitió un decreto sobre la forma en que debían tramitarse las licencias para restablecimiento de la salud. Este decreto derogaba uno anterior de febrero de 1835 que desconocemos su contenido. En él se decía que a las licencias tenían derecho todos los empleados de Real Casa y Patrimonio con independencia del sexo y la clase. Para disfrutarlas se necesitaba un certificado firmado por dos médicos de Real Casa y Patrimonio en aquellos lugares que los hubiese o de dos médicos en ejercicio en el caso que no existiera esta prestación en el Real Sitio donde prestara sus servicios, explicando todos los pormenores como si debía tomar aires o aguas y el tiempo recomendado. Estos datos deberían ser ciertos bajo pena de suspensión de empleo y sueldo al facultativo que los firmase. La solicitud en regla sería cursada por el jefe de la dependencia hacia el Jefe de Etiqueta correspondiente a la misma (en el caso de la Real Botica, el Sumiller de Corps) y si faltase algún requisito directamente a S.M. Durante la licencia cobrarían el sueldo íntegro, excepto si se ausentaban del punto a donde debían ir⁹⁶.

⁹⁵ A.R.O.F. carp. b-4-18. Instancia solicitando el perdón de 17 de marzo de 1837.

⁹⁶ A.R.O.F. carp b-4-22. Nombramientos e incidencias. Decreto de la Reina Gobernadora de 8 de julio de 1839.

Seguidamente pasaremos a enumerar las licencias solicitadas por el personal de la Real Botica que se conservan documentadas, así D. Miguel Pollo disfrutó de un mes de licencia en Segovia el 5 de julio de 1855, aunque desconocemos el motivo⁹⁷.

D. Joaquín Baquero disfrutó de repetidas licencias debido a problemas de salud reumáticos, afección que en sus instancias achacaba a las condiciones de humedad del edificio donde se encontraba la Real Botica. Así vemos que del 30 de julio de 1856 al 1 de octubre de 1856 toma baños de mar en Cartagena. Del 25 de junio al 25 de julio de 1865 acude a Alhama (Zaragoza) a tomar baños termales y a Zarautz (Guipuzcoa) a tomar baños de mar. Al año siguiente repetiría en Zarautz de 14 de septiembre hasta el 9 de octubre. Al año siguiente pediría una licencia de tres meses que el Boticario Mayor remachó diciendo que "había estado enfermo todo el año". Comenzó la licencia en junio de 1867 pasando por San Lorenzo y Panticosa⁹⁸.

Bartolomé Ramón Gómez disfrutó en abril de 1842 de dos meses y medio de licencia para restablecerse de una bronquitis en su pueblo de Migueláñez (Segovia). El 1848 pasaría a varios pueblos de Segovia durante veinte días por motivos que desconocemos y en 1849 disfrutaría de otra para que se restableciera un hijo suyo que padecía alfombrilla (sarampión)⁹⁹. D. Manuel Bringas disfrutó de dos meses de licencia en 1853 y en 1854 para tomar baños de mar¹⁰⁰.

D. Pedro Gil y Municio disfrutó de su primera licencia en mayo de 1853 para recobrar la salud en su lugar natal, en junio de 1855 disfrutó de otra para tomar las

⁹⁷ A.G.P. C^a 839/13. Expediente personal de D. Miguel Pollo.

⁹⁸ Solicitudes y permisos en A.R.O.F. carp. b-4-20.

⁹⁹ Solicitudes y permisos en A.R.O.F. carp. b-4-18.

¹⁰⁰ A.G.P. C^a 142/42. Expediente personal de D. Manuel Bringas.

aguas en El Molar, en julio de 1863 tomó baños de mar durante un mes y en julio de 1866 en las termas de Alhama (Zaragoza). Durante 1864 padeció el sarampión¹⁰¹.

A parte de estas licencias se producían bajas temporales por el estado de salud o por enfermedad contagiosa de alguien de la familia. Así en julio de 1834, estando el Boticario Mayor de jornada con S.M. en San Ildefonso quedó vacío el servicio en la Real Botica debido a que D. Antonio Moreno sufría una afección estomacal y el criado de Anzizu padecía una enfermedad contagiosa. Para no dejar el servicio abandonado se nombró a D. Mario Framis para cubrirlo¹⁰². En junio de 1866 se aísla en su casa por cuarentena a D. Joaquín Baquero debido a que su hijo padecía sarampión¹⁰³. En mayo de 1867 Baquero estuvo aislado debido a que una criada suya padecía viruelas¹⁰⁴.

Como incidentes mas destacables citaremos la suspensión de empleo y sueldo de ocho días con que se castigó a D. Pedro Gil y Municio el 22 de octubre de 1856 por no presentarse de 12 a 2 de la tarde los días de media guardia¹⁰⁵ y en 1866 a D. José de Pontes y Rosales debido a no presentarse un día de guardia sin motivo aparente. Esta

¹⁰¹ A.G.P. C^a 433/3. Expediente personal de D. Pedro Gil y Municio.

¹⁰² A.R.O.F. carp. b-4-18. Oficio del Boticario Mayor al Sumiller de Corps informando de esta situación. San Ildefonso 20 de julio de 1834.

¹⁰³ A.R.O.F. carp. b-4-20. Oficio del Administrador de Real Casa y Patrimonio al Boticario Mayor informando que el Decano de la Facultad de Medicina de Real Casa certificaba que un hijo de Baquero tenía sarampión. Palacio 6 de abril de 1866.

¹⁰⁴ A.R.O.F. carp. b-4-20. Oficio del Sumiller de Corps al Boticario Mayor informando que el Decano de la Facultad de Medicina de Real Casa certificaba que una criada de Baquero padecía viruelas. Palacio 16 de mayo de 1866.

¹⁰⁵ A.G.P. C^a 433/3. Expediente personal de D. Pedro Gil y Municio. Miguel Pollo a Mayordomo Mayor, Madrid 27 de octubre de 1856 y respuesta de éste en el mismo día confirmándolo. Consta una carta de Gil y Municio solicitando que no constase en su expediente.

suspensión fue levantada por la Sumillería de Corps indicando al Boticario Mayor que sólo amonestase a Pontes y que se le suspendiera en caso de reincidencia¹⁰⁶.

Como ya hemos citado en el capítulo dedicado al reinado de Fernando VII, el hecho de formar parte de la Real Botica llevaba aparejado un cierto prestigio social, por ello, farmacéuticos destacados en otros ámbitos profesionales reclamaban la distinción de ser nombrados Boticarios de Cámara honorarios. Todas las solicitudes eran tramitadas por la Sumillería de Corps que preguntaba al Boticario Mayor si aconsejaba o desaconsejaba el nombramiento. Se conservan numerosas solicitudes como la de D. Luciano García, farmacéutico que suministraba medicamentos en el Real Sitio de S. Lorenzo, el Boticario Mayor lo estima oportuno y es nombrado el 21 de septiembre de 1843¹⁰⁷. Encontramos otra solicitud, de la que desconocemos el resultado de 22 de mayo del año siguiente, firmada por José Elvira, farmacéutico de Logroño¹⁰⁸.

Posiblemente el farmacéutico más prestigioso que solicita esta distinción es el Dr. D. Antonio Casares, Catedrático de Química en la Universidad de Santiago de Compostela, que la solicita en noviembre de 1850. El Boticario Mayor no puede menos que informar positivamente dado que, como hemos explicado en apartados precedentes, Casares fue Ayudante de la Real Botica entre abril de 1835 y marzo de 1836¹⁰⁹. Otra persona muy vinculada con la Real Botica que también solicita una

¹⁰⁶ A.R.O.F. carp. b-4-20. Oficio del Boticario Mayor al Sumiller de Corps informando sobre la suspensión de ocho días, Madrid 22 de marzo de 1866 y del Sumiller al Boticario Mayor comunicando que se le levante, Palacio 23 de marzo de 1866.

¹⁰⁷ Los expedientes de nombramiento de Boticario de Cámara honorario se encuentran todos recogidos en la carpeta del A.R.O.F. b-4-21 *Farmacéuticos honorarios*, con lo que en lo sucesivo sólo haremos referencia a las fechas de los oficios respectivos. En este caso el informe del Boticario Mayor es del 31 de agosto de 1843 y el nombramiento de 21 de septiembre de 1843.

¹⁰⁸ Conocemos la fecha del oficio del Intendente de Real Casa y Patrimonio fechada el 22 de mayo de 1843.

¹⁰⁹ La solicitud es del 14 de noviembre de 1850 y el informe del Boticario Mayor del 17 del mismo mes.

distinción de Boticario de Cámara honorario fue D. Francisco Pascual en diciembre de 1850. D. Francisco era un farmacéutico homeópata barcelonés que suministraba medicamentos homeopáticos a la Real Botica. Como era previsible, el informe del Boticario Mayor también fue favorable¹¹⁰.

En abril de 1851 se recomienda el nombramiento de Manuel Rodríguez Palencia, farmacéutico de León¹¹¹. En enero de 1851 se recomienda el nombramiento de Julián Óñez por sus méritos filantrópicos¹¹². En enero de 1858 se presentan las solicitudes de D. Felipe Celada y D. Joaquín Balcelles. Ambos destacaron prestando sus servicios durante la epidemia de cólera y el padre del segundo había sido amigo de Gerónimo Lorenzo desde la Guerra de la Independencia¹¹³. Se le concedió el nombramiento al primero en marzo de 1862. En julio de 1860 se desaconseja el de D. Tomás Pedro por carecer de méritos suficientes¹¹⁴.

Dentro del personal de la Real Botica siempre hubo personas destacadas dentro de diversos campos de la ciencia, en este periodo cabe citar la figura de D. Antonio Moreno y Ruiz cuya biografía hemos glosado en el capítulo dedicado a Fernando VII.

Para finalizar podemos hablar de las condiciones de trabajo a las que estaba sometido el personal de la Real Botica. Parece ser que estas condiciones, si hacemos

¹¹⁰ La solicitud del Sumiller es del 31 de diciembre de 1850 y el informe del Boticario Mayor es del 8 de enero del año siguiente.

¹¹¹ Solicitud de informe del Sumiller de Corps de 24 de abril de 1851. Informe de Boticario Mayor de 26 de abril

¹¹² Solicitud de informe del Sumiller de Corps de 23 de diciembre de 1851. Informe de Boticario Mayor de 12 de enero del año siguiente. Muy probablemente este Óñez fuera pariente de d. José Antonio Óñez, del que se habló en el capítulo dedicado a Fernando VII:

¹¹³ Solicitud de informe del Mayordomo Mayor de 16 de enero de 1858. Informe de Boticario Mayor de 25 de enero. Informe de Mayordomía sobre el nombramiento de 28 de marzo de 1862

¹¹⁴ Solicitud de informe del Mayordomo Mayor de 2 de julio de 1860. Informe de Boticario Mayor de 5 de julio.

caso a un informe de 1868 donde se describe el edificio, no eran muy buenas. Las humedades y el frío eran hechos cotidianos y la incomodidad de los cuartos de guardia manifiestas. Textualmente explica las condiciones de vida en la Real Botica de la siguiente manera:

Los Cuartos de guardias son cinco dormitorios para uso de los porteros y de los mozos, durante el penoso servicio que alli se prestaba. El mobiliario de cada uno, escesivamente modesto, está reducido á una cama de hierro con colchones y almohadas, pero sin ropa blanca, una mesa, una cómoda, un aguamanil y tres ó cuatro sillas de Vitoria. Datos adquiridos demuestran que la permanencia de cada profesor en el establecimiento, ejerciendo sus funciones, y por consiguiente el uso de estos cuartos representaba un 50/100 de los días del año¹¹⁵.

Esta humedad muy probablemente hizo que se agravaran los padecimientos reumáticos de algunos Boticarios de Cámara como Joaquín Baquero que, como hemos expresado anteriormente, tuvo que pedir numerosas licencias a causa de este mal.

4.2 Reglamentos vigentes en este periodo.

Cuando comienza el reinado de Isabel II el reglamento vigente para este Real Servicio es el aprobado en 1831 para el funcionamiento del Real Botiquín y una norma de 1824 que regulaba el suministro de medicamentos a través de farmacias habilitadas. Con la centralización del suministro de medicamentos a los individuos del Real Servicio, estos reglamentos quedaron totalmente obsoletos, porque las funciones desempeñadas por esta institución cambian de forma radical. Es entonces cuando el gobierno de la Real Botica comienza a regirse por la "Real Orden de 18 de Marzo de 1835 sobre el restablecimiento de la atención farmacéutica a los individuos del Real Servicio en la Real Botica" (apéndice 5.4)¹¹⁶. En la misma se disponía que desde el

¹¹⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Visita realizada a la Real Botica por E. León Medina en 1868.

¹¹⁶ A.G.P. Mayordomía Mayor. Cª 8608/2.

primero de abril de dicho año dejarán de suministrarse medicinas por las boticas concertadas a los empleados de la Real Casa que gozan sueldo pagado por la Tesorería General y pasarán a distribuirse desde la Real Botica central. Ésta estaría supervisada por el Boticario Mayor y los de Cámara y atendida por los Ayudantes (figura de nueva creación). Así mismo se previene la contratación de un mozo.

Esta Real Orden no constituía un reglamento propiamente dicho, sino una serie de vagas normas por las que se gobernó la Real Botica hasta la aparición del Reglamento de 1848. Este año fue muy prolijo en lo que a normas escritas para el funcionamiento de los Reales Servicios se trataba porque se redactan reglamentos para muchos de ellos. Así los Médicos de Cámara y de Familia y otras dependencias de Palacio elaborarán en este año sus normas rectoras. Todos estos reglamentos intentarán fijar una serie de normas generales que regirán, en adelante, todos los campos de actuación de los Reales Servicios a los que iban dirigidos. Estas normas son de carácter bastante abierto dejando la posibilidad de ser complementadas por reglamentos de régimen interno. Todos ellos están aprobados por altos cargos de Palacio, como el Marqués de Miraflores. Esta es una gran diferencia con respecto a reglamentos anteriores. En el caso de la Real Botica, las dos normas precedentes de 1798 y 1831 están aprobadas por el Boticario Mayor de entonces. Esto las hace de carácter interno y las resta la oficialidad que gozaban los reglamentos de 1848. Este reglamento permanecerá vigente hasta la revolución Gloriosa, aunque, con la Restauración de la dinastía borbónica, se seguirá utilizando como referencia, aún reconociéndose el alto grado de obsolescencia del mismo.

Para la aprobación del Reglamento de 1848 el Boticario Mayor elaboró un proyecto de reglamento a finales del año anterior de acuerdo con una circular, presumiblemente de la Sumillería de Corps, de 1 de noviembre de dicho año (apéndice 6.1)¹¹⁷. Según consta en el mismo fue elaborado de acuerdo con los otros dos

¹¹⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Proyecto de Reglamento de 1847.

Boticarios de Cámara. Constaba de 26 artículos y una serie de notas donde se indicaban las modificaciones respecto a los reglamentos anteriores de 1824 y 1831.

La filosofía de este proyecto sería la que recogiera mas extensamente el Reglamento de 1848. Como diferencias más notables podemos citar que, en el proyecto, antes de pasar al capítulo de personal, se define lo que es la Real Botica de Madrid y sus atribuciones en lo que atañe al servicio farmacéutico prestado a las Reales Personas, a la Servidumbre de las mismas residentes en la Corte y a los animales de las Reales Caballerizas, así como los responsables de las operaciones químicas necesarias para el servicio de S.M. Todo esto queda sobreentendido en el Reglamento.

Seguidamente en el proyecto se describen las funciones de cada uno de los integrantes de la Real Botica similares a las que se aprobarán en 1848, con la diferencia de que al Boticario Mayor se le sobreentiende en el Reglamento su domicilio en la misma Real Botica y se le comisiona a inspeccionar anualmente las Boticas de los Reales Sitios, competencia que no figura en el proyecto.

En cuanto a los Boticarios de Cámara en el proyecto se obligaba al segundo Boticario de Cámara a residir en la Real Botica, cosa que al aprobarse el Reglamento en 1848 no se hará referencia. Tanto en el Reglamento como en su proyecto sí se contempla la imposibilidad de simultanear este ejercicio con el de una oficina de farmacia particular. En cuanto a los Ayudantes, en el Reglamento se especifica el sistema de guardias. Por lo que respecta a los mozos en el proyecto sólo se contempla que sepan leer y escribir y algo de jardinería. También es similar la parte que trata de los medicamentos y las recetas.

En el proyecto hay una serie de notas sobre los artículos donde se explican las relativas novedades de éstos. En ellas podemos ver que resulta similar a lo aprobado anteriormente con la excepción de la residencia del segundo Boticario de Cámara,

sobre la que Lorenzo hace hincapié por considerar así mejor atendido el servicio durante las jornadas, en lo que atañe a los informes facultativos que se soliciten por S.M., en lo relativo a las características de mozos antes no contempladas, las características de las recetas y la obligatoriedad de rubricar las recetas por el profesor que las despacha.

Finalmente el Reglamento es aprobado por S.M. y firmado por Miraflores en Palacio el 15 de septiembre de 1848, consta de veintiocho artículos, y en él se repasan todas las contingencias posibles en la Real Botica (apéndice 5.5)¹¹⁸.

En el primer artículo se aprueba la plantilla de Real nombramiento de la Real Botica y sus sueldos, es decir, un Boticario Mayor primero con sueldo anual 30.000 rs., un Boticario segundo con 20.000 rs, un Boticario tercero con 16.000 rs. y dos ayudantes con 10.000 y 8.000 rs. respectivamente, en una anotación manuscrita figura que hasta fin de 1868 existió un tercer Ayudante con 6.000 rs. de sueldo. Tres mozos con 4.000 rs cada uno y un portero con 3.000 rs. Total un desembolso de personal de 99.000 rs., contemplando la posibilidad que el Boticario Mayor podría tomar uno o mas mozos temporeros con tal que no gaste en este servicio mas de 4.000 rs.

Los artículos del segundo al sexto hablan de las funciones del Boticario Mayor y de los Boticarios de Cámara. Esto también es una novedad respecto a los reglamentos anteriores. Recordemos que al aprobar y redactar anteriormente los reglamentos las funciones del Boticario Mayor se sobreentendían y no quedaban reflejadas por escrito. En esta norma, por el contrario, al venir impuesta por sus superiores, las funciones del Boticario Mayor sí quedan reflejadas por escrito. Estas funciones son: cumplir y hacer cumplir lo prevenido en este Reglamento y cuanto estime oportuno ordenar para el mejor servicio, responder de todos los enseres de la Real Botica, ordenándose habitar

¹¹⁸ A.G.P. C^a 8815/12 y A.R.O.F. carp b-4-24 *Reglamentos y proyectos*.

en la misma, llevar un inventario de efectos y enseres con ayuda del segundo y de la Contaduría General de la Real Casa, supervisar a los regentes de las Boticas de los Reales Sitios, así como inspeccionar estas Boticas si pertenecen a Sitios donde suele haber Jornadas o comisionar a otro Boticario de Cámara si no, evacuar los informes que se le pidieren por la Secretaría del Gobierno de Palacio y administrar por sí mismo a SS.MM. aquellos medicamentos que a juicio de los Médicos de Cámara necesiten esta delicada precaución.

A los Boticarios de Cámara se les encarga dirigir o practicar las operaciones farmacéuticas que sean necesarias, y cuidar de la esmerada reposición de los medicamentos simples y compuestos, examinar cuentas de los Reales Sitios y supervisar a los ayudantes. Deberán suplirse mutuamente como acuerden de modo que siempre permanezca en la Real Botica uno de los dos.

Los artículos séptimo al décimo hablan sobre los Ayudantes recordando que ascenderán por antigüedad a los destinos de Boticarios de Cámara, que para la provisión de las vacantes precederá oposición, con las condiciones explicadas en el punto a ellas dedicado, fijando como obligaciones ocuparse junto con los Boticarios de Cámara del suministro de medicamentos para los agraciados con el emolumento de botica, ejecutar en los laboratorios lo que sus superiores les encarguen, del despacho de medicinas a los animales de las Reales Caballerizas y de la supervisión de los mozos y el portero. Debería permanecer de guardia uno de ellos todo el día y toda la noche y el saliente permanecería en la Real Botica todo el tiempo que estimara conveniente. Ninguno de los miembros del personal facultativo de la Botica podía simultanear este ejercicio con el privado.

Los artículos de undécimo al decimosexto tratan las funciones de los mozos y portero. Básicamente los mozos debían realizar todas aquellas operaciones mecánicas que se les ordenase sin inmiscuirse en la preparación de medicamentos debiendo

permanecer uno permanentemente en la botica, y el portero debía guardar la puerta día y noche y cuidar de la limpieza.

Los artículos que van desde el decimoséptimo al vigesimosexto nos hablan del suministro de medicamentos, precisando que el Boticario Mayor debía a fin de año elaborar un presupuesto aproximado con los gastos en medicamentos, los cuales deberán constar en un libro de entradas y salidas en forma de estados de cargo y data. Los medicamentos suministrados a las Reales Personas se copiarían en un libro recetario como era costumbre en la Real Botica desde el siglo anterior, estos medicamentos se dispensarían con receta o mediante solicitud escrita desde sus habitaciones. El suministro para la servidumbre se realizaría mediante receta del Médico o Cirujano de Familia de su cuartel, no aceptándose el despacho de medicamentos considerados como frutivos (horchatas, jarabes y aguardientes simples, etc.), ni en dosis excesivas, no repitiéndose el despacho sin nueva receta. Las recetas para el ganado deberán ir firmadas por los Mariscales o Albéitares¹¹⁹, estarán visadas por el Jefe del cuartel de la Real Caballeriza correspondiente.

Los dos últimos artículos tratan de disposiciones transitorias en las que se indica que los aumentos de sueldo de las plazas no se realizarán hasta que no ocurra una vacante y que el Reglamento puede ser revisado.

El 7 de diciembre de 1852 el Boticario Mayor aprueba unas órdenes para regular los trabajos en la Real Botica. Estas órdenes se enmarcan como un desarrollo mas o menos oficioso del Reglamento de 1848 que más tarde se plasmarían en el reglamento de régimen interior de 1857. En ella se recogen detalles relativos al servicio, así como horarios (apéndice 5.6)¹²⁰.

¹¹⁹ Según la vigesimoprimer edición del *Diccionario* de la Real Academia Española un albéitar es un veterinario y un mariscal en su cuarta acepción es sinónimo también de veterinario o albéitar.

¹²⁰ A.G.P. Isabel II. Cº 223/1.

En las órdenes, que fueron dictadas por el Boticario Mayor con el consenso de los dos Boticarios de Cámara, se prevenía que el boticario que saliese de guardia debería escribir y firmar en un cuaderno lo que debiera hacer el que entrase en ella, así como los medicamentos que estuviesen próximos a agotarse, y, consultando a los Ayudantes, las alteraciones de los mismos. Se alternarán los boticarios por meses para recoger, ordenar y coser las recetas dispensadas en el mes para las Reales Personas y en la cotejación de la copia de las cuentas con el original tanto de la Real Botica como de los Reales Sitios. Se ocupa también de crear un libro de asientos, similar al utilizado con los medicamentos en el que se indicasen los consumos de otros bienes. Los Boticarios de Cámara pasarán a un libro todas las órdenes que den a los Ayudantes, Mozos y Portero.

En cuanto a los Ayudantes el primero deberá anotar las altas y bajas de los agraciados con el emolumento de medicamentos, pagará lo que disponga el Boticario Mayor comprar y custodiará los recibos. El segundo examinará las cuentas de los Reales Sitios y tasará los medicamentos que se dispensen en la Real Botica. El tercero revisará a fin de cada mes los paños, delantales y toallas, y escribirá todo lo relativo a la Real Botica que no fuere encargo de otro de sus individuos.

El horario quedaba de la forma siguiente: El Ayudante de guardia permanecía veinticuatro horas desde las nueve de la mañana de un día hasta la misma hora del siguiente, y volvería a las once para cumplir la media guardia hasta las tres, hora en la que el de guardia regrese de comer, volviendo hora y media antes del anochecer hasta que concluyese la mayor parte del trabajo. Para las comidas se emplearía a lo sumo hora y media. El día siguiente dicho Ayudante libraría.

Los mozos abrirían la oficina a las seis y media en verano y a las siete y media en invierno, y se cerraría a las diez o las once de la noche respectivamente. Aquel que

entrarse de media guardia el lunes se encargaría, auxiliado por un mozo de revisar los desperfectos en la oficina.

En cuanto a lo dispuesto para los mozos uno de ellos estaría de guardia desde las siete de la mañana en verano y desde las ocho en invierno, ocupando para comer desde las doce hasta la una y media, y para cenar desde las seis y media hasta las ocho, quedando el otro mozo de media guardia y quedando libre el tercero. Los días de misa, ésta la oirían antes de presentarse en la oficina, media hora después de los demás días. Se encargarían también de cuidar la portería cuando no estuviese el portero. El caso de que hubiere contratado un mozo jornalero se presentaría en la oficina con el mismo horario que los otros.

En cuanto al portero podría salir todos los días una vez hecha la limpieza desde las siete y media a las nueve, así como los domingos desde la una de la tarde al anochecer, siempre con el consentimiento de los Ayudantes y Boticarios de Cámara. Una vez cerrada la puerta no abriría a nadie que no viniese por recetas para las Reales Personas, las demás se dispensarían por el ventanillo.

Cinco años mas tarde el Boticario Mayor elabora un Reglamento de régimen interno como desarrollo del Reglamento de 1848 que es aprobado por los Boticarios de Cámara en 1857 (apéndice 5.7)¹²¹.

El Reglamento es elaborado por D. Miguel Pollo y Lorenzo con el fin de precisar mejor cada una de las funciones que el juzgaba incompletas. Consta de 56 disposiciones y en él se pormenoriza por escrito las funciones que, seguramente, se venían realizando de forma consuetudinaria en la Real Botica.

¹²¹ A.R.O.F. carp b-4-24. *Reglamentos y proyectos*.

Como es de suponer en un reglamento redactado por el Boticario Mayor, nos encontramos que, de la misma forma que en los redactados en 1798 y 1831, las funciones del mismo no se encuentran reflejadas. Esto es debido a que se suponía que el Boticario Mayor debía conocer ya sus atribuciones y no era menester reflejarlas por escrito. En este reglamento vemos un intento de reflejar por escrito las actividades de cada uno para evitar confusiones, así como garantizar la calidad en la elaboración de medicamentos, dando a estos una uniformidad característica de la Real Botica.

Comienza el reglamento dando instrucciones para ser cumplidas tanto por los Boticarios de Cámara como por los Ayudantes. Entre estas funciones comunes están:

Con respecto a la elaboración de medicamentos se trataba de dar una homogeneidad a los productos de la Real Botica independientemente del profesor que realizase su elaboración, por lo tanto, se elaborarían los medicamentos según la Farmacopea Española vigente, siempre que figuren en ella y en la receta no se disponga lo contrario. En caso que la obra citada no figure en la biblioteca de la oficina se consultaría con el facultativo que la hubiera recetado. Los Ayudantes tampoco podían tomar la iniciativa de realizar fórmula alguna en que se diera libertad al farmacéutico sin la consulta con los Boticarios de Cámara. Cualquier cambio se haría saber a los demás profesores. Las nuevas fórmulas debían ser anotadas por los Boticarios de Cámara.

Con respecto a la reposición de los medicamentos se trataría que nunca faltase ninguno, con este fin se habilitaba una pizarra para anotar los nombres de aquellos que estuviesen próximos a terminarse.

En cuanto a la dispensación de medicamento se despacharían únicamente aquellas recetas en las que las cantidades vinieran expresadas en peso y mediante cifras, únicamente se admitía el volumen en las tisanas, apocemas, soluciones gomosas,

cocimientos y jarabes a mezclar con éstos. Las dispensaciones a individuos de la Real Servidumbre debían ser supervisadas por un Boticario de Cámara y las de las Reales Personas por el Boticario Mayor en persona. No se podía dispensar medicamentos sin receta a personas de la Real Servidumbre, ni a animales de las Caballerizas, así como a gente ajena.

En lo que a celo profesional se refiere debían supervisar las actividades mecánicas de los mozos y no consentir que se inmiscuyeran en actividades propiamente farmacéuticas.

Los profesores deberían anotar todas aquellas operaciones que practicasen en los libros por sí mismos. También era misión de los profesores velar por que no se malgastase ni energía ni materias primas, así como velar por que los mozos y el portero no ocupasen habitaciones que no les correspondieran. Deberían ser los únicos que entrasen en los cuartos con llave y velar por que no quedasen puestas.

Como funciones específicas de los Boticarios de Cámara se cita, con respecto a la dispensación a las Reales Personas, el deber de avisar al Boticario Mayor siempre que se recibiera una receta para ellos en la oficina. En estos cometidos debían emplear mayor celo tanto en las anotaciones en el libro como en los rótulos de los medicamentos enviados a las Reales Habitaciones. Se deberían alternar por meses para recoger, ordenar y coser estas recetas.

En cuanto a las compras debían informar previamente al Boticario Mayor, en caso que fuera por motivos urgentes el informe sería posterior.

Debían ser ellos o los Ayudantes los que abrieran la oficina a las seis y media de la mañana en el verano y a las siete y media en el invierno y de que no se cerrara hasta las diez en invierno y las once en verano. Deberían encargarse del orden de la

botica por si se producía alguna visita regia, el reparto de los trabajos con equidad, no permitirían la realización de asuntos particulares, darían parte de incidencias al Boticario Mayor diariamente y colaborarían en la elaboración de los presupuestos y cuentas de gastos. No podrían alterar los turnos de guardia sin la anuencia del Boticario Mayor.

Como funciones específicas del segundo Boticario de Cámara, nos encontramos la de interventor de la Real Botica, es decir la supervisión de los asuntos económicos y la transmisión a los demás empleados de las disposiciones del Boticario Mayor y y la copia de las órdenes en el libro al efecto.

El tercer Boticario de Cámara, por el contrario, debía llevar la cuenta de los agraciados con estos emolumentos de médico y botica, el orden de la biblioteca y en marzo y septiembre reconocer las materias primas de la droguería y herbario para su reposición.

Como deberes de los Ayudantes, nos encontramos con que uno de ellos debía permanecer de guardia, otro de media guardia y finalmente el tercero libraría guardando el que esté de guardia que antes de acostarse se apagasen los fuegos y luces y permanecieran la botica y el jardín cerrados, tasar las recetas despachadas diariamente y, finalmente, uno de ellos sería el custodio de los fondos entregados para los gastos.

Como atribuciones de los mozos, nos encontramos con que los tres mozos seguirían un turno de guardias similar al de los Ayudantes, debiendo oír la Santa Misa los días de precepto antes de incorporarse al servicio, debiendo emplear para comer desde las doce hasta la una y media y se retirarían al anochecer, no pudiéndose ausentar de la Botica sin el conocimiento del Boticario de Cámara de guardia. Uno de ellos

debería hacerse cargo del jardín por designación del Boticario Mayor. El mozo de guardia debería limpiar las dependencias por la mañana.

El portero debería permanecer en la portería, sin embargo, una vez hecha la limpieza, podía ausentarse a diario a oír misa de siete y media a nueve en invierno y de seis y media a ocho en verano y a distraerse los domingos de una a siete de la tarde en invierno y de tres a nueve en verano. Debía vestir el uniforme desde las diez. Por la noche sólo abriría la puerta a personas que acudiesen por medicamentos para las Reales Personas, a los demás se les dispensaría por el ventanuco. Debía avisar a cada uno de las órdenes o trabajos que tenían asignados antes de incorporarse a trabajar.

Como disposiciones generales, se concluía que cada empleado debía cumplir estrictamente el Reglamento, así como hacerlo cumplir a sus subordinados, si a juicio del Boticario Mayor era necesario deberían trabajar también los exentos de servicio, siempre deberían advertir a los que les relevaran de lo que fuese menester, no salir antes de dejar los utensilios en buen estado, cuando algún empleado se encontrase enfermo pasará aviso su familia, cada cual es responsable del estado de su cuarto, no pernoctará en ella mas que los que vivan en la Real Botica o los que estén de guardia y no se podían enseñar las dependencias sin permiso del Boticario Mayor.

Durante la década de los sesenta se redacta un proyecto de Real Decreto para la organización de la Real Facultad de Farmacia de la Real Cámara, Casa y Patrimonio, un poco a la imagen de la Real Facultad de Medicina. No nos consta que este proyecto entrase en vigor, suponemos que a causa de la inestabilidad política que desembocó en los acontecimientos de 1868. Tampoco nos consta la fecha exacta ya que en el manuscrito (apéndice 6.2) sólo figuran las tres primeras cifras del año en que se

aprobaran. Sí apreciamos en la forma de redacción del proyecto, grandes semejanzas con un Real Decreto en el que sólo falta la aprobación de S.M. y la fecha del mismo¹²².

Este proyecto, a diferencia de los dos reglamentos anteriores, no es un Reglamento de funcionamiento de la Real Botica, ni un Reglamento de régimen interior, se trata de una norma de carácter superior donde se establece un marco de funcionamiento no sólo de la Real Botica, aquí se propone el nombre de Real Oficina de Farmacia, sino de todos los servicios farmacéuticos de S.M. no sólo en Madrid, sino en los demás Reales Sitios. Es, a su vez, un intento de adecuar el funcionamiento de estas oficinas de farmacia con las Ordenanzas de Farmacia aprobadas por Isabel II el 18 de abril de 1860.

El proyecto, que se desarrolla en catorce artículos, establece tres categorías diferentes de Farmacéuticos: de Cámara; de Casa y de Patrimonio. Esta organización es similar a la que se establecería tras la Restauración. La primera de las clases estaría constituida por 3 Profesores: un primer Farmacéutico que ostentaría también el título de Presidente de la Real Facultad de Farmacia con sueldo de 3.000 escudos anuales; un segundo con 2.000, y un tercero con el de 1.600 escudos. Esta clase se encargaría del servicio farmacéutico de S.M. y Personas Reales, similar a las funciones de los Boticarios de Cámara. El estamento de Farmacéuticos de Real Casa estaría compuesto por otros tres profesores: Un primer Farmacéutico con sueldo de 1.200 escudos anuales; un segundo con 1.000; y un tercero con 800 escudos. Sus funciones serían las de atender al servicio farmacéutico de la Real Servidumbre (Real Familia), es decir un cometido similar al de los Ayudantes de la Real Botica.

Una de las novedades que aporta este proyecto es la inclusión dentro del mismo escalafón a los Farmacéuticos adscritos al Real Patrimonio. Recordemos que en 1867

¹²² A.R.O.F. carp b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Proyecto de Reglamento de la Facultad de Real Casa y Patrimonio de la década de 1860.

D. Isidro Gordero, Farmacéutico del Real Sitio de Aranjuez, había solicitado la plaza vacante de Boticario de Cámara y le había sido denegada por no pertenecer al mismo escalafón. Esta clase estaría integrada por dos farmacéuticos, cada uno con un sueldo anual de 600 escudos. Suponemos que estas dos plazas corresponderían a las Reales Boticas de Aranjuez y San Ildefonso. Estas plazas se colocarían en último lugar del escalafón y, a medida que se produjeran las vacantes y las plazas superiores fueran cubiertas por orden de antigüedad, quedarían siempre vacantes estas dos últimas que son las que saldrían a oposición. Aquellos farmacéuticos que suministrasen medicamentos a la Real Servidumbre en aquellos Reales Sitios que no poseyeran Oficina de Farmacia del Real Patrimonio, estarían asimilados a esta categoría de forma honoraria.

A ninguno de los Farmacéuticos pertenecientes a este Cuerpo se le permitía el ejercicio privado, no sólo de acuerdo con lo que era tradicional en la Farmacia Real, sino también con arreglo al artículo 11 de las Ordenanzas de Farmacia. También de acuerdo a esas Ordenanzas, concretamente a su artículo 9 todos los Farmacéuticos estarían obligados a vivir en el edificio que ocupe la oficina a su cargo.

Se establece de forma escrita la posibilidad de nombrar Farmacéuticos Honorarios de cualquiera de las tres categorías entre aquellos que lo merecieran por destacar en los campos científico o profesional. Esta costumbre venía realizándose desde antiguo¹²³. Tanto los profesores de la Facultad como los honorarios tendrían derecho a usar el uniforme correspondiente en los actos oficiales y ocupar el lugar equivalente a los Médicos de Cámara.

Se establece la Real Oficina de Farmacia de Madrid como un local independiente centro de la atención farmacéutica donde desarrollarían su trabajo tanto

¹²³ Los nombramientos y solicitudes de Farmacéuticos honorarios de Cámara están recogidos en A.R.O.F. carp. b-4-21.

los Farmacéuticos de Cámara como los de Casa, en él se hallaría también el centro de operaciones. En Aranjuez y San Ildefonso se hallarían las dos Oficinas de Farmacia de Patrimonio. En cambio, en los Reales Sitios de San Fernando, La Isabela y San Lorenzo serían Farmacias habilitadas las encargadas del suministro.

El primer Farmacéutico de Cámara actuaría como jefe de todas las oficinas y rendiría cuentas al Sumiller de Corps de S.M. en lo concerniente a Etiquetas y al Intendente General de Real Casa y Patrimonio en la parte económica. En las ausencias o enfermedades del primer Farmacéutico, éste sería suplido por el segundo. Se podrían contratar eventualmente profesores por falta de personal.

El proyecto concluía emplazando a la redacción de otros reglamentos específicos donde se detallase el funcionamiento de cada uno de los servicios. Este proyecto jamás llegó a aprobarse de forma oficial, no obstante podremos ver como la filosofía del proyecto se aplicará durante la Restauración de la monarquía y hasta fin de siglo.

4.3 Servicios prestados por la Real Botica durante este periodo.

Durante este periodo histórico, por razones políticas, la Real Botica abandona alguno de sus servicios tradicionales a la Corona, como es el caso de la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia; pero, por el contrario, se refuerzan otra serie de cometidos más técnicos, como es el caso de los análisis fisicoquímicos y, sobre todo, vuelve, tras el paréntesis del reinado de Fernando VII, a realizar uno de sus servicios más importantes desde su creación: la dispensación de medicamentos destinados a los trabajadores de la Real Casa con residencia en Madrid. Asimismo, incorpora a esta atención farmacéutica el suministro de medicamentos zoonosanitarios a las reales Caballerizas, hecho éste que se había producido siempre a través de

farmacéuticos particulares más o menos especializados en la elaboración de medicamentos veterinarios y sin control por parte de la Real Botica.

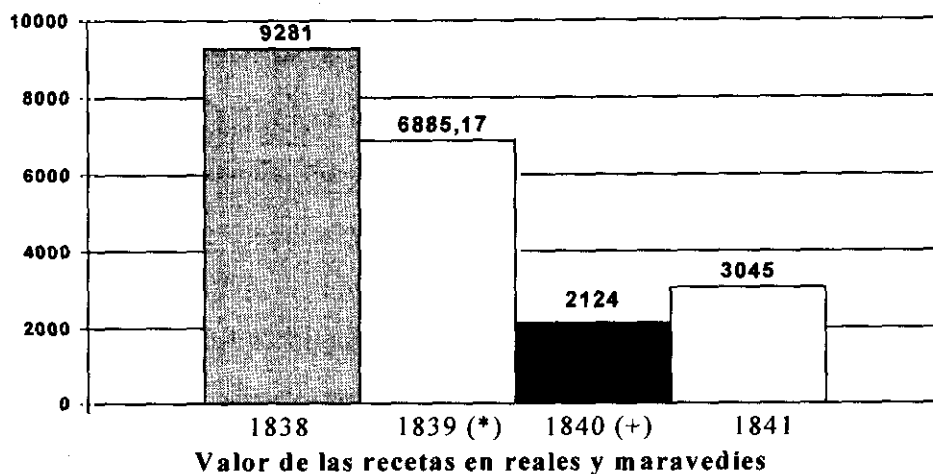
4.3.1 Servicios farmacéuticos.

A pesar de que la Real Botica o la Real Oficina de Farmacia realizó durante este periodo numerosas funciones, la atención farmacéutica es su primera y mas genuina función. Dentro de este cometido podemos destacar tres vertientes: el servicio farmacéutico a las Reales Personas, al personal al servicio de las mismas residentes tanto en Palacio como en Madrid, y el suministro de medicamentos con destino a los animales pertenecientes a las Reales Caballerizas.

4.3.1.1 Atención farmacéutica a las Reales Personas.

Como es lógico, la primera función por la que nace y se desarrolla esta institución es la provisión de medicamentos destinados a las Reales Personas. Desde el reinado de Carlos IV¹²⁴ se llevaba un libro-recetario con todas las recetas dispensadas a SS. MM. y AA. RR., pero es sólo durante cuatro años de este periodo cuando nos encontramos una tasación de esas recetas. La tasación puede resumirse con el siguiente gráfico:

¹²⁴ Alegre Pérez M.,E.(1976): *Veinticinco años en la Real Botica*. Tesis doctoral inédita. Madrid. UCM.



(*) Falta el mes de noviembre.

(+) Faltan los meses de julio, agosto, septiembre y octubre.

Era misión de los Boticarios de Cámara acompañar a SS.MM. y AA.RR. en sus desplazamientos. El Boticario Mayor era el encargado de acompañar a S.M. en viajes y jornadas o, excepcionalmente, otro Boticario de Cámara si el primero lo consideraba oportuno debido a motivos de trabajo o por los conocimientos especiales de dicho boticario. Las jornadas solían ser en primavera a Aranjuez y en verano a San Ildefonso, rara vez se recalaba en San Lorenzo que no solía ser más que una etapa en el viaje a San Ildefonso. Excepcionalmente, se planificaban otros viajes en los que se aprovechaba para tomar determinadas aguas, como puede ser el caso de Barcelona en 1840, 1844 y 1845 donde se tomaban baños de mar¹²⁵.

En ocasiones un Boticario de Cámara como Antonio Moreno, es comisionado a acompañar a S.M. a tomar las aguas de El Molar durante los años de 1841, 1842 y

¹²⁵ A.R.O.F. carp. a-3-7. Jornadas y viajes. En esta carpeta se recogen documentos relativos a los mismos indicando las fechas de salida en cada año, y las regulaciones que hemos resumido por lo tedioso que resultaría detallarlo.

1843 y a S.A.R. la infanta D^a Cristina en 1851. Esto muy probablemente fue debido a que este boticario poseía grandes conocimientos sobre química de las aguas¹²⁶.

Un caso especial es el de los servicios prestados en caso de embarazos de S.M. Según estaba establecido en el protocolo, el embarazo se anunciaba cuando se cumplía su quinto mes. Esto era debido a que es el momento en que el feto comienza a notarse desde el exterior y ha pasado el riesgo de un aborto espontáneo. En este caso no sólo se notificaba para que se celebrara la buena nueva, sino para que en la Botica se aprovisionaran de los medicamentos necesarios para el acontecimiento¹²⁷.

4.3.1.2 Centralización del suministro de medicamentos a los individuos de las Reales Servidumbres en la Real Botica central.

Como hemos puesto de manifiesto en el capítulo anterior, la atención farmacéutica a los individuos de la Real Familia (servidumbre del Palacio y Patrimonio) se venía realizando a través de nueve farmacias habilitadas en distintas calles de Madrid. A comienzos del reinado de Isabel II, se retomó la intención originaria de suministrar los medicamentos a los que tenían derecho estas personas a través de la Real Botica. Este servicio se hacía extensivo a los jubilados¹²⁸.

¹²⁶ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/26. En este apartado se recogen las órdenes del Mayordomo Mayor al Sumiller de Corps de 4 de julio de 1851, del Sumiller al Boticario Mayor de la misma fecha y del Boticario al Sumiller indicando que se nombraba a Moreno por haber acompañado antes a S.M. Salieron para El Molar el 11 de julio. El aprovisionamiento de aguas minero-medicinales por parte de la Real Botica ha sido estudiado por Alegre Pérez, M.E. y Carballo Ortega, M.T. (1981): "Utilización de las aguas de "El Molar" por las Reales Personas durante los años 1841, 42, 43 y 1851" *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (127), pp. 115-36 y Alegre Pérez, M.E. (1982): "Notas sobre el abastecimiento de aguas minero-medicinales por las Reales Personas realizadas a través de la Real Botica, S.XIX". Libro de Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias. Madrid. pp. 5-15.

¹²⁷ A.R.O.F. carp. a-3-4. *Embarazos*. En esta carpeta no sólo encontramos las notificaciones de embarazo, sino también los listados de medicamentos solicitados para el acontecimiento.

¹²⁸ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8653/84. Traslado de una Real Orden de 14 de marzo de 1846 al Caballerizo Mayor.

Todos aquellos jubilados de su Real Casa y Patrimonio que hubiesen gozado como empleados activos aquellos auxilios continúen también gozándolos durante su jubilación, y que disfruten del mismo las viudas y huérfanos cuyos causantes hubiesen tenido los dichos emolumentos mientras cobren pensión por la Tesorería Real.

La centralización del suministro de medicamentos a los individuos que gozaban de los emolumentos de Botica dentro de las Reales Servidumbres corrió pareja al traslado que sufrió lo que entonces era el Botiquín de S.M. desde la c/ de Leganitos, hasta la casa conocida como "La Tahona", situada en la plaza de Oriente. A principios de marzo de 1835, el Mayordomo Mayor remitió al Boticario Mayor, en este momento D. Gerónimo Lorenzo, de Real Orden una carta donde se anunciaba el traslado desde la casa de la c/ de Leganitos 11, cuarto bajo, propiedad de los PP. Dominicos del Rosario, a otra propiedad de la Corona conocida como "La Tahona", y una vez allí se centralizaría la dispensación de medicamentos para los servidores de S.M. con el consiguiente ahorro para los Reales intereses¹²⁹. Al día siguiente, 7 de marzo, le fue transmitida esta misma orden por el Sumiller de Corps¹³⁰ al Boticario Mayor.

El Boticario Mayor contestó al día siguiente¹³¹, exigiendo como condiciones para la centralización que él y los Boticarios de Cámara supervisaran el suministro, que el Boticario Mayor designara dos Ayudantes que al menos fueran bachilleres en Farmacia con obligación de pernoctar en la Real Botica y dos mozos jornaleros. El Boticario Mayor hacía también un análisis económico de las presuntas ventajas para los intereses económicos de S.M., comparando los gastos anuales actuales con los presuntos gastos originados en este nuevo arreglo. Los gastos originados con el modelo antiguo eran:

¹²⁹ A.R.O.F. carp b-3-14. *Material hasta 1874*. Mayordomo Mayor a Boticario Mayor, Palacio, 6 de marzo de 1835.

¹³⁰ A.R.O.F. b-3-14. Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 7 de marzo de 1835.

¹³¹ A.R.O.F. carp. b-3-14. Boticario Mayor a Mayordomo Mayor, Madrid 7 de marzo de 1835.

Cuenta de medicamentos consumidos por la Real Servidumbre en un año a través de Farmacias habilitadas.	107.384 rs 16 ms
Consumo de las Reales Personas	18.000 rs
Total	125.384 rs 16 ms

En cambio, con el modelo propuesto por el Boticario Mayor ascendían a:

Presupuesto de gastos anuales de la Real Botica central (medicamentos y efectos)	40.000 rs
Sueldo de los dos Ayudantes	14.000 rs
id. de los dos jornaleros	6.570 rs
Total	60.570 rs

La diferencia a favor de la centralización era de 64.814 rs 18 ms. En este resumen, no se contabilizaba el sueldo del Boticario Mayor, ni el de los de Cámara, dado que ya estaban contratados tanto para el servicio de SS.MM. y AA.RR. como para supervisar el suministro de medicamentos a través de los habilitados y, por lo tanto, era un gasto que había de hacerse de cualquier manera.

La contestación del Mayordomo Mayor vino en forma de Real Orden el día 18 del mismo mes. En ella se accedía a las peticiones del Boticario Mayor, salvo la de los dos jornaleros que quedaron reducidos a uno, y se le ordenó que confeccionara un presupuesto de medicamentos y efectos para seis meses, el cual no podría superar los 40.000 rs anuales. En cuanto a los Ayudantes, deberían ser adictos a S.M. Isabel II. La Real Orden fijaba como fecha de apertura de la Real Botica central el día primero del mes de abril¹³².

¹³² A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/2. Mayordomo Mayor a Boticario Mayor, Palacio 18 de marzo de 1835.

La centralización del servicio no comenzó el día uno de abril de 1835 por una serie de problemas técnicos en el traslado desde la c/ de Leganitos hasta la plaza de Oriente¹³³ y, por lo tanto, se siguió suministrando a través de habilitados¹³⁴.

El 21 de julio el Mayordomo Mayor ordenó al Boticario Mayor que comenzara el servicio de centralización el día 24 de julio coincidiendo con el cumpleaños de S.M. la Reina Gobernadora¹³⁵, contingencia que fue comunicada al Boticario Mayor por Antonio Moreno, Boticario de Cámara de primera clase, por encontrarse Jerónimo Lorenzo de jornada en S. Ildefonso¹³⁶. La Real Botica central comenzó el suministro de medicamentos a los individuos de la Real Servidumbre el indicado día 24 de julio¹³⁷. El día 2 de agosto se presentó la primera cuenta de gastos para los primeros seis meses que ascendía a 19.986 rs de los 20.000 presupuestados para medio año¹³⁸ (apéndice 11). El 3 de agosto cesaron las habilitaciones a los nueve farmacéuticos de Madrid que se habían encargado del suministro desde 1824¹³⁹. Los dos Ayudantes fueron designados el 7 de mayo, y se trataba de D. Juan Pedro Blesa y de D. Antonio

¹³³ A.R.O.F. carp. b-3-14. Boticario Mayor a Sumiller de Corps. Madrid, 28 de marzo de 1835.

¹³⁴ A.R.O.F. carp. b-3-14. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 19 de marzo de 1835.

¹³⁵ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/5. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio, 21 de julio de 1835.

¹³⁶ A.R.O.F. b-3-14. Antonio Moreno a Boticario Mayor. Madrid, 23 de julio de 1835.

¹³⁷ A.G.P. Mayordomía Mayor C^a 8608/5. Boticario Mayor a Sumiller de Corps. San Ildefonso. 26 de julio de 1835.

¹³⁸ Mayordomía Mayor C^a 8608/5. Boticario Mayor a Sumiller de Corps. San Ildefonso, 2 de agosto de 1835.

¹³⁹ Mayordomía Mayor. C^a 8608/4. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 3 de agosto de 1835.

Casares¹⁴⁰, el 20 de marzo se designó como mozo a José Martín, cesante de S. Ildefonso con el jornal de 12 rs¹⁴¹.

Esta centralización supuso un deterioro económico para aquellos boticarios de Madrid que habían prestado sus servicios como habilitados durante el final del reinado de Fernando VII. Sabemos por el capítulo anterior que el montante económico debido a la habilitación era bastante importante. Nos consta, a través de una nota de palacio fechada en 1847 que los Dres. Eusebio Bañares, Francisco García Domínguez, Pedro Malo y Juan Bautista Azúa se habían quejado a S.M. de que la centralización había supuesto un retraso para los agraciados con el emolumento de botica. En la misma nota se explicaba la reducción de gastos ocasionada con la centralización que habían pasado de 2.604.520 rs desde el 1 de agosto de 1825 hasta el 31 de diciembre de 1834, a los 2.325.515 rs de gasto desde el 24 de julio de 1835 al 31 de diciembre de 1845 incluyendo libros, gastos de jornadas y otros gastos que así mismo tendría la Real Botica sin ese servicio¹⁴².

Para que las recetas fuesen dispensadas debían ir firmadas por un Médico de Familia, sólo en casos excepcionales se autorizaba a otro Médico a petición del agraciado¹⁴³. Para reincidir sobre los servicios prestados en la atención farmacéutica, citemos que en una nota sobre la Real Botica elaborada posiblemente durante el periodo revolucionario que siguió a 1868, nos encontramos que los hasta entonces Boticarios de Cámara Joaquín Baquero y Pedro Gil habían acudido normalmente a sus

¹⁴⁰ A.R.O.F. b-3-14. Antonio Moreno a Boticario Mayor. Madrid, 7 de mayo de 1835.

¹⁴¹ A.R.O.F. b-3-14. Boticario Mayor a Sumiller de Corps. Madrid, 20 de marzo de 1835.

¹⁴² A.G.P. Isabel II. C^a 207/4. Nota sobre las quejas de los Dres Bañares, García, Malo y Azúa sobre la centralización. Palacio 22 de enero de 1847

¹⁴³ En A.G.P. Mayordomía Mayor C^a 8608/1 se conservan varias de estas solicitudes.

respectivos trabajos durante el cólera de 1854 a 1855, citado como algo extraordinario¹⁴⁴.

El volumen de dispensación sería muy alto dado que en las listas que se conservan de 1841 hay censadas 1.363 personas entre empleados, cónyuges e hijos solamente entre Mayordomía, Sumillería, Patrimonio, Palacio, Intendencia, Real Capilla, Reales Caballerizas y Alcaldía Principal, sin contar jubilados, viudas y huérfanos¹⁴⁵. Este número es inferior al de más de 6.000 personas en el reinado anterior. Esto puede ser debido a que en primer lugar estas listas son parciales y no cubren todo el espectro de agraciados y, en segundo lugar, a un descenso en el número de agraciados que se puede constatar en el descenso del número de recetas.

4.3.1.3 Suministro de medicamentos para los animales de las Reales Caballerizas.

Suponemos, por unas declaraciones del Boticario Mayor Agustín José de Mestre, que el suministro de medicamentos destinado a los animales pertenecientes a las Reales Caballerizas se producía a través de boticas especializadas en suministrar a albéitares. Es a partir de la centralización del suministro de medicamentos al personal de la Real Familia, que se comenzó a pensar en realizar este servicio a través de la Real Botica.

Una vez establecida la Real Botica central en la casa conocida como "la Tahona" y centralizado en ella el suministro de medicamentos para los individuos de las Reales Servidumbres el 24 de julio de 1835, la Secretaría de las Reales Caballerizas

¹⁴⁴ A.R.O.F. carp b-4-22. *Personal. Nombramientos e incidencias*. La epidemia aludida se trata de la consecuencia de la pandemia de cólera desarrollada desde 1840 a 1862 (Fte. López Piñero, J.M.: *Historia de la Medicina*. Madrid. Historia 16. 1990).

¹⁴⁵ A.R.O.F. carp. c-4-19. Listas de empleados.

elaboró un informe el 31 de mayo de 1835 en donde se exponían las ventajas que supondría el hecho de centralizar también la dispensación de los medicamentos destinados al ganado de las Reales Caballerizas. Para la elaboración del informe el Caballerizo Mayor, Marqués de Cerralbo, tuvo en cuenta la opinión de los mariscales¹⁴⁶ o veterinarios de las Reales Caballerizas.

En este informe¹⁴⁷ se explica que ya el 17 de diciembre de 1833 se había solicitado al Boticario Mayor, Agustín José de Mestre, que el suministro para el ganado se centralizara en la Real Botica de S.M., pero éste había argüido que en la Real Botica no existían medicamentos para el ganado mular y caballar que, si bien, algunas veces, sufrían de los mismos males que los seres humanos, lo más corriente no era aquello. Mestre afirmaba que no existía ninguna ventaja con dicha centralización y que lo mejor sería que los mariscales se surtieran en alguna de las boticas especializadas en surtir a los albéitares¹⁴⁸. De todas formas, el Caballerizo Mayor estimaba más ventajoso el suministro de medicamentos por parte de la Real Botica de acuerdo con los siguientes tres puntos:

1º Que las recetas firmadas por el Mariscal, indicando el nombre y clase del animal para quien sea el medicamento, vayan visadas por el Gefe del Cuartel á quien corresponda.

2º Que cada Cuartel lleve un recetario mensual en el que se expresen los medicamentos mandados por el Mariscal en la visita diaria, en el que á fin de cada mes se pasará á Mayordomía Mayor, para que se pueda examinar con todo conocimiento la Cuenta de las medicinas despachadas para el ganado de la Real Caballeriza. Y

¹⁴⁶ Mariscal (Del germ. *marhschalk*; de *marh*, caballo y *scalk*, servidor), 4- Veterinario, albéitar. Real Academia de la Lengua Española: *Diccionario de la Lengua Española*. XXI edición. Madrid 1992.

¹⁴⁷ A.G.P. Isabel II, Cª 16/21. Informe del Caballerizo Mayor al Mayordomo Mayor. El Pardo 31 de mayo de 1835.

¹⁴⁸ A.G.P. Mayordomía Mayor, Cª 8607/12. Boticario Mayor a Sumiller de Corps Madrid 31 de diciembre de 1833.

3º Que éste recetario firmado por el Mariscal y Ayudante de Ganadería con el Vº Bº del Gefe del Cuartel.

La centralización del suministro de medicamentos a las Reales Caballerizas le fue comunicada al Boticario Mayor de Real Orden el 7 de junio de 1836, solicitando una prorroga hasta que el Boticario Mayor, con ayuda de los mariscales de las Reales Caballerizas confeccionaran un presupuesto para un año con los medicamentos mas habituales para el ganado¹⁴⁹. La lista de medicamentos en base a la que se confeccionara el presupuesto fue redactado por los Mariscales D. Martín Grande y D. Julián Gati el 22 de junio¹⁵⁰ (apéndice 12), y se la traslada al Boticario Mayor para confeccionar el presupuesto el día primero del mes siguiente¹⁵¹. El 16 de julio el Boticario Mayor comunica que "La Real Botica central se ha surtido de medicinas que podrá consumir el ganado de la Real Caballeriza, con conocimiento del presupuesto que al efecto se ha servido pasarme V.E. el primero de este mes..."¹⁵². S.M. la Reina Gobernadora hizo acuso de recibo el 7 de septiembre¹⁵³.

4.3.1.4 Incidencias en la dispensación.

Durante el periodo que estudiamos, se conservan cartas dirigidas a Médicos de Familia sobre elaboración de distintas fórmulas no recogidas en formularios, así como aclaraciones a las mismas solicitadas a los médicos. También nos encontramos con aclaraciones al Sumiller de Corps sobre si debían dispensarse recetas de Médicos de

¹⁴⁹ A.G.P. Isabel II Cª 16/21. Boticario Mayor a Mayordomo Mayor, El Pardo 9 de junio de 1836.

¹⁵⁰ A.G.P. Isabel II. Cª 2/22. Secretaría de las Reales Caballerizas a Mayordomo Mayor, El Pardo 27 de junio de 1836.

¹⁵¹ A.G.P. Isabel II Cª 16/21. Mayordomo Mayor a Boticario Mayor Palacio 1 de julio de 1836.

¹⁵² A.G.P. Isabel II Cª 16/21 Boticario Mayor a Mayordomo Mayor, San Ildefonso 16 de julio de 1836.

¹⁵³ A.G.P. Isabel II Cª 16/21. Mayordomo Mayor a Caballerizo Mayor, Contador General de Real Casa y Boticario Mayor.

Familia jubilados. La respuesta a tal efecto es que no, como en el caso del Médico Mariano Querol que seguía prescribiendo a los empleados de la Real Casa¹⁵⁴.

Un ejemplo de duda sobre una receta nos lo encontramos en el caso de M^m Bourquet, peluquera de S.M. del médico D. Julián Gutiérrez en la que se pedía una solución de 18 granos de yoduro de mercurio en 8 onzas de agua manifestando que el yoduro de mercurio era un veneno potentísimo y prácticamente insoluble en agua por lo que se pensaba sería yoduro potásico¹⁵⁵.

Eran frecuentes aclaraciones solicitadas a los médicos como sobre un jarabe de juncos y una cataplasma olfálmica prescritas por Pedro Fernández Tréllez que no se encontraba en la bibliografía. Estas fórmulas nuevas se transcribían a un libro de fórmulas particular¹⁵⁶. También nos encontramos con recomendaciones de los médicos para que en la farmacia incidieran en el caso de una determinada recomendación a un paciente como sobre una solución de sublimado para gargarismo que se rogara no se tragase¹⁵⁷.

El cumplimiento del reglamento, que prohibía la entrega de medicamentos considerados como frutivos o en cantidades excesivas, era otra consideración a tener en cuenta. Entre estas consultas, citaremos una fórmula prescrita por un médico para su mujer consistente en éter, agallas y sulfato férrico negándose a dispensarlo por ser fórmula de tinta que, a juicio de los Boticarios de Cámara, no debía ser pagada por

¹⁵⁴ A.R.O.F. carp. b-3-14. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 7 de julio de 1835.

¹⁵⁵ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Receta de Julián Gutiérrez a M^{ma} Bourquet de 3 de octubre de 1853.

¹⁵⁶ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Cartas de Tréllez de 16 de mayo y 7 de noviembre de 1853.

¹⁵⁷ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. J. Siquer y Cubero a M. Pollo. Madrid 23 de diciembre de 1847.

S.M.¹⁵⁸. También se negaba la dispensación de cantidades juzgadas excesivas, como al Conde de Valencia que no se dispensó la cantidad de dos botellas de Rob de Laffecteux por considerarse excesiva cantidad, dispensándose, sin embargo, cuatro onzas¹⁵⁹.

En otros momentos se lamenta de no poder preparar una determinada fórmula por ser complicada y encontrarse faltos de personal, como la receta de Joaquín Cifuentes de cápsulas de Bálsamo de Copaiba que se recomendaba traerlas de algún laboratorio extranjero¹⁶⁰.

4.3.1.5 Limosnas de quina y medicamentos a los conventos.

Tradicionalmente la Real Botica venía regalando a distintos conventos agraciados por la caridad real limosnas de quina y medicamentos. A partir de marzo de 1835, se suspenden estas ayudas al acordarse con los conventos un "nuevo arreglo" consistente en un pago en metálico¹⁶¹.

4.3.2 Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia.

Una de las consecuencias del cambio de la forma del Estado español de absolutista a liberal va a ser la modificación en las estructuras administrativas del Estado. Una de las consecuencias de la misma fue la supresión de las Juntas de

¹⁵⁸ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Gerónimo Lorenzo a Gabriel Usera. Madrid 23 de noviembre de 1847.

¹⁵⁹ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Bartolomé Ramón Gómez al Conde de Valencia, Madrid 20 de marzo de 1852.

¹⁶⁰ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Miguel Pollo a Joaquín Cifuentes. Madrid 4 de abril de 1857.

¹⁶¹ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/12. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 7 de marzo de 1835 y Sumiller a Boticario Mayor, Palacio 15 de marzo.

Medicina, Cirugía y Farmacia. Como ha explicado el Prof. Puerto en uno de sus trabajos:

El modelo liberal se caracteriza por la incorporación administrativa de la farmacia a la sanidad y de ambas al organigrama funcional del Estado a través de la *Dirección General de Estudios* (1839), la *Junta Superior de Sanidad* (1840-1847) y posteriormente de la *Dirección General de Sanidad*. La crisis abierta con la supresión de la *Junta Superior de Farmacia* se solventó obviando las estructuras gremiales en favor de otras centralizadas y burocráticas, en las que los aspectos organizativos y funcionales comienzan a primar sobre las consideraciones profesionales. (...); se pasó de un modelo centralista ligado al poder real a otro de parecidas características formales, pero unido a instituciones estatales, cuyo perfeccionamiento se persigue mediante su creciente burocratización¹⁶².

Es decir, la organización farmacéutica pasa de estar regida por un organismo central dependiente de la Corona con clara presencia farmacéutica a sumergirse en el mecanismo de una administración propia de un estado liberal.

En 1939 se suprimen las Juntas tanto de Farmacia como de Medicina y Cirugía, pasando a depender de una sección de la Dirección General de Estudios, sección que, a partir del año siguiente, solamente se ocuparía de los asuntos relativos a la enseñanza creándose la Junta Suprema de Sanidad dependiente del Ministerio de Gobernación, que asumiría las competencias de las extintas Juntas¹⁶³. Ya hemos comentado que D. Antonio Moreno formó parte de dicha sección de la Dirección General de Estudios.

Las últimas noticias que tenemos sobre las actividades de la Real Botica en relación con la Real Junta Superior Gubernativa nos las encontramos en un grupo de

¹⁶² Puerto Sarmiento, F.J. (1992): "Ciencia y farmacia en la España decimonónica". *Ayer*. 7.

¹⁶³ Folch Jou, G. Suñé Arbussá, J.M. y Valverde López, J. *Historia de la Farmacia*. Madrid. Ediciones Sol. 1986.

cartas¹⁶⁴ que el Boticario Mayor dirigió a D. Antonio Moreno, primer Boticario de Cámara y a D. Hilario Tamés, Secretario de la Junta, cuando el primero se encontraba de jornada. En ellas se cuentan actividades diversas como pedir presupuesto a impresores, decesos, como una descripción del entierro de Mestre que citamos al hablar de las circunstancias de su muerte, noticias diversas (duelo entre Mendizaval e Istúriz) y enfermedades de miembros de la Junta. También se comentan las peticiones de ingreso en la Junta de Anzizu ya comentadas en el capítulo destinado a personal.

Es de destacar una carta de Lletguet¹⁶⁵ a Gerónimo Lorenzo¹⁶⁶ donde se comenta un caso de intrusismo en la que dice que lo habrá siempre aunque en cada aldea haya un farmacéutico y que "los tenderos y las mujeres venderán medicinas y los barberos harán de médicos". Achacaba esto a la escasez de boticas que hacían proliferar "botiquineros".

En otras cartas se habla de los intentos de ciertos sectores de la Farmacia por derribar la Junta. Una de las cartas de Moreno al Dr. Lorenzo nos habla de que el Colegio pretendía sustituir a la Junta y crear una "república gratis et amore"¹⁶⁷. También se refieren problemas al hablar de las visitas a las boticas citando incidentes en Málaga y otros lugares por intentar que éstas no se cobrasen. Recordemos que las visitas de boticas eran la fuente de financiación de la Junta. Sabemos también que la

¹⁶⁴ Las cartas aludidas están recogidas en A.R.O.F. carp. c-3-24. Éstas son una serie de cartas fechadas entre 1834 y 1836 firmadas por Hilario Tamés, secretario de la Junta, Antonio Moreno, Boticario de Cámara y Genaro Lletguet, profesor del Colegio de Farmacia sobre temas relacionados con la Junta y la Real Botica.

¹⁶⁵ Lletguet, Diego Genaro había nacido en Arenas de San Pedro (Ávila) en 1798, era catedrático de Farmacia experimental desde 1825. (Fuente: Roldán Guerrero, R.: *DBBAFE*.)

¹⁶⁶ A.R.O.F. carp. c-3-24. Carta de Lletguet a Lorenzo fechada en Madrid a 18 de julio de 1836.

¹⁶⁷ A.R.O.F. carp. c-3-24. Carta de Moreno a Lorenzo fechada en Madrid el 4 de mayo de 1836. El incidente con el visitador de Málaga está reflejado en otra carta de Moreno a Lorenzo fechada en Madrid el 4 de abril de 1834.

Junta había tenido discrepancias con el Colegio de Boticarios de Madrid por diferencias de criterio a la hora de abordar ciertos problemas profesionales

(...) el origen del ataque definitivo sufrido por la institución absolutista procedente, en 1838, no del poder político, sino del Colegio de Boticarios de Madrid, amparándose en la poca efectividad demostrada en la lucha contra el intrusismo¹⁶⁸.

A la Real Junta también se le consultaba sobre medicamentos que se enviaban a S.M. Este es el caso de una Miel sulfuroso-saturnina enviada por D. Francisco Puente, farmacéutico de Aldea del Fresno (Madrid) por su posible utilidad como anticolérica. La Junta informa que es un sulfureto oleoso fijo que se podría aplicar de acuerdo con los médicos¹⁶⁹. Tras su desaparición estas consultas se trasladarán a la Real Botica.

4.3.3 Ensayos, reconocimientos y análisis realizados por la Real Botica en este periodo.

Durante el reinado de Isabel II toma un auge extraordinario la realización de análisis químicos por de la Real Botica como parte de sus funciones asesoras de la Real Casa. Este incremento de los análisis puede deberse fundamentalmente a dos hechos. El primero, de carácter más general, puede encontrarse en el desarrollo de la Química aplicada, y más concretamente de la Química analítica, a mediados del siglo como consecuencia de los avances teóricos que experimentó esta ciencia a principios del mismo. El segundo, de carácter más particular, se encuentra en la presencia como Boticario de Cámara de Antonio Moreno, experto químico analítico procedente del Real Colegio de Farmacia de S. Fernando donde desempeñó el cargo de Catedrático de Física y Química. Dentro de los análisis realizados por la Real Botica durante este

¹⁶⁸ Puerto Sarmiento, F.J. (1992): "Ciencia y farmacia en la España decimonónica". *Ayer*. 7.

¹⁶⁹ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8607/23. Francisco Puente la remite el 20 de julio de 1834, el Sumiller la traslada al Presidente y los vocales de la Junta el 11 de noviembre y éstos contestan el 25 de dicho mes.

periodo podemos destacar los análisis de estaño, los análisis de medicamentos y los de alimentos y aguas. Todos los análisis se encuentran bien documentados en el Archivo de la Real Oficina de Farmacia.

4.3.3.1 Análisis de Estaño.

Uno de los análisis mas importantes desde el punto de vista cuantitativo realizado por la Real Botica en este periodo consiste en el análisis de estaño procedente de la Real Cocina. Con este estaño se recubrían las cacerolas, peroles y otros recipientes con los que se preparaba la comida de SS. MM. y AA. RR. El estaño podía estar contaminado en mayor o menor medida con plomo, metal tóxico que, de estar presente en cierta cantidad, podía perjudicar el estado de salud de las Personas Reales. No consta en ningún documento el método empleado para analizar el plomo, pero suponemos que consistiría en un método gravimétrico que, mediante una precipitación selectiva del plomo, previa disolución de la muestra, averiguaría la masa del metal tras desecación o calcinación¹⁷⁰.

Las muestras enviadas consistían tanto en cacerolas recubiertas como en barras de estaño destinadas a recubrir estos enseres. Desde el primer análisis conservado en 1838 hasta el último se cuentan setenta y dos informes (apéndice 13). En cuanto a las cantidades detectadas observamos un mínimo del 3%, encontrándose hasta un tercio de plomo en el estaño procedente de unas cacerolas en 1838 y 1839. Como contestación a los informes se suele clasificar el estaño en óptimo, bueno, regular o malo dependiendo de la cantidad, como curiosidad citar que en 1839 se calificó de buena una cacerola con un 8% de plomo¹⁷¹.

¹⁷⁰ Encontramos en Casares Gil, J. (1927): *Tratado de Análisis Químico*. 3ª ed. Toledo, un método para la determinación del plomo previa precipitación a carbonato y posterior calcinación que debía ser muy similar al empleado en la Real Botica.

¹⁷¹ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. En esta carpeta se encuentran los informes sobre el estaño con destino a la Alcaldía principal del Real Palacio.

4.3.3.2 Análisis de medicamentos.

Durante este periodo podemos dividir el análisis de medicamentos en dos facetas: la primera el reconocimiento de diferentes drogas vegetales y la segunda el análisis de específicos o remedios secretos que durante la segunda mitad del S. XIX comienzan a producirse en España pese a su prohibición, como puede desprenderse de la realización de análisis de estos productos por parte de la Real Botica.

En julio de 1846 la Junta Suprema de Sanidad del reino da una serie de normas (...) entre ellas la prohibición de uso, aplicación y venta de remedios secretos¹⁷².

Se conserva un informe sin predicción sobre el análisis del contenido de una almohadilla conteniendo un polvo vegetal de diciembre de 1852, según el cual se trata de polvo de hoja de *Digitalis purpurea*. Comenta que la realización del análisis consistió en el examen a la lupa y comparación con otras drogas¹⁷³.

En 1855 Juan Francisco Sánchez, Médico de Cámara, encarga el análisis de un agua destilada para ver si contenía alguna sustancia nociva resultando ser un agua destilada común¹⁷⁴.

Dentro de este apartado podemos citar el análisis de un remedio secreto para la curación del cólera morbo encargado por el Ministro de la Guerra y Ultramar, Duque

¹⁷² Alegre Pérez, M.E. y Cuadrado Pérez, M.P. (1987): "Polémica personal entre los señores Somolinos y Chiarlone al hilo del remedio secreto y su legislación en el S.XIX" *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. XXXVIII 151-152.

¹⁷³ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Informe de 23 de diciembre de 1852.

¹⁷⁴ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Pollo a J.F. Sánchez Madrid 30 de octubre de 1855.

de Tetuán, D. Leopoldo O'Donnell, en 1861¹⁷⁵. Este análisis no sólo es interesante desde el punto de vista del remedio, sino por que se describe cuidadosamente la marcha analítica empleada.

En las instrucciones del producto se reseña, entre otras cosas, que su autor era D. Agapito Pérez y Fernández, su indicación contra el cólera-morbo, que no contenía ninguna sustancia deletérea u ofensiva y que se componía de 75 materias, sacadas del reino vegetal y halladas todas en nuestra nación española; cuyas sustancias se dividen en tres clases, á saber 25 excitantes, 25 tónicas y 25 astringentes. Estas plantas medicinales en infusión de alcohol refinado y enterrado en estiércol de ovejas por espacio de 6 meses, forma el específico universal ó maravilloso que hace desaparecer el cólera con rapidez “espantosa”. Su uso consistía en la administración al enfermo de cuarenta o cincuenta gotas si era adulto, en el caso de niños cinco gotas por año, a los primeros síntomas en té caliente cada hora hasta tres veces, después cada media hora hasta seis veces y luego cada cuarto hasta doce. Recomendaba tener al enfermo tapado y bañar al enfermo con agua fría, pudiendo beber toda el agua que quisiera.

En cuanto al procedimiento seguido por D. Pedro Gil y Municio comenzó por un análisis organoléptico denotando un olor fuerte como de aceite de brea, un sabor picante y amargo más ligero que el agua por el excipiente alcohólico y de aspecto opalino. No presentaba reacción marcada con los principales reactivos. Evaporado a baño María presentaba peor olor que a temperatura ordinaria.

Tras disolución del extracto seco en agua y filtración, se disuelve la torta del filtro en alcohol, no presentando esta solución reacción ni con potasa, ni con

¹⁷⁵ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. En esta carpeta se encuentran la solicitud de O'Donnell de 1 de febrero de 1861, el acuse de recibo del frasco de 22 de febrero y los informes sobre el mismo fechados en octubre de 1865. Suponemos esta demora a la falta de interés mostrada hacia el remedio hasta cuatro años de la solicitud.

sulfhidrato amónico (SHNH_4)¹⁷⁶, ni con cloruro de mercurio, ni con ferrocianuro potásico, ni con reactivos de cationes alcalinos y alcalino-térreos. La parte disuelta en agua tras reposar una noche sedimenta cristales con olor a ácido fénico, que sin embargo no reacciona con ácido nítrico¹⁷⁷. Si el sólido es calentado producía deflagración y fusión. No precipitaba ni con potasa, con la que perdía opalinidad, ni con sulfhidrato amónico. Con lo que llegaba a la conclusión de que la base sería ácido fénico o productos pirogenados. Concluye que estaba constituido por alcohol al 28% y un macerado de plantas aromáticas por lo que presenta aceites esenciales y uno o mas productos pirogenados¹⁷⁸. No recomienda el consumo del preparado debido a considerarlo desconocido y no estudiado y como "la codicia busca frecuentemente el mayor lucro posible", no lo considera eficaz y recomienda prudencia.

Al año siguiente se procedió al examen de una planta encargado por el Marqués de S. Gregorio tratándose de una especie de brezo que clasifican como *Hypericum ericoides* L¹⁷⁹.

4.3.3.3 Análisis bromatológicos y de aguas.

Este tipo de análisis son muy característicos de la profesión farmacéutica no solamente en esta etapa histórica, sino incluso en nuestros días. La mayor parte de los

¹⁷⁶ Los sulfhidratos son compuestos derivados del hidrógeno sulfurado o ácido sulfhídrico, por sustitución de la mitad del hidrógeno por metal. por ejemplo, KHS, sulfhidrato potásico. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Tomo 58.

¹⁷⁷ El fenol con ácido nítrico reacciona produciendo una mezcla de o-nitrofenol y p-nitrofenol. Steitweiser, A. y Heathcock, C.H. (1979): *Química Orgánica*. Interamericana, México.

¹⁷⁸ A nuestro entender las reacciones parecidas al fenol del medicamento pueden darse debido a que los aceites esenciales de muchas plantas poseen fórmulas fenólicas y los taninos, declarados en las instrucciones, también son estructuras polifenólicas, con lo que es comprensible las reacciones. A falta de reactividad con el nítrico no es mas que una señal de que no se trata de fenol puro, sino de polifenoles, cresoles, etc. que por impedimento no presentan la adición de nítrico.

¹⁷⁹ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Pollo al Marqués de S. Gregorio. Madrid 16 de enero de 1862.

análisis llegados a nosotros en este periodo son de aguas minero-medicinales para, en base a este análisis determinar sus posibles propiedades, aunque también se conservan informes sobre potabilidad.

Este es el caso del primer análisis con que nos encontramos, data de 1840 y se trata de unos análisis de aguas de un pueblo a siete leguas de Valencia llamado Villavieja realizado durante una estancia de S.M. en esa población tal vez para suministrar a la reina agua de mejor calidad de la que se consumía en esos momentos en la ciudad. Califica a esas aguas de excesivamente calizas, tal y como eran las de Valencia; pero de las cuales reconoce que una de ellas es menos mala por estar la cal en forma de yeso (CaSO_4), que al ser insoluble no afectaba al "paladar" mas que las otras que estaban en forma de hidrocloreto de cal (CaCl_2 ?) que era soluble. También analiza muestras traídas por Médicos de Cámara como Castelló y Serra Nájera que califica de aceptables por no poseer hidrocloreto de cal, aún siendo calizas¹⁸⁰.

Otro informe, éste muy extenso, es el dedicado a las aguas de la Real Casa de Campo encargado por el Intendente de Real Casa y Patrimonio el 22 de mayo de 1842. Concretamente se analiza el agua de la fuente cercana a la Balsa o Estanque del Sitio. Se encarga de la toma de muestras el propio Gerónimo Lorenzo, Boticario Mayor, con los demás Boticarios de Cámara. El análisis es completísimo, ya que se determina desde el caudal (28 libras castellanas, 12'88 litros, por minuto), caracteres organolépticos, incolora y diáfana con ligerísimo olor a huevos podridos que ennegrece una placa de plata (ambas características propias del ácido sulfhídrico), con sabor ferruginoso con temperatura de 15°C y un peso específico de 0'909 si el del agua destilada es de 1'0. Tras un contacto con el aire da un precipitado blanco lechoso y con el tiempo uno amarillento.

¹⁸⁰ A.R.O.F. carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Gerónimo Lorenzo a Intendente de Real Casa y Patrimonio Valencia 27 de agosto de 1840.

Como componentes de dichas aguas determinan los ácidos¹⁸¹ carbónico, sulfúrico, clorhídrico e hidrosulfuroso (sulfhídrico) en pequeña cantidad este último. Como cationes detectan calcio, hierro y sodio, así como materia orgánica de origen vegetal¹⁸². Como conclusión expone que es un agua de las llamadas "acidulo-salinas y ferruginosas" ideal para las "afecciones crónicas de las vísceras abdominales, flujos mucosos atónicos y rebeldes, la clorosis y las afecciones linfáticas escrofulosas"¹⁸³.

También de 1842 es el estudio de las aguas del Real Sitio de la Isabela por un encargo hecho al Sr. Intendente General de Real Casa y Patrimonio por el Tutor de la Reina que envía seis botellas conteniendo agua de distintas fuentes. La cantidad recibida se juzga insuficiente para proceder a los análisis, pero se procede a los mismos. Los informes son que la primera o "de Pazos" es potable, posee aire disuelto y carbonatos de calcio y magnesio, así como sulfato cálcico. La segunda o "Nueva" es tan dura que corta el jabón, pero es potable. La tercera o "de los Baños" se asegura que la temperatura de emergencia es de 23-23'5° C, es mas rica en sales solubles de calcio y magnesio; la cuarta o "del río Guadiela" posee un sabor no muy grato; la quinta o

¹⁸¹ En la terminología decimonónica se refieren a ácidos, pero en nuestros días sería mas correcto hablar de aniones.

¹⁸² El análisis cualitativo reflejaba los siguientes datos:

100 libras (46 l.) de agua poseen 56'6 granos de ácido carbónico (0'06 g/l)
Residuo seco 196 granos/100 lib (0'2 g/l) que desglosado es:

Sustancia	Cantidad (gr./100 lib)	(mg/l)
Carbonato cálcico	122'0	130
Carbonato de hierro	14'5	16
Sulfato de sosa	32'0	35
Hidroclorato de sosa (NaCl)	14'0	15
Materia orgánica vegetal	13'0	14

¹⁸³ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874. Encargo del Intendente al Boticario Mayor, Palacio 22 de mayo de 1842. Informe firmado por Gerónimo Lorenzo el 7 de junio del mismo año.*

"Fuente del Orégano" es diáfana y desagradable al paladar; y la sexta o de "Fuempodrida" es la menos dura¹⁸⁴.

El 23 de diciembre de 1846 el Arquitecto Mayor del Real Sitio de Aranjuez encarga al Boticario Mayor un análisis de las aguas de esa localidad, concretamente de cinco fuentes denominadas Valhondo, Aldehuela, Manalgario, Esperanza y Algibeja dando unos residuos secos de 5 granos/libra (543 mg/l) las dos primeras de 6'14 gr/lib (667 mg/l), la tercera de 7 (760 mg/l) la cuarta y de 7'28 (791 mg/l) la quinta. Atendiendo a la salinidad las conocidas como Algibeja, Esperanza y Aldehuela poseían sulfatos y carbonatos de sodio y calcio y cloruro (hidroclorato) sódico, éstas eran mas recomendables por estar el calcio en forma de sal insoluble a las otras dos en las que el calcio se encontraba en forma de hidroclorato (cloruro) que era soluble¹⁸⁵.

En febrero de 1848 se recibe el peculiar encargo de proceder al análisis de las aguas de cementación de las minas de Riotinto. El informe es confeccionado a petición de D. Vicente López, encargado de las minas de Riotinto, a través del Marqués de Remisa. El informe fue leído en la Real Academia de las Ciencias por Antonio Moreno, Boticario de Cámara, institución donde él mismo desempeñaba una importante labor¹⁸⁶. En el informe se presentan tres tipos de análisis, como en los anteriores, organoléptico, cualitativo y cuantitativo. Del organoléptico se desprende que se trata de un agua fuertemente ácida, de un color verde-azulado, de sabor agrio debido al principio ferruginoso y astringente después, con una densidad relativa con respecto al agua destilada de 1'276. En el informe se presentan los análisis cualitativos y cuantitativos desglosando las marchas empleadas en su realización. De ellos se

¹⁸⁴ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Encargo del Intendente al Boticario Mayor, Palacio 8 de septiembre de 1842. Informe firmado por Gerónimo Lorenzo el 13 de septiembre de 1842.

¹⁸⁵ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Encargo del Arquitecto al Boticario Mayor, Aranjuez 23 de diciembre de 1846. Informe firmado por Gerónimo Lorenzo el 9 de enero del 1847.

¹⁸⁶ Recordemos que Antonio Moreno es socio honorario de la Academia de Ciencias Naturales desde el 20 de febrero de 1834. A.G.P. C^o 716/23, expediente personal de A. Moreno.

desprende que los componentes del agua consisten fundamentalmente en hierro y cobre, al provenir de las minas de Riotinto, pero detecta otros cationes calificados como tierras raras, tales como el Ytrio y el Cerio¹⁸⁷.

En junio de 1849 es el propio Duque de Riansares el que encarga al Boticario Mayor el análisis de dos botellas de agua que él mismo recogió de Castillejo. En el informe se declara que es agua diáfana, con cierto sabor a estancada y ligero olor a huevos podridos con peso específico de 1'001 con trazas de sulfhídrico (responsable del olor) y sales de plomo y plata, por lo demás un agua normal con cloruros y sulfatos de calcio y sodio, carbonato de calcio y sílice¹⁸⁸.

En 1853 se analiza la Fuente del Berro por encargo de S.M. el Rey consorte. Se le informa que se trata de aguas como las de Madrid en general con sulfatos y cloruros de calcio y alguna materia en suspensión, careciendo de hierro y sustancias tóxicas¹⁸⁹. También por encargo del rey consorte se analizaron en 1863 las aguas de Alhama de Aragón dando una densidad relativa respecto a la destilada de 1'0045, sin poder apreciar gases disueltos, indicios de hierro y sílice, 90 mg/l de fosfatos de alúmina, cal y magnesio, 146 mg/l de cloruro de sodio, 18, 97 y 182 mg/l de los sulfatos de sodio, magnesio y calcio, 51 y 33 mg/l de bicarbonatos de calcio y magnesio respectivamente y 26 mg/l de materia orgánica¹⁹⁰.

¹⁸⁷ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Informe de Antonio Moreno fechado el 10 de febrero de 1850.

¹⁸⁸ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Encargo del Sr. Duque al Boticario Mayor, Aranjuez 29 de junio de 1849. Informe del 10 de julio de 1849.

¹⁸⁹ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Encargo del S.M. al Boticario Mayor, Palacio 31 de octubre de 1853. Informe sin fecha.

¹⁹⁰ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. No se conserva el encargo del S.M. al Boticario Mayor, el informe está fechado en Madrid el 12 de octubre de 1863. Obsérvese que se emplea el sistema métrico decimal.

Existen distintos análisis sin fecha de establecimientos termales tales como las Caldas de Monbuy, Caldezas y C^a de Titos en Arenas, las sulfúricas de Esparraguera y Olesa, y las aguas de Losa y el Molar¹⁹¹.

También nos encontramos con tres informes sin fecha del análisis de tres productos feculentos, harina de trigo, fécula de leguminosas y fécula de arroz, practicando un análisis de proteínas, azúcares, dextrina, fécula y pectina en el caso de las legumbres, ignoramos también los métodos por los que se llevó a cabo el análisis¹⁹².

4.3.3.4 Otros reconocimientos y análisis.

En 1839 se realizaba el análisis de la presunta toxicidad de un candelero de plata, por ver si lo que ardía era cera o contenía alguna sustancia perniciosa debido a presentar chisporroteo. Se concluyó que era cera normal y las chispas saltaban por un exceso de humedad¹⁹³.

En 1844 se dio el caso de realizar un análisis de las costras de las pústulas de S.M. la Reina. S.M. padecía de enfermedades cutáneas frecuentemente¹⁹⁴ por lo que, en un intento de dar con el remedio se encargó a la Real Botica tan delicada misión. Estos análisis fueron encargados por D. Juan Sánchez, Médico de Cámara. Los análisis

¹⁹¹ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Se conservan cuatro informes sin fechar.

¹⁹² A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Se conservan tres informes sin fechar.

¹⁹³ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Alcaldía Mayor de Palacio, Palacio 7 de enero de 1839, el informe está fechado en Madrid el 8 de enero de 1839.

¹⁹⁴ Las patologías padecidas durante la vida de la reina Isabel II han sido estudiadas a través de las recetas prescritas por los Médicos de Cámara por la Dra. de Andrés en su artículo: Andrés Turrión, M.L. (1988): "Salud y enfermedad de una reina de España. Estudio de la medicación recetada a doña Isabel II. 1. Su infancia". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. Año XXXIX núms. 154-155 dice textualmente "Como puede observarse por todo lo hasta aquí señalado, parece evidente que Isabel II padeció serios problemas dermatológicos, ya desde su etapa infantil"

resultan simples, aunque curiosos, por lo que serán resumidos brevemente. Las pústulas puestas sobre carbón al rojo arden desprendiendo olor a cuerno o materias animales quemadas. Destilándose se obtiene carbonato amónico¹⁹⁵, son insolubles en agua fría, incrementando de volumen con el agua caliente, no siendo solubles en los reactivos ordinarios, ni el alcohol, ni los ácidos en frío; siendo alterada por álcalis. Dentro de la materia inorgánica destacan el cloruro de sodio y el fosfato cálcico. Concluyen que se trata de un mucus animal que al desecarse en la piel produce escamas¹⁹⁶.

En 1848 la Real Botica forma parte de una comisión encargada de estudiar una propuesta de Vicente Calderón para extraer gas del alumbrado del agua. En el informe se expone que no se detalla el método y que lo único observado fue que se producía una luz mortecina que no servía a los efectos¹⁹⁷.

En 1849 el Dr. Moreno forma parte junto con J. Muig y Ramón Torres Muñoz y Luna, por aquel entonces recién doctorado, para estudiar un método que garantizaba la incombustibilidad e incorruptibilidad de la madera por un método propuesto por los Sres. Ibarrola y Figuera, el método consistía, según propuso el francés Mr. Boucherie, en sustituir los jugos vegetales por soluciones salinas. No se aplicó el método por ser sus ventajas escasas y por resultar caro, aunque afirmaba la comisión no haber tratado el tema económico¹⁹⁸.

¹⁹⁵ El desprendimiento de este carbonato es sin duda proveniente de la descomposición de las proteínas de una forma similar al método actual de Kjeldahl.

¹⁹⁶ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Encargo del Sr. Sánchez de 31 de julio de 1844. Informe sin fecha.

¹⁹⁷ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Informe de la comisión 6 de febrero, sin año, como la exposición de Calderón es de 1848 la fecha será 1848 ó 1849.

¹⁹⁸ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Informe de la comisión 22 de abril de 1849.

En 1849 D. Antonio Moreno formó parte de otra comisión para dictaminar sobre la oportunidad o no de la Real Orden que prohibía la utilización de papel continuo en lugar de papel marco en las oficinas del Estado a petición de Ramón Guardamino, fabricante de papel continuo en Tolosa (Guipuzcoa) que se consideraba agraviado por no poder vender su papel a dichos organismos¹⁹⁹. Concluye el informe de Moreno que este papel se parte por los dobleces, se llena de pelusilla y agrieta, por lo que se juzga justa esa prohibición en espera que se mejore la técnica, aunque no se debe arruinar esta industria en España por no ser invadidos por productos extranjeros en el futuro²⁰⁰.

En junio de 1850 se procedió al análisis de una moneda de cinco francos franceses de plata sin peso ni ley, ya que la ley debería ser de 900 milésimas y se concluyó era de 635, presentaba como impurezas fundamentales cobre, níquel, cinc y estaño. La densidad que debería ser de 9'829 era de 9'387²⁰¹.

4.3.4 Provisión de productos químicos para otros Reales Servicios.

Durante este periodo la Real Botica no tenía la exclusividad del manejo de productos químicos dentro de los Reales Servicios. Éstos podían ser de utilidad en otros departamentos, por eso la Real Botica se encargaba de su abastecimiento. Es, por ejemplo, el caso de la Inspección de Bosques del Real Patrimonio que para realizar sus análisis edafológicos en el Real Heredamiento de Aranjuez solicitó de la Real Botica, a

¹⁹⁹ El denominado aquí como papel marca o marco se trata del papel de hilo o confeccionado con trapos de algodón mientras que el continuo es el papel de pasta de madera que se utiliza actualmente. Este papel fabricado el siglo pasado tiende a descomponerse antes que el de hilo. De este último la *Enciclopedia Europeo Americana* dice en su tomo 41 que "es el mas económico y únicamente debería emplearse en diarios, libros baratos y hojas volantes; fáltale calidad para otras impresiones de conservación ilimitada".

²⁰⁰ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Informe de Moreno 3 de diciembre de 1849.

²⁰¹ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Informe de junio de 1850.

través de la Intendencia General de Real Casa y Patrimonio, una serie de reactivos en 1853. La lista constaba de una libra de los ácidos sulfúrico, clorhídrico, nítrico y acético; cuatro onzas de los ácidos tartárico y oxálico; dos de trementina y los ácidos perclórico, yódico y gálico; una de cloruro de bario y bálsamo del Canadá; media de nitrato de barita, de plata, oxalato amónico, potasa, sosa y yodo; un cuarto de onza de cloruro de platino; cuatro libras de agua destilada y papel de filtro y reactivo. Esos productos no había sido posible que los facilitase la Farmacia del Real Sitio al no estar lo suficientemente dotada; sin embargo, se encontraban todos en la Real Botica, excepto el bálsamo del Canadá por encontrarse en desuso. Todo ello se entregó a D. Antonio Campuzano, Ayudante primero del Inspector de Bosques de Aranjuez el 13 de febrero de 1854²⁰².

En 1859 se provee de reactivos al médico del balneario de Solán de Cabras para que realice sus análisis in situ. La instancia era adjuntada por el Intendente General de Real Casa y Patrimonio. Tras una reserva de la Real Botica que aducía que dicho médico podía hacerse con la "coleccioncita" de reactivos por otros medios y la Real Botica era una Farmacia y no un laboratorio químico²⁰³. De la lista confeccionada en un principio se entregó otra sensiblemente disminuida, pero con, a nuestro juicio, cantidad suficiente de reactivos para un análisis de aguas cualitativo como se realizaban en la misma época en la Real Botica²⁰⁴.

²⁰² A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. La solicitud original del Intendente de Real Casa y Patrimonio está fechada en Palacio el 18 de noviembre de 1853 adjuntando la petición del Inspector, las cartas del Boticario Mayor el 26 de noviembre, 20 de enero y 14 de febrero, en esta última se habla de la recogida el día anterior, la del Inspector de bosques anunciando la recogida es del 24 de enero.

²⁰³ La lista era de unos reactivos bastante simples como agua de cal*, acetato de plomo ácidos nítrico, sulfúrico concentrado, clorhídrico, tartárico*, tánico*, oxálico, perclórico, acético, sulfhídrico, amoniaco líquido*, alcohol*, antimoniato potásico, barita, bimetantimoniato de potasa granoso, bicloruro platínico*, bicromato de potasa, carbonatos sódico*, potásico* y amónicos*, cianuro ferroso de potasa*, cloruro aurico, cloruro de bario*, éter sulfúrico, fosfatos de sosa*, potasa y amonio, nitratos de bario y plata, oxalato amónico*, peróxido de manganeso, sosa*, potasa*, sulfatos de hierro* y sosa, sulfocianuro potásico*, sulfhidrato amónico*, sales mercuriales y papel reactivo*, los señalados con * son los que fueron entregados, además de plomo nativo, agua destilada, cianuro férrico de potasa y papel de filtro.

²⁰⁴ A.R.O.F. carp b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Instancia del médico al Intendente de 15 de mayo de 1859, del Intendente al Boticario Mayor de 11 de junio, carta reseñando la instancia de Boticario Mayor

4.3.5 Supervisión de las Boticas de los Reales Sitios.

No conocemos por la documentación estudiada el funcionamiento exacto de las boticas de los Reales Sitios, sabemos, sin embargo que la botica de San Ildefonso a principios del reinado se encontraba atendida por dos boticarios, Cipriano Tapia y Teodoro Ximeno y dos mozos, Isidro Gordero²⁰⁵ y José Martín, de los que suponemos eran funcionarios de la Corona, debido a que, no sólo se pide informes sobre su conducta política, sino que dos de ellos, Tapia y Martín, acabarían trabajando en la Real Botica de Madrid²⁰⁶. La botica sería arrendada la década de 1840, debido a que, al nombrar a D. Cipriano Tapia Ayudante de la Real Botica, se le encarga que entregue la botica a un nuevo arrendatario²⁰⁷. Desde 1853, sin embargo, nos consta que esa botica fue regentada por un funcionario de la Corona puesto que se convocaron oposiciones para cubrir dicha plaza.

Con destino a la botica de San Ildefonso, según el artículo 16 de su reglamento aprobado en 1824, el Boticario Mayor fijaba una cantidad mensual para la reposición de los medicamentos de la misma que se liberaba a favor de su regente. En 1835 se estipuló en 2.500 rs al mes²⁰⁸.

al Intendente de Real Casa y Patrimonio está fechada en Madrid el 15 de junio de 1859 exponiendo los inconvenientes, las cartas del Boticario Mayor a Joaquín Baquero dando instrucciones del 5 de agosto, la entrega se realiza el 9 de septiembre.

²⁰⁵ No confundir con su hijo del mismo nombre que sería Regente de la Botica del Real Sitio y posterior-mente Farmacéutico de Casa y Cámara.

²⁰⁶ A.R.O.F. carp. b-4-18. Boticario Mayor a Gobernador del Real Sitio de San Ildefonso solicitando informes sobre su conducta política. San Ildefonso 20 de agosto de 1834. Se informa que mientras que Tapia y Martín eran adeptos a Isabel II, Gordero no lo era y Ximeno era indiferente.

²⁰⁷ A.R.O.F. carp. b-4-18. Administración del Real Sitio de San Ildefonso a Cipriano Tapia. San Ildefonso 12 de mayo de 1841.

²⁰⁸ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/14. Comunicado del Boticario Mayor al Sumiller de Corps de 14 de enero de 1835 comentando el asunto de los gastos de San Ildefonso.

La Real Botica supervisaba el funcionamiento de las boticas de los Reales Sitios, tanto las que eran de propiedad de S.M., Aranjuez y San Ildefonso, como aquellas que estaban a cargo de farmacéuticos privados habilitados. Mensualmente se presentaban las cuentas de las boticas de los Reales Sitios, tanto en aquellos donde existía una botica del Real Patrimonio, Aranjuez y San Ildefonso, como en aquellos más pequeños donde se dispensaban los medicamentos a través de farmacéuticos habilitados, El Pardo, San Lorenzo, San Fernando, La Isabela, Guadalupe y Quejigar²⁰⁹. De entre los Reales Sitios el de más volumen de dispensación era Aranjuez que en 1840 dispensó 2.989 recetas con un importe de 29.945 reales tanto a los empleados como a la Real Yeguada y desde el mes de febrero hasta diciembre un importe de 3.104 reales en medicamentos para el presidio. Los siguientes Reales Sitios en importancia eran El Pardo 1.423 recetas y 13.272 reales en 1840, San Ildefonso 662 recetas y 7.692 reales, San Fernando, 589 recetas y 6.662 reales en 1840 y San Lorenzo, 581 recetas y 5.998 reales también en 1840. El Real Sitio de La Isabela era mucho más pequeño, 165 recetas y 941 reales en ese mismo año y aparecen esporádicamente otros como el Quejigar, Guadalupe, El Jarama que aparecen en determinados años y sólo en ciertas épocas, seguramente por poseer una ocupación estacional. Del importe de las recetas se deducía un veinte por ciento a los farmacéuticos habilitados.

Conocemos también que la Real Botica, debido a la gran cantidad de quina procedente de las antiguas colonias españolas de Iberoamérica que tenía almacenada surtía de dicha droga a las boticas de los Reales Sitios. Así nos consta que en 1835 se dispuso por Real Orden que se proveyera de quina a estas boticas, en tanto en cuanto

²⁰⁹ La documentación sobre las cuentas de los Reales Sitios se encuentra en A.R.O.F. carpetas d-2-5 a d-2-12, d-3-1 a d-3-14 y d-4-1 a d-4-4. Sería muy complejo estudiar detenidamente las cuentas de cada uno de los sitios, por lo que no hemos pasado a desglosarlas.

conviniere a los Reales intereses. El 18 de mayo de 1847 se envió a Aranjuez una caja con 50 libras de quina de Loja valorada en 1.200 rs²¹⁰.

4.4 Situación económica.

En este apartado no sólo nos ocuparemos del estudio de las cuentas de la Real Botica, las compras de material y las obras, sino también de un hecho que supone una gran influencia en la economía de la oficina en este reinado como es el traslado desde el edificio del Real Botiquín de la calle de Leganitos al edificio de la plaza de Oriente donde se instalará la Real Botica central y las características de estos edificios.

4.4.1 Traslado de la Real Botica desde el Botiquín de la calle Leganitos hasta la plaza de Oriente.

Como hemos dicho en el capítulo anterior, la Real Botica se había transformado durante el reinado de Fernando VII en el Real Botiquín encargado exclusivamente del suministro de medicamentos a las Reales Personas sin atender al personal de la servidumbre del rey que se abastecía de medicamentos a través de nueve boticas privadas habilitadas. Este botiquín se encontraba en la calle Leganitos nº 11, en un edificio propiedad de los PP. Dominicos de El Rosario. El edificio era de las dimensiones suficientes para su propósito; pero, como a principios del reinado de Isabel II, como hemos visto anteriormente, se decide, por motivos fundamentalmente económicos, la centralización de la asistencia farmacéutica a los empleados de la Real Casa en la Real Botica, es de suponer que, dado el incremento de trabajo, el Real Botiquín se quedase pequeño tanto en recursos humanos como en infraestructura. Por lo tanto se buscó un edificio en la plaza de Oriente, concretamente hasta la casa

²¹⁰ Tanto la orden de 1835 como el envío se citan en una nota de Palacio fechada en junio de 1847. (A.G.P. Isabel II, Cº 207/10).

conocida como "La Tahona". A principios de marzo de 1835 el Mayordomo Mayor trasladó al Boticario Mayor, D. Gerónimo Lorenzo, una Real Orden que les ordenaba el traslado con el fin de proceder a dicha centralización²¹¹.

La Real botica se traslade con todos sus enseres, efectos y oficinas se traslade con la mayor brevedad al cuarto principal de la casa llamada la Tahona sita en la plaza de Oriente y para que pueda tener cumplido efecto esta Soberana resolución dispondrá V.E. que el Boticario Mayor se ponga de acuerdo con el Secretario de Mayordomía Mayor de mi cargo...

El 7 de marzo le fue transmitida esta misma orden por el Sumiller de Corps²¹² y el Boticario Mayor contestó²¹³, exigiendo como condiciones para la centralización que él y los Boticarios de Cámara supervisaran el suministro, y se designaran dos Ayudantes. El servicio en la Real Botica comenzó el 24 de julio de 1835, coincidiendo con el cumpleaños de S.M. la Reina Gobernadora²¹⁴, y el 3 de agosto cesaron las habilitaciones a los nueve farmacéuticos de Madrid que se habían encargado del suministro desde 1824²¹⁵.

El traslado se dio por concluido el 18 de agosto de 1835²¹⁶ y el 9 de septiembre se ordena que le sean devueltas a su propietario las llaves de la finca donde se había

²¹¹ A.R.O.F. carp b-3-14. *Material hasta 1874*. Mayordomo Mayor a Boticario Mayor, Palacio, 6 de marzo de 1835.

²¹² A.R.O.F. b-3-14. Sumiller de Corps a Boticario Mayor, Palacio 7 de marzo de 1835.

²¹³ A.R.O.F B-3-14. Boticario Mayor a Mayordomo Mayor, Madrid 7 de marzo de 1835.

²¹⁴ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/5. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio, 21 de julio de 1835.

²¹⁵ Mayordomía Mayor. C^a 8608/4. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 3 de agosto de 1835.

²¹⁶ A.R.O.F. carp. b-3-14. *Material*. Boticario Mayor a Mayordomo Mayor. San Ildefonso 18 de agosto de 1835.

establecido el Botiquín de S.M.²¹⁷; pero hasta el 2 de febrero del año siguiente no se hizo entrega, por este retraso los PP. Dominicos del Rosario exigieron a S.M. que les abonara el alquiler hasta dicha fecha, en total 7.000 rs²¹⁸. Finalmente no hay constancia de hasta qué día se pagó el alquiler²¹⁹.

Los locales que ocupaba el Botiquín de S.M. en la calle de Leganitos 11²²⁰ constaban de un piso bajo, un sótano, un jardín y un patio. El piso bajo estaba formado por veintidós piezas conocidas como Cocinita, inmediata a la Cocinita, de los Productos químicos, de la Chimenea, Botiquín, de paso al Jardín, Cuarto oscuro, Cocina, Perolera, Cuarto de los Boticarios de Cámara (donde éstos pernocaban), Cuarto de los mozos, Sala contigua a la de los Boticarios de Cámara, Sala de reposición, Laboratorio, Repuesto de vidrio, Herbario, Sala de la mesa de mármol, Biblioteca, Paso de la Biblioteca a la Botica, Botica que cae a la calle, Cuarto del ordenanza, Recibimiento. El Sótano se dividía en trece piezas conocidas como de la Prensa, de Moler, Oscura inmediata a la prensa, Droguería, Sótano inmediato a la Droguería, Sótano de la calle, Fregadero, de Levigar, Sótano inmediato a la pieza del Fregadero, de Destilar, Sótano del jardín, Sótano inmediato a la Carbonera y Carbonera.

²¹⁷ Mayordomía Mayor C^a 8608/4. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps. Palacio 8 de septiembre de 1835.

²¹⁸ Mayordomía Mayor. C^a 8608/18. Mayordomo Mayor a Sumiller de Corps Palacio 8 de mayo de 1835, y A.R.O.F. b-3-14.

²¹⁹ En A.R.O.F. carp. b-3-14 consta una comunicación del Mayordomo Mayor al Boticario Mayor de 30 de junio de 1836 dice que se debe abonar el Boticario Mayor contesta en 17 de julio que aunque ellos no habían devuelto la llave hasta el día 29 de febrero era obligación del propietario el reclamarlas, se hacía mención que el convento había pasado a manos del Estado en octubre de 1836, recordemos que la desamortización de Mendizaval se llevó a cabo mediante los decretos de 25 de julio, 3 de septiembre y 11 de octubre de 1835 y por los de 19 de febrero y 8 de marzo de 1836. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*, tomo 18, p. 364).

²²⁰ A.R.O.F. carp b-3-18. *Inventarios y borradores*. Inventario de la Real Botica de 1833 (apéndice 16.4).

4.4.2 Situación de los locales de la Real Botica tras el traslado desde la calle de Leganitos a la plaza de Oriente y obras realizadas durante este periodo.

Para conocer una panorámica de cómo eran los locales de la Real Botica tras el traslado podemos basarnos en la descripción conservada en el Archivo de Palacio de la Real Oficina de Farmacia que data de 1868, inmediatamente después de la Revolución Gloriosa, practicada por E. León Medina en donde se nos hace una descripción detallada de sus estancias y enseres, todo ello en un estilo francamente literario (apéndice 15)²²¹.

La descripción comienza con un comentario de los presupuestos anuales, unos cuatro o cinco mil escudos que se utilizaban en la compra de materias primas, vasijas para reemplazar las deterioradas y en el funcionamiento de la misma, y más nueve mil novecientos ducados de sueldos. Prosigue con la explicación de la estructura del edificio que contaba con dos plantas situado en la calle de la Biblioteca (hoy calle de Arrieta) número 2, esquina con la cuesta de Santo Domingo número 1²²². A este edificio se le unían las habitaciones ocupadas por el Boticario Mayor.

En el piso superior se encontraban la Botica, El Botiquín y La Reposición, el Despacho, la Biblioteca, el Laboratorio, los Herbarios, los Botiquines portátiles, los Cuartos de guardias, la Portería y Recibimiento y en el inferior se encontraban la Droguería, la Perolera ó Caballerizas²²³, las Piezas de Moler y Destilar, el Almacén y

²²¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Informe de E. León Medina sobre la Real Oficina de Farmacia. Este documento está estudiado por Basante Pol, R.(1993): "La Real Oficina de Farmacia en el reinado de Isabel II". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. XXX. Madrid. En este trabajo, a pesar e su ambicioso título, únicamente se estudia cómo era la infraestructura de la Real Oficina de Farmacia durante el periodo isabelino basándose en el documento antes citado.

²²² Hemos indicado en el apartado anterior que la Real Botica se trasladó a la plaza de Oriente y en 1868 nos la encontramos en la calle de la Biblioteca (hoy calle de Arrieta), esto se debe a que en frente de la casa conocida como "La Tahona" se le privó de las vistas de la plaza de Oriente con la construcción de unas casas en frente creándose dicha calle.

²²³ Llamada así por ser el lugar donde se preparaban los medicamentos para las Reales Caballerizas.

Molino de la Quina, los Sótanos propiamente dichos, el Jardín y El Patio. Describe la Botica, el Botiquín y la Reposición como "tres piezas rodeadas de buenas anaqueladeras, compuestas de dos cuerpos, donde se hallan cuidadosamente conservados medicamentos ya dispuestos para el suministro, en vasijas de cristal y porcelana de primera calidad; con armas reales y adornos en oro, y en cajoneras cerradas con dobles tapas para impedir comunicación de cualquier género". Esto da una idea del cuidado que se ponía en la elaboración de los medicamentos, eran habitaciones grandes con una mesa en el centro y balanzas una de las cuales con pesas de plata. La habitación conocida como Despacho corresponde a dos piezas contiguas donde se realizaban los despachos donde se encontraba una mesa-escritorio y otra con balanzas y otros aparatos. La Biblioteca es calificada de "preciosa" no por el mobiliario, sino por los libros (cifrados en esta descripción en mil quinientos volúmenes), el Archivo y un reloj fabricado ex profeso para la Real Botica.

El Laboratorio constaba de dos piezas con buena luz, hornillos, una fuente de agua y una estufa de desecación, también se encontraban una "gran máquina de levigar, una prensa de hierro, un pórfido rojo ochavado, una báscula de potencia de doce arrobas, dos mesas, dos armarios llenos de vasijas e instrumentos, y otros útiles de escaso valor". Los Herbarios eran dos depósitos para la conservación de plantas con sencillas cajonerías, todo ello en "cantidades extraordinarias" lo que nos da una idea del volumen de trabajo de la Oficina. Los Botiquines portátiles poseían un cuarto ad hoc, nos describe que los había "para jornadas, para viajes, para partos, para el cólera, homeopáticos de mano &^a, &^a", siendo los especiales muy completos. Los Cuartos de guardias son cinco dormitorios para uso de los porteros y de los mozos durante las guardias, el mobiliario que se describe es bastante pobre. La Portería y el Recibimiento, son los cuartos que tenía a su cargo el plantón o portero, lo único notable consistía en un cuadro donde constaban las calles de Madrid que correspondían a cada Médico de Familia.

En el piso Inferior estaba la Droguería o depósito de materias primas. Estas se encuentran en una cajonería acondicionada para ello y en la parte superior unas vasijas para diversos fines de laboratorio. Esta habitación, como es lógico, permanecía cerrada bajo llave. La Perolera o Caballerizas, conocida como tal por poseer una anaquelaría para guardar los peroles y por ser el lugar donde se preparaban los medicamentos con destino a las Reales Caballerizas, comunica con otra habitación conocida como de los jarabes donde se guardaban éstos. El hecho de conservar los jarabes en la planta baja, separados del resto de los medicamentos se debe a que al estar esta planta con unas condiciones de temperatura y humedad óptimas para la conservación de soluciones azucaradas y de otras sustancias consideradas como inflamables que también se guardaban en ese cuarto. Eran conocidas como Piezas de Moler y de destilar dos habitaciones que comunican entre sí por medio de una puerta y sirven para las actividades indicadas por su nombre, disponen de gran número de morteros y tamices en la primera y gran cantidad de hornillos y agua corriente en la segunda.

El Almacén de la quina era cerrado con doble llave. En él se conservaban aún cuarenta corachas de un peso medio de cincuenta y seis libras de quina calisaya, y ciento treinta y dos cajas de madera cubiertas con cuero de un peso medio de ochenta y dos libras de Loja. La colocación era tal que permitía el paso del aire, con lo que la conservación era posible sin adquirir humedades que la alteraran. El precio estimado de la colección era de unos trescientos mil reales²²⁴. En el piso inferior se encontraban dos Sótanos, en uno de los cuales se guardaba el material obsoleto. Destacaba una prensa de gran potencia para extraer aceites, morteros, hornos y retortas. El otro sótano era mas pequeño y servía de depósito de ácidos.

²²⁴ Todas estas quinas eran procedentes del Perú en la época del Estanco de las quinas, recordemos que desde la independencia del Perú, que se produjo en la década de 1820, no se habían recibido quinas en la Real Botica y todavía se conservaban 554 @ (unos 6.372 Kg.).

En la Real Botica se encontraba un Jardín donde se cultivaban algunas de las materias primas para la elaboración de los medicamentos y un patio para la extracción de humos y olores y para dar luz a las dependencias.

Finalmente, entre las conclusiones de informe, se destacaba que la Real Oficina de Farmacia constituía una Farmacia modelo difícil de encontrar en Europa que era conveniente conservar en esos días azarosos por su posible fácil deterioro y que podría dar frutos preciosos. La gran conclusión que podemos extraer de esta minuciosa descripción es que el volumen de trabajo de la Real Oficina de Farmacia a mediados del S. XIX era enorme, que la valía de sus profesionales sería digna ya que todos los medicamentos tanto simples como compuestos estaban conservados en las mejores condiciones posibles y que, debido a su Jardín podía autoabastecerse de determinadas plantas frescas.

En este apartado estudiaremos también las obras de reparación y acondicionamiento llevadas a cabo en los locales con posterioridad al traslado. Una vez instalados en la casa conocida como "La Tahona", en septiembre de 1836, en la plaza de Oriente el rótulo de la puerta donde estaban escritas las palabras "Real Botica" fue objeto de un atentado perpetrado por unos "hombres bruscos" que dejaron inutilizadas la "R" y la "A" de la palabra "Real". Para evitar nuevos problemas el Sumiller de Corps optó por sustituir el letrero por uno que pusiese "Botica de S.M."²²⁵.

Una de las primeras obras que hubo que acometer fue el desatasco del alcantarillado de la Real Botica debido a que en el estado en que se encontraban se podrían desbordar con cualquier lluvia²²⁶.

²²⁵ A.R.O.F. carp. b-3-14. Boticario Mayor a Sumiller de Corps. Madrid 20 de septiembre de 1836, contestación del Sumiller en Palacio a 21 de septiembre y del Boticario Mayor indicando la reposición del rótulo de 26 de septiembre.

²²⁶ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8608/16. Boticario Mayor a Sumiller de Corps, San Ildefonso 1 de agosto de 1836, y ésta al Mayordomo Mayor, Palacio 2 de agosto.

Una botica de estas características en el S. XIX necesitaba de un jardín para proveerse de plantas frescas. Por ello, el Boticario Mayor hizo las gestiones para anexarse el jardín perteneciente a la Biblioteca de Palacio con la que limitaba. Para esto, Gerónimo Lorenzo escribió al Mayordomo Mayor un oficio en noviembre de 1836 con el fin de proceder a la citada anexión. Hecha la consulta al Bibliotecario Mayor, se autorizó al Boticario Mayor a ocupar el jardín el 25 de enero del año siguiente. El presupuesto dado por el aparejador Antonio Trompeta ascendía a 1.046 rs. y 17 ms.²²⁷. Finalmente la obra fue realizada por el albañil Nicasio del Pozo bajo la supervisión del citado Trompeta por 800 rs. Las obras se concluyeron el 16 de febrero²²⁸. El 12 de mayo de 1837 se encarga a Antonio Moreno plantar las plantas medicinales en el jardín y para ayudarle se designa un mozo²²⁹

En julio de 1837 se solicita compartir el pozo con la Biblioteca debido a que se agotó el agua de la fuente del establecimiento²³⁰.

²²⁷ Trompeta estimaba las obras como sigue:

Salario de un oficial y tres peones 6 días	222 rs.
Un oficial cantero 2 días	32 rs.
Una reja	250 rs.
Una puerta	230 rs.
800 ladrillos	140 rs.
Cal y arena	96 rs.
Yeso	49'17 rs.
Un cristal blanco	7 rs.
Porte de escombros	20 rs.
Total	1046'17 rs.

²²⁸ A.R.O.F. carp. b-3-14. La solicitud del Boticario Mayor al Mayordomo Mayor está fechada en Madrid 22 de noviembre de 1836. El oficio de acuse de recibo y traslado al Bibliotecario en Palacio el 4 de diciembre, el presupuesto de Trompeta el 5 del mismo mes. La autorización del Mayordomo Mayor está firmada en Palacio el 25 de enero del año siguiente, la factura del albañil es de 16 de febrero, el mismo día que se notifica el fin de las obras.

²²⁹ A.R.O.F. carp. b-3-14. La solicitud a Moreno del Boticario Mayor de encargarse del jardín fechada en Madrid 12 de mayo de 1837. Oficio de Moreno para que se le asigne un mozo del día siguiente.

²³⁰ A.R.O.F. carp. b-3-14. Solicitud del Boticario Mayor al Mayordomo Mayor, Madrid 6 de julio 1837. La contestación del Mayordomo Mayor está firmada en Palacio el 30 de julio, y la contestación del Boticario Mayor de 5 de agosto.

En junio de 1838 se solicita la instalación de persianas en el edificio. El Sumiller daría cuenta del hecho en el mes de agosto a S.M., y él mismo autorizaría la obra el 13 de septiembre. Los presupuestos del carpintero ascendían a 1272 rs. y el del vidriero a 208 rs. Se da cuenta de la obra al Intendente General de Real Casa y Patrimonio el 6 de mayo del año siguiente²³¹.

En 1842 se procede al blanqueo de las estancias y reposición de las baldosas, así como también al arreglo del pilón del jardín²³². Al año siguiente se procedió a la construcción de una estufa o invernadero en el jardín de la Real Botica²³³.

En 1845 se realizó la obra de cubrir el corredor del patio con un presupuesto de 3.378 rs.²³⁴. Al año siguiente se procedió a ciertas mejoras en el saneamiento del edificio para evitar la humedad y blanquear sus estancias²³⁵. En septiembre de 1847 se produjeron una serie de hundimientos debido a unas obras efectuadas en la vecina Biblioteca²³⁶.

²³¹ A.R.O.F. carp. b-3-14. Solicitud del Boticario Mayor al Sumiller de Corps, Madrid 8 de junio 1838. La contestación del Sumiller está fechada en Palacio el 9 de agosto, los presupuestos del carpintero Antonio Cid y el vidriero Pedro Arias el 14 de agosto, la autorización para hacer la obra del 16 de septiembre y la notificación al intendente el 6 de mayo del año siguiente. También en A.G.P. Mayordomía Mayor C^a 8608/24.

²³² Solicitud del blanqueo al intendente en A.R.O.F. b-3-14, fechado en Madrid el 12 de mayo y la autorización en Madrid a 4 de junio, el asunto del pilón se solicita el 28 de noviembre.

²³³ A.R.O.F. carp. b-3-14. Solicitud del Boticario Mayor al Intendente de Real Casa y Patrimonio de 22 de septiembre y concesión el 30 de dicho mes.

²³⁴ A.R.O.F. carp. b-3-14. Solicitud al Intendente de 5 de marzo de 1845

²³⁵ A.R.O.F. carp. b-3-14. Solicitud al Intendente de 17 de septiembre de 1846.

²³⁶ A.R.O.F. carp. b-3-14. Informe del Boticario Mayor al Administrador de Reales Casas dando cuenta del hundimiento.

4.4.3 Compras de material y aparatos.

Tras la centralización del suministro de medicamentos al ganado de las Reales Caballerizas en junio de 1836, el Caballerizo Mayor procedió a encargar a la Real Botica que se surtiera con aquellos medicamentos que ellos consideraban de uso mas frecuente en medicina veterinaria. Estos medicamentos fueron suministrados por el droguero habitual donde se abastecía la Real Botica, Manuel Santisteban. El 16 de julio el Boticario Mayor informó de que la compra estaba hecha²³⁷.

En 1837 se solicita permiso para comprar un aparato de Planche²³⁸ utilizado para comprimir gases en el agua mineral con un presupuesto de 1.120 rs. El Sumiller de Corps aprueba el gasto el 1 de mayo²³⁹.

En 1844 se procede a la compra del botiquín homeopático que hoy se encuentra conservado en la Real Oficina de Farmacia de Madrid. Sobre el asunto de la compra encontramos unas cartas remitidas desde Barcelona por D. Francisco Pascual. En una de ellas propone dos formas para hacerse con el botiquín en cuestión: la primera ponerse en contacto con el banquero Camilo Calvet de la calle Laffitte nº 39 en París que podría proporcionar cualquier tipo de botiquín desde uno "del tamaño de una mano" y la segunda vía era tratar con él para conseguir el que ellos querían de los cuales, al estar con tal lujo decorados Calvet sólo había vendido cuatro a un precio de 1.500 francos cada uno. La caja se remitió el 3 de marzo siguiente; ésta se acompañaba

²³⁷ A.R.O.F. carp. b-3-14. Lista del Caballerizo Mayor. Palacio 1 de julio de 1836. Respuesta del Boticario Mayor de 17 de julio.

²³⁸ Luis Antonio Planche (1776-1840), farmacéutico francés dedicado a la química y la enología. Contribuyó al establecimiento de la estación de aguas termales de Gros-Cailion. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. t.45, p. 314. Madrid. Espasa-Calpe.

²³⁹ A.R.O.F. carp. b-3-14. Solicitud de compra de un aparato de Planche, Madrid 20 de abril de 1837. Aprobación de 1 de mayo.

con un morterito para uso homeopático y glóbulos de "azúcar de leche"²⁴⁰ para ser impregnados, así como mas azúcar de leche en polvo. El importe del botiquín fue de 4.868 rs.²⁴¹.

4.4.4 Estudio de las cuentas presentadas por la Real Botica.

Durante los primeros años del reinado de Isabel II, el sistema de abastecimiento de medicamentos al personal de la Real Servidumbre continuó siendo el mismo que durante el reinado anterior, es decir, un sistema privatizado a través de farmacéuticos habilitados. Por ello, las primeras cuentas que genera la institución son derivadas de este servicio privado. Las cuentas desde septiembre de 1833, mes en que fallece Fernando VII, a enero de 1834 se han perdido. Así, durante los años 1834 a agosto de 1835 los gastos son los que siguen²⁴²:

En 1834 se dispensaron a través de habilitados un total de 24.158 recetas cuyo importe ascendía a 327.571 reales, de los que se abonó el 80 % a las oficinas de farmacia. El año siguiente entre enero y julio se dispensaron 3.010 con un importe total de 34.868 reales. Desde septiembre de 1834 observamos una disminución en el número de recetas, esto puede deberse a un descenso en el número de agraciados por dos motivos. El primero es que no podemos pensar que en la Real Botica comenzase la dispensación de medicamentos y de esa forma se desviarán parte de las recetas porque

²⁴⁰ Lactosa

²⁴¹ A.R.O.F. carp b-3-14. En dicha carpeta se conservan una carta de D. Francisco Pascual proponiendo la oferta fechada en Barcelona el 23 de noviembre de 1844. Otra de el mismo de 11 de marzo contando la salida del botiquín. Una respuesta de Lorenzo de 17 de marzo, un reguardo de correos del mismo día y una carta de Pascual a Lorenzo esperando encontrarse con él en el momento que S.M. visitase Barcelona de 24 de marzo. El botiquín homeopático de Isabel II ha sido estudiado por Gómez Molinero, E y Sánchez Hernández, L (1994): "Un botiquín homeopático para Isabel II". *La Real Botica y su tiempo*. actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.

²⁴² Todas las cuentas del suministro de medicamentos por los farmacéuticos habilitados se encuentran recogidas en A.R.O.F. carp. c-3-23. *Suministro de medicamentos a través de habilitados*.

en la documentación se nos fija como el 2 de agosto de 1835 como el día en el que se culmina la centralización del servicio y en segundo lugar porque esta baja dispensación tiene una continuidad en el tiempo. A partir de 1839 conocemos el dato de la tasación de las recetas dispensadas a los individuos de la servidumbre real, en ese año 165.757 reales, cantidad que es aproximadamente la mitad que en 1834. Si consideramos también que el valor medio de la receta en 1839 sería similar al de 1834 que era de 13'6 reales por receta, nos sale un número aproximado de 12.100 recetas en 1839.

A partir de la centralización de los servicios farmacéuticos en la Real Botica, se produce un gasto en la farmacia que queda reflejado en las cuentas mensuales. En el archivo se conservan cuentas desde 1835, aunque sistemáticamente y clasificadas por años nos las encontramos desde 1839. Será desde 1842 cuando se comiencen a elaborar presupuestos. Como ya hemos explicado en el comentario de E. León Medina, los presupuestos anuales de la Real Botica oscilaban entre los cuatro y cinco mil escudos más nueve mil quinientos en sueldos. Los presupuestos prácticamente, según este informe, se gastaban en la adquisición de materias primas y reposición de materiales rotos o desgastados, de ellos debía el Boticario Mayor rendir cuentas mensuales²⁴³.

La primera cuenta correspondiente a la nueva etapa de la Real Botica tras la centralización del suministro de medicamentos a los empleados de la Real Casa con que nos encontramos en los archivos data de mayo de 1835. En ella sólo consta que los gastos totales ocasionados en mayo de 1835 ascienden a 741 rs.²⁴⁴.

El 2 de agosto de 1835 se presenta otra cuenta, esta vez detallada, remitida por el Boticario Mayor al Sumiller de Corps²⁴⁵ (apéndice 11). La cuenta asciende a 19.980

²⁴³ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Informe de E. León Medina sobre la Real Oficina de Farmacia.

²⁴⁴ A.R.O.F. carp. b-3-14. Sumiller de Corps a Boticario Mayor aprobando la cuenta el 7 de julio de 1835.

²⁴⁵ A.G.P. Mayordomía Mayor. Boticario mayor a Sumiller de Corps. San Ildefonso 2 de agosto de 1835.

rs, lo que nos hace pensar por cuentas posteriores que se trate de una cuenta conjunta de varios meses. En ella se gasta casi todo en el acopio, necesario para esta nueva etapa, de drogas y medicamentos simples (un 81'5%) ascendiendo a 16.293 rs y 22 ms. De menor cuantía el capítulo dedicado a sustancias como la manteca y el aceite utilizados a formar parte de los excipientes (1.360 rs y 17 ms) un 6'6% del total. El apartado de combustibles e iluminación (8'2%) 1.652 rs, el utillaje, 408 rs (un 2%), y un 1% (202 rs) en gastos de limpieza y conservación de materiales y edificio.

Ya en 1839 nos encontraremos con unos documentos que detallan las cuentas de gastos de la Real Botica. En los oficios de cuentas que presentaba el Boticario Mayor se reflejaban todas las facturas que se pagaban para el sostenimiento de la Real Botica. Según lo dispuesto por un oficio del Sumiller de Corps del año 1836 el Mayordomo Mayor dispuso que el Boticario Mayor adelantase el dinero de los gastos de la Real Botica cada mes y que, al finalizar el mismo, se le restituyese ese dinero²⁴⁶. Más adelante, a partir de febrero de 1850, se le adelantará un cargo de 2.000 rs. al principio de cada mes del cual dispondría el Boticario Mayor para los gastos corrientes. Como normalmente los gastos superaban esta cantidad tendría que seguir adelantando parte de los gastos²⁴⁷.

Sobre los proveedores podemos decir que el principal suministrador de drogas y productos medicinales de la Real Botica era el droguero Manuel Santisteban y, a partir de diciembre de 1859, se comienza también a comprar ciertas drogas y productos químicos a Carlos Ulzurrun que será el droguero habitual de la Real Botica a partir de la Restauración, ubicado en la calle del Barrionuevo número 11. A parte de las drogas,

²⁴⁶ A.R.O.F. carp. b-3-14. Sumiller de Corps a Boticario Mayor. Palacio 27 de agosto de 1836. El 1 de agosto el Boticario Mayor había solicitado que se le adelantara el importe estimado.

²⁴⁷ En el A.R.O.F. se conservan las cuentas detalladas de la Real Botica en este periodo desde 1839 a 1869. En este estudio hemos hecho un resumen gráfico de las mismas con el fin de no hacerlo demasiado tedioso. Las cuentas del reinado de Isabel II se conservan en las carpetas b-2-1, b-2-2, b-2-3, b-2-4, b-2-5, b-2-6, b-2-7, b-2-8, b-2-9, b-2-10, b-2-11, b-2-12, b-2-13, b-2-14 y b-2-15. En cada carpeta se conservan dos años separados por meses.

de estas cuentas de gastos se pagaban el resto de gastos corrientes como combustibles, el carbón de encina normalmente era suministrado por el monte de El Pardo, generalmente en el mes de abril, diferentes géneros de abacería como velas, aceite para las lámparas o para elaborar medicamentos, se pagaba el sueldo de los Ayudantes interinos, a una lavandera que limpiaba los objetos de tela de la oficina, las suscripciones a diarios, *Gaceta de Madrid* y *Diario de Avisos*, y los libros. Finalmente, como anécdota, digamos que se pagaba una cantidad mensual, siete reales en 1839, a uno de los mozos para que mantuviera a un gato para que se comiera los ratones que infestaban la botica. Más adelante esta cantidad se incluyó dentro de los gastos menores de la botica con los que también corría uno de los mozos.

De las cuentas se pagaba el sueldo de los farmacéuticos y mozos interinos, puesto que no habían recibido nombramiento de S.M., por ello es en las cuentas casi en el único documento donde se los cita. Los farmacéuticos interinos que sirvieron en la Real Botica en este periodo fueron, por lo que deducimos de los oficios de cuentas, los siguientes: Manuel Fernández, mozo interino, desde abril de 1851 hasta septiembre de 1868, y los farmacéuticos. Isidoro López Dueñas desde enero de 1858 hasta diciembre de 1861, Ramón Rives desde enero de 1858 hasta diciembre de 1861, Ignacio García Cabrero desde abril de 1859 hasta septiembre de 1859, Isidoro Rico Olivares desde octubre de 1859 hasta noviembre de 1862, Francisco Rogado en diciembre de 1861 y enero de 1862 y Vicente Rogado desde enero a diciembre de 1862.

Los gastos de la Real Botica durante el reinado de Isabel II pueden resumirse en el siguiente gráfico:

Reinado de Isabel II

Cuentas de gastos

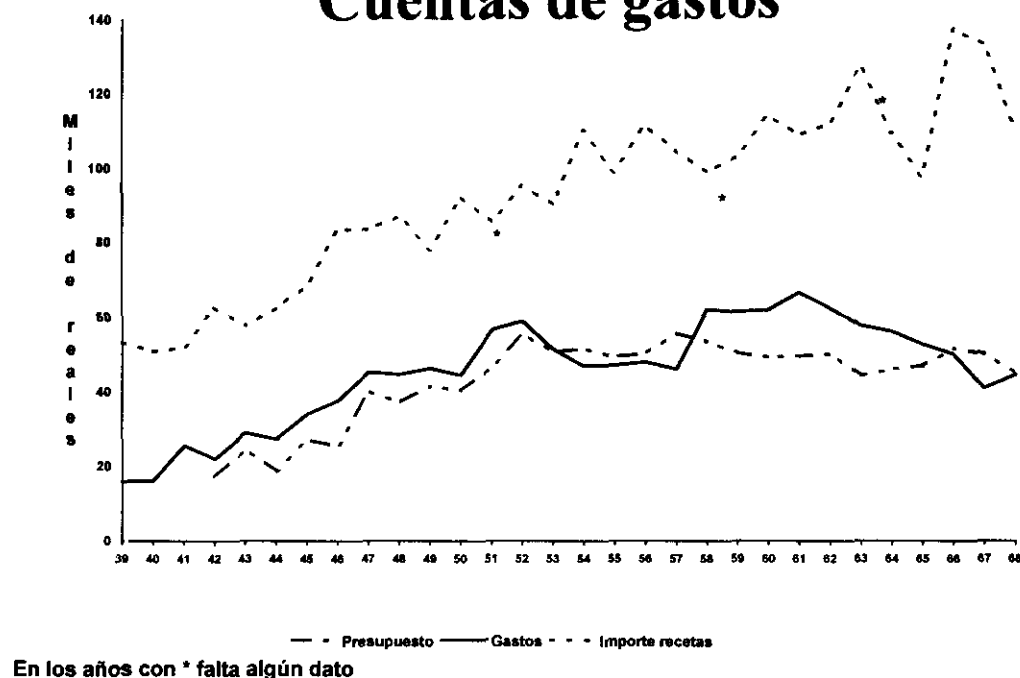


Gráfico 1

En 1851 faltan los gastos del mes de febrero, en 1858, diciembre, en 1863, febrero y en 1868 sólo aparecen datos hasta el mes de septiembre en que se produjo la caída de Isabel II. La unidad monetaria es el real hasta que en 1866 se cambió por el escudo. De todas formas se ha realizado la conversión de diez reales por escudo para estar todo reducido a las mismas unidades. Los gastos anuales están reflejados en el apéndice 23.

El número de recetas dispensadas comprobamos que permanece más o menos constante desde 1852 a 1867.

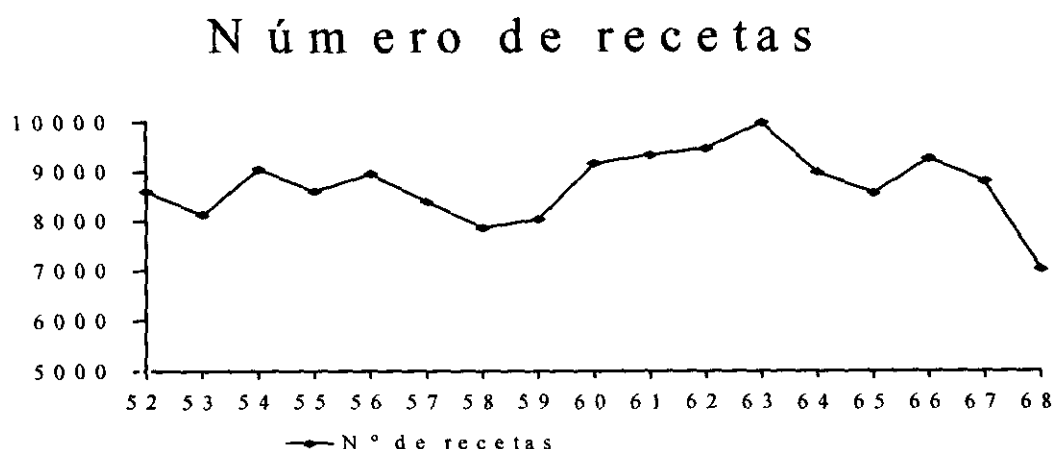
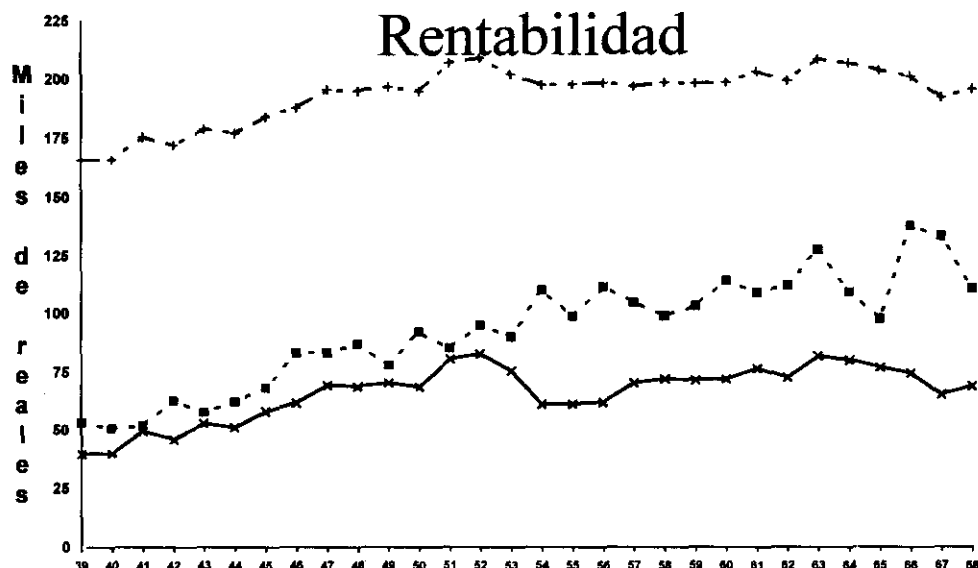


Gráfico 2

Si evaluamos la rentabilidad de la Real Botica, es decir sumamos los sueldos del personal con los gastos y lo comparamos con el valor de las recetas, podríamos deducir que la Real Botica no era rentable, pero si descontamos el sueldo del Boticario Mayor, de los de Cámara y de los mozos y portero, los gastos eran inferiores a los ingresos teóricos. Este descuento lo realizamos porque, al ser personal de servicio directo de SS.MM. y AA.RR., nunca, ni en la época de privatización de la Real Botica, se prescindió de sus servicios. En el resumen del gráfico siguiente podemos ver que la cuenta de gastos más el sueldo de los Ayudantes, único personal nuevo tras la centralización del suministro de medicamentos para la Real Servidumbre en la Real Botica, es siempre inferior a la tasación de las recetas dispensadas.

Reinado de Isabel II

Rentabilidad



---+ Gastos + sueldos —+ Gastos + sueldo Ayudantes -■- Importe recetas

Gráfico 3

En los años de 1858 a 1862 no hemos sumado el sueldo de los dos últimos Ayudantes ya que estas plazas estaban ocupadas por interinos cuyos sueldos se reflejan en la nota de gastos.

Si tomamos el ejemplo de lo gastado en 1868 hasta septiembre, podemos deducir que el gasto más importante de la Real Botica era la adquisición de productos utilizados para la elaboración de medicamentos que observamos que supera el sesenta por ciento de los gastos. Dentro del mantenimiento se recogen gastos de limpieza y conservación, dentro de los servicios ciertas partidas como transportes y como combustibles el carbón de encina de los hornos y el aceite de las lámparas.

<u>Concepto</u>	<u>Importe (escudos)</u>	<u>% sobre total</u>
Drogas y simples	1880,894	44,9
Excipientes	690,739	16,5
Total medicamentos	2571,633	61,4
Temporeros	401,500	9,6
Utillaje	145,500	3,5
Mantenimiento	122,000	2,9
Servicios	518,953	12,4
Combustibles	401,236	9,6
Material Bibliográfico	24,600	0,6
Total no medicamentos	1613,789	38,6
Total	4185,422	100

El importe medio de las recetas, como podemos comprobar en el gráfico que mostramos a continuación, no experimenta incrementos importantes, si exceptuamos en los últimos años del reinado.

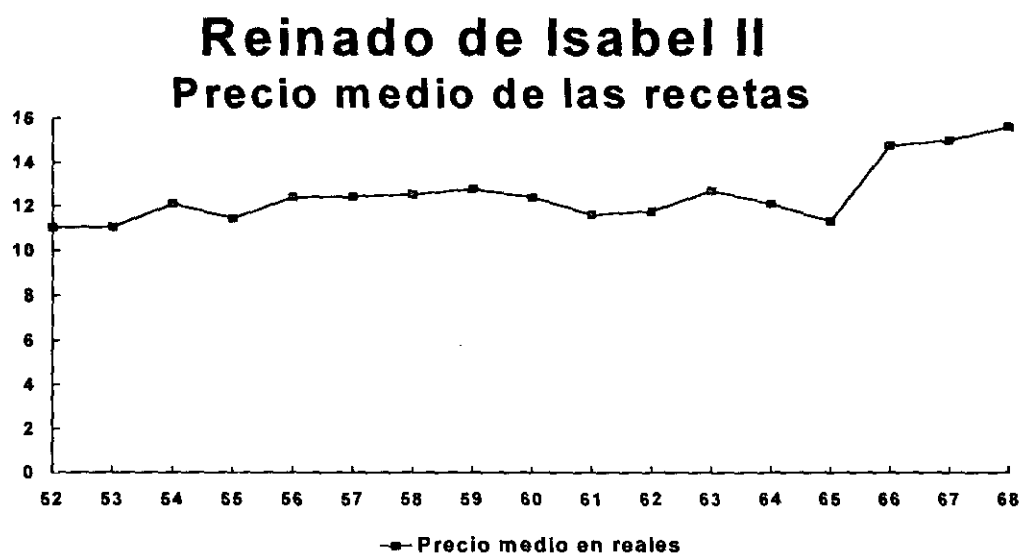


Gráfico 4

A parte de las cuentas estudiadas durante este periodo las existencias se controlaba a través de los llamados estados de cargo y data donde se anotaban todas las entradas y salidas de medicamentos tanto simples como elaborados (apéndice 20)²⁴⁸.

²⁴⁸ Estos estados se encuentran recogidos en el A.R.O.F. en las carpetas b-1-31 a b-1-34, c-3-24 a c-3-27 y c-4-1 a c-4-9.

CAPÍTULO 5.

La Real Oficina de Farmacia en el Sexenio Revolucionario (1868-1874).

Al inaugurarse 1868, la reina doña Isabel II sabía como el avemaría que tenía perdida la popularidad de antaño. Le llegaban al oído frases pronunciadas por los que con ella trataban de negocios públicos, frases tan poco respetuosas,...(como) *Esa señora es insoportable*.¹

La impopularidad de la reina podría, no obstante considerarse como un síntoma de algo mas profundo, como un reflejo del descontento popular fomentado por la crisis económica y alentado por algunos generales liberales y otros no tan liberales, pero descontentos con los errores de O'Donnell, que había cristalizado en el pacto de Ostende de 16 de agosto de 1866.

La revolución de septiembre de 1868, encabezada por Prim, tuvo como resultado final el derrocamiento de la dinastía borbónica. Esta revuelta podría no haber triunfado, no obstante, sin el descontento popular que alcanzó su punto culminante en la crisis económica de 1866-1867, y sin los errores de un régimen que le habían ganado la enemistad de la mayoría de los generales que anteriormente apoyaron a O'Donnell².

A principios del 64 ya se notan los primeros síntomas en España de la crisis, producidos en primer lugar por el endeudamiento de la absurda "política de prestigio" de O'Donnell y la pérdida del crédito exterior en 1856-66³

¹ Olivar Bertrand, R. (1986): *Así cayó Isabel II*. p 155. Madrid.

² Payne, S. G. (1986): *Los militares y la política en la España contemporánea*. p. 43. Traducción Juan Tomás de Salas. Madrid. Sarpe..

³ Clemente, J. C. (1982). *Las guerras carlistas*. p. 160. Barcelona.

Este periodo encuadra una coyuntura muy particular en la historia contemporánea de España: revolución burguesa frustrada, ensayos de monarquía de nuevo tipo y de una república, (...). El enfoque de la situación económica del sexenio gana en apreciación con una referencia previa a la crisis de 1866 y a la crisis de subsistencias de 1868. (...) En 1868 se había llegado al límite de la roturación de tierras dentro de las posibilidades técnicas y estructurales de la época. (...), el desarrollo capitalista se concentraba en Cataluña, Vizcaya y algunos puertos importantes del litoral⁴.

Todo ello desembocó en la llamada "Gloriosa Revolución" de septiembre de 1868 que tuvo su momento definitivo en la batalla del Puente de Alcolea y la salida para Francia de la Reina Isabel II y su hijo el Príncipe de Asturias.

En el transcurso de un almuerzo celebrado el 10 de septiembre en el domicilio londinense de Prim, comunicó éste a varios de sus amigos que se apresuraran de regresar aquella misma noche a España si querían llegar a tiempo de tomar parte en la revolución (...), el general Prim, al frente de tres fragatas mandadas por el comandante Malcampo..., fue conquistando los puertos de Málaga el 23, Almería el 25, Cartagena el 27... (...), en vista de la comprometida situación de la costa mediterránea, le impulsó (al general Pavía) a forzar el puente de Alcolea, ocupado ya por las fuerzas sublevadas. (...), por lo que a las pocas horas se trataba la sangrienta batalla de Alcolea, en la que con derroche de heroísmos estuvo a pique de perder la vida el propio marqués de Novaliches. (...) El 29, mientras en Madrid la población se desgañitaba dando vivas y muertas a todo pasto, la reina dio orden para la salida hacia Francia.⁵

Así, el 30 de septiembre de 1868, partía la Reina con dirección a Francia. Esta situación de cambio en el Estado tuvo sus consecuencias inmediatas en la Real Oficina de Farmacia como institución ligada a la Corona. El primer cambio notorio fue su denominación. Desde la partida de Isabel II, la oficina pasó a denominarse "Oficina de Farmacia que fué de la Corona", dependiendo de la Dirección General del Patrimonio

⁴ Tuñón de Lara, M. (1977): *El movimiento obrero en la historia de España*. pp. 163-164-165. Barcelona. Laia. 1977.

⁵ Oliver Bertrand, R. (1986): Op. cit. p. 169.

que fue de la Corona, organismo dependiente del Ministerio de Hacienda. Pero esta variación no fue la única experimentada durante el Sexenio Revolucionario, sino que se operaron en la Farmacia Real profundos cambios tanto en el personal como en su organización, e incluso en su ubicación, ya que sufrió un traslado desde la calle de la Biblioteca hasta unas dependencias del Palacio Real.

5.1. Situación de la Oficina de Farmacia que fue de la Corona hasta el advenimiento de Amadeo de Saboya.

La situación de la institución hasta la llegada de la Monarquía de Saboya fue bastante confusa, debido a las dudas que se planteaban en la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona sobre el futuro destino de la misma. Hasta el 6 de junio de 1869 no se aprobó la Constitución monárquica. Con dicha forma de Estado consolidada la Oficina volvía a tener una razón de ser en un futuro inmediato.

5.1.1 Situación relativa al personal.

Hasta el final de 1868 el encargado de la Oficina de Farmacia que fue de la Corona era D. Joaquín Baquero, Boticario Mayor durante los últimos años del reinado de Isabel II. Este día 31 de diciembre la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona comunicó a Joaquín Baquero que abandonara en quince días las habitaciones que ocupaba en la Oficina porque se necesitaban para atender al servicio⁶, aunque la Dirección General ya había nombrado “Conservador sin sueldo” a D. Baltasar Tomé el 11 de noviembre⁷ con la misión de realizar el inventario de la Oficina.

⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Joaquín Baquero. Madrid 31 de diciembre de 1868.

⁷ A.G.P. C^a 1.031/9. Hoja de servicios de Baltasar Tomé.

Llegó (Baltasar Tomé) voluntariamente a ella (la Real Botica) sin ánimo de lucro, con el único deseo que esa dependencia no perdiera su esencia ni su prestigio⁸.

Baltasar Tomé se encargó desde entonces de la conservación y mas tarde dirección de la Real Oficina de Farmacia. Del antiguo personal facultativo de la Oficina, salvo Francisco Angulo y Suero, que dimitió el 9 de noviembre al haberse establecido por su cuenta⁹, no sabemos cómo fueron separados de su empleo. Durante el Sexenio revolucionario, el personal al servicio de la Real Oficina de Farmacia no gozó de la estabilidad que había disfrutado en otras épocas siendo las destituciones y nombramientos muy comunes y, algunas de ellas, poco documentadas. A principios de 1869 se nombran, para colaborar con Tomé, a D. José de Pontes y Rosales como Conservador sin sueldo,¹⁰ e Hilarión Goicorreta como portero, éste con sueldo de 300 ducados anuales¹¹. José de Pontes ya había desempeñado cargos de Ayudante y tercer Farmacéutico de Cámara en el periodo anterior. Goicorreta fue sustituido el 6 de marzo por Pedro Iglesias¹², que fue nombrado mozo con el mismo sueldo el 16 de marzo designando portero a Pedro Moya¹³. El 22 de diciembre Iglesias fue sustituido por D.

⁸ Alegre Pérez, M. E. y Valverde Ruiz, E. (1988): "Baltasar Tomé, Conservador y Primer Farmacéutico de la Real Botica (1868-1875)". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. Año XXXIX. núms. 154-155.

⁹ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Francisco Angulo y Suero a Joaquín Baquero. Madrid. 9 de noviembre de 1868.

¹⁰ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid 5 de enero de 1869.

¹¹ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid 5 de enero de 1869.

¹² A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. 6 de marzo de 1869.

¹³ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. 16 de marzo de 1869. Pedro Moya García participó en la Milicia urbana de Madrid desde el 15 de enero de 1839 hasta su extinción en febrero de 1844. Durante la *Gloriosa* se alistó voluntariamente en la Junta revolucionaria del Distrito de la Audiencia que vicepresidía Baltasar Tomé (A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Servicios prestados por Pedro Moya. 11 de abril de 1871.

Enrique Ortiz y Ruiz¹⁴. En enero del año siguiente fue nombrado mozo D. Juan Antonio Pintado¹⁵, entonces celador de las Caballerizas, en sustitución de Ortiz con el mismo sueldo anual de 300 escudos¹⁶. El 20 de mayo se nombró Interventor sin sueldo de la Oficina de Farmacia a D. Tomás Gil y Municio¹⁷.

La situación de trabajo sin sueldo para el personal facultativo continuó hasta el mes de agosto en que se concedió a Tomé y a Pontes una gratificación de 30 escudos al mes¹⁸, que suponía 360 escudos anuales (solamente 60 escudos más que el sueldo anual del portero) lo que nos hace pensar que dicha gratificación sería más bien de tipo simbólico. De estos sueldos y asignaciones por orden del Ministerio de Hacienda se descontaba un 5% hasta el 20 de enero de 1870 en que se comenzó a descontar un 10%¹⁹. Desde entonces hasta la elección del rey el 16 de noviembre de 1870 y su posterior proclamación el 2 de enero del año siguiente la situación del personal de la Oficina no sufrió ningún cambio.

¹⁴ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. 22 de diciembre de 1869.

¹⁵ Juan Antonio Pintado fue nombrado jornalero de la Real Caballeriza en 1850 y en 1855 se le concedió el cargo de guadarnés con 4.400 rs anuales (A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Servicios prestados por Juan Antonio Pintado. 11 de abril de 1871.)

¹⁶ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid. 10 de enero de 1870.

¹⁷ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Tomé. Madrid 20 de mayo de 1870.

¹⁸ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Director General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid 4 de agosto de 1869.

¹⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Director General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid 26 de enero de 1870.

5.1.2. Servicios prestados por la Oficina.

Inmediatamente después de concluida la Revolución Gloriosa, en noviembre de 1868, la Diputación provincial de Madrid solicitó a la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona que los medicamentos de la Oficina de Farmacia que fue de la Corona se destinasen a atender a la Beneficencia de la provincia, a lo que se respondió que cuando se supiera el destino que corriera dicha institución se contestaría sobre el destino de los medicamentos, aunque no nos consta que tuvieran tal fin²⁰. Suponemos que esta petición de la Beneficencia provincial fue una consecuencia directa de la imprecisión del futuro inmediato de la farmacia.

El primer servicio que nos consta se realizó durante este primer periodo del Sexenio fue el suministro de medicamentos con destino a los animales de las Caballerizas Nacionales, antigua Real Caballeriza. De ello sabemos que en mayo de 1869 se dispensaron siete recetas que importaron 25 escudos 600 milésimas, en junio ocho y en septiembre dieciséis que importaron 85 escudos 600 milésimas²¹. También se realizaron otros servicios menores como el suministro de productos químicos a otros servicios del Palacio como el alcanfor para el Oficio de Tapicería²².

Durante esta primera fase se realizaron en la Oficina de Farmacia que fue de la Corona análisis para otras dependencias del Patrimonio, como ya se habían realizado durante el reinado de Isabel II, como el análisis de una muestra de leche procedente de la Casa de Campo que se sospechaba contaminada a consecuencia del ataque de un perro rabioso a unas ovejas de las que suministraban la leche para SS.MM. y AA. RR.

²⁰ A.G.P. Administrativa. Leg. 690. Diputación Provincial de Madrid a Secretaría General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 16 de noviembre de 1868. Respuesta de 27 de noviembre de 1868

²¹ A.R.O.F. Carp. b-2-16. *Cuentas de 1868-74*.

²² A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid 14 de agosto de 1869.

Baltasar Tomé respondió que la rabia no sólo no se transmitía a través de la leche, sino que, al no haber encontrado los veterinarios de las Caballerizas Nacionales ningún síntoma de la enfermedad en esos animales, era perfectamente consumible, aunque era procedente que las ovejas continuaran con la cuarentena impuesta de cuatro semanas, periodo que se juzgaba de incubación²³.

5.1.3 Situación económica.

La situación económica de la Real Oficina de Farmacia en los meses que siguieron a la caída de Isabel II era tan indecisa como el futuro que iba a correr el Estado español. En el oficio de aceptación del cargo de Conservador sin sueldo de la Oficina recoge Baltasar Tomé la carencia de medios con que se encontraba para hacer frente a un cometido como el de conservar lo que fue la Real Botica. Se quejaba de la falta de un mozo para realizar los trabajos mecánicos, que en ese momento realizaba el Conservador segundo en detrimento de sus verdaderas funciones como facultativo. El mayor peligro, señalaba Tomé, era que por la naturaleza de los medicamentos se podían generar en su alteración sustancias explosivas. Para llevar a cabo todo esto, necesitaba también una determinada cantidad de dinero que estimaba en 200 escudos mensuales, cobrados por anticipado²⁴. Un mes más tarde reiteró esta petición puesto que los medicamentos se descompondrían antes con las altas temperaturas que se avecinaban en los meses de verano²⁵.

²³ A.R.O.F. Carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Administrador de la casa de Campo a los Farmacéuticos de la Botica Nacional. Casa de Campo 22 de abril de 1870. Respuesta de Baltasar Tomé al Administrador de la Casa de Campo. Madrid 26 de abril de 1870.

²⁴ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé al Director Gral. del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 26 de febrero de 1869.

²⁵ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé al Director Gral. del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 29 de marzo de 1869.

Tanto en mayo como en junio de 1869 le fueron concedidos a la Oficina de Farmacia 120 escudos, de los 200 pedidos en febrero, que se gastaron en drogas, géneros de abacería para confeccionar los excipientes y gastos menores abonados al portero Pedro Moya (apéndice 23). En los meses siguientes no se la dotó con mas dinero y el mes de septiembre se gastaron los poco mas de 18 escudos sobrantes dejando una deuda de 62'85 escudos²⁶.

Durante el siguiente año nos consta que se pidió un suministro de papelería en el mes de junio y otro de 100 @ de carbón en octubre para elaborar los medicamentos destinados a las caballerizas y en diciembre de 50 @ de leña de encina. Como obras solicitadas podemos citar dos de conservación como fueron el arreglo de cañerías en junio de 1870, y el recorrido por las baldosas defectuosas solicitado en el mismo mes con presupuesto de 112 pesetas²⁷.

En este periodo comenzó también el proceso que culminará con la desamortización y posterior venta del edificio que ocupaba la Oficina de Farmacia. El primer paso del proceso consistió en la devolución a la Biblioteca del jardín que ocupaba la Oficina desde su traslado en 1835. Este jardín ya había pertenecido con anterioridad a la Biblioteca como ya hemos indicado en el capítulo precedente. La devolución se justificó por la necesidad que tenía la Biblioteca de ampliar sus instalaciones para colocar ciertos libros que se estaban deteriorando en sus sótanos. El 15 de marzo, los tres directores de la Biblioteca acompañados por el Arquitecto de Palacio se personaron en la Oficina para tomar posesión del jardín, pero, como no se pudieron retirar los efectos propios del mismo como la estufa de las plantas, los tiestos

²⁶ A.R.O.F. Carp. b-2-16. *Cuentas de 1868-74*.

²⁷ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé a la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 28 de junio de 1870. Baltasar Tomé a la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 31 de octubre de 1870, Baltasar Tomé a la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 22 de diciembre de 1870, Baltasar Tomé a la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 22 de diciembre de 1870 y Baltasar Tomé a la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 28 de junio de 1870.

y los aperos, se optó por suprimir dicha toma de posesión hasta decidir qué hacer con dichos efectos y plantas. Unos días mas tarde se decidió trasladarlo todo a los jardines del Campo del Moro²⁸.

La víspera de la elección del nuevo rey, el 23 de diciembre de 1870, la Oficina comenzó a prepararse para volver a su primitivo uso en cuanto a la asistencia farmacéutica a las Reales Personas y a los individuos de su servidumbre, por lo tanto, se realizó a finales de año un pedido general de medicamentos simples, excipientes y material de conservación y limpieza con un precio total de 264,75 pts.²⁹.

5.2. Situación de la Real Oficina de Farmacia durante el reinado de Amadeo I.

El breve reinado de Amadeo I de Saboya comenzó oficialmente el 2 de enero de 1871, tras haber sido elegido por las Cortes el 16 de noviembre anterior. La víspera de su desembarco en Cartagena moría asesinado su principal valedor, el General Prim. Sin esta inapreciable ayuda Amadeo se encontrará solo y su reinado no será estable.

El 24 de diciembre de 1870, Prim consiguió la elección de Amadeo de Saboya como rey de España con el margen de un voto.

En un atardecer frío, tres días después, Prim era mortalmente herido por un grupo de pistoleros en una calleja del centro mismo de Madrid. Murió setenta y dos horas mas tarde. El asesinato de Prim es el crimen mas importante que queda por resolver en la España del S.XIX³⁰.

²⁸ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. 30 de enero de 1870, Baltasar Tomé a Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Madrid 17 de marzo de 1870 y Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona a Baltasar Tomé. Madrid 19 de marzo de 1870.

²⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé a Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. 23 de diciembre de 1870.

³⁰ Payne, S. G. (1986): *Op. cit.* p. 44.

Entre 1865 y 1868, Prim demostró ser el más decidido, y probablemente el mejor preparado, de todos los conspiradores militares de la historia de España³¹.

Con la llegada del nuevo rey, la Real Oficina de Farmacia volverá a desempeñar su cometido original de atención farmacéutica a las Reales Personas y su Real Familia o servidumbre. Con el advenimiento del nuevo monarca se le restituye el nombre de Real Oficina de Farmacia, nombre que conservará hasta la caída de Amadeo I.

5.2.1 Situación relativa al personal.

Al recuperar la Real Oficina de Farmacia sus funciones, el Gobierno de Palacio debía dotarla con el personal facultativo y auxiliar necesario para realizar sus trabajos. Como la Oficina funcionaba ya con un personal encargado de su conservación, los nombramientos recayeron en dichos individuos. Así el 9 de febrero el Mayordomo Mayor nombraba a Baltasar Tomé, que ocupaba el puesto de Conservador primero sin sueldo, primer Farmacéutico de la Real Casa con una dotación anual de 4.000 pts. a José de Pontes y Rosales, que desempeñaba las funciones de Conservador segundo sin sueldo, segundo Farmacéutico de la Real Casa con un sueldo de 3.000 pts. y Mozos-Porteros a Juan Antonio Pintado y Pedro Moya que ya se encargaban de dichos puestos con un sueldo, eso sí, de 1.000 pts. anuales cada uno³².

Lo que comportó una novedad en el personal de la Real Oficina de Farmacia fue el nombramiento de, Tomás Pinilla³³, un estudiante de tercer curso de la Facultad

³¹ *Ibíd.*, p. 43.

³² A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Mayordomo Mayor a Baltasar Tomé. 9 de febrero de 1871.

³³ Había nacido el 7 de marzo de 1848 de Fuentes Secas (Zamora). Tenía cursada casi toda la carrera de Farmacia, estando matriculado del resto de las asignaturas. (A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Servicios prestados por Tomás Pinilla. 14 de abril de 1871).

de Farmacia como primer Mozo de laboratorio con un sueldo de 1.500 pts. al año el 20 de febrero y, en el mes de marzo, otros dos Mozos de laboratorio con sueldo de 1.250 pts., Pablo Sastre Vaquero y Rafael Martínez Villanueva³⁴. A principios de julio el Rey nombraba tercer Farmacéutico de la Real Casa a D. Celestino Apellániz y Olózaga con el mismo sueldo que el Dr. Pontes. Como la dotación de sus emolumentos no estaba presupuestada, se satisfaría en el capítulo de imprevistos de las cuentas de la Real Oficina de Farmacia. Apellániz tomó posesión del cargo el 11 de julio³⁵.

A finales de marzo, el Mayordomo Mayor pidió a todos a los Jefes de los Reales Servicios que en un plazo de quince días remitieran una relación de los empleados de su dependencia con expresión de su aplicación y conducta moral. En la nota remitida por Baltasar Tomé aparecía el nombre y destino de cada uno de sus empleados expresando que la conducta de todos era buena y cumplían con su deber³⁶.

El esquema de planta, de todas formas, no era muy del agrado del personal facultativo de la Real Oficina de Farmacia, sobre todo en lo referente a los sueldos, debido a que eran sensiblemente inferiores a los percibidos por los Médicos de Cámara y Familia que, al fin y al cabo eran licenciados y doctores universitarios igual que los Farmacéuticos de Real Casa y, además, los médicos podían ejercer su profesión de un modo privado, cosa a la que los farmacéuticos no estaban autorizados. Baltasar Tomé, por lo tanto, proponía al Mayordomo Mayor que los tres farmacéuticos se titularan de Real Cámara y, en consecuencia, su salario fuera el mismo que el que disfrutaban los

³⁴ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Mayordomo Mayor a Baltasar Tomé. 4 de marzo de 1871. Rafael Martínez Villanueva provenía del Ejército donde se había licenciado en 1857 (A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Servicios de Rafael Martínez. Madrid 11 de abril de 1871).

³⁵ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Dirección Económica de Real Casa a Primer Farmacéutico. Madrid 8 de julio de 1871. La toma de posesión está informada en un oficio de José de Pontes a Dirección Económica de Real Casa. Madrid 11 de julio de 1871.

³⁶ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Mayordomo Mayor a Baltasar Tomé. 21 de marzo de 1871. Respuesta de Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor. Madrid 15 de abril de 1871.

tres Médicos de Cámara, o sea 6.000 pts. anuales. Proponía también un cambio de denominación del Mozo primero de laboratorio que por su capacitación académica pasaría a denominarse Ayudante de laboratorio, y también la creación de una segunda plaza de Ayudante con el fin de alternarse en las guardias; pero con el mismo sueldo de 1.500 pts. al año. Con los aumentos de asignación y la nueva plaza, el gasto total de la Real Oficina de Farmacia en sueldos al año sería de 25.000 pts³⁷.

Estos salarios se revisaron en el Reglamento de la Facultad Médico-Farmacéutica de Real Casa el 5 de marzo, pero no en la cuantía deseada ya que el primer Farmacéutico pasó a cobrar 5.000 pts. y los segundo y tercero 4.500 cada uno (apéndice 5.8)³⁸, cuando, tras aprobar el Reglamento se revisaron los nombramientos. También se concedió la segunda plaza de Mozo de laboratorio, que pasó a llamarse Practicante de Farmacia con el sueldo de 1.250 pts. El nombramiento recayó en Alejandro Martínez Ibáñez³⁹. El resto de las plazas no se modificó ni en sueldo ni en denominación como consecuencia del nuevo Reglamento.

En el mes de febrero el Mayordomo Mayor pasó las listas para que el personal votase al que sería su Habilitado para el pago de las nóminas⁴⁰. El 4 de mayo de 1872 se trasladaba al Portero de la Real Oficina de Farmacia, Juan Antonio Pintado, y se le destinaba al guardarropa de empleados con el mismo sueldo y el 8 de junio cesaba por excedente⁴¹.

³⁷ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal*, 1860-1874. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 5 de diciembre de 1871.

³⁸ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de la Facultad Médico-Farmacéutica de la Real Casa. R.D. de 5 de marzo de 1872.

³⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Baltasar Tomé. 6 de marzo de 1872.

⁴⁰ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal*, 1860-1874. Dirección Económica de la Real Casa a todos los empleados. Madrid 16 de febrero de 1876.

⁴¹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 6 de mayo de 1872. El cese lo comunica el Mayordomo Mayor al Primer Farmacéutico el 8 de junio.

El 1 de diciembre se nombraba mozo a José M^a Hernández, el 7 del mismo mes fallecía el también mozo Pablo Sastre Vaquero⁴² que fue sustituido por Simón Pascual González el día 10. También en diciembre fue nombrado Practicante tercero de la Real Oficina de Farmacia D. Ramón Peiratas y Ruiz con el mismo sueldo que el segundo⁴³, 1.250 pts.

5.2.2 Consideraciones de tipo social con respecto al personal.

Para comenzar este apartado recordemos que el sueldo designado para los farmacéuticos fue, durante el reinado de Amadeo I, inferior al concedido a los Médicos de Cámara. Al principio del reinado, antes de la aprobación del Real Decreto de 5 de marzo de 1872, el primer Farmacéutico ganaba 4.500 pesetas anuales y el segundo y el tercero 3.000, mientras que los Médicos de Cámara ganaban 6.000⁴⁴. Esto llevó a una protesta en diciembre de 1871 de los Farmacéuticos de Cámara de la que nos ocupamos en el apartado anterior al considerarse de la misma categoría universitaria, los tres poseían títulos de licenciados y doctores, por lo tanto idénticos a los de los médicos⁴⁵.

⁴² Pablo Sastre que nació en Métrida, Toledo, en 1840 provenía del Ejército donde ingresó en 1859 en el Regimiento de Infantería de Galicia. En 1860 sirvió en el Ejército de África y en 1866 se le nombró Celador en Correos y en 1869 Agente de Orden Público (A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Servicios de Pablo Sastre. 11 de abril de 1871).

⁴³ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. El nombramiento de Hernández se encuentra en el oficio del Mayordomo Mayor al Primer Farmacéutico fechado en Madrid el 1 de diciembre de 1872, el de Sastre está fechado el 17 de diciembre de 1872, su sustitución por Pascual el 10 de diciembre de 1872 y el nombramiento de Peiratas el 12 de diciembre de 1872.

⁴⁴ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Baltasar Tomé. Madrid 9 de febrero de 1871.

⁴⁵ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé a mayordomo Mayor. Madrid 5 de diciembre de 1871.

Con la aprobación del Reglamento de la Facultad Médico-Farmacéutica de la Real Casa la situación se suavizó un poco, aunque no llegó al extremo de la equiparación salarial. El primer Farmacéutico pasó a cobrar 5.000 pesetas y los otros dos 3.500 cada uno, superior, sin embargo, al de los Médicos de Familia que ganaban 3.000 pesetas⁴⁶. Los sueldos, recordemos, eran también inferiores a los percibidos durante el reinado de Isabel II para cada una de las clases anteriores⁴⁷. En el proyecto de Reglamento de final de 1872 se aludía también a este aumento de sueldo para el primer Farmacéutico, que serían 6.000 pesetas y a los demás Farmacéuticos que serían 4.500 pesetas. Tomé justificaba este aumento debido a que los Farmacéuticos de Cámara no podían ejercer en privado su profesión mientras que los Médicos sí en este proyecto también se equipara en rango a los Farmacéuticos de Cámara con los Médicos de Cámara y a los de los Reales Sitios con los de Familia⁴⁸.

El domicilio obligatorio para los tres Farmacéuticos, el Practicante y el Portero eran las dependencias de la Real Oficina de Farmacia (calle de la Biblioteca); no obstante, los Mozos vivían por su cuenta⁴⁹. Una prueba de ello es que cuando se nombra un segundo Practicante se solicitan al Director Económico determinados enseres para darle habitación en la Oficina⁵⁰.

⁴⁶ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de la Facultad Médico-Farmacéutica de la Real Casa. R.D. de 5 de marzo de 1872.

⁴⁷ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de 1848.

⁴⁸ A.R.O.F. Carp. b-4-25. Proyecto de Reglamento de 1872.

⁴⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor. Madrid 7 de abril de 1872.

⁵⁰ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé a Director Económico. Madrid 16 de marzo de 1872.

Como integrantes del Real Servicio poseían todos el emolumento de médico y botica⁵¹, así como cazar en unos determinados cuarteles de El Pardo reservados para el personal de la Real Casa⁵².

Con respecto a las licencias nos consta que los dos primeros farmacéuticos solicitaron sendas. El primero de quince días para atender unos asuntos familiares en su pueblo del 13 al 28 de octubre de 1872⁵³; y el segundo unos meses antes del 13 al 27 de mayo en Granada por idénticos motivos⁵⁴.

5.2.3. Reglamentos vigentes y proyectos.

El Reglamento de 1848 y su desarrollo en el Reglamento de régimen interno de 1857 se habían quedado anticuados, no sólo por el paso del tiempo, más de treinta años en el caso del primero, sino porque las circunstancias de la nueva dinastía eran diferentes de la anterior. Se puede considerar que ya en 1863, cuando el Boticario Mayor intentó aprobar un proyecto de reglamento, el Reglamento de 1848 estaba suficientemente desfasado.

La reorganización de la Real Oficina de Farmacia durante el reinado de Amadeo I, no partió de la propia Oficina, sino que vino del gobierno de Palacio. El 5 de marzo de 1872 el Rey aprueba un Real Decreto que organizaba la Facultad Médico-

⁵¹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a José de Pontes. Madrid 4 de abril de 1872.

⁵² A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Presidente de la Facultad Médico Farmacéutica a Baltasar Tomé. Madrid 12 de julio de 1872.

⁵³ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Baltasar Tomé a Mayordomo mayor. Madrid 13 de octubre de 1871.

⁵⁴ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. José de Pontes a Baltasar Tomé. Madrid 13 de mayo de 1872.

Farmacéutica de la Real Casa y un Reglamento que lo desarrollaba (apéndice 5.8)⁵⁵. Este reglamento se diferencia de los anteriores porque considera a los médicos y farmacéuticos de la Real Casa como un único cuerpo con dos escalas diferentes. Recordemos que en los reglamentos anteriores, los Médicos de Cámara y Familia y la Real Botica se habían organizado de manera independiente, es con la nueva dinastía de Saboya el único momento de la historia de la Real Botica en el que se interrelacionan ambos servicios con un reglamento único.

La parte del reglamento que corresponde a la Real Oficina de Farmacia es la Sección tercera. En ella observamos un gran parecido con el Reglamento de 1848, aunque se aprecian algunos cambios de nomenclatura como Farmacéutico por Boticario y Practicante por Ayudante; pero no se cambia de denominación a la institución a la que se sigue llamando Real Botica. Recordemos que al final del reinado de Isabel II se había cambiado ya el nombre por Real Oficina de Farmacia. Podemos citar como diferencias mayores entre ambos reglamentos las siguientes:

A diferencia de los antiguos Ayudantes del Reglamento de 1848, que eran todos licenciados y doctores en Farmacia, los Practicantes creados en 1872 podían ser estudiantes de los últimos años de carrera para acceder a este cargo y, por lo tanto, sus cometidos tendrán un carácter menos facultativo que los de los antiguos Ayudantes, (artículo 6º). Otra de las novedades era la utilización de etiquetas de diferentes colores dependiendo del uso de las preparaciones. Así el color blanco correspondería exclusivamente al uso interno y cualquier otro al externo.

Vemos, también, un excesivo sometimiento a las decisiones de los Médicos de Cámara como consecuencia de la reunión de las dos facultades en una. En el artículo 2º del Real Decreto se nombra Presidente de la Facultad al primer Médico de Cámara, por

⁵⁵ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de la Facultad Médico-Farmacéutica de la Real Casa. R.D. de 5 de marzo de 1872.

consiguiente, con autoridad jerárquica sobre la Real Botica. En el artículo 30º de la Sección tercera del Reglamento, al establecerse los tribunales que juzgarán en los concursos de provisión de plazas de Farmacéuticos, nos encontramos que forman parte de ellos dos Médicos de Cámara. Este es un hecho también excepcional en la historia de la Real Botica, ya que todos los tribunales de las oposiciones para acceder a plazas de Boticarios de Cámara o ayudantes, estaban siempre integrados por farmacéuticos, tanto de la propia Real Botica, como ajenos al Real Servicio de reconocido prestigio científico o profesional. También en el Reglamento observamos la obligación por parte de los Farmacéuticos de Cámara de remitir las recetas del personal del Real Servicio a la Mayordomía Mayor, hecho que más adelante levantaría una polémica porque Baltasar Tomé juzgaba que podía vulnerar el secreto profesional.

Contra los defectos del Reglamento Baltasar Tomé escribió un informe en el que se quejaba de la falta de consulta por parte de la Mayordomía Mayor a la Real Oficina de Farmacia "únicos que conocen cual es el ejercicio de su profesión para poder legislar acerca de ella" (apéndice 6.3)⁵⁶. Lo que más preocupaba al primer Farmacéutico en este informe era la subordinación de los farmacéuticos a los médicos, así como la falta de definición de su rango dentro del protocolo de Palacio. Explicaba Tomé que eran dos profesiones independientes que deberían organizarse por sí. Otra de sus quejas era la falta de secreto profesional que suponía el tener que remitir las recetas dispensadas en el mes para los agraciados con el emolumento a la Mayordomía Mayor. También se quejaba del cómputo por estados mensuales de los medicamentos consumidos y de tener que elaborar un presupuesto anual, prácticas todas contempladas en el Reglamento de 1848 y habituales de la Real Botica ya en el tiempo de Isabel II cuando se llevaban unos estados de cargo y data donde se anotaban los consumos y se elaboraban presupuestos más o menos ajustados antes del comienzo del nuevo año.

⁵⁶ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Informe de Baltasar Tomé sobre el Reglamento de 1872.

A fines de noviembre del mismo año el Mayordomo Mayor comunicó al primer Farmacéutico que debería componer un Reglamento de régimen interno para su dependencia que entregaría antes del 15 de diciembre para ser aprobado por S.M. y comenzar a regir a partir del primero de enero del año entrante⁵⁷. El envío del proyecto, aunque pensó Tomé que sufriría un pequeño retraso por el elevado trabajo de la farmacia al tener que suministrar medicamentos al Instituto Oftálmico, de reciente creación, y por incrementarse el número de agraciados⁵⁸; se entregó en la fecha convenida⁵⁹.

Lo que Baltasar Tomé remitió a la Mayordomía Mayor no se trataba de un simple reglamento de régimen interno, sino de algo mas amplio. En él reconocía su independencia la Facultad de Medicina y establecía una *Facultad de Farmacia de la Real Casa y Patrimonio* en donde no sólo se organizaba el suministro de medicamentos en Madrid, sino en los Reales Sitios, y se plasmaban las ideas que había apuntado en su informe de principio de año (apéndice 6.4)⁶⁰. El proyecto estaba dividido en tres títulos: en el primero se habla sobre el personal, en el segundo del suministro de medicamentos y en el tercero de la gestión económica.

El primer título está dividido en cinco capítulos, el primero de los cuales explica las generalidades. Aquí se define el cuerpo de Farmacéuticos como un cuerpo facultativo independiente de la Facultad de Medicina y dividido en cuatro clases de empleados, Farmacéuticos de Real Cámara, de Real Patrimonio, Ayudantes de la Real

⁵⁷ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 22 de noviembre de 1872.

⁵⁸ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 30 de noviembre de 1872.

⁵⁹ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor. Madrid 15 de diciembre de 1872.

⁶⁰ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Proyecto de reglamento de 1872.

Oficina de Farmacia y Personal subalterno de la Real Oficina de Farmacia. Todos los empleados deberían vivir en los mismos edificios en los que tenían sus destinos, establece turnos de guardia, y, para proveer vacantes, un concurso-examen.

Los capítulos restantes del título se refieren cada uno a las diferentes clases de personal facultativo y subalterno. Nos llama la atención el artículo 10º del capítulo dedicado a los Farmacéuticos de Real Cámara donde expone que dicha clase de personal deberá estar al corriente de las novedades científicas relativas a su Facultad con el fin de mejorar el servicio a las Reales Personas. Sólo encontramos un cometido similar, aunque exclusivo del primer Farmacéutico en un proyecto de Real Decreto de la década de los sesenta. Ésta es la primera vez que en una disposición legal de la Real Botica se alude a los temas científicos. En los demás artículos nos habla de las funciones de cada uno de los profesores.

El primer Farmacéutico tenía como atribuciones las propias de un Jefe de Facultad:

- Ejecutar las órdenes del Mayordomo Mayor y transmitir las a quien corresponda, así como exponerle sugerencias y elaborar informes a la superioridad asesorado por el resto del personal facultativo. Con el cambio de dinastía observamos en este punto un cambio en las etiquetas ya que, durante los reinados anteriores, el Boticario Mayor se dirigía siempre al Sumiller de Corps y no al Mayordomo Mayor.

- Firmar las cuentas de gastos, intervenidas por el Segundo.
- Inspeccionar las Farmacias de los Reales Sitios.
- Distribuir los servicios en su departamento.

Como atribuciones especiales del segundo Farmacéutico nos encontramos;

- Intervención de los asuntos económicos de la Real Oficina de Farmacia.
- Conservación del Archivo y la Biblioteca.

- Llevar un formulario donde se anotaran una serie de procedimientos para homogeneizar la producción de la Oficina.

Las del tercero consistían en:

- Supervisar las cuentas de los Reales Sitios.
- Seguimiento de los suministros con el fin de que nunca faltara nada.
- Instruir a los Ayudantes.
- Controlar el depósito de quinas, debido a su importancia científica y económica. Es la primera vez que un reglamento o proyecto de reglamento contempla una competencia especial acerca del almacén de quinas de la Real Botica. Esto se debe a que Tomé siempre estuvo maravillado por el depósito de quinas y siempre le prestó una atención especial.

En el capítulo tercero se habla del sistema utilizado para el suministro de medicamentos a los Reales Sitios. El modo en que se establecía era parecido al utilizado en los Reales Sitios con pocos empleados durante el reinado de Isabel II. Proponía que se concertara con determinadas farmacias allí establecidas la dispensación de los medicamentos a cambio de abonarles las recetas. Los Farmacéuticos del Real Patrimonio tendrían preferencia para acceder a plazas de Farmacéuticos de Cámara.

El capítulo cuarto se ocupa de los Ayudantes. Éstos tenían similares atribuciones y requisitos que los Practicantes del Reglamento de 1872. Se necesitaba para acceder a una de estas plazas poseer el título de bachiller en Filosofía y aprobada alguna asignatura de la carrera de Farmacia. Su cometido era ayudar en lo que se les ordenare relativo a la preparación de medicamentos y realizar trabajos de escribiente. Su régimen alternaba día de guardia con día de descanso con el fin de recuperarse y su sueldo sería de 1.500 pesetas. En caso de que cualquiera de ellos obtuviese el título de

licenciado o doctor en Farmacia tendría la misma preferencia que los Farmacéuticos del Real Patrimonio para acceder a plazas de Farmacéuticos de Cámara.

El capítulo quinto nos habla del personal subalterno que constaba de tres mozos y un portero con idénticos sueldos de 1.250 pesetas. Sus funciones serían las mecánicas que siempre se les encomendaron. Esta clase de personal tenía preferencia a la hora de cubrir una plaza de Ayudante en caso de poseer los requisitos exigidos para acceder a dicha clase.

En el título segundo se nos habla del suministro de medicamentos dividido en tres capítulos según sea el suministro a las Reales Personas, a los agraciados con los emolumentos o a los animales de la Real Pertenencia. La novedad mas importante del primer capítulo es la formación de un botiquín en las Reales Habitaciones con dos llaves, una de las cuales se custodiaria en la Real Oficina de Farmacia, con el fin de reponer periódicamente los medicamentos.

En el capítulo relativo a los empleados observamos que las recetas valoradas no se remiten a Mayordomía Mayor, sino que quedan custodiadas en la Oficina con el fin de respetar el secreto profesional. En lo relativo al suministro a las Reales Caballerizas no encontramos novedades dignas de reseñarse.

El título tercero se ocupa de la gestión económica, dividido en tres capítulos en los que se abordan los presupuestos, cuentas e inventarios. Como novedades reseñar la importancia que se da a la existencia de quinas, para las que se formaría un libro de salidas; y la confección de dos inventarios, uno a modo de fichas para saber siempre la localización de cualquier producto y otro propiamente dicho en el que se llevaran las cuentas de los enseres y productos.

Como hemos podido observar este reglamento se puede considerar como el más novedoso de los que rigieron la Real Oficina de Farmacia. De todas formas, nunca llegó a ser aprobado debido a que en el momento de su presentación al Mayordomo Mayor la Monarquía de Saboya tenía en España sus días contados. El 11 de febrero del año siguiente se proclamó la República.

5.2.4 Servicios prestados por la Real Oficina de Farmacia.

Los servicios prestados por la Real Oficina de Farmacia durante el reinado de Amadeo de Saboya, se pueden dividir por un lado en la asistencia farmacéutica, tanto a las Reales Personas, a los agraciados con la regalía de médico y botica, a los animales de la Real Pertenencia, la asistencia benéfica, y la asistencia durante las jornadas y viajes de SS.MM. y AA., y, por otro lado los servicios de asesoría como la realización de análisis y la elaboración de informes técnicos sobre algún tema relacionado con la Química o la Farmacia.

5.2.4.1 Asistencia farmacéutica.

La mas genuina función de la Real Oficina de Farmacia en todas las épocas fue la asistencia farmacéutica a las Reales Personas e individuos de las Reales Servidumbres que gozaran de los emolumentos de médico y botica. Amadeo I, tras crear la Facultad Médico-Farmacéutica de la Real Casa el 8 de febrero de 1871, decretó en el mismo mes que la asistencia médico-farmacéutica sería obligatoria y gratuita para los empleados de la Real Casa que habitaran en Palacio o Caballerizas; así como asistencia gratuita, aunque no obligatoria, para aquellos empleados que gozasen de un sueldo inferior a las 1.500 pesetas anuales, aunque no vivieran en esas dependencias⁶¹.

⁶¹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a primer Farmacéutico. Madrid 19 de febrero de 1871.

En octubre se amplió la gracia a todos los empleados del Real Servicio que no fuesen nombrados por Real Decreto⁶².

Desde el primero de mayo, se obligaba a la Real Oficina de Farmacia a llevar unos estados diarios con las recetas despachadas que debería remitir a la Presidencia de la Facultad junto con las recetas de los agraciados como se disponía en el artículo 15 del título primero de la sección tercera del Reglamento de la Facultad⁶³. Baltasar Tomé no era muy partidario de enviar las recetas de los empleados a ningún sitio porque, a su juicio, vulneraba el secreto profesional, como expresó en su informe contra el Reglamento de la Facultad⁶⁴. No sabemos si por esta reticencia o por exceso de trabajo no se presentaron los estados del mes de mayo dando origen a un pequeño incidente con el Presidente de la Facultad⁶⁵.

El servicio farmacéutico en el mes de junio de 1871 para las Reales Personas sufría algunos retrasos, y así lo hizo notar la Reina al Presidente de la Facultad que recordaba que el Reglamento prescribía que debería escribirse en la etiqueta del medicamento la hora de recepción de la receta y la de su entrega en la Cámara⁶⁶.

⁶² A.G.P. Amadeo. C^a 34/92. Director Económico de la Real Casa a Primer Farmacéutico. Madrid 17 de octubre de 1871.

⁶³ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Presidente de la Facultad a Primer Farmacéutico. Madrid 28 de abril de 1871.

⁶⁴ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios* Informe presentado por Baltasar Tomé sobre el Reglamento de 1872.

⁶⁵ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Presidente de la Facultad. Madrid 9 de junio de 1872. 11 de junio de 1872 y Presidente de la Facultad a Primer Farmacéutico 11 de junio de 1872.

⁶⁶ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Presidente de la Facultad a primer Farmacéutico. Madrid 16 de junio de 1871.

Otro de los servicios farmacéuticos de la Real Oficina durante este reinado era el surtido de botiquines, como el del asilo de la Casa del Príncipe⁶⁷, el de las Caballerizas⁶⁸, varios botiquines de urgencia en la Real Cámara⁶⁹, el botiquín para partos⁷⁰, y el de la Casa de Campo. De éste último se preguntaba también su opinión sobre crear una plaza de Practicante para el mismo, a lo que Tomé contestó que no era necesario puesto que pasaba visita a los obreros diariamente un Facultativo de Real Familia, y para S.M. el Rey un Practicante no tendría los estudios suficientes⁷¹.

Durante este periodo la Real Oficina de Farmacia prestó también asistencia a ciertas instituciones benéficas que estaban acogidas al patronazgo Real como el Instituto Oftálmico⁷² o Asilo de niños de lavanderas⁷³. Recordemos que tradicionalmente la Real Botica había atendido a conventos y a otras instituciones acogidas a la Caridad Real.

Otro de los servicios farmacéuticos de la Real Oficina de Farmacia era la custodia del almacén de quinas que se conservaban en los sótanos selladas. Durante el siglo XVIII y los primeros años del XIX la Real Botica había gestionado el monopolio

⁶⁷ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 29 de febrero de 1872.

⁶⁸ A.G.P. Amadeo. C^a 34/78. Director de las Reales Caballerizas a primer Farmacéutico. Madrid 9 de junio de 1871.

⁶⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 2 de diciembre de 1872.

⁷⁰ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 29 de enero de 1873.

⁷¹ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 7 de febrero de 1873.

⁷² A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor. Madrid 30 de noviembre de 1872.

⁷³ A.R.O.F. Carp. b-4-25. Reglamento de Asilo de niños de lavanderas.

de la quina que provenía de las colonias de Ultramar. Con la pérdida del Virreinato del Perú, cesó el envío de esta droga a la real Botica, pero era tanta la que había sido almacenada en ella que en 1872 quedaban todavía existencias más que suficientes para atender a los acogidos bajo la asistencia de la Real Botica. Por eso, el primero de diciembre de 1872, se solicitó permiso para romper los sellos debido a un incremento en el consumo de quinas⁷⁴. Se contestó positivamente siempre que se llevara un libro e inventario de las mismas para controlar su consumo⁷⁵. En el proyecto de reglamento de 1872 ya se contemplaba la posibilidad de que el tercer Farmacéutico fuera el encargado de llevar las cuentas de la salida de quinas del almacén⁷⁶.

5.2.4.2 Asistencia en jornadas y viajes.

La asistencia farmacéutica durante los viajes y jornadas de SS.MM. y AA. se realizaba, en todas las épocas de la vida de la Real Oficina de Farmacia, acompañando al séquito de S.M. un Farmacéutico de Cámara. El único desplazamiento de Reales Personas que nos consta durante el reinado de Amadeo de Saboya fue una jornada en San Ildefonso en verano de 1871. En dicha estancia SS.MM. fueron acompañadas por un Farmacéutico de Real Casa, junto con un Médico de Cámara, un Mayordomo de Semana y un Cura de la Real Capilla⁷⁷.

⁷⁴ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 1 de diciembre de 1872.

⁷⁵ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 7 de diciembre de 1872.

⁷⁶ A.R.O.F. Carp. b-4-25. *Proyecto de Reglamento de 1872*.

⁷⁷ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 23 de junio de 1871

5.2.4.3. Análisis realizados por la Real Oficina de Farmacia.

Otro de los servicios que tradicionalmente prestaba a la Corona la Real Oficina de Farmacia fue la realización de análisis físicos, químicos y bacteriológicos. Durante el reinado de Amadeo I nos constan dos análisis de distinta naturaleza.

El primero de ellos se realizó en junio de 1871 y consistía en el análisis químico de tres barras de estaño del que se utilizaba para recubrir el menaje de las cocinas de Palacio⁷⁸. Este tipo de análisis se realizaron, como ya hemos indicado, profusamente durante el reinado de Isabel II (apéndice 13).

El segundo de ellos consiste en el análisis de un específico anticatarral que mandaba desde Italia D. B. Scotto que pretendía, además, ser proveedor de la Real Casa. En la respuesta de Tomé se viene a decir que el específico se componía de una pequeña dosis de acónito, acompañada de un principio gomoso y una cantidad de azúcar incristalizable presuntamente extraída del jugo del algarrobo o el azufaifo. Sobre la pretensión de ser proveedor de la Real Casa, Tomé explicaba que, en esa materia, sólo podían suministrar medicamentos a S.M. los Farmacéuticos de Cámara⁷⁹.

5.2.4.4. Otros servicios prestados.

Dentro de este apartado incluimos todos aquellos informes facultativos emitidos por los Farmacéuticos de Cámara realizados a instancia del Mayordomo Mayor. Como ejemplo de ello, tenemos la solicitud de la Mayordomía Mayor al primer

⁷⁸ A.R.O.F. Carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Director Económico de Real Casa a Primer Farmacéutico. Madrid 29 de junio de 1871.

⁷⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-23. *Análisis hasta 1874*. Solicitud del análisis por parte del Mayordomo Mayor a los Farmacéuticos de la Real Casa. Madrid 20 de octubre de 1871 y respuesta de Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor s/f.

Farmacéutico de un ejemplar de la Tarifa Farmacéutica vigente⁸⁰, o el informe sobre la solicitud de D. Ramón María Hita de ser nombrado Farmacéutico de Cámara honorario. Este farmacéutico de La Habana aseguraba que había inventado unos polvos para hacer que la leche de vaca se pareciera a la humana,⁸¹.

5.2.5 Situación económica.

La situación económica de la Real Oficina de Farmacia durante el reinado de Amadeo de Saboya, pese a no ser tan floreciente como durante el reinado de Isabel II, mejoró bastante con respecto a la época del Gobierno Provisional. De todas formas, la política de ventas de bienes que pertenecían a la Corona progresó hasta cristalizar en la venta y traslado de la Real Oficina de Farmacia que ocurrirá durante la Primera República.

5.2.5.1 Compras efectuadas por la Real Oficina de Farmacia.

Según los pedidos de materiales que se han conservado podemos deducir que la compra de combustibles, material de papelería y algunos utensilios se hacía a través del Jefe Económico de la Real Casa y no se compraban directamente como se había realizado durante el reinado anterior. Recordemos que durante el reinado de Isabel II estas compras, siempre que supusieran una pequeña cantidad de dinero, se hacían directamente desde la Real Botica y se reflejaban en las cuentas mensuales y, sólo si se consideraban un gasto extraordinario, se solicitaba un permiso especial a Mayordomía Mayor. Durante este periodo todo tipo de compras, de las antes reseñadas, serán

⁸⁰ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Madrid 26 de marzo de 1872.

⁸¹ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Instancia de D. Ramón M^a Hita. Madrid 5 de febrero de 1873.

supervisadas por el Jefe Económico. Tampoco observamos que durante el breve reinado de Amadeo se realizaran compras extraordinarias.

Suponemos que los pedidos de combustibles se realizaban mensualmente. Así en abril de 1871 tenemos un pedido de carbón (60 @) y leña (30 @) correspondientes a los atrasos de febrero y marzo. A principio del año de 1872 se pide también una cantidad de leña (200 @) y de carbón (50 @) junto con un pedido de papelería⁸².

Los pedidos de papelería se remitían igualmente al Jefe Económico de la Real Casa. En ellos se pedía, a parte de papel, plumas y tinta, lacre, sellos de mano, libros de asiento, papel timbrado, sobres, falsillas y fósforos. De estos pedidos se conservan tres, el de 6 de abril de 1871, el de 6 de enero de 1872, junto con uno de combustibles; y el de 24 de diciembre⁸³.

Como otras compras podemos citar una lista de utensilios, jabón y papel de mayo de 1871; uniformes para los mozos en abril del año siguiente; dos camas para las habitaciones de un Farmacéutico y un Practicante; y etiquetas para rotular los medicamentos, doradas para los medicamentos de las Reales Personas y negras para los de la Real Servidumbre, en octubre⁸⁴.

⁸² A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 4 de abril de 1871 y Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 6 de enero de 1872.

⁸³ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 6 de abril de 1871, Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 6 de enero de 1872 y Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 24 de diciembre de 1872.

⁸⁴ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 28 de mayo de 1871, Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 23 de abril de 1872, Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 8 de octubre de 1871 y José de Pontes a Director Económico de la Real Casa. Madrid 13 de octubre de 1872.

Las plantas medicinales que se cultivaban en los Reales Sitios, como en otras épocas, se solían comprar directamente a ellos, así San Ildefonso proveía la flor de tilo⁸⁵ y el Escorial violetas⁸⁶.

5.2.5.2. Obras realizadas en la Oficina.

En este periodo, y por la provisionalidad de la ubicación de la Real Oficina de Farmacia, no nos encontramos con la realización de grandes obras que supongan una verdadera innovación en las instalaciones, sino con obras de conservación del edificio y de carácter higiénico.

Así, con respecto al jardín que estaba cedido a la Biblioteca Nacional, Baltasar Tomé se quejó en marzo de 1871 al Mayordomo Mayor de que las obras perjudicaban las luces de la Oficina. Esto llevó a paralizar las obras, aunque a juicio del Arquitecto Mayor no perjudicaban en nada a la Oficina⁸⁷.

Como obras de conservación nos encontramos con la reparación de varios defectos del mobiliario en septiembre de 1871 y el tapado de unas goteras en diciembre⁸⁸.

Las obras realizadas de carácter sanitario fueron el esterado de la farmacia en el mes de mayo, puesto que dicha operación no se había realizado desde 1868 y la gran

⁸⁵ A.G.P. Amadeo. C^a 34/44. Administrador económico de Real Casa a Administrador de S. Ildefonso. Madrid 18 de agosto de 1871.

⁸⁶ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor. Madrid 5 de marzo de 1872.

⁸⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Baltasar Tomé a Mayordomo Mayor. Madrid 31 de marzo de 1871 y respuesta del Arquitecto Mayor a Mayordomo Mayor. Madrid 19 de marzo de 1871.

⁸⁸ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 20 de septiembre de 1871 y Primer farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 4 de diciembre de 1871

acumulación de polvo podía perjudicar seriamente a los medicamentos. Las esteras fueron cambiadas en noviembre de 1871 y a principios de 1873, tras la rotura del conducto de aguas sucias de la Oficina⁸⁹.

En octubre de 1871 se realiza la única obra que podemos considerar que reporta alguna mejoría al edificio ya que se instala una chimenea en el lugar de otra que había sido enajenada⁹⁰.

Otro dato de interés relativo a las obras, fue que en marzo de 1872 el Director general del Patrimonio preguntó a Tomé si tenía algo de hierro forjado procedente de obras para proceder a su venta, a lo que contestó Tomé que sí, pero que no se vendiera por si podía resultar útil⁹¹.

5.2.5.3. Consideraciones relativas a las cuentas.

De los presupuestos elaborados en esta época sólo se conserva el presentado para el año 1872. En él advertimos que no existen partidas para combustibles ni papelería que, como ya hemos indicado, se solicitaban a parte al Director Económico de la Real Casa, y, por lo tanto, no se disponía de datos al respecto. El montante total del presupuesto fue de 4.500 pesetas de las que 2.500 fueron para medicamentos y

⁸⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 1 de mayo de 1871, Primer Farmacéutico a Jefe Económico de la Real Casa. Madrid 1 de mayo de 1871. Madrid 3 de noviembre de 1871 y Primer farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 25 de enero de 1873.

⁹⁰ A.G.P. Amadeo. C^a 32/91. Primer Farmacéutico a Jefe económico de Real Casa. Madrid 27 de octubre de 1871.

⁹¹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Mayordomo Mayor a Baltasar Tomé. Madrid 16 de marzo de 1872 y respuesta del Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 18 de marzo de 1872.

excipientes, 1.500 para utillaje y 500 para gastos menores e imprevistos⁹². Recordemos que el último presupuesto presentado durante el reinado de Isabel II ascendía a 4.472'100 escudos lo que equivalía a 11.180,25 pts. cantidad que, aunque en ella se incluyeran las partidas de combustibles y papelería, era bastante superior a la presupuestada para 1872.

De las cuentas presentadas en 1871 se conservan todas menos las correspondientes al mes de enero⁹³. En ellas el gasto ascendió a 3.616'54 pts. Del año siguiente se conservan todas las notas mensuales y comprobamos que el gasto de la Real Botica asciende algo, hasta 6.028'97 pts., cifras bastante inferiores a las habituales en el reinado anterior. Como anécdota citar que en los dos últimos meses del reinado de Amadeo (enero y febrero de 1873) se gastaron 1.029'96 pts. De este gasto, casi todo se empleaba en la compra de medicamentos simples y productos para elaborar excipientes. El suministrador principal de drogas de la Real Botica continuaba siendo el mismo que durante el reinado de Isabel II: el droguero Carlos Ulzurrun.

5.2.6. Proceso de desamortización y venta del edificio ocupado por la Real Oficina de Farmacia.

La Real Botica había sido trasladada en 1835 desde el edificio alquilado que ocupaba en la calle de Leganitos hasta otro propiedad de la corona situado en la plaza de Oriente. Con la construcción de otros edificios frente a éste, quedó aislado de la plaza creándose la calle de la Biblioteca, llamada así por encontrarse en ella la Biblioteca Real, hoy llamada calle de Arrieta. Tras la caída de Isabel II, como ya hemos comentado, la administración del Patrimonio que fue de la Corona estaba muy

⁹² A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 5 de diciembre de 1871.

⁹³ Las cuentas de los años del reinado de Amadeo I se conservan en A.R.O.F. carp. b-2-16. *Cuentas 1868/1874*.

interesada en la desamortización del edificio. Esta desamortización hemos de encuadrarla en un proceso general de enajenación de bienes de la Corona iniciado tras la Revolución Gloriosa⁹⁴. Durante el reinado de Amadeo I, la Real Botica gozó de una tregua en el proceso de venta del edificio, aunque el proceso no se suspendió, sí al menos se ralentizó.

En julio de 1871 dos arquitectos de Hacienda dependientes de la Comisión provincial de ventas, D. Isidoro Lorena y D. Casimiro Montalvo, visitaron las instalaciones de la Real Oficina de Farmacia con objeto de venderla. Baltasar Tomé escribió al Director General del Patrimonio sobre el particular⁹⁵, y éste se lo comunicó al Director General de Propiedades y Derechos del Estado⁹⁶. Tomé volvió a solicitar en agosto al Director General del Patrimonio que se hiciera la excepción de la venta del edificio, porque, si se había pensado trasladar la Oficina a Palacio, podía ser peligroso por los riesgos de incendio, emanación de gases y explosiones⁹⁷.

La postura indecisa de la Dirección General de Propiedades sobre la venta del edificio lo llevó a una situación de abandono. Como no se sabía su destino futuro, no se realizaban las obras necesarias de conservación. La vecindad con el jardín de la Biblioteca, que antes había pertenecido a la Real Botica, era otra fuente de insalubridad ya que, la destrucción de los vegetales ocurrida tras la devolución del jardín, lo había

⁹⁴ "El 18 de Diciembre de 1869 se dictó una ley revirtiendo en pleno dominio al Estado todos los bienes y derechos del Patrimonio (...), formando otro más pequeño para el uso y servicio del rey, y ordenando la enajenación de todos los bienes no incluidos en él." *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. (1920). Tomo 42. Madrid. Espasa Calpe. p. 857.

⁹⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Primer Farmacéutico a Director General de Patrimonio. Madrid 27 de julio de 1871.

⁹⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Director General del Patrimonio a Director General de Propiedades y Derechos del Estado. Madrid 1 de agosto de 1871.

⁹⁷ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Director General de Patrimonio. Madrid 10 de agosto de 1871.

convertido en un foco de inmundicia⁹⁸. La Dirección General del Patrimonio contestó que se suspendería la enajenación hasta que se finalizara la entrega de sus bienes al Rey y manifestó la importancia de solicitar al Gobierno que se hiciese la excepción con la finca y se le devolviera el jardín⁹⁹. Con lo que dicha venta se suspendió *sine die* durante el reinado de Amadeo, aunque no definitivamente, ya que la desamortización se consumará en la etapa republicana.

5.3 La Oficina de Farmacia que fue de la Corona durante la Primera República.

A fines de 1872 el Rey, que había perdido la fidelidad del ejército, se encontraba solo ante dos guerras civiles que se desarrollaban una en la Península: la III Guerra Carlista, y otra en Ultramar: la insurrección cubana; sumadas a los intentos federalistas o cantonales de las provincias.

Durante 1871 la gran mayoría de los militares fue leal a la nueva monarquía democrática de Amadeo de Saboya. El ejército era vital para el régimen a causa de la rebelión cubana, que comenzó en 1868, y del alzamiento carlista iniciado un año mas tarde (...). En contra de los deseos del moderado Amadeo de Saboya, el Gobierno entró en serio conflicto con el arma de Artillería en 1872. (...) Cuando 300 oficiales de Artillería dimitieron en señal de protesta, las Cortes, dominadas por los radicales, elaboraron un plan para reorganizar enteramente este arma¹⁰⁰.

La "cuestión de los artilleros" fue el desencadenante de la abdicación de Amadeo I, pero, como hemos podido ver, las raíces del problema eran mas profundas.

⁹⁸ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Mayordomo Mayor a Director General de Patrimonio. Madrid 18 de abril de 1872.

⁹⁹ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Director General del Patrimonio a Mayordomo Mayor. Madrid 22 de abril de 1872.

¹⁰⁰ Payne, Stanley G.(1986); *Op. cit.* p. 45.

Después de las experiencias vividas, Amadeo deseaba dejar la maraña en que se veía atrapado. Y quienes tenían suficiente vista, sabían desde fines de 1872, que el antiguo duque esperaba la ocasión para marchar con dignidad. (...) La "cuestión de los artilleros" fue solamente un pretexto fácil para abdicar. (...) De nada sirvieron los esfuerzos de Ruiz Zorrilla (Presidente del Consejo de Ministros). Era febrero de 1873 y la República, en umbral, se presentaba como un ensayo posible¹⁰¹.

Amadeo, firme en su abdicación, el gobierno Ruiz Zorrilla desconcertado y queriendo retrasar lo inevitable, los diputados nerviosos dentro del Congreso y el pueblo enardecido en las calles. Era la tarde del 10 de febrero de 1873 y los telegramas de provincias acusaban análoga efervescencia en todo el país¹⁰².

Al día siguiente, 11 de febrero, abdicaba Amadeo y las Cortes por 258 votos a favor frente a 32 proclamaban la República.

Los efectos de la proclamación de la República no tardaron en sentirse en la Real Oficina de Farmacia. Anecdóticamente, podemos citar que volvió a perder su nombre y pasó a llamarse de nuevo Oficina de Farmacia *que fue de la Corona*. En lo concerniente a su funcionamiento, dejó de depender de la Mayordomía Mayor de Amadeo y, a partir de la proclamación de la República, todas las comunicaciones se tramitaron a través de la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona, más tarde denominada Dirección General de Patrimonio que se le reservó al Último Monarca. Otros cambios relativos al personal, económicos, de servicios prestados y por último de ubicación se produjeron durante la I República que pasaremos a analizar.

¹⁰¹ Tomás Villarroja, J. (1996): *La era Isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*. En Menéndez Pidal, R. (fundador): *Historia de España*. Madrid. Tomo XXXIV. 4ª edición.

¹⁰² Tuñón de Lara, M. (1979): *La España del S.XIX*. 9ª edición. Barcelona. Tomo 2. p. 11.

5.3.1. Personal de la Oficina.

Al poco tiempo de la proclamación de la República, el primero de abril de 1873, se nombró primer Farmacéutico a Baltasar Tomé, segundo a José de Pontes, Practicantes a Tomás Pinilla y Alejandro Martínez, mozos a José Hernández y Simón Pascual y Portero a Pedro Moya. Los tres subalternos tenían un sueldo de 1.000 pesetas anuales, los Practicantes, el mismo que disfrutaban, y José de Pontes 3.000, ignoramos el sueldo de Tomé; el resto del personal se consideraba cesado¹⁰³.

El primero de septiembre la Dirección General del Patrimonio decidió dar una nueva organización a la Oficina de Farmacia y, por lo tanto, se cesaba a todo el personal de la misma y se debía hacer entrega de la Oficina al nuevo Conservador, nombrado el 24 de agosto: D. José de Pontes y Rosales, que hasta entonces había desempeñado el cargo de segundo Farmacéutico¹⁰⁴. La entrega no sólo no se llevó a cabo, sino que dio lugar a un incidente en el curso del mismo D. José de Pontes fue maltratado verbal y físicamente por el personal de la Farmacia. El ex-Practicante Pinilla y el propio Tomé le acusaron de ser el causante de las cesantías e incluso fue amenazado con arma blanca por el ex-primer Farmacéutico, llegando el ex-Portero, Pedro Moya, a agredirle con una bofetada. A las investigaciones de los hechos no se presentaron ni Pinilla ni Moya, y Alejandro Martínez y Simón Pascual estaban de acuerdo con la declaración de Pontes, y el Mozo José M^a Hernández declaró no haber visto nada y dimitió de su nuevo cargo de Portero para no recibir las órdenes de Pontes¹⁰⁵.

¹⁰³ A.R.O.F. Carp. b-4-19. Dirección General del Patrimonio a Primer Farmacéutico. Madrid 1 de abril de 1873 e informe fechado el 22 de abril de 1873.

¹⁰⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Dirección General del Patrimonio al Primer Farmacéutico. Madrid 1 de septiembre de 1873.

¹⁰⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Nota de la Dirección General del Patrimonio informando de la pérdida. Madrid 9 de septiembre de 1873.

Tras estos incidentes se procedió a la entrega de la Oficina de Farmacia a su nuevo Conservador bajo inventario, el cual estaba en regla, salvo por la desaparición de tres piezas de plata que, según declaraciones de Tomé, habían desaparecido involuntariamente. Se solicitó un informe que aclarara la pérdida y Tomé afirmó que no se sabía cuando se produjo la desaparición, aunque había sido Pontes el que notó su extravío¹⁰⁶.

A principios de enero del año siguiente, 1874, se volvió a nombrar Conservador de la Oficina a Baltasar Tomé, al que Pontes le hizo entrega de la misma otra vez bajo inventario¹⁰⁷ y, al mes siguiente, se destituía al entonces Portero Juan Leonor Martínez, para volver a nombrar al cesante Pedro Moya García¹⁰⁸.

El 1 de junio se había presentado Antonio Lara y Lara en la Oficina para tomar posesión de su puesto de Portero, pero, al darle noticia de sus obligaciones, renunció verbalmente al puesto. Al no dar mas señales, Tomé nombró para el puesto a Antonio Rodríguez que tomó posesión el 17 de junio¹⁰⁹.

El 10 de junio fue nombrado Ayudante del Conservador al ex-Practicante Tomás Pinilla¹¹⁰. Baltasar Tomé continuó en su cargo de Conservador de la Oficina de

¹⁰⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Nota de la Dirección General del Patrimonio. Madrid 22 de septiembre de 1873.

¹⁰⁷ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Acta de entrega de la Farmacia. Madrid 16 de enero de 1873.

¹⁰⁸ A.R.O.F. Carp. b-4-19. *Personal, 1860-1874*. Acta de entrega de la Farmacia. Madrid 16 de enero de 1873 y nombramiento de Moya en Director General del Patrimonio al Conservador. Madrid 9 de febrero de 1874.

¹⁰⁹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Conservador a Director General del Patrimonio, informando sobre la renuncia de Lara. Madrid 1 de junio de 1874, Conservador a Director General del Patrimonio comunicando el nombramiento de Moya. Madrid 13 de junio de 1874 y Toma de posesión en Director General del Patrimonio a Conservador. Madrid 17 de junio de 1874.

¹¹⁰ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Director General del Patrimonio a Conservador. Madrid 10 de junio de 1874.

Farmacia que fue de la Corona hasta que en 1875, con la restauración de la Casa de Borbón, se reabrió la Real Oficina de Farmacia con el personal que había ejercido en ella antes de 1868.

5.3.2. Servicios prestados por la Oficina.

La Oficina de Farmacia durante la I República prestó básicamente asistencia farmacéutica, aunque no a las Personas Reales o sus empleados, como era su principal cometido, sino a otro tipo de instituciones tanto benéficas como oficiales.

Al principio del periodo republicano, nos encontramos que la Oficina sigue suministrando medicamentos al Instituto Oftálmico, a los animales de las Caballerizas Nacionales¹¹¹ y a los empleados de la Casa de Campo¹¹². Nos consta también que se entregaron medicamentos en abril de 1874 al Cuerpo de Sanidad Militar para socorrer a los heridos que combatían contra los carlistas¹¹³, para lo que le fue concedido un auxiliar¹¹⁴.

Asimilables a este capítulo pueden ser las peticiones hechas por distintas instituciones para que se les donaran instrumentos, medicamentos u otro tipo de cosas que pudiera haber en la Oficina. Todas estas solicitudes fueron denegadas pretestando distintas excusas, una de las mas curiosas fue la de la pretensión de fundar un Museo de Farmacia. La primera de ellas que nos consta fue de la farmacia del Hospital de San

¹¹¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Conservador a Director General del Patrimonio. Madrid 9 de abril de 1874.

¹¹² A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Director General del Patrimonio a Sección liquidadora del Patrimonio. Madrid 3 de diciembre de 1874.

¹¹³ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Director general del Patrimonio a Conservador. Madrid 10 de abril de 1873.

¹¹⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Conservador a Director General del Patrimonio. Madrid 13 de abril de 1874.

Juan de Dios a finales de agosto de 1873. Dicha oficina se encontraba en estado lamentable y solicitaba se le donara algo de lo que se considerara inútil. Se les contestó el 3 de octubre exponiendo que no se les podría dar nada hasta que no se decidiera que hacer con el Patrimonio que se reservó para el último Monarca¹¹⁵.

Otras instituciones que solicitaron enseres de la Oficina fueron las Facultades de Farmacia, Medicina y Ciencias que, a través de sus decanos, solicitaban utensilios, aparatos y medicamentos para sus respectivos museos y laboratorios¹¹⁶.

La Dirección General de Sanidad Militar, pretextando un presunto abandono en los sótanos de Palacio de los objetos que habían pertenecido a la "ex-Real Botica", solicitó, también que se le concedieran algunos para rebajar así el presupuesto que estaban redactando. La contestación del Director General del Patrimonio fue denegatoria ya que los enseres no se encontraban almacenados en ningún sótano, sino que cumplían su función para las Caballerizas Nacionales y empleados de la Casa de Campo. Consideraba que si algo podía cederse fuera el Conservador de la Oficina el encargado de decidir. En la contestación de Baltasar Tomé se dice que todo lo perteneciente a la Oficina era de utilidad, e incluso que con las cosas que no hacían falta estaba creando un museo y, por lo tanto, sería perjudicial apresurarse en la cesión de cualquier objeto o medicamento. La Dirección General sugirió a la Comisión Liquidadora que pidiera, sin embargo, una lista de todo lo que se pudiese ceder al Conservador¹¹⁷.

¹¹⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Gobernador Civil a Ministerio de Hacienda. Madrid 9 de septiembre de 1873 y respuesta del Ministerio de Hacienda a Gobernador Civil. Madrid 3 de octubre de 1873.

¹¹⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Universidades a Ministro de Fomento. Madrid 17 de abril de 1874.

¹¹⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Solicitud del Director General de Sanidad Militar a Ministro de la Guerra. Madrid 20 de noviembre de 1874, respuesta de la Dirección General del Patrimonio a Sección liquidadora del Patrimonio. Madrid 3 de diciembre de 1874, contestación del Conservador a Director General del Patrimonio. Madrid 16 de diciembre de 1874 y resolución final del Director General del Patrimonio a Sección liquidadora del Patrimonio. Madrid 28 de diciembre de 1874.

5.3.3 Situación económica.

La situación económica de la Oficina de Farmacia que fue de la Corona durante el periodo de la I República, al perder la mayor parte de sus funciones originales, que eran el servicio farmacéutico a las Reales Personas e individuos de las Reales Servidumbres, empeoró relativamente frente a la etapa anterior.

Ya hemos aludido a la coyuntura de que todo tipo de peticiones serían centralizadas por la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. Así todo tipo de efectos se solicitaban a la Dirección, tanto se tratase de sustancias medicamentosas, como excipientes, utensilios, combustibles o material de limpieza y conservación.

Desde febrero de 1873 hasta septiembre de 1873, en que Baltasar Tomé dejó de hacerse cargo de la Oficina, se generaron dos deudas, una con D. Carlos Ulzurrun, droguero y proveedor de sustancias medicinales, y otra con D. Pedro Villanueva, abacero y proveedor fundamental de sustancias para elaborar excipientes, de 400 y 167,65 pesetas respectivamente. Estas cuentas no se abonaron hasta junio del año siguiente. Los gastos ocasionados en el periodo de Pontes se elevaron a 567,65 pesetas¹¹⁸. La única cuenta presentada por Tomé en 1874 importa 424 pesetas de las cuales 386 se abonaron a Carlos Ulzurrun por la compra de drogas y el resto, 38, a Darío Valcárcel por sustancias con las que elaborar excipientes¹¹⁹.

La única obra a la que podemos hacer referencia durante el breve periodo republicano ocurrió mientras Baltasar Tomé ocupaba el puesto de Conservador de la

¹¹⁸ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Conservador a Director General del Patrimonio. Madrid 1 de diciembre de 1873, Nota del Negociado de cuentas. Madrid 16 de junio de 1874 y Nota del Negociado de cuentas. Madrid 22 de mayo de 1874.

¹¹⁹ Esta cuenta se encuentra en A.R.O.F. Carp. b-2-16. *Cuentas desde 1868 a 1874*.

Oficina de Farmacia. La obra consistió en la instalación de alumbrado de gas en los nuevos locales que iba a ocupar la Oficina. La obra se solicitó el 22 de agosto, se realizó el presupuesto, que ascendía a 436,37 pesetas y se aprobó el 2 de septiembre¹²⁰.

5.3.4. Desamortización y traslado de la Oficina de Farmacia.

El proceso de desamortización y venta del edificio que ocupaba la Oficina de Farmacia comenzó en los dos periodos anteriores del Sexenio; pero los hechos finalizaron durante la I República.

En el mes de julio de 1873, Baltasar Tomé recibió una comunicación donde se autorizaba a nueve representantes de la Asamblea Nacional que formaban la Comisión encargada de determinar el destino de los bienes que pertenecieron a la Corona¹²¹. Dicha Comisión decidió un mes mas tarde la entrega de los libros de la Oficina a la Biblioteca que fue de la Real Casa¹²², a lo que se opuso Tomé argumentando que dicha Biblioteca era una joya científica dentro de la Farmacia, que debía conservarse en su ubicación original y que les era útil para los servicios que todavía prestaban¹²³.

No sabemos exactamente cuando se decidió definitivamente la venta del edificio; pero el 6 de noviembre notificaba el Conservador de la Oficina, José de

¹²⁰ A.G.P. Administrativa. Leg. 429, Primer Arquitecto a Dirección General del Patrimonio. Madrid 26 de agosto de 1874 aprobación del gasto de la Dirección General del Patrimonio a Primer Arquitecto. Madrid 2 de septiembre de 1874.

¹²¹ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Dirección General del Patrimonio a Primer Farmacéutico. Madrid 24 de julio de 1873.

¹²² A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Dirección General del Patrimonio a Primer Farmacéutico. Madrid 16 de agosto de 1873.

¹²³ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Primer Farmacéutico a Dirección General del Patrimonio. Madrid agosto de 1873.

Pontes, al Director General del Patrimonio que se había ya anunciado la venta del edificio en pública subasta y por lo tanto urgía el traslado¹²⁴.

Cuando Baltasar Tomé volvió a hacerse cargo de la Oficina, el Director General del Patrimonio mostró su desacuerdo al Ministro de Hacienda acerca de la venta del edificio donde se ubicaba la Oficina, ya que había sido excluida de las ventas durante el periodo de Amadeo y, actualmente prestaba servicio a las Caballerizas, a la Casa de Campo y a otras posesiones.

El estado de la Real Botica en ese momento era lamentable. Se citaba que por las disputas entre la Biblioteca y la escuela Botánica acerca de su venta y del destino de lo que fue el jardín de plantas de la botica lo habían convertido en una ruina y el invernadero se había reducido a "un criadero de aves". La Dirección General tuvo problemas tras la subasta ya que ésta fue impugnada y se estudiaba anular la venta¹²⁵. Por este hecho, se hizo saber al Conservador que no consintiera hecho de dominio alguno sobre el inmueble hasta que se aclarasen los recursos¹²⁶.

Entre tanto se buscaba un local adecuado para el traslado de la Oficina y no habían encontrado ni Tomé, ni la Dirección General otro lugar mejor en Palacio que el que ocupaba el Arquitecto¹²⁷, aunque no se podían trasladar hasta encontrar acomodo a

¹²⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Director General del Patrimonio a Ministro de Hacienda. Madrid 19 de diciembre de 1873.

¹²⁵ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Nota de la Dirección General del Patrimonio. Madrid 1874.

¹²⁶ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Dirección General del Patrimonio a Conservador. Madrid 2 de marzo de 1874.

¹²⁷ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Conservador a Dirección General del Patrimonio Madrid 5 de mayo de 1874 y Dirección General del Patrimonio a Conservador. Madrid 21 de mayo de 1874.

las quinas en un cuarto donde se deberían hacer unas pequeñas obras¹²⁸. Como los libros se habían cedido a la Biblioteca se solicitó para el nuevo arreglo de la Oficina los libros que se encontraban en lo que fue la botica del ex-Real Sitio de S. Ildefonso¹²⁹.

Todo esto ralentizó el traslado de la Oficina de Farmacia a los nuevos locales y produjo un considerable retraso en su desalojo y entrega al nuevo propietario, por lo que reclamó un alquiler por el retraso que ello ocasionó en su entrega¹³⁰.

Así concluyó la venta y final traslado de la Oficina de Farmacia que fue de la Corona desde sus locales de la calle de la Biblioteca esquina con la cuesta de Santo Domingo, en la casa llamada "La Tahona", lugar que había ocupado desde 1835 hasta las habitaciones del Arquitecto Mayor en el Palacio Real, lugar que hoy sigue ocupando. Tradicionalmente la historiografía de la Farmacia ha designado este local como las antiguas Reales Caballerizas de Palacio. Nosotros discrepamos, no sólo por la documentación encontrada respecto al traslado desde la calle de la Biblioteca hasta el cuarto del Arquitecto, sino porque el antiguo local de las Reales Caballerizas siguió siendo utilizado entrado el siglo XX por los vehículos a motor y, actualmente, es un aparcamiento situado en la parte baja del Palacio¹³¹.

¹²⁸ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Conservador a Dirección General del Patrimonio Madrid 20 de junio de 1874.

¹²⁹ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Conservador a Dirección General del Patrimonio Madrid 23 de julio de 1874. Los libros que se pidieron fueron Jiménez, Manuel.: *Farmacopea Razonada*, la *Farmacopea Hispana*, la *Farmacopea Matritense*. y la *Farmacopea Universal*.

¹³⁰ A.R.O.F. Carp. b-3-15. *Material 1869-1874*. Manuel Martín a Dirección general del matrimonio. Madrid. 1874.

¹³¹ Folch Jou, G., Suñé Arbussá, J.M. y Valverde López, J.L.: *Historia general de la Farmacia: el Medicamento a través del tiempo*. Pamplona. 1986. ediciones Sol, dice en su página 509 que un informe de Baltasar Tomé dice que la Real Botica "está instalada perfectamente en cuatro salones, antiguas caballerizas". Nosotros no hemos podido ver el informe al que hacen alusión en el libro y toda la documentación apunta a que el traslado se realizó a los cuartos del Arquitecto de Palacio, aunque desconocemos si antes de ser ocupados por el Arquitecto fue o no parte de las caballerizas.

CAPÍTULO 6.

La Real Oficina de Farmacia durante la Restauración (1875-1900).

A principios de 1874 la situación de la República era caótica, por un lado la III Guerra Carlista en el Norte y, por el otro, los levantamientos cantonales. A propósito de ambas dijo D. Emilio Castelar en 1893:

(...) tratábase de dividir en mil porciones nuestra patria, semejantes a las que siguieron a la caída de Califato de Córdoba. De las provincias llegaban las ideas mas extrañas y los principios mas descabellados. (...) Y entonces vimos lo que quisiéramos haber olvidado: motines diarios, asonadas generales, indisciplinas militares. (...) Las siniestras huestes carlistas, ganosas de mayores males, próximas a consumir nuestra esclavitud y nuestra deshonra y repartir entre el absolutismo y la teocracia los miembros despedazados de la infeliz España¹.

El primer paso para la destrucción de la República fue el pronunciamiento del General Pavía en enero de 1874.

Las Cortes se reunieron la noche del 2 de enero. Pavía permaneció levantado hasta tarde en una cena servida en su propia casa y a la que asistió un selecto grupo de oficiales de su confianza; esperaba conocer los resultados de las deliberaciones parlamentarias. Muy tarde, esa misma noche, las Cortes federalistas derribaron el Gobierno. Tan pronto como la noticia llegó a Pavía , dio orden de que la topa saliera a la calle. (...) La guardia civil ocupó las Cortes sin derramamiento de sangre².

¹ Castelar, Emilio: en *La España Moderna*, junio 1893. cit. por Payne, S. (1986): *Military and Politic in the Spanish modern*. Traducido por Salas, J. T. Madrid. pp. 49-50.

² Payne. Stanley G. (1986): Op. cit.

A la breve República federal siguió la igualmente breve dictadura de Serrano y, por fin, el 28 de diciembre de 1874, el General Martínez Campos se levantó contra Serrano con el fin de restaurar la dinastía Borbónica

Los alfonsinos partidarios de la violencia creyeron que el momento había llegado. El 28 de diciembre salió de Segorbe el general de brigada don Luis Dabán, llevando dos batallones de infantería, varios escuadrones y algunas piezas de artillería. Reunióse en Sagunto con el general Martínez Campos, venido en secreto de Madrid, y a la mañana siguiente, a la sombra de un algarrobo, Martínez Campos se a la tropa para proclamar rey de España a Alfonso XII³.

La vuelta de Alfonso XII, a principios de 1875, se iba a hacer notar en la Real Oficina de Farmacia que volvía a tener una razón de ser, con la vuelta del nuevo rey. No sólo volvería a prestar asistencia farmacéutica a las Reales Personas y a su servicio; sino que se iba a restaurar con el mismo personal que tenía durante el reinado de Isabel II. A pesar de esto la etapa anterior marcó en la Real Botica una profunda huella, no solamente por su traslado, sino por suponer otra solución de continuidad en el siglo que, como ya hemos visto, suponía siempre una pérdida de poder para ella.

6.1 Situación relativa al personal de la Real Oficina de Farmacia.

El fin de siglo supone para la Real Botica el momento más sosegado de todos los que compusieron su andadura en la decimonovena centuria⁴.

La afirmación anterior es la que mejor refleja la estabilidad del personal de la Real Oficina de Farmacia en este periodo. Ya el 24 de enero de 1875, nada más restaurarse la monarquía borbónica, D. Joaquín Baquero y Navarro, Boticario Mayor

³ Tuñón de Lara, M. (1976): *La España del S. XIX*. 9ª edición. Tomo 2. Barcelona. Laia. 1976.

⁴ Alegre Pérez, M.E. y Valverde Ruiz E. (1999): "La Real Oficina de Farmacia: una real institución en el fin del siglo XIX" En Puerto Sarmiento, F.J., Alegre Pérez, M.E y Rey Bueno, M. (coords.) *1898. Sanidad y Ciencia en España y Latinoamérica en el cambio de siglo*. Aranjuez. pp. 221-37

que había sido de la Reina Isabel II, fue comisionado por la Intendencia de la Real Casa y Patrimonio para hacerse cargo de la Real Oficina de Farmacia. La entrega la debería realizar Baltasar Tomé bajo inventario⁵.

El 2 de febrero se nombraba a Gabriel Serrano, portero que había sido de la farmacia bajo Isabel II, portero provisional de la Real Oficina de Farmacia⁶. Unos días después Joaquín Baquero solicitaba que se nombraran Ayudantes⁷. En marzo, Baquero trasladaba al Mayordomo Mayor su proyecto de plantilla que coincidía bastante con el proyecto de Facultad de Farmacia de Real Cámara y Familia de la década de 1860 (apéndice 6.2) con pequeñas modificaciones:

Reducía a dos Farmacéuticos por cada una de las clases (Cámara y Familia). Los sueldos quedaban prácticamente como en dicho proyecto, una vez convertidos los escudos en pesetas. Los Farmacéuticos de Cámara cobraban 7.500 y 5.000 pesetas anuales respectivamente, y los de Familia 3.000 y 2.500. En esta plantilla el primer Farmacéutico de Real Familia, D. José de Pontes y Rosales, estaba asimilado como supernumerario a la clase de Cámara. La plantilla se completaba con dos Mozos, acreedores de 1.250 pesetas anuales cada uno, y un Portero con un sueldo de 1.000 pesetas.

Las personas que ocupaban los cargos eran las mismas que en 1868. Así los Farmacéuticos de Cámara primero y segundo eran D. Joaquín Baquero y Navarro y D. Pedro Gil y Municio. La clase de Farmacéuticos de Familia estaba constituida por D. José de Pontes y Rosales que, como ya hemos expresado estaba asimilado a la clase de

⁵ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Intendencia General de Real Casa y Patrimonio a Joaquín Baquero. Madrid 24 de enero de 1875.

⁶ A.R.O.F. carp. b-4-20. *Personal desde 1875*. Mayordomía Mayor a Gabriel Serrano. Palacio 2 de febrero de 1875.

⁷ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Joaquín Baquero a Intendencia de Real Casa. Madrid 5 de febrero de 1875.

Cámara como supernumerario, y D. José García Ramos. Esta asimilación a la clase superior de D. José de Pontes era lógica ya que, en 1868, poseía el Cargo de tercer Farmacéutico de Real Cámara con el mismo sueldo de 4.000 pesetas (1.600 escudos) y, cualquier destino de Pontes como Farmacéutico de Familia, le hubiera supuesto no sólo un desprestigio, sino una pérdida pecuniaria. Los dos Mozos eran Sinforiano Aceves y Hernández y José Plaza y Díaz; y el Portero Gabriel Serrano y González⁸.

Unos meses después de completar la plantilla recibió el primer Farmacéutico una recomendación de la Princesa de Asturias en favor de D. Cesáreo Fernández, estudiante de Farmacia, para ingresar en la Real Oficina; a lo que contestó que se necesitaba el título de licenciado para ingresar. Unos días mas tarde se rectificó diciendo que el sujeto era licenciado, a lo que respondió Baquero que, según el artículo 7º del Reglamento vigente de 1848, la forma de acceder a las plazas de la Real Oficina de Farmacia no era otra que la oposición⁹. En septiembre dicho Secretario particular insistió, esta vez recomendando a un hermano de D^a Petra del Caño; a lo que respondió el primer Farmacéutico que no existía ninguna vacante, pero que, en el caso de existir, correspondería la misma a D. Isidro Gordero. El Dr. Gordero había sido regente de la Real Botica de Aranjuez y estaba cesante desde su desaparición¹⁰.

El Presidente de la Facultad de Medicina de Real Casa había solicitado a S.M. la rehabilitación de los cargos honoríficos concedidos con anterioridad a 1868; a lo que

⁸ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Joaquín Baquero a Mayordomo Mayor. Madrid 8 de marzo de 1875.

⁹ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Secretario particular de la Princesa de Asturias a Primer Farmacéutico. Palacio 25 de mayo de 1876. Respuesta del Primer Farmacéutico a Secretario particular de la Princesa de Asturias. Madrid 25 de mayo de 1876. Réplica del Secretario particular de la Princesa de Asturias a Primer Farmacéutico. Palacio 26 de mayo de 1876, y respuesta definitiva del Primer Farmacéutico a Secretario particular de la Princesa de Asturias. Madrid 27 de mayo de 1876.

¹⁰ A.R.O.F. carp. b-4-21. *Farmacéuticos honorarios*. Secretario Particular de la Princesa a Primer Farmacéutico. Palacio 17 de septiembre de 1875. Respuesta del Primer Farmacéutico al Secretario particular de la Princesa de Asturias. Madrid 18 de septiembre de 1876.

S.M. había accedido el 24 de mayo¹¹. Durante el mes de junio de 1875 fueron rehabilitados los Farmacéuticos de Cámara Honorarios, D. Raimundo Canencia y Castellanos¹² y D. Luciano García de Castro¹³.

En julio, el Intendente General de Real Casa trasladaba al primer Farmacéutico una instancia de D. José Urbión y Sierra solicitando una plaza en la Real Oficina de Farmacia. En la respuesta de Baquero expresaba la no existencia de vacantes en este Real Servicio, pero que, en el caso de existir, recordaba que le correspondería la plaza a D. Isidro Gordero, que estaba cesante desde la desaparición de la Real Botica de Aranjuez como había expresado anteriormente¹⁴.

En marzo de 1875 se concedió una licencia al segundo Farmacéutico de Real Familia, D. José García Ramos. El 23 de agosto de 1876 se declaró la plaza desierta por no incorporarse a su plaza en el tiempo señalado¹⁵, por lo tanto, la plaza fue cubierta con D. Isidro Gordero y Fernández, regente cesante de la Real Botica de Aranjuez en el mes de octubre¹⁶. Éste ya había sido contratado como interino para suplir a García Ramos con un sueldo de 125 pesetas al mes¹⁷.

¹¹ A.R.O.F. carp. b-4-21. *Farmacéuticos honorarios*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Palacio 15 de junio de 1875.

¹² A.R.O.F. carp. b-4-21. *Farmacéuticos honorarios*. Primer Farmacéutico a Raimundo Canencia. Madrid 29 de junio de 1875.

¹³ A.R.O.F. carp. b-4-21. *Farmacéuticos honorarios*. Luciano García de Castro a Primer Farmacéutico. San Lorenzo 5 de julio de 1875.

¹⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Instancia de José Urbión a Intendente de Real Casa. Madrid 20 de julio de 1875 que se traslada al Primer Farmacéutico y respuesta de éste a José Urbión. Madrid 9 de agosto de 1875.

¹⁵ A.G.P. C^a 417/12. Expediente personal de José García Ramos.

¹⁶ A.R.O.F. carp. b-2-17. *Cuentas de gastos 1875/76*.

¹⁷ A.G.P. C^a 2633/35. Expediente personal de Isidro Gordero.

En noviembre de 1877 se solicitó a Mayordomía Mayor la contratación de un Auxiliar Facultativo con un sueldo de 150 pesetas al mes mientras duraba la licencia de Isidro Gordero, durante cuatro o seis meses pagándole con dinero de la cuenta del material de la Oficina¹⁸. La concesión se produjo a finales de mes¹⁹ y se nombró a D. Alejandro Martínez²⁰, que ya había sido Practicante segundo de la Oficina durante el Sexenio Democrático. Cuando el primero de mayo del año siguiente terminó la autorización del contrato de Martínez, el primer Farmacéutico solicitó la prórroga del mismo a causa del incremento del trabajo. La petición fue concedida el 21 de mayo²¹.

El 10 de diciembre de 1878 fallecía en Madrid el Mozo segundo de la Oficina, José Plaza y Díaz, con lo que se proponía para cubrir su vacante al actual Portero, Gabriel Serrano, y, para Portero, al Mozo jornalero cesante de la Botica de Aranjuez, Francisco García. El 16 de diciembre se aprobaban los nombramientos²². El Rey concedió a la viuda del Mozo dos meses de sueldo en concepto de supervivencia del luto²³.

Por la escasez de personal ocurrida en mayo de 1881, al estar José de Pontes de licencia, se nombra farmacéutico interino, con sueldo de 2.500 pesetas anuales, a D.

¹⁸ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Primer Farmacéutico a Intendente de Real Casa. Madrid 17 de noviembre de 1877.

¹⁹ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Intendente de Real Casa a Primer Farmacéutico. Palacio 30 de noviembre de 1877.

²⁰ A.R.O.F. carp. b-2-18. *Cuentas de gastos 1877/78*.

²¹ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Solicitud del Primer Farmacéutico a Intendente de Real Casa. Madrid 1 de mayo de 1878 y concesión del Intendente de Real Casa al Primer Farmacéutico. Palacio 21 de mayo de 1878.

²² A.R.O.F. carp. b-4-20. *Personal desde 1875*. Comunicación del Primer Farmacéutico al Sumiller de Corps. Madrid 12 de diciembre de 1878. Aprobación de la propuesta por parte del Sumiller de Corps. Palacio 12 de diciembre de 1878.

²³ A.R.O.F. carp. b-4-20. *Personal desde 1875*. Sumiller de Corps a Primer Farmacéutico. Palacio 27 de diciembre de 1878.

Mariano Baquero y Moreno, hijo del primer Farmacéutico Joaquín Baquero y de una hija del que fue Boticario de Cámara D. Antonio Moreno; aunque no empezó a trabajar hasta el mes de julio²⁴.

El 21 de julio de 1881 fallecía el primer Farmacéutico D. Joaquín Baquero y Navarro²⁵, y se nombraba en su lugar al segundo, D. Pedro Gil y Municio con 7.500 pesetas anuales²⁶. Como prescribía el Reglamento de 1848, se produjo una promoción en el escalafón del personal facultativo de la Oficina, ascendiendo José de Pontes a segundo Farmacéutico de Real Cámara con 5.000 pesetas²⁷ e Isidro Gordero a primero de Familia con 4.000, asimilando el sueldo al que disfrutó Pontes anteriormente como supernumerario de Real Cámara. Tras los ascensos quedó vacante la segunda plaza de Farmacéutico de Real Familia²⁸. Por esta vacante la interinidad de Mariano Baquero se perpetuó hasta el 21 de noviembre de 1889 en que presenta la dimisión, y es aceptada de Real Orden al día siguiente²⁹. La plaza no se cubrirá por oposición hasta 1890.

En noviembre de 1884, la Mayordomía Mayor crea la plaza de Ordenanza de la Real Oficina de Farmacia con sueldo anual de 1.080 pesetas, y proponía para dicha plaza a Félix Ruiz Alameda. Tomó posesión el día 20 de dicho mes³⁰.

²⁴ A.G.P. C^a 11342/59. Expediente personal de Mariano Baquero y Moreno.

²⁵ A.G.P. C^a 2602/11. Expediente personal de Joaquín Baquero.

²⁶ A.G.P. C^a 433/3. Expediente personal de Pedro Gil y Municio.

²⁷ A.G.P. C^a 2661/52. Expediente personal de José de Pontes.

²⁸ A.G.P. C^a 2633/35. Expediente personal de Isidro Gordero.

²⁹ A.G.P. C^a 11342/59. Expediente personal de Mariano Baquero y Moreno.

³⁰ A.R.O.F. carp. b-4-20. *Personal desde 1875*. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Palacio 16 de noviembre de 1884. Informe del Primer Farmacéutico al Mayordomo Mayor sobre la toma de posesión. Madrid 20 de noviembre de 1884.

A finales de 1889, por la dimisión del Farmacéutico interino Mariano Baquero, se decide convocar una oposición para cubrir la plaza en propiedad³¹; pero durante los preparativos de los ejercicios, el 2 de enero de 1890, fallece el primer Farmacéutico de Cámara D. Pedro Gil y Municio³² y su sucesor, D. José de Pontes, decide convocar una oposición para las dos plazas vacantes que se cubren respectivamente con D. Martín Bayod y Martínez y por el propio D. Mariano Baquero y Moreno, con sueldos respectivos de 4.000 y 2.500 pesetas anuales³³.

En marzo de 1890 se nombra a D. Alejandro Martínez e Ibáñez Auxiliar Facultativo primero temporero³⁴. Este nombramiento no fue mas que la confirmación de una situación de hecho que se remontaba a 1877 cuando se le nombró por tres meses y que se fue prolongando durante trece años más³⁵. Martínez trabajará en la Real Oficina de Farmacia hasta su fallecimiento en 1902.

El Mozo segundo Gabriel Serrano se jubila en julio de 1892 y se produce un ascenso en el escalafón, nombrando para la última plaza, la de Ordenanza a José Ollé y Costa³⁶.

³¹ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 22 de noviembre de 1889.

³² A.G.P. C^a 433/3. Expediente personal de Pedro Gil y Municio.

³³ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Se informa de la convocatoria de la oposición en oficio del Primer Farmacéutico al Jefe Superior de Palacio. Madrid 19 de febrero de 1890 y de los resultados en otro informe del Primer Farmacéutico al Jefe Superior de Palacio. Madrid 23 de abril de 1890.

³⁴ A.R.O.F. carp. b-4-20.. Primer Farmacéutico a Alejandro Martínez. Madrid 15 de marzo de 1890.

³⁵ A.R.O.F. carp. b-4-20. Intendente General de Real Casa y Patrimonio. Palacio 30 de noviembre de 1877. En los informes de cuentas se puede ver hasta cuando se estuvo pagando a Martínez como Auxiliar Facultativo.

³⁶ A.R.O.F. carp. b-4-20. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Palacio 17 de julio de 1892 y hoja de servicios de José Ollé.

En octubre de 1893 D. Isidro Gordero y Fernández, que ocupaba la plaza de segundo Farmacéutico de Real Cámara solicita ser jubilado por problemas de salud³⁷. Su vacante produce un ascenso en el escalafón ascendiendo Bayod y Baquero a las plazas inmediatamente superiores quedando vacante la última plaza de Farmacéutico de Familia que es ocupada por el entonces Farmacéutico de San Ildefonso D. Ladislao Nieto Camino que había ascendido a esta plaza desde el Real Sitio de El Pardo³⁸. Gordero fallecerá el 4 de octubre de 1898 a la edad de 81 años³⁹ y, cuatro años después, en su localidad natal, San Ildefonso, se le dedicará una calle⁴⁰.

Como hemos podido observar, en 1893 se modifica el escalafón de la Real Oficina de Farmacia, puesto que se incorpora como última posición del mismo la de Regente de la Farmacia del Real Sitio de San Ildefonso desde la que se accedería directamente a la última plaza de Farmacéutico de Familia; por lo tanto, al producirse un ascenso, la plaza que se cubriría por oposición, o concurso-examen, sería la del Real Sitio con una dotación de 2.250 pesetas al año.

El 31 de agosto de 1894 se admite la dimisión de D. Ladislao Nieto⁴¹ y, por lo tanto, su plaza será ocupada por el Regente de la Farmacia de San Ildefonso D. Manuel Alvarez Ude⁴².

El 16 de enero de 1897 fallece en su domicilio de la c/ Segovia de Madrid Sinforiano Aceves y Herrero, Mozo primero de la Oficina que había servido desde

³⁷ A.R.O.F. carp. b-4-20. Instancia de Isidro Gordero. Madrid 24 de octubre de 1894.

³⁸ A.G.P. C^a 2633/35. Expediente personal de Isidro Gordero.

³⁹ A.R.O.F. carp. b-4-20. Telegrama al Primer Farmacéutico. San Ildefonso 4 de octubre de 1898.

⁴⁰ A.R.O.F. carp. b-4-20. Pontes a Aurelio Framis. Madrid 16 de mayo de 1903.

⁴¹ A.G.P. C^a 741/32. Expediente personal de Ladislao Nieto.

⁴² A.G.P. C^a 1343/1. Expediente personal de Manuel Alvarez Ude.

1862. Se le concedieron a la viuda 250 pesetas para gastos de entierro y fue asilada en el Hospital de la Princesa. El puesto de Ordenanza vacante fue ocupado por José Uriz Erro⁴³.

Durante este tiempo se contrataban mozos temporeros por diversos motivos, los mas frecuentes eran la escasez de mozos que se producía durante las jornadas de las Reales Personas o por enfermedades de los mismos⁴⁴.

6.1.1. Oposiciones realizadas en la Real Oficina de Farmacia durante este periodo.

Cuando en 1889 el primer Farmacéutico, D. Pedro Gil y Municio solicita al Mayordomo Mayor la realización de una oposición para cubrir una plaza que había quedado vacante ocho años antes, hacía mas de veintitrés años que no se convocaba ninguna. Las vacantes se habían cubierto desde entonces con personal facultativo cesante, como fue el caso de D. Isidro Gordero, o por medio de interinos, como en el caso de D. Mariano Baquero a los que nos hemos referido anteriormente⁴⁵.

Después de esta primera oposición, se celebran otras dos, pero éstas para cubrir vacantes de Farmacias del Patrimonio, concretamente de San Ildefonso, que, como ya hemos indicado, en esta época se comienza a considerar como la más baja en el escalafón de la Real Oficina de Farmacia de Madrid. Estas dos oposiciones, que en 1893 pasan a llamarse concursos-exámenes, se celebraron en los años 1893 y 1894.

⁴³ A.R.O.F. carp. b-4-20. Nota de José de Pontes notificando el óbito. Madrid 16 de enero de 1897. Primer Farmacéutico a Intendente General de Real Casa. Madrid 26 de enero de 1897 y Primer Farmacéutico a José Uriz. Madrid 1 de febrero de 1897.

⁴⁴ A.R.O.F. carp. b-4-20. Primer Farmacéutico a José Uriz. Madrid 1 de febrero de 1897.

⁴⁵ Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones en la Real Botica a lo largo del S. XIX*. Tesina de Licenciatura inédita. Madrid, UCM.

El 21 de noviembre de 1889, D. Mariano Baquero y Moreno, entonces segundo Farmacéutico de Real Familia interino, dejó de presentarse a la guardia correspondiente sin previo aviso y presentó su dimisión quedando la Real Oficina de Farmacia sensiblemente disminuida en sus recursos humanos. Las razones de la dimisión fueron desconocidas, pero, según intuyó el primer Farmacéutico, no hay duda de que se debían al "bajo sueldo, elevado trabajo y escaso porvenir" que se desprendían de la interinidad. Recordemos que Baquero llevaba ocho años de interino. Otro cambio que sugiere el primer Farmacéutico es el de la denominación; sustituir el nombre de oposición por el de concurso-examen debido a los prejuicios negativos que pudiera despertar el término⁴⁶.

El Intendente General de Real Casa da permiso al primer Farmacéutico para realizar la oposición y nombrar a los dos doctores para que completen el tribunal como prescribe el Reglamento de 1848 todavía vigente⁴⁷.

Unos días después de este comunicado, el 2 de enero del año siguiente, muere el primer Farmacéutico y, por lo tanto, quedaban dos plazas vacantes a cubrir y la Real Oficina de Farmacia se encuentra con la mitad del personal facultativo habitual. Es por esto por lo que D. José de Pontes vuelve a solicitar la celebración de la oposición al Jefe Superior de Palacio⁴⁸, y se autoriza su celebración el 21 de febrero⁴⁹. La oposición

⁴⁶ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Primer Farmacéutico a Mayordomo Mayor. Madrid 22 de noviembre de 1889.

⁴⁷ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Intendente General de Real Casa a Primer Farmacéutico Palacio 6 de diciembre de 1889.

⁴⁸ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Primer Farmacéutico a Jefe Superior de Palacio. Madrid 19 de febrero de 1890.

⁴⁹ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Jefe Superior de Palacio a Primer Farmacéutico. Palacio 21 de febrero de 1890.

se realizaría conjunta a la de Farmacéutico del Real Sitio de El Pardo de reciente creación⁵⁰.

Debido al vacío legal que existía en cuanto a Farmacéuticos de Familia y Patrimonio, recordemos que el Reglamento vigente de 1848 podía considerarse a estas alturas de siglo prácticamente obsoleto; el segundo Farmacéutico de Real Cámara y Secretario nato del Tribunal de la oposición, Dr. Gordero, redactó sendos informes de los que se desprenden los perfiles de ambas plazas. Estos perfiles podían resumirse en⁵¹:

Las dos plazas de Farmacéutico de Real Familia tenían los siguientes derechos y obligaciones:

- 1- Ascenderán por antigüedad a Farmacéutico de Real Cámara.
- 2- Se ocuparán con los Farmacéuticos de Cámara del despacho de los medicamentos para aquellos que gocen del emolumento de botica y de las operaciones del laboratorio.
- 3- Escribirán lo que sea menester para la confección de rótulos, etiquetas, estados, cuentas, etc.
- 4- Permanecerán de guardia en la Oficina en días alternos, sin perjuicio de realizar horas extraordinarias.
- 5- No podrán tener farmacia por su cuenta.

La plaza de Farmacéutico de El Pardo tenía los siguientes derechos y obligaciones:

⁵⁰ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Intendente General de Real Casa a Primer Farmacéutico Palacio 23 de noviembre de 1889.

⁵¹ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Informe de Isidro Gordero sobre las plazas.

- 1- Ascenderá por antigüedad a Farmacéutico de Familia.
- 2- Poseerá emolumentos de casa, leña, médico y botica.
- 3- Llevará inventario de los efectos y enseres respondiendo de ellos.
- 4- Dependerá del Administrador del Real Sitio de El Pardo y del primer Farmacéutico de Cámara.
- 5- Rendirá cuenta y data al administrador.
- 6- Cuidará de la conservación y estado de los medicamentos, por lo que podrá ser inspeccionado por el primer Farmacéutico.
- 7- Se encargará de la instalación de la Farmacia, por ser de nueva creación.
- 8- No podrá tener farmacia por su cuenta.

El 25 de febrero se aprobó el tribunal propuesto por Pontes que, a parte de los dos Farmacéuticos de Cámara estaría compuesto, según se prevenía en el reglamento de 1848 se deberían, por otros doctores en Farmacia ajenos a la Real Oficina. En este caso D. Juan Chicote y González⁵², de la Junta provincial de Sanidad; D. Isidoro López Dueñas, Farmacéutico del Hospital General de la Corte y antiguo Ayudante de la Real Botica; y D. Vicente Martín de Argenta, miembro de la Real Academia de Medicina que no aceptó⁵³.

El examen constaba de cuatro ejercicios en el primero de los cuales deberían determinar los opositores objetos de Historia Natural de los tres reinos de uso en Farmacia y describirlos con exactitud. En el segundo obtenían un producto oficial de la Farmacopea Española y razonarían las ventajas del método descrito por otras

⁵² D. Juan Chicote González poseía también una farmacia en la calle Ancha de S. Bernardo y era el padre del que luego sería director del Laboratorio Químico Municipal de San Sebastián, y más tarde del de Madrid D. César Chicote del Riego. Otro hijo suyo, Enrique, formó paraja cómica en el teatro con oreto Prado. Urreiztieta, J.L. (1985): *Las tertulias de rebotica en España. Siglos XVIII-XX*. Madrid.

⁵³ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8815/13. Mayordomo Mayor a Primer Farmacéutico. Palacio 25 de febrero de 1890.

farmacopeas y formularios. En el tercero analizarían un alimento o droga adulterado; y en el cuarto dispensarían una receta con dos fórmulas⁵⁴.

La documentación exigida a los participantes era, amén del título de doctor o licenciado en Farmacia, los certificados de los Farmacéuticos con los que habían practicado y datos del *curriculum vitae*, la partida de bautismo, el certificado de buena conducta y la cédula personal⁵⁵.

El anuncio de la oposición se publicó en la *Gaceta de Madrid* de 1 de marzo de 1890 (apéndice 17.11). En él, a parte de especificarse los sueldos (4.000, 2.500 y 2000 pesetas respectivamente) y la documentación antes citada, se fijaba el límite de edad en treinta y un años y un plazo de veinte días desde la publicación del mismo en la *Gaceta* para entregar las solicitudes. Facilitaba también un horario de consultas para asesorar a los posibles interesados⁵⁶.

A esta oposición se presentaron seis opositores y otros cuatro fueron rechazados por exceder la edad exigida⁵⁷. Los opositores aceptados fueron: D. Martín Bayod y Martínez⁵⁸, D. Mariano Baquero y Moreno⁵⁹, D. José Úbeda y Sarachaga⁶⁰, D.

⁵⁴ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Diario de Actas de la oposición.

⁵⁵ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*.

⁵⁶ *Gaceta de Madrid*. 1 de marzo de 1890.

⁵⁷ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Documentos de opositores rechazados.

⁵⁸ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Documentación de Bayod. Bayod había nacido en Alcoy (Alicante) el 19 de septiembre de 1866, era doctor en Farmacia desde 1880 y Farmacéutico Primero de Sanidad militar, era secretario del Colegio de Farmacéuticos de Madrid y socio correspondiente del de Barcelona

⁵⁹ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Documentación de Baquero. Había nacido en Madrid el 16 de noviembre de 1859, había sido interino de la Real Oficina de Farmacia desde el fallecimiento de su padre, D. Joaquín Baquero y Navarro, y tenía el grado de doctor en Farmacia desde 1883.

⁶⁰ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Documentación de Ubeda. Había nacido en Madrid el 9 de abril de 1867, era doctor en Farmacia y era colaborador del anuario de Dorvault.

Ladislao Nieto Camino⁶¹. A los otros dos opositores, D. Doroteo Martínez Maroto y D. Francisco Palau Ballesteros⁶², por suspender o no presentarse a los exámenes, les fue devuelta la documentación. El segundo de éstos fue rechazado antes de empezar los exámenes por no presentar la documentación exigida.

Las oposiciones se desarrollaron en doce sesiones al término de las cuales se envió al Mayordomo Mayor una propuesta de candidatos en la que se proponía en el primer puesto al Dr. Bayod, en segundo al Dr. Moreno, en tercero al Dr. Ubeda y en cuarto al Dr. Nieto, recomendando que los dos primeros ocuparan respectivamente las plazas de Farmacéuticos primero y segundo de Real Familia, el tercero la de Farmacéutico del Real Sitio de El Pardo y el cuarto se reservase para cuando surgiera cualquier vacante en el Real Patrimonio⁶³.

La propuesta fue aprobada por el Mayordomo Mayor el 26 de abril de 1890⁶⁴ y los exámenes del quinto opositor D. Doroteo Martínez Maroto fueron aprobados por Real Orden de 1 de mayo, pero sin derecho a plazas vacante⁶⁵.

La siguiente oposición, como ya hemos indicado, se celebró en diciembre de 1893 y se convocó para proveer una plaza de Farmacéutico del Real Sitio de San

⁶¹ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Documentación de Nieto. Natural también en Madrid el 3 de noviembre de 1861, era doctor en Farmacia desde 1883 y era Farmacéutico Segundo de Sanidad militar

⁶² A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Diario de Actas. Martínez Maroto tenía 29 años y ejercía de farmacéutico en Torrelavega y Palau era natural de Valencia y fue rechazado antes de empezar los exámenes por no presentar la documentación exigida.

⁶³ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Diario de Actas. Para mas información sobre el contenido de los ejercicios de las oposiciones consultar: Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones en la Real Botica a lo largo del S. XIX*. Tesina de Licenciatura inédita. Madrid. UCM.

⁶⁴ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8815/13. Mayordomo Mayor a S.M. Palacio 26 de abril de 1890.

⁶⁵ A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Primer Farmacéutico al Dr. Martínez. Madrid 1 de mayo de 1890.

Ildefonso vacante por ascenso de D. Ladislao Nieto Camino a una plaza de Farmacéutico segundo de Real Familia, vacante también por jubilación de Isidro Gordero. La primera novedad de las mismas con respecto a las anteriores fue la consolidación del cambio de denominación apuntado por Gil y Municio para las anteriores. Por Real orden de primero de diciembre de 1893, a partir de este momento se pasarían a denominar "examen práctico privado y elección de méritos", sin carácter de oposición⁶⁶.

Al cambiar el carácter de las pruebas cambia también la composición del tribunal. Al ser un ejercicio privado ya no se contará con profesores farmacéuticos de prestigio que ejerzan su profesión en otros campos de la Farmacia, sino que estará integrado por los dos Farmacéuticos de Real Cámara, Pontes y Bayod, y el primer Farmacéutico de Real Familia, Mariano Baquero, que actuaría en calidad de Secretario⁶⁷.

El anuncio de la oposición apareció publicado en la *Gaceta de Madrid* de 23 de noviembre de 1893. En él se exigían los mismos documentos que para la anterior oposición; los ejercicios también serían idénticos a los de la oposición de 1890⁶⁸.

Para este concurso-examen se presentaron siete concursantes, fue rechazado uno por superar la edad prescrita y se retiraron cinco⁶⁹, uno de los cuales, D. Aurelio Framis Rodríguez fue más adelante, en 1904, primer Auxiliar Facultativo temporero de la Real Oficina de Farmacia⁷⁰. Los concursantes que figuraron en la propuesta al

⁶⁶ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8815/18. Jefe Superior de Palacio a Intendente General de Real Casa. Palacio 1 de diciembre de 1893.

⁶⁷ A.R.O.F. carp. b-4-13. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Diario de actas de la oposición.

⁶⁸ *Gaceta de Madrid*. 23 de noviembre de 1893.

⁶⁹ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8815/18. Documentos de opositores retirados.

⁷⁰ A.R.O.F. carp. b-4-20. *Personal desde 1875..* Nombramiento de D. Aurelio Framis.

Mayordomo Mayor fueron D. Manuel Alvarez Ude⁷¹ y D. Daciano Manzanedo y Sanjuanbenito⁷². Los otros cinco eran D. Federico Aparicio Sánchez y Enrique Cuesta y Araujo, D. Alfonso Pérez Caruana, D. Francisco Palomero y Barbero y D. Antonio Cañizo Miranda⁷³.

El concurso se desarrolló en catorce sesiones al término de las cuales se propuso al Mayordomo Mayor en primer lugar a D. Manuel Alvarez Ude, recomendándolo para la plaza vacante y, en segundo lugar, a D. Daciano Manzanedo y Sanjuanbenito, recomendándolo para la primera vacante que surgiera en el Real Patrimonio⁷⁴.

Como consecuencia de la vacante producida en la Farmacia del Real Sitio de San Ildefonso al ascender a segundo Farmacéutico de Real Familia D. Manuel Alvarez Ude por la vacante producida por la dimisión de Ladislao Nieto al año siguiente. La celebración del concurso fue aprobada por el Intendente General del Patrimonio el 3 de noviembre de 1894⁷⁵.

⁷¹ A.R.O.F. carp. b-4-13. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Documentos presentados por Manuel Alvarez. Había nacido en Madrid el 18 de octubre de 1873 y era licenciado en Farmacia desde 1893 con premio extraordinario

⁷² A.R.O.F. carp. b-4-13. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Documentos presentados por Daciano Manzanedo. Había nacido en Burgos el 4 de junio de 1865, era licenciado en farmacia desde 1892 y ejercía como farmacéutico en Chamartín.

⁷³ A.R.O.F. carp. b-4-13. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Instancias de los opositores no aprobados. De los otros cinco, como no merecieron aparecer en la propuesta, carecemos de datos sólo sabemos que D. Federico Aparicio Sánchez y Enrique Cuesta y Araujo eran doctores en Farmacia, que D. Alfonso Pérez Caruana había nacido en Madrid en marzo de 1866, que D. Francisco Palomero y Barbero había nacido en Babilafuente (Salamanca) y tenía veinticinco años, y que D. Antonio Cañizo Miranda tenía treinta años y ejercía de farmacéutico en la c/ Reyes nº 7 de Madrid.

⁷⁴ A.R.O.F. carp. b-4-13. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Para mas información sobre el contenido de los ejercicios de las oposiciones consultar: Valverde Ruiz, Eduardo: *Oposiciones en la Real Botica a lo largo del S. XIX*. Tesina de Licenciatura inédita. Madrid, 1988.

⁷⁵ A.R.O.F. carp. b-4-14. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Intendente General de Real Casa a primer Farmacéutico. Palacio 3 de noviembre de 1894.

El anuncio del concurso fue publicado en *La Correspondencia de España* del 7 de noviembre (apéndice 17.12) en lugar de en *La Gaceta de Madrid* como había sido costumbre hasta entonces⁷⁶. Los ejercicios de la oposición eran idénticos a los de las dos anteriores, lo mismo que los documentos a presentar. El tribunal estaba también constituido, así mismo, exclusivamente por los dos Farmacéuticos de Cámara y el primero de Familia⁷⁷.

Al concurso examen se presentaron siete aspirantes y otros tres que se retiraron. Los nombres de los que se presentaron eran: D. Manuel López Vélez, D. Eleuterio Sanz Serrano, D. Alfonso Pérez Caruana, D. José Arranz y de Arce, D. José García Gómez, D. Manuel Rodríguez Peña y D. Francisco Soto Marugán⁷⁸.

El concurso-examen se desarrolló en diecisiete sesiones, al término de las que se elaboró una propuesta que colocaba a López Vélez en primer lugar, a Sanz en el segundo, a Pérez en el tercero, a Arranz en el cuarto, a García en el quinto, a Rodríguez en el sexto y a Soto en el último. De todos ellos el primero era recomendado para la plaza y el segundo quedaba en reserva por si se produjese alguna vacante en el Real Patrimonio⁷⁹.

⁷⁶ *La Correspondencia de España*. Madrid 7 de noviembre de 1894.

⁷⁷ A.R.O.F. carp. b-4-14. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Diario de actas de la oposición.

⁷⁸ A.R.O.F. carp. b-4-14. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Instancias de los opositores. El primer concursante, D. Manuel López Vélez, era natural de Ciudad Real de veinte años y licenciado en Farmacia desde ese mismo año. El segundo, D. Eleuterio Sanz Serrano, era natural de Peñafiel (Valladolid) y también poseía el título desde ese mismo año. De los demás aspirantes D. Alfonso Pérez Caruana, D. José Arranz y de Arce, D. José García Gómez, D. Manuel Rodríguez Peña y D. Francisco Soto Marugán tenemos todavía menos datos

⁷⁹ A.R.O.F. carp. b-4-14. *Oposición para una plaza de Farmacéutico*. Para mas información sobre el contenido de los ejercicios de las oposiciones consultar: Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones en la Real Botica a lo largo del S. XIX*. Tesina de Licenciatura inédita. Madrid, UCM.

6.1.2 Consideraciones de tipo social con respecto al personal de la Real Oficina de Farmacia.

La procedencia de todo el personal con el que se dotó a la Real Oficina de Farmacia en los primeros tiempos de la Restauración Borbónica, como ya hemos expresado anteriormente, era la plantilla integrante de la Oficina de Farmacia en el tiempo de Isabel II.

El primer Farmacéutico, D. Joaquín Baquero y Navarro, fue el último Boticario Mayor de la Reina Isabel, así como el resto de la plantilla conservó los cargos y sueldos que disfrutaban con anterioridad al Sexenio Revolucionario. Como digno de reseñar consideramos la reducción del número de Farmacéuticos, tanto de Cámara como de Familia, de tres a dos.

Para cubrir las plazas vacantes se recurre, en un primer momento, como había ocurrido durante los primeros momentos del reinado de Isabel II, a las personas que habían quedado cesantes durante la etapa anterior. Un ejemplo claro es el de Gordero que había cesado en la farmacia del Sitio de Aranjuez. Después se contrata un interino hijo del fallecido primer Farmacéutico, y, casi a fin de siglo, se restituye el sistema de las oposiciones prescrito por el reglamento vigente aprobado en 1848.

La procedencia de los tres farmacéuticos que obtienen plaza en la oposición de 1890 es diversa. Bayod proviene del Ejército. Es, concretamente, primer Farmacéutico de Sanidad Militar donde quedó en situación de supernumerario sin sueldo hasta 1895 en que se le concedió el retiro con uso de uniforme. Suponemos que era un hombre bastante brillante no sólo por los ejercicios de la oposición, sino por el gran número de cargos y consideraciones que ocupó a lo largo de su vida siendo un auténtico polígrafo destacando su participación en la redacción de los artículos correspondientes a

Farmacia de la *Enciclopedia Espasa* en los años veinte del siguiente siglo⁸⁰. Su prestigio fuera de la Real Oficina de Farmacia hace que desempeñara diversos cargos como Consejero de Sanidad, Profesor Químico del Laboratorio de Medicina Legal y Jefe de Sección de Opoterapia del Instituto Llorente. Fue académico de las Academias de Medicina y Farmacia, llegando a ser presidente de esta última. Tras su muerte después de dos años de enfermedad en 1931 *La Voz de la Farmacia* le dedicó una extensa necrológica⁸¹.

Mariano Baquero, sin embargo, poseía una larga trayectoria en la Real Oficina de Farmacia. Desde la muerte de su padre había trabajado en la misma con un cargo de interino. Úbeda procedía también de una familia de farmacéuticos, su padre era propietario de una oficina de farmacia donde había practicado y su tío era Catedrático de Farmacia en la Universidad. De él nos sorprende su precocidad ya que poseía el título de licenciado desde los diecinueve años y el de doctor unos meses antes de cumplir los veinte⁸². El resto de los candidatos poseían el grado de doctor.

En las oposiciones para cubrir los puestos de las farmacias de los Reales Sitios podemos suponer que el nivel de los candidatos baja ligeramente. Esto nos lo hace suponer que son pocos los candidatos con el grado de doctor, en la primera dos, en la segunda uno. La juventud de los agraciados, veinte años en ambos casos, y el hecho de haber concluido la carrera literaria el mismo año de la oposición. Álvarez Ude había sido un buen estudiante, poseía premio extraordinario de licenciatura y, con posterioridad llegó a ser académico de Medicina⁸³. Como Bayod, Álvarez Ude, poseyó un prestigio fuera de la Real Oficina de Farmacia porque ostentó cargos de químico

⁸⁰ Roldán Guerrero, R. (1958-1963): *DBBAFE*, p. 318.

⁸¹ Álvarez Ude, M (1931): "Necrológica de Martín Bayod" *La Voz de la Farmacia*. Año II nº 19. Junio.

⁸² A.R.O.F. carp. b-4-12. *Oposición de 1890*. Documentos aportados por Ubeda.

⁸³ Roldán Guerrero, R. (1958-1963): *DBBAFE*.

analista en el Instituto químico-toxicológico y participó activamente en el XIV Congreso Internacional de Medicina. Tras su muerte en 1934, *La Voz de la Farmacia* le dedicó una sentida necrológica⁸⁴. Sus compañeros de oposición no le podían hacer sombra. López Vélez fue bastante más mediocre que Ude durante la carrera y, consideramos, que no destacó tanto en la oposición como él. Esta suposición la hacemos porque en la propuesta de candidatos se nombra a los siete y no se elimina a ninguno.

En el terreno económico los Farmacéuticos, tanto de Cámara como de Familia, perciben anualmente unos sueldos sensiblemente inferiores a los de sus homónimos de la Facultad de Medicina, con el agravante de que estos últimos podían ejercer su profesión de un modo privado y no así los primeros. El sueldo del primer Médico de Cámara, según el Reglamento de esta Facultad aprobado en 1880 (apéndice 7.4)⁸⁵, es de 12.500 pesetas anuales, siendo el del primer farmacéutico de Cámara 7.500 igual que el de los Médicos de Cámara segundo y tercero, mientras que el segundo Farmacéutico de Cámara cobraba 5.000. En el Reglamento de dicha Facultad de 1886 se iguala el sueldo de los tres Médicos de Cámara a 10.000 pesetas anuales (apéndice 7.6)⁸⁶.

Los Farmacéuticos de Real Familia perciben también menos cantidad que los médicos del mismo cometido. Según el Reglamento de la Facultad de Medicina de Real Casa y Patrimonio el sueldo era de 6.000 pesetas anuales para el Presidente y de 4.000 para el resto (apéndice 7.5); mientras que el de los dos Farmacéuticos de Real

⁸⁴ López y García, G (1934): "Necrológica de Manuel Álvarez Ude" *La Voz de la Farmacia*. Año V nº 59. Noviembre.

⁸⁵ A.R.O.F. carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de la Facultad de Medicina de la Real Cámara de 1880.

⁸⁶ A.R.O.F. carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de la Facultad de Medicina de la Real Cámara de 1886.

Familia era de 4.000 y 2.500 pesetas respectivamente. Además los Médicos de Real Casa podían ejercer la Medicina de modo privado, cosa vedada a los farmacéuticos⁸⁷.

La *ratio* numérica Médico de Cámara/Farmacéutico de Cámara era de tres médicos frente a dos farmacéuticos, mientras que la de Médico de Familia/Farmacéutico de Familia era de seis a dos. La escasez de Reglamentos nuevos para el Servicio Farmacéutico y la profusión de ellos para la clase Médica nos hace suponer también la diferencia de trato entre unos y otros por parte de los responsables de Palacio.

El prestigio científico y profesional de algunos de sus miembros trascendió a la Real Oficina de Farmacia e incluso el ámbito de la Farmacia, así D. José de Pontes y Rosales fue nombrado académico de la Real de Medicina en 1898⁸⁸ y Martín Bayod en 1913⁸⁹.

Durante este periodo, al igual que en etapas precedentes, el personal de la Real Oficina de Farmacia gozó de la posibilidad de solicitar licencias tanto para restablecer la salud como para resolver asuntos familiares. Seguidamente pasaremos a reseñar las diversas licencias y sus motivos disfrutadas por el personal facultativo de esta Oficina durante este periodo. Por ejemplo, sabemos que Joaquín Baquero⁹⁰ disfrutó de una única licencia desde el 15 de julio de 1881 para restablecer su salud en Ávila que no llegó a concluir al fallecer a los seis días de comenzarla. Gil y Municio disfruta de una

⁸⁷ A.R.O.F. carp. b-4-25. *Reglamentos de Reales Servicios*. Reglamento de la Facultad de Medicina de la Real Casa y Patrimonio de 1881.

⁸⁸ Cuenca, C.L. (1898): "Reseña biográfica de D. José de Pontes y Rosales". *La Ilustración Española y Americana*. XLII (34). p. 388.

⁸⁹ Álvarez Ude, M (1931): "Necrológica de Martín Bayod" *La Voz de la Farmacia*. Año II nº 19. Junio.

⁹⁰ A.G.P. Cª 2602/11. Expediente personal de Joaquín Baquero.

sola licencia de un mes para solucionar unos asuntos en su villa natal de Casla (Segovia) desde el 5 de septiembre de 1876⁹¹. Pontes solicita dos licencias relacionadas con su esposa. La primera de ellas fue para acompañarla a la villa de Constantina en el mes de mayo de 1877; y la segunda debido al óbito de su mujer el 29 de abril de 1881 con el fin de restablecer su estado psicológico⁹².

José García Ramos, a los cuatro meses de ser rehabilitado como Farmacéutico de Real Familia, en octubre de 1875, solicitó una licencia de dos meses para tomar baños en Oviedo, licencia que fue dilatando a base de pedir prórrogas de la misma hasta que, al no regresar tras la extinción de la última, se le declara cesante el 23 de agosto de 1876 y su plaza es ocupada por Gordero⁹³.

Isidro Gordero disfrutó de dos. La primera en marzo de 1889 para restablecer su salud dos meses en Valencia de Alcántara; y la segunda de dos meses y medio en julio de 1893 y próxima su jubilación⁹⁴. Bayod disfrutó de licencias de un mes para tomar los baños de Archena en Murcia en abril de 1897⁹⁵ y en mayo de 1900⁹⁶, y un mes para tomar las aguas de Marmolejo y Fortuna en noviembre de 1898⁹⁷. Baquero y

⁹¹ A.G.P. C^a 2661/52. Expediente personal de José de Pontes.

⁹² A.G.P. C^a 2661/52. Expediente personal de José de Pontes.

⁹³ A.G.P. C^a 417/12. Expediente personal de José García Ramos.

⁹⁴ A.G.P. C^a 417/12. Expediente personal de Isidro Gordero.

⁹⁵ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Jefe Superior de Palacio a Primer Farmacéutico. Palacio 16 de abril de 1897.

⁹⁶ A.G.P. C^a 1130/10. Expediente Personal de Martín Bayod.

⁹⁷ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Jefe Superior de Palacio a Primer Farmacéutico. Palacio 8 de noviembre de 1898.

Moreno obtuvo licencias de un mes para tomar las aguas del balneario de Cestona (Guipúzcoa) en agosto de los años 1898, 1899 y 1900⁹⁸.

Durante esta etapa prosiguió la costumbre de solicitar licencias para contraer matrimonio de las que sólo nos consta la que solicitó Martín Bayod a principios del siguiente siglo, 1903⁹⁹.

Desde 1891 hasta fin de siglo la Casa de S.A.R. la Infanta D^a Cristina de Borbón concedía una gratificación de 200 pesetas para ser repartidas entre el personal subalterno de la Farmacia. Se repartía de modo que al Auxiliar Facultativo temporero correspondían 48'60 pesetas, 36'45 al primer Mozo, 32'40 y 31'35 a los Mozos segundo y tercero y 26'20 pesetas al Portero y Ordenanza¹⁰⁰.

Como anécdota citemos que durante la guerra de Cuba que desembocó en el desastre de 1898, la Real oficina de Farmacia demostró siempre su patriotismo. Así, en 1896, colaboraron económicamente en el sostenimiento de un batallón de voluntarios de Madrid¹⁰¹ y en abril de 1898 entre todos los que disfrutaban de un sueldo superior a 1.500 pesetas al año compraron una entrada valorada en 5.000 pesetas para una función en el Teatro Real a beneficio de la Marina¹⁰².

⁹⁸ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Comunicaciones del Jefe Superior de Palacio al Primer Farmacéutico sobre las licencias de Mariano Baquero fechadas en Palacio 5 de agosto de 1898, Palacio 14 de agosto de 1899 y San Sebastián 12 de agosto de 1900.

⁹⁹ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Jefe Superior de Palacio a Primer Farmacéutico. San Sebastián 12 de agosto de 1900.

¹⁰⁰ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Casa de S.A.R. la Infanta Cristina a Primer Farmacéutico. Palacio 17 de enero de 1891 y se repite en los años siguientes.

¹⁰¹ A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Primer Farmacéutico a Intendente de Real Casa. San Sebastián 12 de agosto de 1896.

¹⁰² A.R.O.F. carp. b-4-22. *Nombramientos e incidencias*. Primer farmacéutico a Intendente de Real Casa. Madrid 12 de abril de 1898.

6.2. Reglamentos vigentes durante la Restauración.

El único reglamento en vigor para la Real Oficina de Farmacia durante el periodo de la Restauración borbónica es el aprobado en 1848 (apéndice 5.5). De todas formas, y dado el grado de obsolescencia de la norma rectora de la Oficina; Joaquín Baquero reorganiza la institución con una serie de reglas no escritas, sobre todo inspiradas en un real decreto no aprobado redactado en la década de 1860 (apéndice 6.2). La filosofía de este proyecto se traduce, sobre todo, en la estructura del personal aprobada tras la Restauración; pero, como hemos podido comprobar en las oposiciones celebradas en la década de 1890¹⁰³, el Reglamento de 1848 continúa en vigor como norma positiva. Suponemos que dada la falta de operatividad del reglamento, se utilizaría la costumbre como fuente principal de las normas de la Real Oficina de Farmacia y, en consecuencia, se tomaría siempre una postura conservadora¹⁰⁴ que anquilosaría siempre su funcionamiento.

No hemos encontrado tampoco el más mínimo indicio de la idea de redactar un nuevo reglamento ni por parte del Gobierno del Palacio, ni por parte de los Farmacéuticos de Cámara; por lo tanto, suponemos, también, que ambos encontrarían dichas costumbres satisfactorias.

6.3. Servicios prestados por la Real Oficina de Farmacia.

Durante el periodo de la Restauración monárquica los servicios prestados por la Real Oficina de Farmacia fueron básicamente los mismos que durante el reinado de Isabel II, que, en su esencia, fueron el servicio farmacéutico a las Reales Personas y

¹⁰³ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^a 8815/13.

¹⁰⁴ "Para que un uso social sea considerado como obligatorio es necesario que goce de una antigüedad considerable, que se haya practicado durante un largo tiempo..." Latorre, Á. (1989): *Introducción al Derecho*. 5^a edición. Barcelona. p.61. Con esto incidimos en la costumbre como "fuente conservadora" de las normas de cualquier tipo.

miembros de la servidumbre de S.M. y asesores en cuestiones sanitarias, bien realizando análisis clínicos y fisicoquímicos, bien aconsejando sobre determinados medicamentos. A estos dos servicios podemos añadir los derivados de la microbiología y la higiene, ciencias que comenzaron a desarrollarse a finales del S. XIX y que fueron cultivadas por gran número de farmacéuticos de este periodo.

6.3.1. Servicio farmacéutico.

Es ésta la función primordial y que da sentido a la Real Oficina de Farmacia durante toda su historia. Durante este periodo se continuó dispensando medicamentos a las Reales Personas, tanto en Madrid como en viajes y jornadas, y al personal al servicio de S.M. en turnos ininterrumpidos de guardia, como prescribe el Reglamento de este Real Servicio de 1848, todavía vigente (apéndice 5.5). Se siguieron dispensando a la Real Servidumbre (Real Familia) de forma gratuita todos los medicamentos que se consideraban esenciales, por lo tanto, no se despacharían horchatas, refrescos, aguardientes ni jarabes simples. Este servicio no sólo se prestaba a los empleados de la Real Casa, sino que, como era costumbre, se hacía extensivo a sus cónyuges, hijos y parientes a su cargo, tales como padres y hermanos y a las viudas y huérfanos de los mismos, en tanto en cuanto no tomaran nuevo estado las primeras o se valieran por sí mismos los segundos. Las recetas deberían ir firmadas por un Médico de Real Familia y, cuando éstos se ausentaban de la Corte deberían dejar un sustituto comunicándolo a la Real Oficina¹⁰⁵. El Reglamento de la Corporación Médica de la Real Familia y Patrimonio de 1881 (apéndice 7.5)¹⁰⁶ prescribía en su artículo 22 que si eran atendidos por otro médico o curandero sin el consentimiento de su Médico de Familia daban a entender que renuncian al emolumento de médico y botica durante esa enfermedad.

¹⁰⁵ A.R.O.F. carp b-4-23. *Médicos de Cámara y Veterinarios*. Esta carpeta contiene los oficios de sustitución de los Médicos de Real Familia.

¹⁰⁶ A.R.O.F. carp b-4-23. *Médicos de Cámara y Veterinarios*. Reglamento de la Corporación médica de Real Familia y Patrimonio. 1881.

El personal al servicio de S.M. es, según el padrón de personal confeccionado en 1876, de 90 Grandes de España, 10 Gentileshombres, 751 empleados, 448 cónyuges, 804 hijos de empleados, 88 hermanos y 90 padres a cargo de los empleados de S.M. lo que hace un total de dos mil doscientas ochenta y una personas¹⁰⁷. Este personal a cargo de la Real Tesorería es menor que en épocas anteriores.

En cuanto a las normas de prescripción la única novedad que introduce el Reglamento de la Corporación Médica de la Real Familia y Patrimonio de 1881 (apéndice 7.5)¹⁰⁸ era que las cantidades de medicamentos en las recetas se debían expresar en el sistema decimal.

Otra faceta del servicio farmacéutico es la atención al ganado de las Reales Caballerizas. Las recetas de este ganado eran firmadas por los profesores veterinarios de las Reales Caballerizas. Éstos también notificaban sus ausencias y sustitutos¹⁰⁹ y solicitaban el suministro de determinados específicos y otros productos¹¹⁰.

Dentro de este apartado¹¹¹ hemos de citar la atención farmacéutica a las personas sujetas a la caridad regia que eran atendidas por la Real Oficina de Farmacia

¹⁰⁷ A.R.O.F. carp. b-4-24. Padrón de Personal de 1876.

¹⁰⁸ A.R.O.F. carp b-4-23. *Médicos de Cámara y Veterinarios*. Reglamento de la Corporación médica de Real Familia y Patrimonio. 1881.

¹⁰⁹ Se conserva la notificación de una sustitución en el A.R.O.F. carp. b-4-23. donde se notifica la sustitución en el 21 de diciembre de 1886 de Antonio Ortiz y baja de Benito Grande (veterinarios de las Reales Caballerizas) por el Mancebo de Medicina Patricio Miguel y Herrero. (Intendencia de las Reales Caballerizas a Primer Farmacéutico 21 de diciembre de 1886).

¹¹⁰ Se conserva en A.R.O.F. carp. b-3-16. correspondencia entre el Primer farmacéutico y el Administrador de las Reales Caballerizas a cerca de un específico conocido como "El Sport" utilizado como anticolico de los caballos, en mayo de 1893. En la misma carpeta se conserva correspondencia sobre el suministro de 10 Kg/día de sulfato sódico para tratar a los caballos atacados de influenza en noviembre de 1891.

¹¹¹ A.R.O.F. carpetas b-4-17 a b-4-29. Cuentas de la Real Oficina de Farmacia en este periodo.

como las acogidas a algún tipo de entidad benéfica como el Hospital del Buen Suceso, la Cura Pública y el Asilo de los Niños de las Lavanderas. Las dos primeras instituciones fueron atendidas desde mayo de 1875 hasta el 16 de noviembre de 1887, mientras que el segundo se atendió desde agosto de 1876 hasta mayo de 1896. En el Hospital del Buen Suceso Hospital también se atendía a los individuos de la Real Servidumbre cuando padecían enfermedades infecto-contagiosas¹¹². También podemos citar la atención farmacéutica a servicios menores de S.M. como la Real Repostería (desde enero de 1895) o el Gabinete Telegráfico (desde enero de 1887).

6.3.2. Análisis realizados por la Real Oficina de Farmacia.

Una faceta importante de la actividad farmacéutica es la realización de análisis fisicoquímicos, clínicos y microbiológicos. La Real Oficina de Farmacia, pues, no se ve ajena a dicha actividad. Los análisis fisicoquímicos los podemos dividir en tres tipos fundamentales: los análisis de medicamentos, los análisis bromatológicos y otros análisis.

6.3.2.1. Análisis de medicamentos.

Dentro de este apartado podemos destacar los practicados a determinados específicos que, por encargo Real, se realizaban para asegurarse de su eficacia.

¹¹² Hay datos a cerca de este servicio en las cuentas mensuales de la Real Oficina de Farmacia. En una disposición de 1891 sobre enfermedades infecciosas apreciamos que en este Hospital se atendía de Caridad a los individuos de la Real Servidumbre cuando padecían alguna enfermedad infecto-contagiosa. (...Cuando los empleados y sus familias se vean obligados a salir de sus habitaciones y no hallen donde albergar al enfermo se le admitirá en el Hospital del Buen Suceso. A.G.P. Cº 8816/1 *Enfermedades infecciosas*).

Con fecha de 31 de enero de 1891 nos encontramos el dictamen sobre un específico denominado Litholeína compuesto por sustancias derivadas de la destilación del petróleo sin sustancias activas¹¹³.

En junio de 1894 se analiza a petición del Obispo de Sión un específico a base de una solución de bisulfito de cal que le habían proporcionado los Hermanos Maristas. El informe observa que no existe nada que perturbe la salud del que lo tome como recomienda el autor de la fórmula Dr. Nelmolx, catedrático de Farmacia¹¹⁴.

Con fecha de 5 de mayo de 1896 nos encontramos el dictamen elaborado sobre una pomada de color rojo para las uñas de la marca Parafien Lubin por encargo de S.M. la Reina. El resultado del análisis destaca que el excipiente de la pomada es del tipo "Cold-cream". No presenta sustancias inorgánicas tras su calcinación y presenta como colorante la eosina que, a juicio de los Farmacéuticos de Cámara su uso esporádico en la piel no producía efectos desagradables, pero su uso continuado podía producir efectos molestos por lo que desaconsejaba su uso¹¹⁵.

En enero de 1898 se analizan unos polvos dentífricos carentes de sustancias nocivas para el marfil (sílice o caliza) y de sustancias perjudiciales para la salud¹¹⁶.

En 1900 se analiza un específico elaborado por José Agraz Romero, farmacéutico de Rodezno, Logroño¹¹⁷.

¹¹³ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis de la Litholeína.

¹¹⁴ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Informe firmado por D. José de Pontes. Madrid 14 de junio de 1894.

¹¹⁵ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Dictamen sobre pomada de color rojo.

¹¹⁶ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis de unos polvos dentífricos. Madrid 15 de enero de 1898.

¹¹⁷ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Carta de J. Agraz, Rodezno 7 de enero de 1900.

6.3.2.2. Análisis bromatológicos y otros análisis fisicoquímicos.

Dentro de este tipo de análisis nos encontramos con los análisis de aguas y de alimentos tanto desde el punto de vista fisicoquímico como microbiológico. Ya hemos visto que los mismos se vinieron practicando a lo largo de todo el siglo.

El primer análisis de aguas de este periodo se le practicó al agua de la llamada "Fuente Mineral" del Real Sitio de San Ildefonso. El resultado del mismo fue que se trataba de un agua ferruginosa-clorata, sulfatomagnésica¹¹⁸.

La segunda data de 1878 y se trata del agua del balneario de Santa Águeda, realizado por encargo del Presidente de la Facultad de Real Casa. Para este fin se desplazó al mismo D. Isidro Gordero¹¹⁹.

En 1898 se analiza el agua de la Fuente conocida como el "Zarzón de Cádiz" situada en el camino de la Real Casa de Campo por encargo del Intendente General de la Real Casa para ver si su mineralización puede dotarla de cualidades para ser utilizada como medicinal¹²⁰. El resultado del análisis, tanto de esta fuente como de las del "Arroyo del Marqués", "Fuente de Rodajos" y las de consumo público, concluye que dicha agua no posee una mineralización tan notable como para poderla considerar nociva o medicinal¹²¹.

¹¹⁸ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Informe sobre el agua de la "Fuente Mineral" de San Ildefonso. Firmado por Joaquín Baquero, Pedro Gil y Municio e Isidro Gordero.

¹¹⁹ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Intendente general de Real Casa y Patrimonio a Primer Farmacéutico. Palacio 26 de junio de 1878.

¹²⁰ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Intendente general de Real Casa y Patrimonio a Primer Farmacéutico. Palacio 30 de agosto de 1898.

¹²¹ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Informe sobre el agua. Madrid 10 de septiembre de 1898.

Ya a final de siglo, noviembre de 1899, se analizó un agua procedente del Real Sitio de San Lorenzo con los mismos motivos que la anterior. El resultado del análisis fue similar¹²².

Dentro de los análisis de alimentos destacan los análisis de la leche del ganado de la Real Casa de Campo, que surtía a las Reales Personas, realizado por una comisión de médicos y farmacéuticos con motivo del final de un brote de pleuroneumonía exudativa. Para ello se le practicaron ensayos físicos (densidad, micrografía) y químicos (cenizas, caseína, lactoscopio de Donné y lactobutirómetro de Marchand). El resultado fue considerar la leche como apta para el consumo humano y la recomendación a los profesores veterinarios de practicar reconocimientos periódicos del ganado con el fin de que el brote no se volviera a repetir¹²³.

Otro análisis de leche se realiza en 1897 a petición de la Inspección General de los Reales Palacios como consecuencia de su adquisición para la Real Cocina al no poderse suministrar de la Real Casa de Campo¹²⁴. Los resultados de los análisis son que es una leche pobre en grasa, cáseo y lactosa por lo que se recomienda a los servicios de cocina que se utilice hasta encontrar otra mejor¹²⁵.

¹²² A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis de un agua de San Lorenzo. Madrid 16 de noviembre de 1899.

¹²³ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Conclusiones de la comisión de médicos y farmacéuticos sobre la leche de la Real Casa de Campo.

¹²⁴ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Inspección Gral. de RR. Palacios a Primer Farmacéutico. Palacio 17 de octubre de 1897.

¹²⁵ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Resultado del análisis. Madrid 18 de octubre de 1897.

Otro alimento analizado fue el vino del Convento de la Encarnación en 1892. Se aprobaba, pero se indicaba no ser de primera calidad¹²⁶.

Ya en 1900 se analizó un preparado albuminoideo conocido como "Plasmón" o "Albúmina lacteada de Seibold". El resultado fue que consistía en una albúmina de origen incierto que podía incrementar el valor nutritivo de los alimentos, sin ser alimento completo¹²⁷.

Como otros análisis podemos destacar el análisis de los metales empleados en los galones de oro de los uniformes realizado por D. Martín Bayod¹²⁸.

6.3.2.3. Análisis clínicos.

Durante el final del siglo XIX se perfeccionan las analíticas de orina y como consecuencia de ello se comienzan a utilizar como método diagnóstico en la Real Oficina de Farmacia.

Estos análisis de orina se comenzaron a practicar en 1891 realizándose determinaciones físicas (color, olor, aspecto), de albúmina, urea, ácido fosfórico, ácido úrico, glucosa, sedimento, pH, pigmentos, pus y sangre. Estos análisis se solían

¹²⁶ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis del vino del convento de la Encarnación. 13 de enero de 1892.

¹²⁷ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis del Plasmón. Madrid 19 de abril de 1900.

¹²⁸ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis de composición de los galones de oro. 12 de marzo de 1895.

interpretar por los Farmacéuticos de Cámara¹²⁹. Una de estas interpretaciones produjo un conflicto entre el Médico de Cámara Manuel Ledesma y José de Pontes¹³⁰.

6.4.3. Análisis microbiológicos, desinfecciones y otras acciones antimicrobianas.

A finales del S. XIX se postula la teoría germinal sobre el mecanismo de transmisión de las enfermedades infecciosas. Este mecanismo fue intuido en el S. XVI por Fracastorio en su teoría del *contagium vivum* para la sífilis. En la década de 1870 Pasteur postuló el mecanismo de transmisión de las enfermedades infecciosas por medio de bacterias o gérmenes, es decir, organismos vivos¹³¹, pese a ello, durante el S. XIX, esta teoría coexistió con otra serie de interpretaciones no animadas del contagio que postulaban la influencia de agentes abióticos denominados miasmas que alteraban la atmósfera a partir de aguas estancadas y materiales en descomposición produciendo los efluvios “partículas muy tenues desprendidas de la materia orgánica en descomposición que quedaban suspendidas en la atmósfera”¹³². Durante el S. XIX se producen diversas epidemias, sobre todo de cólera que sensibilizan a la sociedad sobre la necesidad de prevenirlas. Es también durante estos años cuando surgen los laboratorios municipales en España¹³³. La Real Oficina de Farmacia no fue ajena a estos avances y en ella se realizaron algunos análisis bacteriológicos.

¹²⁹ Estos análisis se recogen en el A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*.

¹³⁰ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*.. Acuse de recibo del análisis de 3 de marzo de 1891.

¹³¹ Laín Entralgo, P.: (1974) *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona.

¹³² Bágena Cervellera, M.J. “La Microbiología” en López Piñero, J.M. et al. (1988) *Las Ciencias Médicas básicas en la Valencia del S.XIX*. Valencia. En este capítulo nos hace referencia a las interpretaciones no animadas del contagio y su polémica en la Valencia del S.XIX a partir de los trabajos de Juan Bautista Pesset y Vidal y las epidemias de cólera en el Levante decimonónico.

¹³³ Sobre la creación de los laboratorios municipales se han escrito varios trabajos como Puerto Sarmiento, F.J. y Cobo Cobo, J.: (1983) “El Laboratorio Municipal de Madrid en el último tercio del S.XIX”. *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol 3, pp.149-72. Etzaniz Makazaga, J.M. (1998): “Del Laboratorio Químico Municipal al Instituto

Como análisis microbiológico completo tenemos el realizado por D. Manuel Alvarez Ude en 1899 de las aguas potables, tanto canalizadas como de manantial, de consumo en el Real Sitio de San Ildefonso a raíz de unos rumores que dudaban de la salubridad de dichas aguas. En dicho análisis se aplican técnicas de siembra, cultivo y recuento de microorganismos¹³⁴; concluyendo que no existían motivos para dudar de su salubridad¹³⁵.

Otro ejemplo de lucha antibacteriana consiste en las desinfecciones practicadas en las habitaciones de los empleados de Palacio que padecían alguna enfermedad infecto-contagiosa¹³⁶. Estas medidas profilácticas fueron practicadas por la Real Oficina de Farmacia al menos desde el 7 de abril de 1887, pero bien podría ser antes. Hay constancia de una serie de fumigaciones¹³⁷ (apéndice 19.2) realizadas a consecuencia de algún padecimiento infeccioso o muerte por enfermedades infecciosas del personal residente en Palacio.

Municipal de Higiene” *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. Tomo LIV-1998-1, Juaristi Arrieta, A y Etxaniz Makazaga, J.M. (1998): “Los Farmacéuticos en el laboratorio Químico Municipal de San Sebastián” *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. Tomo LIV-1998-1 y Valverde Ruiz, E.y Sanchidrián Cabrerizo, C. (1999): “Reflexiones sobre la fundación del Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid y su relación con la controversia entre las teorías abióticas y germinales a finales del S.XIX”, En Puerto Sarmiento, F.J., Alegre Pérez, M.E y Rey Bueno, M. (coords.) 1898. *Sanidad y Ciencia en España y Latinoamérica en el cambio de siglo*. Aranjuez. pp. 155-9.

¹³⁴ Los medios de cultivo utilizados son el caldo de vaca peptonizado de Loeffler, la gelatino-peptona de Loeffler y la Patata de Roux-Pasteur. Las técnicas de siembra el cultivo sobre patata y en medio sólido.

¹³⁵ A.R.O.F. carp. b-3-24. *Análisis realizados desde 1874*. Análisis bacteriológicos de las aguas del Real Sitio de San Ildefonso.

¹³⁶ Las desinfecciones practicadas por la Real Botica han sido estudiadas por Valverde Ruiz, E., Sanchidrián Cabrerizo, C. y Alegre Pérez, M.E.:(1994) “Desinfecciones llevadas a cabo por la Real Oficina de Farmacia durante los últimos años del S. XIX. Su consecuencia desde el punto de vista de la corriente higienista europea y española”. *La Real Botica y su tiempo*. Palacio Real. Actas del Simposio Madrid. 1994.

¹³⁷ A.R.O.F. carp. b-3-22 *Desinfecciones*.

De estas fumigaciones que encontramos documentadas en los archivos, tres son consecuencias de muertes (en una sola de ellas se especifica que es por infección pulmonar) otras siete son por diversas enfermedades contagiosas y una es desconocida la causa. Dentro de las enfermedades infecciosas nos encontramos con un caso de escarlatina, otro de erisipela, tres de sarampión y dos por difteria. No encontramos ningún caso de cólera entre las afecciones del personal residente en Palacio durante esta época.

Las desinfecciones eran encargadas por el Inspector de Palacio al primer Farmacéutico de Real Cámara a propuesta del Médico de Familia encargado del tratamiento del afectado y practicadas en el mismo día, algunas veces a horas intempestivas de la noche, por el Farmacéutico de Real Familia que estuviese de guardia.

En el mes de abril de 1891 se redactan unas disposiciones de Mayordomía Mayor sobre el proceder de los Médicos de Real Familia en el momento de encontrarse con un miembro del Personal de los Reales Servicios o sus familias, que habitase en Palacio o las Reales Caballerizas, que padeciese una enfermedad de las consideradas como infecto-contagiosas con el fin de preservar la salud de las Reales Personas (apéndice 19.1).

En ellas se señala que los Médicos de Familia deberán disponer si se considerara oportuno el traslado de esa persona fuera de sus habitaciones y, en dicho caso, practicar la desinfección y saneamiento de las habitaciones ocupadas por el enfermo. Esta medida de traslado se hacía extensiva a todos los miembros de la familia. Sólo en el caso que el enfermo no fuese de la familia, aunque habitase con ellos (una criada, por ejemplo), podía, si así lo opinaba el Médico de Familia correspondiente, permanecer la familia en las habitaciones trasladando sólo al enfermo

y, por supuesto, desinfectando la habitación que ocupase. En caso de no poder albergar al enfermo en otro sitio se le facilitaría habitación en el Hospital del Buen Suceso¹³⁸.

Estas disposiciones, al ser para conocimiento de los Médicos de Familia, no figura quiénes se encargaban de practicar las desinfecciones. Nosotros sabemos por el resto de la documentación que se trataba de los profesores dependientes de la Real Oficina de Farmacia y mas concretamente los Farmacéuticos de Familia dirigidos por el primer Farmacéutico de Cámara y asistidos, es de suponer, por el personal auxiliar, de dicha oficina.

Es interesante saber como en un caso concreto se produjo una desinfección a cargo de personal dependiente del Laboratorio Químico Municipal de Madrid. Concretamente en 1891 tras el caso de la muerte de una niña acaecida en las habitaciones del Conserje del Palacio¹³⁹. En dicha nota se especifica que los Farmacéuticos de Palacio ya la habían desinfectado "por los medios que disponen" y que los Sanitarios Municipales habrían procedido a una desinfección a fondo llegando hasta arrancar el papel de la pared y picar el yeso.

No nos consta testimonio documental en los archivos de Palacio del sistema empleado por los Farmacéuticos de Familia para realizar las desinfecciones, pero sabemos que un medio muy utilizado en la época era la aplicación de vapores de formaldehído, medio que, suponemos, también debería ser utilizado por dichos sanitarios¹⁴⁰.

¹³⁸ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^o 8816/1 *Enfermedades infecciosas*. Disposición de Mayordomía Mayor al Sr. Presidente de la Corporación Médica de Real Familia y Patrimonio. Palacio 24 de abril de 1891.

¹³⁹ A.G.P. Mayordomía Mayor. C^o 8816/1. Intendente General de Palacio a Jefe Superior de Palacio transcribiendo una nota del Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid.

¹⁴⁰ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*. Tomo 18. Primera Parte, pp 547-548. Espasa-Calpe. Madrid. 1915.

Otro cometido de la Real Oficina de Farmacia encaminado a conseguir la eliminación de gérmenes en la cercanía de las Reales Personas consistía en la supervisión del estado de los desagües y el suministro de desinfectantes para el uso en los retretes del Palacio. El desinfectante mas utilizado consistía en lo que en aquel entonces se conocía como cloruro de cal, que corresponde a lo que en la nomenclatura química actual es el hipoclorito cálcico, lejía que en contacto con el agua libera cloro activo que es, dado su poder oxidante, el agente germicida (apéndice 19.2) ¹⁴¹.

Dentro de las inspecciones de los conductos de detritus para su arreglo y desinfección nos encontramos con un encargo del Intendente General de Real Casa y Patrimonio en el que, a sugerencia del Médico de Cámara D. Pascual Candela, debido al incremento de la frecuencia de fiebres tifoideas, se ordena a los Farmacéuticos de Cámara inspeccionar tanto los desagües como los vertederos de residuos sólidos, para tomar las medidas oportunas ¹⁴².

La Real Oficina de Farmacia suministraba también los productos necesarios para la desinfección de las Reales Caballerizas. Dentro de la relación de sustancias solicitadas nos encontramos con el consabido hipoclorito de calcio, azufre en polvo y sulfato de cobre ¹⁴³.

Dentro de este mismo apartado podemos reseñar el suministro de sueros y vacunas tanto a las Reales Personas como al personal de la Real Servidumbre según consta en las cuentas de la Real Oficina de Farmacia.

¹⁴¹ A.R.O.F. carp. b-3-22. *Desinfecciones*. Suministros de cloruro de cal para desinfecciones.

¹⁴² A.R.O.F. carp. b-3-22. *Desinfecciones*. Solicitud del Intendente de Real Casa y Patrimonio al Primer Farmacéutico fechada en Palacio el 5 de junio de 1894.

¹⁴³ A.R.O.F. carp. b-3-22. *Desinfecciones*. Solicitud del Intendente de Real Casa y Patrimonio al Primer Farmacéutico por orden del Director General de las Caballerizas fechada en Palacio el 30 de junio de 1885.

6.4 Situación Económica.

La situación económica de la Real Oficina de Farmacia durante el periodo de la Restauración es, sin duda alguna, mucho mas sólida que durante la etapa del Sexenio Revolucionario como se desprende de las cifras globales de sus cuentas. Tras un comienzo algo dudoso, no tardó en consolidarse al alza, no sólo en los gastos, sino en el número y valor de las recetas dispensadas.

6.4.1 Obras realizadas durante este periodo.

Una vez situada la Real Oficina de Farmacia en los nuevos locales, donde aún permanece en la actualidad, que habían sido ocupados con anterioridad por el Arquitecto de Palacio, las condiciones de trabajo no eran del todo satisfactorias. Así se quejaba D. Joaquín Baquero y Navarro el 5 de febrero de 1875 en una carta al Intendente General de Real Casa y Patrimonio, considerando el local como húmedo, carente de laboratorio y de lo mas indispensable para funcionar como Oficina de Farmacia, necesitando un presupuesto de 5.000 pts. para realizar obras de acondicionamieto¹⁴⁴. Así se comenzó por solicitar del Inspector de Reales Palacios la realización de las obras pertinentes con el fin de adecuar los locales a los fines a que estaban destinados (conservación y elaboración de medicamentos)¹⁴⁵.

Al año siguiente se solicitó componer los herbarios, el reloj de pared y los dormitorios de los individuos que debían dormir en la Oficina¹⁴⁶. A finales de año se

¹⁴⁴ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Joaquín Baquero a Intendente de Real Casa y Patrimonio Madrid 5 de febrero de 1875.

¹⁴⁵ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer Farmacéutico a Inspector General de Reales Palacios. Madrid 9 de mayo de 1876.

¹⁴⁶ A.G.P. Administrativa. Leg. 429. Primer Farmacéutico a Intendente General de Real Casa y Patrimonio. Madrid 13 de noviembre de 1877.

solicitó la instalación de focos caloríficos de gas en los laboratorios¹⁴⁷. Estas peticiones fueron aprobadas por la Intendencia¹⁴⁸.

Durante las décadas siguiente se realizaron obras de conservación de los locales y enseres de la Real Oficina de Farmacia. Como el blanqueo de determinadas habitaciones¹⁴⁹ y la composición de las salidas de humos¹⁵⁰. En 1891 se confeccionó una estantería para la biblioteca, con cristalería realizada por Manuel Genné¹⁵¹. En ese mismo año se construyó una estufa de desecación y evaporación conectada a una trompa neumática con el fin de no acumular gases ni emanaciones en la dependencia¹⁵².

De entre todas la obras de conservación, destaca el arreglo de las goteras de la terraza por la existencia de un abrevadero de palomas, en 1883¹⁵³. Debido a esto se producían humedades que no sólo interferían en el trabajo cotidiano, sino que las bajas condiciones de habitabilidad perjudicaban a la salud de los trabajadores. Recordemos que muchos de ellos padecían reuma, Joaquín Baquero murió precisamente de esta enfermedad, y los otros miembros de la plantilla pasaban temporadas en balnearios. Esta obra no nos consta cuando se llevó a cabo.

¹⁴⁷ A.R.O.F. carp. b-3-16. Madrid 1 de diciembre de 1877.

¹⁴⁸ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente General a Primer Farmacéutico. Palacio 20 de noviembre de 1877 y 11 de diciembre de 1877.

¹⁴⁹ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer Farmacéutico a Intendente de Real Casa y Patrimonio Madrid 4 de abril de 1884.

¹⁵⁰ A.R.O.F. carp. b-3-16. Madrid 29 de noviembre de 1886.

¹⁵¹ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente de Real Casa y Patrimonio a primer Farmacéutico. Palacio 20 de abril de 1891 y Palacio 2 de agosto de 1891.

¹⁵² A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer farmacéutico a Intendente de Real Casa y patrimonio. Madrid 23 de diciembre de 1891 y contestación en Palacio 28 de diciembre de 1891.

¹⁵³ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer Farmacéutico a intendente general de Real casa y Patrimonio. Madrid 24 de diciembre de 1883

Otra obra de importancia consistió en el cambio de la iluminación de aceite por la luz de gas en 1894 por razones de salubridad, debido a que el aire en la Real Oficina de Farmacia era irrespirable¹⁵⁴. En 1896 cuando se cierra la Real Fábrica de Gas se comienza el suministro a través de la Compañía de Gas de Madrid aprovechando los conductos preexistentes¹⁵⁵.

6.4.2. Compras de material realizadas por la Real Oficina de Farmacia.

Como nos es familiar en todas las épocas anteriores se sigue en la Real Oficina de Farmacia durante esta época la costumbre de realizar las compras rutinarias de material (que pudiéramos considerar como fungible, esto es drogas, pequeños utensilios, excipientes, etc.) sin autorización superior y con cargo a las cuentas mensuales, que más tarde se estudiarán, y, aquellos utensilios menos comunes o de elevado valor con la autorización previa de la Intendencia de Real Casa y Patrimonio.

Los primeros materiales que llegaron a la Real Oficina de Farmacia en el periodo de Restauración monárquica, fueron aquellos que fueron cedidos a otros entes durante el periodo anterior de desamortización. Tal fue el caso de los libros cedidos a la Biblioteca por la Real Oficina que fueron solicitados el 20 de abril de 1875. De entre ellos el primer Farmacéutico realizó una lista con aquellos que consideraba como indispensables. Los libros se reciben el 5 de agosto¹⁵⁶.

¹⁵⁴ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer Farmacéutico a R. Zarco del Valle de la Real Fábrica de Gas. Madrid 13 de diciembre de 1894.

¹⁵⁵ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente a Primer Farmacéutico. Madrid 5 de abril de 1896 y Primer Farmacéutico a Intendente de Real Casa y Patrimonio. Madrid 28 de abril de 1896.

¹⁵⁶ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente General de Real Casa y Patrimonio a Primer Farmacéutico. Palacio 20 de abril de 1875. Primer Farmacéutico a Intendente. Madrid 23 de abril de 1875. Esta lista estaba formada por:

Alvarez Alcalá: *Formulario Universal* (4 volúmenes)
Bouchardat: *Nuevo formulario magistral*
Bulletin de Pharmacie

El 3 de julio de 1886 se solicita la compra de sesenta redomas jaraberas al precio total de 1.500 pts. argumentando que no se realiza dicha compra desde 1866. La adquisición se autorizó el 12 del mismo mes¹⁵⁷.

En junio de 1893 se adquirieron un microscopio Zeiss con accesorios en Hijos de Bassabé y una balanza de Sartorius en E. Grasselli por incremento de los trabajos analíticos en la Real Oficina de Farmacia¹⁵⁸.

En 1895 se realiza un proyecto de adquisición de calefacción eléctrica con el fin de ser utilizado en la elaboración de determinados medicamentos y operaciones químicas. Con este fin se solicitaron catálogos a prestigiosas casas europeas tales como Paul Hotz de Stuttgart, Leon Pitot de París, Severin senador de Berlín y Jackson Hermanos¹⁵⁹.

Casas: *Farmacopea veterinaria*
Dorvault: *La Botica*
Dorvault: *Revista farmacéutica suplemento a La Botica*
Henry y Guibourt: *Farmacopea razonada*
Jourdan: *Farmacopea universal*
Journal de Pharmacie et chimie
Journal de Pharmacie et sciences accessoires
Le Cann: *Cours complete de Pharmacie*
Lefort: *Cours complete de Pharmacie*
Pharmacopoea Belgica
Pharmacopoea Borussica
Pharmacopoea Francaise
Raspail: *Santé et maladie*
Reveil: *Formulaire raisonné*

Acuse de recibo del Primer farmacéutico a Intendente General. Madrid 5 de agosto de 1875

¹⁵⁷ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer farmacéutico a Intendente General. Madrid 3 de julio de 1886 y autorización del Intendente General al Primer Farmacéutico.. San Ildefonso 12 de julio de 1886.

¹⁵⁸ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente General a Primer farmacéutico. Palacio 26 de mayo de 1893.

¹⁵⁹ A.R.O.F. carp. b-3-16. En la carpeta consta una carta de José de Pontes a Paul Hotz (142 Neckerstrasse, Studgart) con su correspondiente traducción a alemán, catálogos de calefactores de Leon Pitot (París), de Severin Senator de Berlín y de Jackson Hnos.

En abril de 1895 se rescatan del cuarto de las quinas la "frasquería antigua" realizándose un inventario de las mismas¹⁶⁰.

En el mismo año se trasladan a la Biblioteca de Palacio noventa y seis obras duplicadas o incompletas existentes en la Biblioteca de la Real Oficina de Farmacia (apéndice 18)¹⁶¹.

En junio del año siguiente, 1896, se gestiona la compra de un botiquín de viaje con el fin de atender las posibles urgencias debido a que el existente se iba deteriorando desde hacía 11 años¹⁶². En junio de 1898 se traslada a la Real Oficina el astrolabio que hay en la Biblioteca¹⁶³.

Por considerarse útil para la Real Oficina de Farmacia el 1 de julio de 1898 se traslada a la misma el laboratorio de Sanidad Militar regalado por D. Marcelo de Azcárraga¹⁶⁴.

¹⁶⁰ Los frascos se encuentran por el siguiente orden:

- 8 de abril de 1895: cajón con 9 copas de cristal con armas reales sin tapón con capacidad de 800 g una con pie roto.
- 8 de abril de 1895: 2 copas de loza del Buen Retiro con capacidad de 800g y tapas.
- 22 de abril de 1895: Cajón con 20 frascos de cristal cuadrados.
- 22 de abril de 1895: Cajón con 56 copas de loza y 43 tapas.
- 22 de abril de 1895: Cajón con 18 copas de cristal y 12 tapas.
- 22 de abril de 1895: Cajón con 20 frascos en forma de huevo.
- 22 de abril de 1895: Cajón con 9 frascos de cristal en forma de huevo.
- 20 de mayo de 1895: Cajón con 40 tarros de porcelana.

¹⁶¹ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer farmacéutico a Intendente general. Madrid 4 de julio de 1895.

¹⁶² A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer farmacéutico a Intendente general. Madrid 1 de junio de 1896.

¹⁶³ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente General a Primer Farmacéutico. palacio 29 de junio de 1898.

¹⁶⁴ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente General a Primer Farmacéutico. Palacio 1 de julio de 1898.

En el mismo año de 1898 se gestiona la compra de frascos de cristal con el Escudo Real grabado a razón de 30 pesetas cada uno en la fábrica de Kassel (Alemania) debido a haber desaparecido la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso. Los primeros cien frascos se recibieron en junio del año siguiente¹⁶⁵.

En abril de 1899 se compra un espectroscopio de la casa de Jules Debosq, París, a través de la casa Basabé por valor de 1080 pesetas¹⁶⁶.

La compra de los uniformes de los mozos era también gestionada a través de la anteriormente mencionada Intendencia General de Real Casa y Patrimonio. El uniforme constaba de americana, pantalón, chaleco y gorra que se renovaba cada cuatro años. El suministrador de los mismos era Gaspar Rodríguez (Sastre de la Real Casa) calle Fuencarral nº 2¹⁶⁷.

6.4.3. Estudio de las cuentas¹⁶⁸ presentadas por la Real Oficina de Farmacia durante el periodo de Restauración monárquica.

Durante la Restauración se siguen presentando las cuentas de gastos ante las autoridades de la Real Casa, paralelamente se presenta un informe con el número de las recetas dispensadas y la tasación de las mismas. Como podemos observar en el gráfico 1, los gastos anuales oscilan entre los siete mil y treinta mil pesetas aumentando de

¹⁶⁵ A.R.O.F. carp. b-3-16. Primer farmacéutico a Intendente General. Madrid 3 de septiembre de 1898, solicitando la compra y Primer Farmacéutico a Intendente General. Madrid 22 de junio de 1899, informando de la llegada.

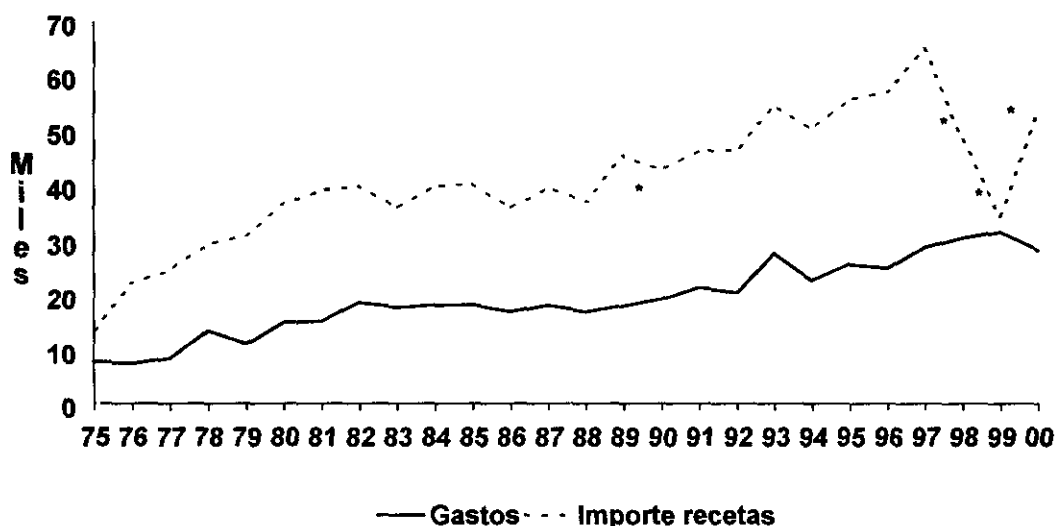
¹⁶⁶ A.R.O.F. carp. b-3-16. Intendente general a Primer farmacéutico. Palacio 19 de abril de 1899.

¹⁶⁷ A.R.O.F. carp. b-3-13. *Material. Uniformes*.

¹⁶⁸ Las cuentas de este periodo se encuentran recogidas en el A.R.O.F. carpetas b-4-17 a b-4-29. En cada una de ellas se recogen dos años de cuentas.

forma continua durante el periodo. El importe de las recetas oscila entre las trece mil y las sesenta mil pesetas.

Cuentas Restauración



En años con * faltan datos

Gráfico 1

En 1890 faltan las cuentas del mes de marzo, en 1898 falta el número y tasación de las recetas de junio, julio y diciembre, en 1899 faltan las recetas de marzo, abril, junio y diciembre y en 1900 las recetas de abril y octubre. El número de recetas se incrementa paulatinamente hasta 1881 y luego se mantiene constante a lo largo del siglo:



Gráfico 2

A diferencia de lo ocurrido en otros periodos, el precio medio de las recetas aumenta de forma gradual durante el último cuarto de siglo y no de forma discontinua dependiendo del cambio de tarifas farmacéuticas, como puede verse en el gráfico 3.

Precio medio de las recetas Restauración

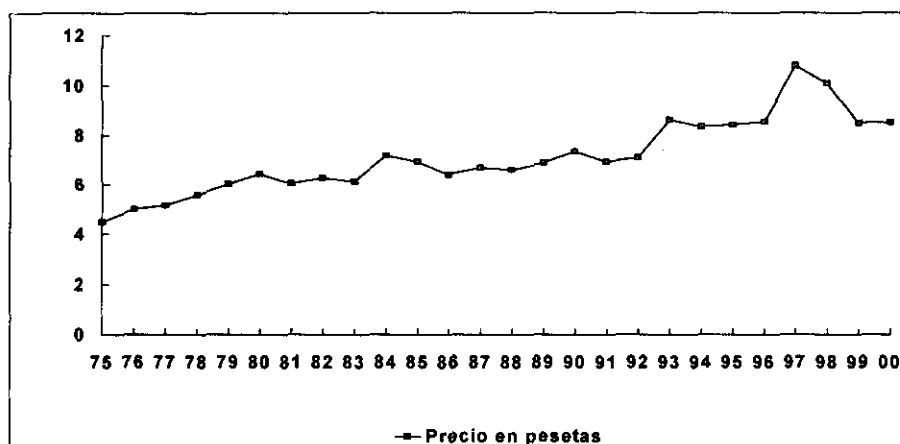


Gráfico 3

El mayor número de recetas dispensadas correspondía a los empleados de la Real Casa agraciados con el emolumento de médico y botica (entre un 94 y un 98 %), seguido de las Reales Caballerizas (entre un 2 y un 5%). Como residual podemos considerar las recetas dispensadas a los conventos de la Encarnación y Santa Isabel, la

beneficencia (Hospital del Buen Suceso y la Cura Pública) o servicios menores como el Gabinete Telegráfico o la Real Repostería.

En lo que atañe a los proveedores de la Real Oficina de Farmacia podemos decir que el principal proveedor de drogas simples era el droguero Carlos Ulzurrun (c/ Barrionuevo 11 y c/ Imperial 1) que ya suministraba las materias primas a la Real Oficina de Farmacia desde el reinado de Isabel II. A partir de 1882 se comienzan a comprar especialidades farmacéuticas a Melchor García (c/Tetuán 15, más tarde c/Capellanes 1). Como puede verse en el gráfico 4 la comparación en el gasto de la Real Oficina de Farmacia en drogas frente al gasto en especialidades farmacéuticas es siempre favorable a las primeras y crece según aumenta el número de recetas dispensadas como era previsible. De todas formas, observamos dos acercamientos de ambas facturas. El primero ocurre a finales de la década de 1880 para volver a alejarse a partir de 1890. Podemos plantear la hipótesis de que en esta época hay un déficit grande de personal en la Real Oficina de Farmacia y que tras la convocatoria de oposiciones en 1890, la nueva disponibilidad en lo que a recursos humanos atañe, traiga consigo un mayor consumo de medicamentos “de elaboración propia”.

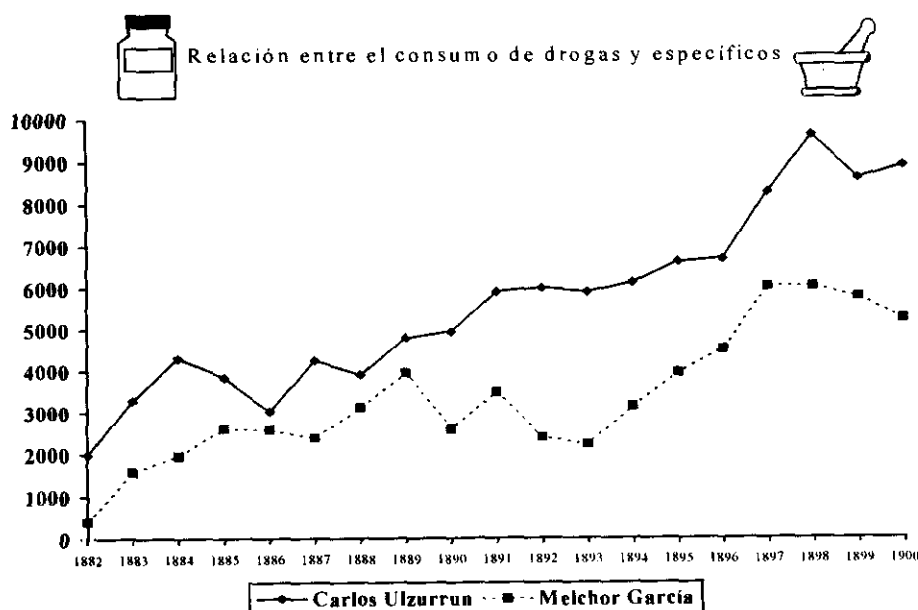


Gráfico 3

El segundo acercamiento se produce a finales del siglo cuando el consumo de especialidades farmacéuticas aumenta en el país. De todas formas, nunca el gasto en especialidades superó al de drogas. Además el gasto en drogas no es comparable al de específicos porque en la factura de estos últimos se incluía el valor añadido por el trabajo de los farmacéuticos que los elaboraban, gasto que estaba descontado en la factura de drogas.

Carlos Ulzurrun no era el único suministrador de drogas de la Real Oficina de Farmacia. Puntualmente se hacían consumos menores a otras farmacias adquiriendo ciertos productos como la de Lletguet que suministró en algún momento sulfato de quinina, o la farmacia El Globo de Sevilla (c/ Tetuán 20 y 22), en otras droguerías españolas como Ulzurrun, Angulo y C^{ia} (c/Bordadores 3) o para el botiquín de verano en San Sebastián que se compraron específicos al droguero Juan Vidaur de la c/ Hernani 11, o extranjeras como a partir de 1898 en Adrien el C^{ie} (Rue de la Perle 9 y 11, París).

El consumo de plantas medicinales se realizaba a través de mayoristas como Ángel Bárcenas o Santiago Caballero, aunque se realizaron consumos menores a Antonio Rodríguez (pétalos de rosa), Francisco Escobar o José López (azafrán), Antonio Gómez (opio o flor de malva), J. Martín (raíz de contrayerba), Juan Fuensalida o Pablo Journett (agua de azahar), Pablo Martín o Dionisio Sánchez (zarzaparrilla), Antonio Sánchez (raíz de contrayerba), Eusebio González o Manuel Montes (raíz de malvavisco), Juan González (plantas medicinales), Ángel del Olmo (heliotropo), Doroteo Íñigo o Felipe Castro (plantas medicinales), o la caña de vaca que se compraba en carnicerías como la de Eduardo López (c/Noviciado 12). De cualquier manera, sólo nos consta una compra de este producto usado profusamente durante el reinado de Isabel II.

Los perfumes los suministraron perfumerías como la de Romero y Vicente (Carrera de S. Gerónimo 3) al que se le compra agua de colonia para el lavatorio de pies del Jueves Santo o Gregorio de Guinea (c/Carmen nº 1) al que se le compra extracto de Atkinson, El Ramillete Europeo o Urquida (c/ Mayor 1). Las aguas medicinales se compraban a suministradores como Vicente Belda, José Ollé, José Conejo, o a los establecimientos termales de Marmolejo, Insalus o Cestona. Las vendas y el material de curas como las jeringuillas se adquirían al almacén de instrumentos de cirugía de Hipólito Basabé (c/ Carmen 21). Como curiosidad, citar que en el mes de marzo de 1886 se abonan 10 pesetas al Colegio de Farmacéuticos de Madrid para la adquisición de Tríaca. Los excipientes necesarios para la realización de las fórmulas se adquirían en la abacería de Pedro Villanueva y más tarde a José Villanueva que ya suministraba en épocas anteriores. A partir de 1998 se suministrarán en la tienda de comestibles de Teodosio Farias (c/ Arrieta 5).

La Real Oficina de Farmacia se proveía del resto de material tanto por suministradores españoles como europeos de los que citaremos que las etiquetas se encargaban en C. Alonso Valdespino (c/ Caños 5) los frascos de cristal se compran en Kassel (Alemania) al haber cerrado la Real Fábrica de Cristales. La acometida del gas se realiza en abril de 1996 asciende a 359,35 pesetas, con lo que se sustituye el alumbrado de aceite por el de gas. A partir de esa fecha se vendrán consumiendo unas cuarenta pesetas mensuales de gas.

La proporción entre el gasto en medicamentos y materias primas para la elaboración de los mismos y los otros gastos de la Real Oficina de Farmacia está, con mucho, inclinada a favor de los primeros. Si estudiamos pormenorizadamente las cuentas, por ejemplo, de 1897, nos encontramos con una situación como esta:

Concepto	Importe (Pesetas)	%
Medicamentos y materias primas	18.225,39	72,39
Otros gastos	6.477,56	25,73
Botiquines	473,80	1,88

Dentro del apartado de botiquines nos encontramos con los gastos de los botiquines de viaje de San Sebastián y San Ildefonso realizados durante el veraneo de S.M. y AA.RR. Si desglosamos los dos primeros apartados:

Medicamentos y materias primas	Importe (Pesetas)	%
Drogas y simples	8.682,86	47,64
Especialidades farmacéuticas	6.023,15	33,05
Materias primas para excipientes	2.384,73	13,08
Aguas medicinales	873,65	4,79
Material de cura	261,00	21,30

Dentro del apartado de excipientes y materias primas para excipientes hemos incluido los gastos de abacería, vino, aceite y pieles empleadas para la elaboración de parches.

Otros gastos	Importe (Pesetas)	%
Utillaje	1.741,00	26,88
Papelería	1.189,61	18,37
Mantenimiento	1.150,85	17,77
Libros y revistas	434,25	6,70
Trabajo temporal	540,50	8,34
Combustible	646,30	9,98
Transporte	16,20	0,25
Gastos menores	758,85	11,72

En el apartado de utillaje hemos incluido los frascos, cajas e instrumentos; en el de mantenimiento las obras menores, el reesterado, restañado de peroles y otras operaciones de mantenimiento, y en el de gastos menores todos aquellos que se abonaban a los mozos como pequeñas compras, mantenimiento del gato que eliminaba los ratones que infestaban la botica y dulces consumidos en los cumpleaños y onomásticas de reyes, príncipes e infantes.

CONCLUSIONES

1.- Podemos considerar que en la Real Botica existían dos tipos de farmacéuticos:

a) Los encargados del servicio directo de las Reales Personas cuya denominación cambió a lo largo del siglo: en un primer momento llamados Boticarios de Cámara de las clases primera y segunda, durante el reinado de Isabel II simplemente Boticarios de Cámara y a fin de siglo Farmacéuticos de Real Cámara. Su misión fundamental, a parte de la supervisión del trabajo de sus compañeros de las categorías inferiores, consistía en que los medicamentos de SS.MM. y altezas se prepararan con las mayores garantías posibles, disminuyendo así el riesgo de poder atentar contra su salud a través de sus medicinas, recordemos que en estos momentos históricos la toxicología forense era todavía una ciencia incipiente; o realizar una función asesora desde el punto de vista científico como la realización de análisis tanto físicos como químicos, clínicos o bacteriológicos por petición expresa de SS.MM., AA. RR. o personas de su entorno inmediato. Por lo tanto, a estos farmacéuticos los podemos encuadrar dentro del grupo al que pertenecen los Médicos de Cámara, los Monteros, los Músicos de Cámara o los capellanes, es decir personal de alta categoría destinado al servicio directo de la realeza y, por consiguiente, los podemos considerar como personas de confianza. Esta confianza se vio potenciada durante la monarquía absoluta en la que el rey depositó en sus Boticarios de Cámara las funciones de gobierno de la profesión farmacéutica con la creación de la Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia. Estos farmacéuticos se habían ganado la confianza del rey a base de los muchos años que habían servido en las categorías inferiores. Al contrario que los

Médicos de Cámara que se elegían entre los profesionales médicos de más prestigio, los Boticarios de Cámara ascendían por escalafón a estos puestos.

b) El segundo tipo de farmacéuticos se denominaron a principios de siglo Boticarios de Cámara de Tercera Clase, a mediados Ayudantes de la Real Botica y a finales de siglo Farmacéuticos de Real Familia. Su misión fundamental consistía en preparar los medicamentos que consumían los servidores de S.M., por lo tanto su trabajo podía ser considerado como el habitual de un farmacéutico decimonónico.

2- Las plazas de Boticarios de Cámara pueden considerarse como un incentivo para que buenos profesionales jóvenes trabajaran sin descanso, en el peor de los casos en un régimen de día de guardia alternado con día de media guardia, cobrando unos sueldos que a veces se aproximaban a lo cobrado por los Mozos y Peones de la Oficina, a cambio de, en un futuro mas o menos cercano, ascender y asegurarse un puesto de trabajo cómodo, lucrativo y, sobre todo a principios de siglo, un puesto con poder ya que se controlaba la Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia desde su creación en 1800 hasta su disolución en 1839. Ésto mismo no sucedía con los Médicos de Familia ya que no ascendían por antigüedad a Médicos de Cámara como lo hacían los farmacéuticos. En compensación éstos gozaron casi siempre de un sueldo superior y de la posibilidad del ejercicio privado. El ascenso por escalafón puede ser el responsable de la desigualdad existente entre los Boticarios Mayores del siglo pasado ya que encontramos personas de gran valía profesional, como Antonio Moreno, que nunca ostentaron esta categoría y, en cambio, profesionales mediocres, o claramente ineficaces, que sí llegaron a ostentar este cargo.

3- El número de farmacéuticos de una u otra clase variará dependiendo del prestigio de la monarquía. Así, a principios de siglo, nos encontramos con una Real Botica gigantesca con diecinueve farmacéuticos, reflejo de un imperio que estaba a punto de desmoronarse y, a final de siglo, nos encontramos con solamente cuatro.

4- La Real Botica era rentable a la Corona. En una primera aproximación a las cuentas de la Real Botica, se puede afirmar que la suma de los gastos ordinarios y los sueldos de todo el personal sobrepasa con creces el valor de las recetas despachadas a la servidumbre, y, por lo tanto, una privatización del servicio sería siempre ventajosa para los reales intereses; pero, si realizamos un análisis más profundo, debemos descontar de esta suma los sueldos de los boticarios al servicio directo de los reyes, ya que, como estaban encargados del cuidado de la salud de SS.MM. y AA.RR., sus sueldos se hubieran gastado de cualquier forma. Una prueba de ello es que durante el reinado de Fernando VII se privatizan todos los servicios farmacéuticos de la Real Botica con excepción de la elaboración y dispensación de medicamentos para las Reales Personas que continúa en manos de los Boticarios de Cámara. Cuando se restablece la Real Botica central en 1835 en el informe que redacta Gerónimo Lorenzo *no se incluye el sueldo de los Boticarios de Cámara como gastos derivados del servicio a la servidumbre.*

5- La Historia de la Real Botica durante el siglo XIX corre paralela a la pérdida de poder por parte de la Corona y el cambio de la forma de Estado. A principio de siglo la Real Botica controlaba toda la vida profesional y científica dentro del campo de la Farmacia. Esto se debía a que, al ser una institución que dependía directamente de la Corona, era una forma de alargar el brazo del poder del monarca propio de un Estado absolutista. Es el mismo caso que ocurrió en la Facultad de Medicina con los Médicos de Cámara; pero, cuando en el reinado de Isabel II se produce el cambio en la forma de Estado hacia un Estado liberal, lo primero que desaparece es el omnipotente poder de la Real Junta y se crean instituciones que dividen el poder absoluto que antes había concentrado. Estas instituciones no dependen ya de la Monarquía sino de la recién creada Administración del Estado. Así la Subdirección General de Farmacia dependiente de la Dirección General de Sanidad y ésta a su vez del Ministerio de la Gobernación dependerá de un Poder Ejecutivo cada vez menos influido por la voluntad

del monarca. La enseñanza de la Facultad pasará también a la Universidad que también dependerá del Poder Ejecutivo dentro de una falsa autonomía. Actualmente, dentro del llamado Estado social, al arrogarse sobre sí el Estado también las funciones de asistencia sanitaria a los trabajadores, la Real Botica casi ha perdido en parte su papel de asistencia farmacéutica a los empleados del Real Patrimonio, puesto que dicha asistencia es llevada actualmente, para casi todas las prescripciones, por la Seguridad Social dependiente también de la Administración del Estado.

6- Los reglamentos de la Real Botica tenían una vigencia en el tiempo superior a su eficacia real. Por ejemplo, el reglamento de 1798 rige hasta que en 1831 se aprueba otro para el Real Botiquín, cuando ya desde el final de la Guerra de la Independencia, diecisiete años antes, éste estaba obsoleto a causa del descenso considerable del número de farmacéuticos y porque la Real Botica había delegado sus funciones asistenciales a los individuos de la Reales Servidumbres a boticas particulares. El reglamento de 1831 tiene validez hasta la aprobación del de 1848, pero cuatro años más tarde, después de la centralización del servicio a los integrantes de la servidumbre en la Real Botica en 1835, no era operativo en ninguno de sus términos. El aprobado en 1848 estará vigente durante todo el resto del siglo, cuando en 1868 se podía decir que prácticamente todo era inútil, como expresó el Primer Farmacéutico de Amadeo de Saboya Baltasar Tomé, recordemos que en su inmensa mayoría el reglamento de 1872 aprobado por los médicos de Cámara no era más que una copia del anterior reglamento de 1848. Todo esto nos hace suponer que la Real Botica se regía por la costumbre que se iba consolidando a medida que los reglamentos se quedaban anticuados y que era la base, cuando se ejercitaba a través de los años para la redacción de un nuevo reglamento que, posiblemente, ya naciera desfasado en alguno de sus aspectos.

7- Los individuos de la Real Botica suplieron con su trabajo las carencias de algunos servicios del estado como la Farmacia Militar y la gestión del Colegio de

Farmacia. En el primero de los casos durante el S. XVIII y el comienzo del S. XIX era costumbre enviar a uno de los Boticarios de Cámara a acompañar a los ejércitos para gestionar el suministro de medicamentos de esa expedición. Esta situación continuó hasta que en 1835 se creó el cuerpo de Farmacia Militar. En cuanto a los Colegios de Farmacia, si bien las clases eran impartidas por Catedráticos ajenos al Real Servicio, la Real Botica tuvo mucho que ver en su establecimiento y gestión.

BIBLIOGRAFÍA

Sobre la Real Botica:

Alegre Pérez, M.E. (1976): *Veinticinco años en la Real Botica. (1783-1808)* Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M.

Alegre Pérez, M.E.(1979): "Notas para una biografía: Luis Blet y Gazel (1742-1808)". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (118). pp. 161-8.

Alegre Pérez, M.E. (1979): "Nuevos datos sobre la Real Botica de La Granja de San Ildefonso". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (119). pp. 243-9.

Alegre Pérez, M.E. (1980): "Museo de la Farmacia del Palacio Real de Madrid". *Reales Sitios.* (65). pp. 37-44.

Alegre Pérez, M.E. (1981): "Prescriptions prepared for Princess María Antonia in the Royal Pharmacy (1802-1806)". Libro de Actas del *Congreso Internacional de Historia de la Farmacia.* Basilea.

Alegre Pérez, M.E. (1982): "Notas sobre el abastecimiento de aguas minero-medicinales por las Reales Personas realizadas a través de la Real Botica, S.XIX". Libro de Actas del *II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias.* Madrid. pp. 5-15.

Alegre Pérez, M.E. y Andrés Turrión, M.L. (1981): "Polémica surgida con motivo de la convocatoria a oposiciones para la Real Botica, en el año 1816". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (124-125). pp. 35-45.

Alegre Pérez, M.E. y Folch Jou, G. (1981): "Exposición y comentario a los reglamentos para gobierno de la Real Botica dictados en las fechas 13 de septiembre de 1661, 20 de enero de 1798 y 13 de enero de 1831". *Publicaciones del Departamento de Historia de la Farmacia.* (I). pp. 37-62.

Alegre Pérez, M.E. y Carballo Ortega, M. T. (1981): "Utilización de las aguas de "El Molar" por las Reales Personas durante los años 1841, 42, 43 y 1851" *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (127). pp. 115-36.

Alegre Pérez, M.E. (1982): "Botiquines surtidos en la Real Botica de Palacio durante el reinado de Carlos IV". *Homenaje al Prof. Guillermo Folch.* Madrid.

Alegre Pérez, M.E. (1983): "Historia de la Botica del Palacio Real de Aranjuez". *Reales Sitios.* (75). pp. 11-6.

Alegre Pérez, M.E. (1984): "La Real Botica y las especies americanas (siglo XVIII)" *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (140). pp. 225-44.

Alegre Pérez, M.E. (1984): "La asistencia social en la Real Botica durante el último cuarto del siglo XVIII" *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (139). pp. 199-211.

Alegre Pérez, M.E. y Valverde Ruiz, E. (1988): "Baltasar Tomé, Conservador y Primer Farmacéutico de la Real Botica (1868-1875)". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (154-155). pp. 151-66.

Alegre Pérez, M.E. (1988): "La Real Botica en el tiempo de Carlos III: Actividades propias, asistenciales y científicas". *Reales Sitios.* (97). pp. 21-32.

Alegre Pérez, M.E. (1988): "La Real Botica en el tiempo de Carlos III: Política sanitaria y farmacéutica". *Reales Sitios.* (98). pp. 21-32.

Alegre Pérez, M.E. y Valverde Ruiz, E. (1989): "Productos medicinales enviados a la Real Botica desde América desde el año 1769 a 1774 y comentario de las recetas remitidas desde Italia al rey Carlos III". *Atti e Memoria della Accademia Italiana di Storia della Farmacia*. (VI) pp. 195-211.

Alegre Pérez, M.E. (1994): "La Real Botica". En Puerto Sarmiento, F.J. (dir.): *Biblioteca de clásicos de la Farmacia española*. ed. facsímil. de Ruiz, H.: *Quinología*. Madrid y Ruiz, H. y Pavón, J.: *Suplemento a la Quinología*. Madrid.

Alegre Pérez, M.E. (1994): "La Real Botica", en *Ciencia en el Monasterio del Escorial*. Actas del Simposium. El Escorial.

Alegre Pérez, M.E. y Andrés Turrión, M.L. (1996): "Aportación científica de Gregorio Bñares (1760-1824): La enseñanza de la Química para los farmacéuticos". En *La investigación científica en la Facultad de Farmacia de Madrid, tras 150 años*. Madrid.

Alegre Pérez, M.E. y Valverde Ruiz, E. (1999): "La Real Oficina de Farmacia: una real institución en el fin del siglo XIX" En Puerto Sarmiento, F.J., Alegre Pérez, M.E y Rey Bueno, M. (coords.) 1898. *Sanidad y Ciencia en España y Latinoamérica en el cambio de siglo*. Aranjuez. pp. 221-37.

Álvarez Ude, M (1931): "Necrológica de Martín Bayod" *La Voz de la Farmacia*. Año II nº 19. Junio.

Andrés Turrión, M.L. (1982): "Nuevos datos sobre el establecimiento de la Real Botica tras la Guerra de la Independencia". *Homenaje al Prof. Guillermo Folch*. Madrid. pp.131-3.

Andrés Turrión, M.L. (1983): *Plantas medicinales de uso en la Real Botica. (1875-1900)* Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M.

Andrés Turrión, M.L. (1983): "Datos sobre el aprovisionamiento de quina para la Real Hacienda española y algunas incidencias". *Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*. Cádiz. pp. 151-61.

Andrés Turrión, M.L. (1984): "Proveedores particulares de productos vegetales y derivados a la botica del Palacio Real de Madrid (1875-1900)". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (140). pp. 261-90.

Andrés Turrión, M.L. (1984): "Normativa sobre la confección de recetas en la Real Botica durante el siglo XIX". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (138). pp. 89-102.

Andrés Turrión, M.L. (1988): "Salud y enfermedad de una reina de España. Estudio de la medicación recetada a Isabel II. 1. Su infancia". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (154-155). pp. 139-51.

Andrés Turrión, M.L. (1988): "Quina del Perú para la Real Hacienda española (1768-1807): Notas sobre su estanco". En González Bueno, A.: *La expedición botánica del Virreinato del Perú (1777-1788)*. Tomo I. pp. 71-84. Madrid.

Andrés Turrión, M.L. (1988): "Quina del Nuevo Mundo para la Corona española". *Asclepio*. (XLI-1). pp.305-23.

Andrés Turrión, M.L. (1994): "El monopolio de la quina: objetivo de la Corona española a lo largo de la Ilustración". En Puerto Sarmiento, F.J. (dir.): *Biblioteca de clásicos de la Farmacia española*. ed. facsimil. de Ruiz, H.: *Quinología*. Madrid y Ruiz, H. y Pavón, J.: *Suplemento a la Quinología*. Madrid.

Basante Pol, R. (1993): "La Real Oficina de Farmacia en el reinado de Isabel II". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. XXX. Madrid.

Cerrada, D., Cabanas, L. y Tapia, M. (1995): "Restauración de los botes de farmacia". *Reales Sitios*. (124). pp. 20-4.

- Cignoli, F. (1987): "Luis Blet y Argentina". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (149-150). pp. 135-41.
- Cuenca, C.L. (1898): "Reseña biográfica de D. José de Pontes y Rosales". *La Ilustración Española y Americana*. XLII (34). p. 388.
- Folch Jou, G. (1957): "Agustín José de Mestre". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (32). pp. 152-3.
- García de Yébenes, P. (1994): *La Real Botica durante el reinado de Felipe V. (1700-1746)* Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M.
- Gómez Molinero, E y Sánchez Hernández, L (1985): "Instrumental de laboratorio de la Oficina de Farmacia del Palacio Real de Madrid". *Reales Sitios*. (84). pp. 57-64.
- Gómez Molinero, E, Morales Borrero, C. y García Morencos, P. (1985): "Un manuscrito y dos incunables. Obras del S. XV en la biblioteca de la Farmacia del Palacio Real de Madrid". *Reales Sitios*. (86). pp. 57-64.
- Gómez Molinero, E y Sánchez Hernández, L. (1985): "Instrumental quirúrgico de la Oficina de Farmacia del Palacio Real de Madrid". *Reales Sitios*. (85). pp. 29-36.
- Gómez Molinero, E y Sánchez Hernández, L. (1987): "Botamen de cristal de la Real Farmacia". *Reales Sitios*. (93). pp. 33-6.
- Gómez Molinero, E. y Sánchez Hernández, L. (1994): "Un botiquín homeopático para Isabel II". *La Real Botica y su tiempo*. Actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.
- Gómez Molinero, E. y Sánchez Hernández, L. (1994): "La medida de peso en la Real Botica". *La Real Botica y su tiempo*. Actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.

Gómez Molinero, E. y García, M. M. (1994): "Inventario botánico del Herbolario de la Real Oficina de Farmacia del Palacio Real de Madrid". *La Real Botica y su tiempo*. Actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.

Gómez Molinero, E. y Sánchez Hernández, L. (1998): "Un botiquín homeopático para Isabel II". *Revista española de Homeopatía*. (5).

López y García, G. (1934): "Necrológica de Manuel Álvarez Ude" *La Voz de la Farmacia*. Año V nº 59. Noviembre.

López Marsá, F. y Gómez Molinero, E. (1994): "Los muebles de la Real Botica. El mobiliario e la Biblioteca y Gabinete de Aparatos". *La Real Botica y su tiempo*. Actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.

López Marsá, F. (1995): "El mobiliario de la Real Botica". *Reales Sitios*. (124). pp. 48-56.

Martín, F.A. (1995): "Marcas de platería en la Real Botica de Madrid". *Reales Sitios*. (124). pp. 25-9.

Olalla Mazón, C. (1946): "Medicación en la antigua Farmacia de Palacio". *Acofar*. V (28). pp. 263-73.

Olalla Mazón, C. y Alegre Pérez, M.E. (1978): "Breve estudio de los recipientes de vidrio y cerámica hechos para la Real Botica en las reformas realizadas durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (115-116). pp. 235-42.

Olalla Mazón, C. y Alegre Pérez, M.E. (1980): "Breve studio dei recipienti di vetro e ceramica esgüiti per la Reale Specieria nelle riforme realizzate durante i regni di Carolo IV y Ferdinando VII". *La Farmacia Nuova*. (1). pp. 1-7.

Rey Bueno, M., García de Yébenes, P. y Valverde Ruiz, E. (1995): "La figura del Boticario Mayor". *Reales Sitios*. (124). pp. 2-19.

Rey Bueno, M. (1994): *Consideraiones sobre un manuscrito alquímico de la Real Botica de Madrid*. Tesis de licenciatura inédita. Madrid. UCM.

Rey Bueno, M. (1994): "El informe Vallés: Modificación de las pesas y medidas" en *Ciencia en el Monasterio del Escorial*. Actas del Simposium. El Escorial.

Rey Bueno, M. y Alegre Pérez, M.E. (1995): "Roque García e la Torre, alquimista al servicio de Carlos II". *Llull*. (18). pp. 567-85.

Rey Bueno, M. y Alegre Pérez, M.E. (1996): "El Real laboratorio Químico (1693-1700)". *Dynamis*. (16). pp. 261-90.

Rey Bueno, M. y Alegre Pérez, M.E. (1997): "Los orígenes de las instituciones farmacéuticas españolas: la Real Botica (1594) y el Real Laboratorio Químico(1594)", en García Hourcade, J.L., Moreno Juste, J.M. y Ruiz Hernández, G (coord.) *Estudios de Historia de las Técnicas, la Arqueología Industrial y las Ciencias*. Salamanca. Tomo II. pp. 479-93.

Rey Bueno, M. y Alegre Pérez, M.E. (1997): "La ordenación de la normativa de la asistencia sanitaria en la corte de los habsburgos españoles (1515-1700)". *Dynamis*. (18). pp. 341-75.

Rey Bueno, M. (1998): *El Hechizado. Medicina, Alquimia y Superstición en la Corte de Carlos II*. Madrid.

Roldán Guerrero, R. (1946): "La Farmacia Real de Madrid y su botamen". *Farmacia nueva*. (119). pp. 647-51.

Sánchez Hernández, L. y Gómez Molinero, E. (1985): "La Farmacia del Palacio Real de Madrid". *Informativo farmacéutico*. (159).

Sánchez Hernández, L y Sánchez Sánchez, P. (1995): "Instrumental y terapéutica de los embarazos y partos del las reinas de España". *Reales Sitios*. (124). pp. 41-7.

Soria, S., Gómez Molinero, E. y Jacoste, A. (1994): "Los restos del Herbolario de la Real Oficina de Farmacia del Palacio Real de Madrid". *La Real Botica y su tiempo*. Actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.

Valverde Ruiz, E. (1988): *Oposiciones a la Real Botica en el S. XIX*. Tesis de licenciatura inédita. Madrid. UCM.

Valverde Ruiz, E., Sanchidrián Cabrerizo, C. y Alegre Pérez, M.E. (1994): "Desinfecciones llevadas a cabo por la Real Oficina de Farmacia durante los últimos años del S. XIX. Su consecuencia desde el punto de vista de la corriente higienista europea y española". *La Real Botica y su tiempo*. actas del Simposio. Palacio Real. Madrid.

Valverde, J.L., Sánchez López de Vinuesa, F. (1977): "Una visita a la Real Botica". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (109). pp. 32-7.

Valverde, J.L., Sánchez Téllez, M.C. (1977): "El Laboratorio Químico de la Real Botica (1693-1700)". *Ars Pharmaceutica*. XVIII (1). pp. 121-52.

Valverde, J.L., Sánchez Téllez, M.C. (1977): "Juan, José y Rafael Arigón, boticarios reales (1544-1593)". *Ars Pharmaceutica*. XVIII (2). pp. 217-58.

Valverde, J.L., Sánchez Téllez, M.C. (1978): "Boticarios Ayudantes de la Real Botica". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (114). pp. 61-83.

Valverde, J.L., Sánchez López de Vinuesa, F. y Vidal, M.C. (1979): "El establecimiento de la Real Botica tras la guerra de 1808-1814". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (118). pp. 125-160.

Valverde, J.L., Bautista Méndez, M.T. y Sánchez López de Vinuesa, F (1981): "La Biblioteca de la Real Botica en 1816". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (126). pp. 65-89.

Vega Portilla, J. (1946): "La Botica Real durante la dinastía austriaca". *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 11 (3), pp.349-406 y 421-72.

Vega Portilla, J. (1947): *La Real Botica durante la dinastía austriaca*. Tesis doctoral inédita. Madrid. U.C.M.

Sobre la Historia de la Farmacia española en el S.XIX:

Alegre Pérez, M.E. y Santonja, R. (1980): “¿Delito o Provisión de Futuro?” *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (121-122). pp. 31-7.

Alegre Pérez, M.E. y González García, M. (1983): “Estudio de la vida y obra de Manuel Jiménez Murillo” *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (136). pp. 185-201.

Alegre Pérez, M.E. (1987): “Polémica personal entre los señores Somolinos y Chiarlone al hilo del remedio secreto y su legislación en el S.XIX” *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (151-152). pp. 327-47.

Alegre Pérez, M.E. y Gil Alegre, M.E. (1992): *La Farmacia en el S.XIX*. En Puerto Sarmiento, F.J. (dir.) *HCT*, vol 47, Madrid.

Andrés Turrión, M.L (1986): “El auge de la Homeopatía en España: fundación de la Sociedad Hahnemanniana Matritense”. *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (145-146). pp. 117-34.

Andrés Turrión, M.L (1986): “Homeopatía. Antecedentes históricos y primeras enseñanzas en España”. *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* XXXVII. (147). pp. 219-32.

Andrés Turrión, M.L (1987): “Homeopatía. Años de máximo ardor en la lucha antihomeopática”. *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* XXXVII. (151-152). pp. 307-18.

Bágena Cervellera, M.J. (1988): “La Microbiología” en López Piñero, J.M. et al. *Las Ciencias Médicas básicas en la Valencia del S.XIX*. Valencia.

Chiarlone, Q y Mallaina, C. (1847): *Ensayo sobre la Historia de la Farmacia*. Madrid.

Cowen, D.L. y Helfand, W.H. (1990): *Pharmacy. An illustrated History*. Nueva York.

Esteve de Sagrera, J. (1980): *Historia de la Farmacia*. Barcelona.

Etxaniz Makazaga, J.M. (1998): "Del Laboratorio Químico Municipal al Instituto Municipal de Higiene". *Bol. de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. (LIV-1). pp.279-90.

Folch Andreu, R. (1927): *Elementos de Historia de la Farmacia*. Madrid.

Folch Jou, G. (1957): *Historia de la Farmacia*. 2ª ed. Madrid.

Folch Jou, G. (1977): *El Real Colegio e Farmacia de San Fernando*. Madrid.

Folch Jou, G., Andrés Turrión, M.L. y Alegre Pérez, M.E. (1982): "Farmacias de campaña 1812-1814". *Publicaciones del Departamento de Historia de la Farmacia*. (III). pp. 153-9.

Folch Jou, G. y cols. (1986): *Historia General de la Farmacia*. Madrid.

Gómez Caamaño, J.L. (1986): *Páginas de Historia de la Farmacia*. Esplugas de Llobregat.

Gómez Rodríguez, L. (1997): *Ensayo histórico sobre la Farmacia Militar*. Madrid.

Juaristi Arrieta, A. y Etxaniz Makazaga, J.M. (1998): "Los farmacéuticos en el laboratorio Químico Municipal de San Sebastián". *Bol. de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. (LIV-1). pp.269-78.

Muñoz Calvo, S. y Turégano López, A. (1981): "El control de alimentos del Laboratorio Químico Municipal de Madrid en el S. XIX". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (127). pp. 149-67.

Puerto Sarmiento, F.J. (1979): "Boticas y casas de socorro durante la primera epidemia de cólera en Madrid". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (117). pp. 45-55.

Puerto Sarmiento, F.J. (1980): "Las luchas en torno al monopolio farmacéutico vistas desde el Colegio de Farmacéuticos de Madrid, durante el periodo de la Junta Superior Gubernativa de Farmacia (1800-1839)". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (121-122). pp. 69-96.

Puerto Sarmiento, F.J. (1981): "Las luchas en torno al monopolio farmacéutico vistas desde el Colegio de Farmacéuticos de Madrid (1839-1855)". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (124-125). pp. 9-33.

Puerto Sarmiento, F.J. (1981): "La polémica en torno a las especialidades farmacéuticas en la segunda mitad del S.XIX". *Publicaciones del Departamento de Historia de la Farmacia.* (1). pp. 96-140.

Puerto Sarmiento, F.J. (1982): "El proyecto de reforma de la Farmacia de 1808". *Homenaje al Prof. Guillermo Folch.* Madrid.

Puerto Sarmiento, F.J. y Cobo Cobo, J. (1983): "El Laboratorio Municipal de Madrid en el último tercio del S.XIX". *Dynamis.* (3). pp. 149-72.

Puerto Sarmiento, F.J. (1980): "Andrés Alcón (1782-1850), farmacéutico y profesor de Química". *Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.* (139). pp. 143-64.

Puerto Sarmiento, F.J. (1985): "La profesión farmacéutica del gremialismo al corporativismo". En Peset, J.L. (ed.). *La ciencia moderna y el nuevo mundo.* pp. 395-423. Madrid.

Puerto Sarmiento, F.J. (1992): "Ciencia y farmacia en la España decimonónica". *Ayer.* (7). pp. 153-91.

Puerto Sarmiento, F.J. (1997): *El mito de Panacea. Compendio de la Historia de la Terapéutica y de la Farmacia.* Aranjuez.

Puerto Sarmiento, F.J., Alegre Pérez, M.E y Rey Bueno, M. (coords.) (1999): *1898. Sanidad y Ciencia en España y Latinoamérica en el cambio de siglo*. Aranjuez. pp. 155-9.

Rodríguez Nozal, R. (1996): "La tecnología al servicio el medicamento: las formas farmacéuticas en el gozne de los siglos XIX y XX", en García Hourcade, J.L., Moreno Juste, J.M. y Ruiz Hernández, G (coor.) *Estudios de Historia de las Técnicas, la Arqueología Industrial y las Ciencias*. La Granja. Tomo II. pp. 479-93.

Roldán Guerrero, R. (1947): *Los farmacéuticos españoles en la guerra de la Independencia*. Madrid.

Roldán Guerrero, R. (1958-1963): *Diccionario bio-bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid.

Urreiztieta, J.L. (1985): *Las tertulias de rebotica en España. Siglos XVIII-XX*. Madrid.

Valverde Ruiz, E.y Sanchidrián Cabrerizo, C. (1999): "Reflexiones sobre la fundación del Laboratorio Municipal de Higiene de Madrid y su relación con la controversia entre las teorías abióticas y germinales a finales del S.XIX", En Puerto Sarmiento, F.J., Alegre Pérez, M.E y Rey Bueno, M. (coords.) *1898. Sanidad y Ciencia en España y Latinoamérica en el cambio de siglo*. Aranjuez. pp. 155-9.

Clásicos de la Farmacia y la Ciencia española del S. XIX:

Pharmacopoea Hispana. (1803) Editio Tercia auctior. Madrid.

Pharmacopoea Hispana. (1817). Editio quarta. Madrid.

Casares Gil, J. (1923): *Tratado de Análisis Químico*. Madrid.

Hernández de Gregorio, M. (1803): *Diccionario elemental de Farmacia*. Segunda edición. Madrid.

Jiménez., M. (1838): *Tarifa General Farmacéutica ó Método General, Fácil y Sencillo de tasar Recetas*. Madrid.

- Jiménez., M. (1847): *Codex o Farmacopea francesa*. 2ª ed. Madrid.
- Jiménez., M. (1848): *Tratado de Materia Farmaceutica*. 2ª ed. Madrid.
- Leclerc, G. L., conde de Buffon (1841): *Obras completas*. Edición española revisada por Pou i Camps, J. Barcelona.
- Mallo y Sánchez, A. (1867): *Tratado elemental de Materia Farmaceutica Vegetal*. Granada.
- Sin autor (1835): *Calendario manual y guía de forasteros en Madrid*. Madrid.
- Historia general y de la ciencia española del S.XIX:
- Abellán, J.L. (1989): *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid.
- Artola, M. (1979): *La burguesía revolucionaria*. Madrid.
- Artola, M. et al. (1985): *La España de la Restauración*. Madrid.
- Artola, M. (1996): *La España de Fernando VII*. En Menéndez Pidal, R. (fundador): *Historia de España*. Madrid. Tomo XXXII. 6ª edición.
- Asimov, I. (1975): *Breve Historia de la Química*. Madrid.
- Beltrán, M. (1977): *Ideologías y gasto público en España (1814-1860)*. Madrid.
- Cardona, Gabriel (1990): *El problema militar en España*. Madrid.
- Clemente, Josep Carles. *Las guerras carlistas*. p. 160. Barcelona. 1982.
- Domínguez Ortiz, A. (dir.) (1989): *Historia de España*. Barcelona. 3ª ed.
- Dufour, Gérard (1989): *La Guerra de la Independencia*. Madrid.
- Fontana, J. (dir.) (1991): *Historia Universal*. Barcelona.
- Gil Novales, A. (dir.) (1991): *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*. Madrid.
- Lain Entralgo, P. (dir) (1973): *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona.
- Latorre, Á. (1989): *Introducción al Derecho*. 5ª edición. Barcelona.
- López Piñero, J.M. (1990): *Historia de la Medicina*. Madrid.
- López Piñero, Glick, Navarro y Portela (1983) *Diccionario Histórico de la Ciencia moderna en España*. Barcelona.
- Lyons, A.S.. y Petruvelli, R.J. (1987): *Medicine. An illustrated History*. Nueva York.
- Lovett, G.H. (1975): *La Guerra de la Independencia*. Barcelona.

Mason, S. (1966): *Historia de las Ciencias*. Barcelona.

Olivar Bertrand, Rafael (1986): *Así cayó Isabel II*. Madrid.

Payne, Stanley G. (1986): *Los militares y la política en la España contemporánea*. Traducción Juan Tomás de Salas. Madrid.

Pegenaute, P. (1974): *Represión política en el reinado de Fernando VII. Las Comisiones militares. 1824-25*. Pamplona.

Peñasco de la Fuente, H. y Cambronero, C. (1889): *Las calles de Madrid*. Ed. facsímil de 1990. Madrid.

Tatón, R. (dir.) (1957): *Histoire générale des sciences*. París.

Tomás Villarroya, J. (1996): *La era Isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*. En Menéndez Pidal, R. (fundador): *Historia de España*. Madrid. Tomo XXXII. 4ª edición.

Tuñón de Lara, M. (1977): *El movimiento obrero en la historia de España*. Barcelona.

Tuñón de Lara, M. (1979): *La España del S.XIX*. 9ª edición. Barcelona.

VV. AA. (1992): *Atlas de la ciudad de Madrid*. Madrid

ABRIR APÉNDICES

